

**Causas del abstencionismo en Ciudad Juárez y
propuestas de política pública electoral**

Coordinador

Dr. Héctor Antonio Padilla Delgado

INDICE

Presentación.....	6
Introducción.....	9
Capítulo I. Enfoques sobre el abstencionismo y tendencias en el ámbito internacional.....	20
a) Definiendo al abstencionismo	
b) Causas del abstencionismo y su interpretación	
c) Panorama internacional	
Capítulo II. El contexto político y social.....	63
a) La transición a la democracia	
b) El contexto político en Ciudad Juárez	
c) Situación social y violencia estructural en Ciudad Juárez	
Capítulo III. Factores políticos y socioeconómicos en la dinámica del abstencionismo.....	95
a) Interpretación del abstencionismo en el ámbito nacional	
b) Dinámica del abstencionismo y partidos políticos en Ciudad Juárez	
c) El abstencionismo en cifras, los factores y los territorios.	
Capítulo IV. Comportamiento actual del abstencionismo en Ciudad Juárez.....	145
a) Primera aproximación al perfil de los abstencionistas	
b) ¿Quiénes no votan y por qué?	
c) Cultura política, valor de la democracia y clientelismo político	
d) Tipos de abstencionismo y modelos probabilísticos	
Capítulo V. Las razones del abstencionismo.....	195
a) Valoraciones y actitudes	
b) ¿Por qué sí se vota?	
Conclusiones generales.....	233
Propuestas de política pública electoral.....	246
Bibliografía.....	254
Anexos por capítulos	
Anexos al capítulo I	
Anexos al capítulo III	
Anexos al capítulo IV	
Anexos al capítulo V	

Índice de cuadros, gráficas y mapas

Capítulo I

- Cuadro 1. Factores del abstencionismo según enfoques teóricos
- Cuadro 2. Tipología del abstencionismo

Capítulo II

- Cuadro 1. Homicidios por año 1994-2008.

Capítulo III

- Cuadro 1. Participación en elecciones federales
- Cuadro 2. Índice de abstencionismo por elecciones federales a nivel nacional y en el estado de Chihuahua, 1991-2006
- Cuadro 3. Índice de abstencionismo por elecciones locales en el estado de Chihuahua y en el municipio de Juárez, 1989 - 2007
- Cuadro 4. Listado nominal en las últimas elecciones para alcaldes
- Cuadro 5. Participación en las últimas elecciones para alcaldes
- Cuadro 6. Abstencionismo y competitividad electoral en elecciones de presidente
- Cuadro 7. Resultados de elecciones de presidente municipal, 1998-2007
- Cuadro 8. Votos reales y potenciales en elecciones de presidente municipal, 2001-2007
- Cuadro 9. Diferencia de votos PRI-PAN en distritos 02 y 03
- Cuadro 10. Porcentaje de abstencionismo en elecciones locales por estrato, 1998-2007
- Cuadro 11. Índice de abstencionismo por estrato en Ciudad Juárez
- Cuadro 12. Porcentaje de abstencionismo en elecciones locales por estrato
- Cuadro 13. Descomposición del estrato de ingreso por nivel de abstencionismo en elecciones locales en Ciudad Juárez, 1998-2007
- Cuadro 14. Regiones socioeconómicas por nivel de abstencionismo en Ciudad Juárez, 1998-2007
- Cuadro 15. Caracterización de AGEBS de Ciudad Juárez según regiones socioeconómicas
- Cuadro 16. Porcentaje de abstencionismo en elecciones locales por categoría de zona
- Gráfica 1. Participación en elecciones federales
- Gráfica 2. Índice de abstencionismo en el estado de Chihuahua y en el municipio de Juárez, 1992-2007 municipal
- Gráfica 3. Abstencionismo y competitividad en elecciones para presidente municipal
- Gráfica 4. Votos reales y potenciales en elecciones de presidente municipal
- Gráfica 5. Porcentaje de abstencionismo en elecciones locales por estrato, 1998-2007
- Gráfica 6. Índice de abstencionismo por estrato en Ciudad Juárez, 1998-2007
- Gráfica 7. Estructura porcentual de la población ocupada de Ciudad Juárez por grupos de ingreso y por grupos de abstencionismo
- Mapa 1. Municipios del estado de Chihuahua por grupos de abstencionismo en elecciones federales 1994-2006
- Mapa 2. Secciones electorales en Ciudad Juárez, por estrato de abstencionismo, 1998 - 2007

- Mapa 3. Caracterización de AGEBS de Ciudad Juárez según regiones socioeconómicas
- Mapa 4. Zonas y categorías de zona
- Mapa 5. Porcentaje de abstencionismo en elecciones locales por categoría de zona

Capítulo IV

- Cuadro 1. Tipología del abstencionismo electoral en Ciudad Juárez
- Cuadro 2. Variables sometidas a análisis
- Cuadro 3. Modelo Logit Binomial para Abstencionismo sistémico
- Cuadro 4. Modelo Logit Binomial para Abstencionistas Críticos
- Cuadro 5. Modelo Logit Binomial para el Abstencionista mixto
- Cuadro 6. Correlación del Abstencionismo en la elección anterior
- Cuadro 7. Correlación escolaridad-ingreso familiar
- Gráfica 1. Ingreso y tiempo de residencia: Ingreso familiar
- Gráfica 2. Ingreso y tiempo de residencia: Tiempo de residir en Ciudad Juárez
- Gráfica 3. Razones del voto: ¿Por qué razón no votó?
- Gráfica 4. Razones del voto: ¿Cuál es la razón por la que decidió votar en la elección pasada, 2007?
- Gráfica 5. Confianza en gobierno y policía, y respeto a las leyes: ¿Cuánto confía en el gobierno?
- Gráfica 6. Confianza en gobierno y policía, y respeto a las leyes: ¿Cuánto confía en la policía?
- Gráfica 7. Confianza en gobierno y policía, y respeto a las leyes: En su opinión ¿Quiénes respetan menos las leyes?
- Gráfica 8. Confianza en universidades y partidos políticos: ¿Cuánto confía en las universidades?
- Gráfica 9. Confianza en universidades y partidos políticos: ¿Cuánto confía en los partidos políticos?
- Gráfica 10. Percepción de problemas y responsables de resolverlos: En su opinión ¿Cuál es el problema más urgente en su colonia?
- Gráfica 11. Percepción de problemas y responsables de resolverlos: En su opinión ¿Cuál es el problema más urgente de Ciudad Juárez?
- Gráfica 12. Percepción de problemas y responsables de resolverlos: ¿A quién cree que le corresponde resolver el problema de Ciudad Juárez?
- Gráfica 13. Valor del voto: ¿Qué cambiaría si usted dejara de votar?
- Gráfica 14. Valor del voto: ¿Qué cambiaría si usted empezara a votar?
- Gráfica 15. Personas que votaron y se reunieron con políticos
- Gráfica 16. Motivos por el que se reunieron con políticos las personas que votaron
- Gráfica 17. Personas que votaron y se reunieron con un político
- Gráfica 18. Tipología del abstencionismo electoral en Ciudad Juárez

“Yo pienso que no se gana ni se pierde nada... Es como una empresa. Si tú no vienes a trabajar, viene otro. Si uno no vota, vota otro que vota por él y es la misma.”

(Mujer, 27 años)

Para qué voy y voto si, lo que acaba de decir mi hermano, voy a perder mi tiempo, en dejar de hacer algo, por ir a desperdiciarlo en lo que no va a hacer efecto en nada. Pos mejor hago lo que me va a beneficiar en mi familia, en mi hogar, en mi trabajo. No sé. Es una opinión propia.

(Hombre, [37] años)

“Yo creo que hemos probado candidatos de todos los partidos y han sido las cosas iguales. Nada ha cambiado, nada ha mejorado. Yo creo por eso los que no votamos estamos desilusionados y decimos ‘pues no, yo para qué voto si realmente no se hace nada’.”

(Mujer, 39 años)

“Ya votamos. ¿Y luego?”

(Mujer, 45 años, votante)

Presentación

En este documento presentamos los resultados de la investigación “Causas del abstencionismo en Ciudad Juárez y propuestas de política pública electoral”, realizada con apoyo del Instituto Estatal Electoral del Estado de Chihuahua. Para realizarla se formó un equipo de trabajo interdisciplinario, con la participación de profesores y estudiantes de postgrado de Instituto de Ciencias Sociales y Administración (ICSA), de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), coordinado por Héctor Padilla. Este equipo integró, como investigadores, a los maestros Oscar Dena Romero, Rodolfo Gutiérrez Sánchez, César Olivas y Sergio Pacheco González (egresado en noviembre de 2008 del Doctorado en Ciencias Sociales de la UACJ) y como asistentes, Roberto Sáenz Maldonado, Fernando Méndez Hurtado (graduado en diciembre de 2008 de la Maestría en Ciencias Sociales), Verónica Sandoval, Alethia Juárez y Leobardo Alvarado.

La investigación se llevó a cabo durante todo el 2008, a través de tres etapas de trabajo, que contemplaron la recopilación y análisis de la información documental, la realización del trabajo de campo y el análisis y redacción de las conclusiones. Etapas en las que nos dedicamos a revisar y sistematizar las perspectivas teóricas sobre el fenómeno del abstencionismo, recopilar información sobre su incidencia en el contexto internacional y nacional, para posteriormente pasar al análisis geo-referenciado de los niveles de participación electoral en la localidad y por último diseñar y aplicar los instrumentos de investigación de campo (1 encuesta aplicada a 402 personas en sus domicilios, 28 entrevistas, 8 grupos focales y un taller sobre abstencionismo), dedicados a explorar los factores socioeconómicos y políticos asociados al fenómeno del abstencionismo, y sobre

todo a conocer las percepciones, motivaciones y razonamientos que tienen los ciudadanos para votar o abstenerse de hacerlo.

Como resultado de ello, aquí presentamos un texto que consta de cinco capítulos. El primero está dedicado a exponer la interpretación del fenómeno del abstencionismo desde diferentes enfoques teóricos; explorar sus implicaciones para los sistemas políticos democráticos partiendo de la premisa de que expresa una paradoja de la democracia, ya que al concebir la participación política como un derecho, debe contemplarse también la posibilidad de que los ciudadanos se rehúsen a ejercerlo. Además se presenta una visión panorámica de este fenómeno en el contexto internacional, para ilustrar la multiplicidad de causas que influyen en él.

El segundo capítulo consiste en un análisis conceptual y discusión sobre la orientación y límites del proceso de cambio político en México, así como de los factores políticos y sociales específicos en nuestro caso de estudio: Ciudad Juárez, una ciudad donde, tal como lo pudimos observar durante todo el año 2008, la violencia delictiva ha estado muy presente, dejando su impronta sobre la conciencia social y política de los juarenses, sumándose a los problemas sociales derivados de un espacio geográfico fronterizo sujeto a un intenso dinamismo demográfico e industrial.

Luego, con el tercer capítulo se entra de lleno en el análisis del abstencionismo, partiendo de una interpretación de las tendencias del abstencionismo a nivel nacional y estatal, para luego estudiar su evolución en Ciudad Juárez y finalmente examinar a nivel territorial la asociación entre variables socioeconómicas y niveles de participación política. Posteriormente, en los capítulos cuatro y cinco, presentamos los resultados de la encuesta, entrevistas y grupos focales realizados en el marco de esta investigación. Y por último, en

las conclusiones resumimos las principales ideas y hallazgos de investigación desplegados a lo largo del documento, para luego emprender una reflexión sobre las causas y el significado concreto y específico del abstencionismo en Ciudad Juárez y finalmente proponer un conjunto de medidas para elevar la participación electoral de la ciudadanía.

Cabe decir, que a lo largo de esta investigación, dedicada a estudiar un fenómeno político que debe verse como un claro indicio de un malestar con la política y un hecho social que cuestiona la viabilidad estratégica de nuestra democracia, se mantuvo una cordial y muy fructífera relación de trabajo con el Ing. Jaime Prado, Director de Planeación del IIE, y personal de su equipo, Pedro Uranga y Gerardo Cisneros, con quienes compartimos un enriquecedor diálogo que nos permitió avanzar en la investigación y profundizar en nuestras reflexiones. Un sincero agradecimiento por ello, que extendemos también a las autoridades de nuestra institución por su apoyo moral y administrativo, en particular al Mtro. Francisco Javier Sánchez Carlos, director del ICESA, y la Dra. Patricia Barraza, Coordinadora General de Investigación y Posgrado.

Introducción

Cuando se habla de democracia la imagen que inmediatamente se forma la mayoría de las personas es la del momento en que la gente acude a votar. A favor y en contra de esta imagen se han escrito innumerables páginas, sea cuestionando las limitaciones de las elecciones o exaltando su utilidad como mecanismo para la toma de decisiones. Como sea, el voto y las elecciones están en el centro del debate actual. No en balde, el célebre jurista Hans Kelsen llegó a decir que las elecciones son el elemento esencial de la democracia real, la que se practica en todas las sociedades modernas, aunque, como apunta Dieter Nohlen (2004:11), los procesos electorales no son exclusivos de las democracias, por lo que representan uno de aspectos más visibles de la política en la mayoría de los países, inclusive en los que existen regímenes autoritarios.

¿Por qué es así? Porque pese a sus limitaciones, en unos y otros regímenes, el modo en que se organizan y los resultados que arrojan las elecciones están estrechamente relacionadas con la gobernabilidad de un país y la capacidad de sus élites para establecer consensos en torno a la integración del gobierno y la definición de sus políticas. En las elecciones concurren el espacio y el tiempo en que los gobernados son convocados de manera real o aparente, amplia o limitadamente, a ejercer el derecho que en teoría poseen de participar en la vida política.

Este reporte de investigación trata de las elecciones: del modo en que el derecho a elegir se ejerce y más precisamente del modo en no se ejerce. Esto en un caso por demás paradigmático para la política actual en nuestro país: Ciudad Juárez, un lugar donde violencia, pobreza y polarización social son sus rasgos distintivos, debido a la vigencia de un modelo de ciudad sustentado en un vertiginoso impulso a la industria maquiladora de

exportación (IME), que no ha sido debidamente acompañado por acciones de política social, educativa, cultural y de salud, necesarias para responder a las necesidades materiales y espirituales de la población, mucha de la cual llega a ella atraída por la expectativa de encontrar empleo y mejores condiciones de vida que en sus lugares de origen.

En efecto, aunque el tema central de este texto es el abstencionismo electoral, a lo largo de este reporte se despliega un contexto social problemático, convulso y atravesado por la desigualdad social, del que se desprenden algunas razones principales de que los electores estén desoyendo el llamado de las urnas y negándose la utilización del recurso del voto para elegir a sus gobernantes y ejercer el control ciudadano sobre el gobierno, tal como lo sostiene la teoría de la democracia.

¿A qué se debe que los habitantes de ésta ciudad están dejando de votar de la manera en que lo han hecho en las elecciones recientes? ¿Esto es reciente o es la expresión actual de una cultura política largamente incubada por la historia de nuestro país, cuidadosamente cultivada durante las décadas en que el régimen posrevolucionario condicionó la participación ciudadana al hecho de que el Estado *pensaba por* y resolvía *para* la sociedad, vale decir, en que se promovió la despolitización de la sociedad y por todos lados se hizo ver a los individuos y los grupos -- no ciudadanos-- que la política era un asunto de los políticos y la corrupción un mecanismo legítimo para el ascenso social y el control político? ¿Es pues una cultura difícil de desmontar, a pesar de que ha perdido vigencia un régimen cuyo marco jurídico era formalmente democrático y admitía las elecciones, pero no la competencia real por el poder, y de que ha sido reemplazado por otro régimen donde la alternancia política y los gobiernos divididos son una realidad?

No es sencillo responder de inmediato tales preguntas, pero sin duda una primera respuesta hunde sus raíces en la matriz sociopolítica vigente en nuestro país durante la segunda mitad del siglo XX, cuando en más de una ocasión la vigencia plena del concepto de ciudadanía quedó reducida a una meta por alcanzar. Y una segunda respuesta apunta al proceso reciente iniciado hace apenas dos décadas y media, cuando empezaron a hacerse visibles síntomas de un cambio importante en esa matriz donde los ciudadanos estaban ausentes. Esto ocurrió a principios de los años ochenta, un momento en que el manejo gubernamental de la crisis económica contribuyó a la rápida y explosiva erosión de las fuentes de la legitimidad en que se había sustentado el régimen mexicano y la élite política nacional. Como estos basaron su legitimidad, estabilidad y permanencia en sus éxitos económicos y medidas distributivas propias de un limitado asistencialismo, con la recesión de esos años no tuvieron más remedio que abrir nuevos cauces políticos para canalizar la emergencia de nuevos grupos que optaron por la disidencia política y armada, a través de movimientos sociales urbanos y rurales, desde la izquierda, y de la insurgencia cívica y electoral desde la derecha.

Fue ese el momento clave en que, como dijera Soledad Loaeza hace años, las elecciones empezaron a servir efectivamente para elegir gobernantes. Y esto fue primero en varias regiones del país, incluido el estado de Chihuahua y sus municipios urbanos más grandes, y más tarde en la capital del país.

El incremento de la competitividad electoral y el consecuente desmantelamiento paulatino del sistema corporativista y de partido hegemónico-pragmático que predominó en el país, propiciaron desde entonces interpretaciones que en sus líneas generales atribuyeron el cambio en el orden político a la acción de agentes socializadores como la escuela y la

iglesia, y a la consolidación de una estructura social delineada por la modernización económica, que paulatinamente promovieron una estructura social favorable para la emergencia de un nuevo régimen que se presumía sería inevitablemente democrático. Ese fenómeno se presentó particularmente en los centros urbanos de varios estados norteños, como Chihuahua, donde la modernización, se pensó casi mecánicamente, generó “las condiciones materiales que explican el desarrollo de nuevos actores sociales y nuevas actitudes políticas... incompatibles con las formas corporativas del sistema político mexicano” (Guillén, 1990:282). Ello explicaba el avance de una participación ciudadana, alimentada por un rápido proceso de urbanización vinculado al desarrollo económico regional y una mayor integración con la economía de los Estados Unidos, que hábilmente fue canalizada por un partido político, el PAN, que supo dar cauce al descontento social de la época y ofrecer una alternativa política que los ojos de muchos parecía viable y deseable: *el cambio y la democracia*, opuestos a la prolongación de un partido político en el poder, donde por añadidura se anidaban la corrupción e ineficacia gubernamental.

En ese marco histórico, entre 1983 y 1986 Ciudad Juárez se colocó como un caso paradigmático del cambio y la alternancia política asociados a la participación ciudadana, que rápidamente, al cabo de tres lustros, se tornó doblemente paradigmático, por mostrar tempranos síntomas de agotamiento de ese impulso transformador. Esta populosa ciudad fronteriza, como en su momento todo el estado de Chihuahua, dejó de ser visto como el *laboratorio de la alternancia* y de la transición democrática en el país, para convertirse en laboratorio del desencanto. En ella se muestran claros ejemplos del surgimiento de una *política degradada* --como dijera German Dehesa, al caracterizar a las opciones políticas durante las elecciones federales del 2006- en la que todas las opciones parecen ser

inconsistentes, o mejor dicho, como señalara Pablo González Casanova, desde los noventa se presenta la paradoja de tener elecciones y una verdadera competencia electoral, pero sin alternativas.

Pero este nuevo laboratorio, lo es también de la globalización, tal como lo sostiene Charles Bowden, en el sentido de que en esta ciudad aparece el rostro de una violencia delictiva extrema desde principios de los años noventa expresada en la pesadilla de los feminicidios y las ejecuciones y ajustes de cuentas entre bandas rivales del crimen organizado, en disputa por el control del mercado local de drogas y una de las vías más importantes en la exportación ilegal de drogas a los Estados Unidos, problemática derivada del carácter fronterizo de la ciudad, que la convierte en un lugar estratégico y privilegiado para ese tipo de actividades. Tal violencia, no es sino una de las facetas des-estructurantes con que se manifiesta la integración temprana de esta ciudad a procesos económicos formales e informales esenciales dentro de la globalización.

El abstencionismo es también uno de esas facetas. De una parte, es consecuencia indirecta de esos procesos globalizadores, que por la vía del movimiento de capitales y seres humanos, hicieron de esta ciudad un lugar de crecimiento explosivo de demandas sociales difícilmente atendibles por cualquier gobierno (autoritario o democrático). Es decir, un escenario de la ingobernabilidad. Y de la otra, expresa en el ámbito de la cultura política el retroceso de la idea del valor de la participación electoral y ciudadana en los asuntos públicos, a su vez asociados al deterioro de la cohesión social (solidaridad) y pérdida del capital social (confianza) implícitos en la violencia antes mencionada.

En el caso concreto de la caída de la participación electoral, cabe señalar que esta se observa como una tendencia muy preocupante desde fines de los años noventa, tanto a nivel

local como en otros contextos regionales. Las cifras exhiben una caída drástica de la participación, que a los ojos de muchos analistas políticos, autoridades electorales y organizaciones sociales, resulta muy preocupante porque -se coincide- indica un descontento en general con la política y sus resultados, así como una rápida erosión de la capacidad de las elecciones para legitimar a las instituciones de gobierno. Dentro del debate público a nivel nacional y regional sobre los factores que inciden en ello, se señala también que el incremento del abstencionismo es proporcional y directo al aumento de la desconfianza y credibilidad en las instituciones gubernamentales y partidos políticos; a la vez, coincidente con la reiterada percepción de que la política no está cumpliendo con las expectativas que se tiene de ella, debido a la persistencia de problemas sociales como la pobreza, inseguridad y violencia.

Un recuento preliminar de la literatura sobre este tema, -en buena medida difundida a través de artículos de opinión en revistas y periódicos locales y nacional, que recogen las opiniones de analistas políticos y actores sociales locales (funcionarios, dirigentes de partidos y miembros de organizaciones no gubernamentales)-, permite observar que para el caso de Ciudad Juárez en general se coincide en que el abstencionismo es provocado por factores primordialmente de índole política. Se indica, por ejemplo: el papel de los medios de comunicación, que influye negativa y constantemente en la percepción ciudadana sobre la actuación del gobierno y los partidos políticos; la manera en que se desarrollan las campañas electorales, cuyos contenidos carecen de propuestas atractivas y viables y abundan en descalificaciones y violencia verbal. Se presume que estas manifestaciones de la política afectan la valoración ciudadana sobre la importancia de los comicios y la posibilidad de que votar tenga el efecto deseado.

No obstante, a pesar de lo acertado de tales aseveraciones, la mayoría de lo dicho sobre este fenómeno no es producto de opiniones sustentadas en investigaciones diseñadas específicamente para responder qué provoca el abstencionismo en esta ciudad, conocer qué factores influyen en este fenómeno, por qué está creciendo al grado de hacer de esta ciudad una de las más abstencionistas del país, y sobre todo, qué explica esta peculiaridad. Si bien una parte de lo dicho sobre el abstencionismo es producto de investigaciones académicas, el tema sin embargo ha sido abordado de modo tangencial, pues su interés primordial ha sido conocer otros asuntos, como la competencia electoral en general (Tonatiuh Guillén, Dalia Barrera Bassols, Rubén Lau, Víctor Quintana y Víctor Orozco), la irrupción de los empresarios en la política y su estilo de gobernar (Meter Ward y Victoria Rodríguez, Alberto Aziz, Yemile Mizrahi,), el desempeño de las primeras experiencias de alternancia (Aziz, Mizrahi, Héctor Padilla), la transformación del sistema de partidos, clase política y cultura (Antonio Romano y Héctor Padilla) y legislación electoral e instituciones electorales (Javier Arroyo, Roberto Sáenz y Servando Pineda).

De este modo, además de las opiniones que enfocan la importancia de los factores políticos para explicar el avance reciente del abstencionismo en nuestro país y en la ciudad, desde los años ochentas se han ofrecido algunas explicaciones sobre el abstencionismo y su correlato, la participación, aduciendo la incidencia de factores demográficos y socioeconómicos, en el sentido de asociar la condición social de los electores con su inclinación a votar o abstenerse de hacerlo. Pero, en la mayoría de los casos, sin mostrar en detalle cómo estos factores pudieran estar influyendo en el comportamiento de los electores y mucho menos, sin explorar de qué manera las personas que no votan perciben la política y razonan su decisión de no participar en las elecciones.

Destaca en medio de esta carencia de trabajos académicos sobre el abstencionismo -y quizás el único estudio amplio y detallado sobre este tema-, la tesis de maestría de Carlos Murillo (2006), posteriormente publicada como libro, que se enfoca en el análisis de la evolución del abstencionismo en Ciudad Juárez y de los factores presentes en su comportamiento. Ese texto identifica de manera clara el problema, propone un marco interpretativo para explicarlo (la teoría de la despolitización social) y ofrece con detalle estadísticas sobre la participación electoral, así como información socioeconómica e indicadores educativos y culturales asociada a esta conducta. Propone como conclusiones que este fenómeno es una característica de la cultura política de la población juarense (una arraigada cultura abstencionista), diferente, por ejemplo, de otros lugares con semejanzas geo-económicas como Tijuana. Que en este rasgo de la cultura política de los juarenses, influye la condición geográfica de la ciudad, pues al ser frontera con la potencia mundial que es EUA, resulta afectada en su economía, política y, cultura, por las similitudes existentes en el fenómeno del abstencionismo.

Asimismo, sostiene que como el abstencionismo ha estado creciendo y no aparecen síntomas de disminuir, hay altas posibilidades de que el fenómeno se mantenga, pero sin llegar a niveles extremadamente bajos, digamos de porcentajes de un dígito, ni tenga repuntes significativos en las próximas elecciones. Esto significa que “el abstencionismo es un fenómeno de largo alcance que tiene que ver con las circunstancias socioeconómicas y políticas estructurales que generan y toleran su existencia, convirtiéndolo en algo cotidiano y familiar, aunque indeseable”. En ese sentido, y producto del análisis geo-estadístico que llevó a cabo, el texto de Murillo establece que existe una asociación entre el abstencionismo y algunas variables socioeconómicas en las elecciones de 2000 y 2001. A

saber, que: el factor de mayor población inmigrante, influye predominantemente en las zonas identificadas como menos participativas; y que la condición de clase y estrato social tiene mucha influencia, pues en la medida en que éstos fueron altos o bajos, también resultan así las votaciones.

De ese modo, las zonas donde existe el menor índice de población migrante son las que votan más; que al igual que en el proceso anterior, los factores socioeconómicos influyen en la participación o no de la ciudadanía. Así, a mayor o mejor ingreso, bienes materiales o escolaridad, aumenta la probabilidad de acudir a las urnas, aunque no de manera determinantes, ya que algunas zonas pobres fueron más participativas y algunas zonas ricas más abstencionistas. Y finalmente, encuentra que algunos indicios de que en algunos sectores sociales altos, tal vez está influyendo una desilusión en los procesos electorales, asociado esto a factores políticos contextuales, como la alternancia en el poder de los partidos políticos, la despolitización social, la cantidad de procesos y calidad de las campañas electorales y las fallas del sistema político como institución.

Tales resultados son un importante punto de partida para comprender qué ocurre en Ciudad Juárez, porque además se enfocan en el análisis del abstencionismo en un momento clave: cuando en el 2001 crece poco más de 17% con respecto al nivel de la elección local anterior, de 1998 (pasó de 47% a 64%). No obstante, al no abordar la evolución posterior del abstencionismo, en las elecciones locales entre el 2002 y 2007, es necesario tener una visión más actual del fenómeno. También, es necesario avanzar en algunas de las ideas sugerentes que propone, pero sin presentar una demostración o explicación. Por ejemplo, que existe: 1) una cultura política abstencionista; 2) una correlación directa entre migración

y abstencionismo; 3) e indicios de que sectores altos y medios (en ingresos y educación) votan menos por desilusión con el sistema político.

Así pues, frente a esta literatura, en este proyecto nos propusimos conocer los factores específicos que están provocando la caída de los niveles de participación electoral en Ciudad Juárez. Nos enfocamos en las percepciones y actitudes políticas que motivan a las personas a abstenerse de votar, para conocer el efecto que tienen sobre la subjetividad de los no votantes y las variables asociadas al contexto socio-espacial y político-institucional de una ciudad fronteriza con un rápido y conflictivo crecimiento demográfico, urbano e industrial. Para ello, en esta investigación partimos de un análisis de los marcos interpretativos más usuales, que asocian la conducta política a factores socioeconómicos, cálculos racionales, motivaciones psicológicas e inclinaciones ideológicas de los electores. También revisamos el abstencionismo en los contextos internacional y nacional, pero no simplemente para corroborar lo ya dicho en otros contextos, sino para distinguir el modo particular en que ese tipo de factores inciden en nuestro caso de estudio. Es decir, para explicar la peculiaridad de Ciudad Juárez: conocer quiénes no están votando en esa ciudad y por qué razones.

Como hipótesis iniciales, asumimos las que justamente se desprenden de la breve exposición antes hecha sobre la literatura acerca del abstencionismo. Ideas que debimos contrastar en el caso de la investigación para arribar a un conjunto de hallazgos que aquí pretendemos demostrar. A saber: 1) si bien el abstencionismo es un fenómeno multi-causal y que no siempre se relaciona de la misma manera con variables socioeconómicas, y que en Ciudad Juárez, tiene raíces culturales y causas estructurales que explican una importante porción del fenómeno. 2) Su crecimiento reciente responde centralmente a causas políticas:

el desencanto con los resultados de la alternancia política y la pérdida de las identidades partidarias, provocados tanto por el deterioro del contexto social prevaleciente en la ciudad, como por la incapacidad de los partidos para construir confianza y credibilidad en ellos.

En las dos últimas décadas, el incremento y posterior caída de la participación ciudadana y electoral obedecen al devenir de las expectativas de cambio político democrático, que luego fueron frustradas por la dificultad para consolidarlo debido a la pluralización de una nueva clase política más interesada en la competencia por el poder que en profundizar esos cambios, así como por la persistencia de prácticas autoritarias en los partidos y el gobierno en sus diferentes niveles. Formas de actuación que alimentan la desafección política y el creciente escepticismo sobre el disposición de los actores políticos para promover los cambios que se esperan de ellos.

En apoyo a estas aseveraciones, este estudio del abstencionismo revela la existencia de habitantes juarenses en edad de votar que nunca han votado y de otros que han dejado de hacerlo; de electores que pese a no creer en la política real, votan estimulados por prácticas clientelares de los partidos o por mantener firme la convicción de que votar es un derecho y un deber; de electores abstencionistas que aumentan entre las clases medias y altas; y de electores que votan más entre las clases populares y con menor tiempo de residencia en la ciudad. En suma, presenta resultados que refuerzan algunas de las ideas que ya teníamos sobre este fenómeno, pero también arroja otros que nos obligan a repensarlos.

Capítulo 1.

Aspectos conceptuales y contexto internacional

La comprensión del *abstencionismo electoral* debe partir del estudio de la participación política de los individuos en las sociedades modernas. En particular, se relaciona con la participación cívica o ciudadana en el marco de los sistemas políticos democráticos, ya que esta puede asumir formas variadas que abarcan, incluso, a la propia abstención electoral. Las formas de participación pueden ser simples y eventuales, como acudir a votar y expresar públicamente alguna opinión sobre la política, el gobierno o cualquier asunto de interés colectivo; o pueden implicar actividades más comprometidas y permanentes, como involucrarse en organismos sociales, comunitarios o políticos y competir por el poder público, buscar posiciones de representación popular y tratar de influir en el contenido, curso y resultados de decisiones públicas. También, y de forma contradictoria, la participación política puede expresarse negándose a acudir a votar, declarándose opositor al sistema político vigente y avanzar hasta la desobediencia cívica y la rebelión o insurrección armada.

En este amplio espectro de opciones participativas, el abstencionismo electoral no puede ser visto simplemente y en todos los casos como una *no participación* o una ausencia resultado de un extrañamiento hacia la política. Por el contrario, a pesar de implicar en algunos casos *la no participación política*, en otros constituye una manera de actuar, una opción política asumida conscientemente, mediante la cual una persona o colectividad ostentan su libertad frente a las alternativas ofrecidas por el entorno político, sea de tipo democrático o autoritario.

¿En qué consiste entonces el abstencionismo electoral? ¿Qué representa para los sistemas políticos y qué factores lo estimulan? ¿Qué razones motivan a un ciudadano a no acudir a las urnas, a depositar su boleta en blanco o cruzarla toda invalidando su voto? Estas son algunas de las preguntas que se responden en este primer capítulo, en donde además de exponer brevemente los enfoques usuales en el estudio de este fenómeno, se presenta el panorama del abstencionismo en el contexto internacional. El propósito es ofrecer puntos de comparación que nos permitan ubicar más adelante la especificidad del caso que nos ocupa, el de Ciudad Juárez.

a) Definiendo al abstencionismo: los enfoques analíticos.

Como una consecuencia de la naturaleza compleja y multivariada del abstencionismo electoral, que obliga asimismo a interpretarlo de modo casuístico allí donde se le encuentra, se ha dicho con insistencia que no existe ni puede haber una teoría general que lo explique (Cisneros,2008). No obstante, el análisis del abstencionismo se inscribe, en general, en el campo de los estudios sobre el comportamiento político y la cultura cívica, cuestiones sobre las que la sociología y ciencia política han formulado diversos marcos interpretativos para explicar las causas de este fenómeno y analizar sus implicaciones y efectos en los sistemas políticos democráticos.

Para Robert Dahl (1989), la participación ciudadana tiene varias formas y finalidades. Inicia con la selección de representantes a través de los partidos; continúa a través de las organizaciones políticas y sociales construidas por los individuos para promover intereses específicos, y tiene el propósito de controlar y moderar el poder depositado en los representantes. Una vez constituidos los órganos de gobierno, es un instrumento de la sociedad civil para influir en la toma de decisiones públicas y corregir los

posibles defectos de la intermediación política que supone la democracia representativa, pues los representantes no siempre cumplen su papel de enlace entre el gobierno y los problemas de interés para los ciudadanos.

De acuerdo con lo anterior, la participación ciudadana supone la actuación de los individuos en dos niveles: la constitución de un gobierno determinado y las decisiones que más adelante adopte éste. Desagregando estos dos niveles, la participación contempla cuatro actividades básicas: votar en las elecciones; participar en campañas electorales; realizar activismo comunitario a favor de causas generales de carácter social que involucran a grupos organizados no partidistas; y promover intereses personales de carácter privado ante las autoridades (Prud'homme, 1998). Estas cuatro actividades básicas suponen distintos grados de conciencia cívica y compromiso político, pues evidentemente exigen esfuerzos y proporcionan satisfacciones diferentes. Por tanto, implican también diferentes factores que las motivan y hacen posible (*Segundo eslabón*, 2000).

¿Cuáles son estos factores? ¿Y cómo y por qué la gente se involucra o deja de involucrarse en la política? Milbrath¹ identifica dos tipos esenciales de factores: de orden personal y de orden contextual. Entre los primeros incluye los intereses y motivaciones individuales a partir de los cuales ocurre que algunos individuos encuentran mucha satisfacción personal en la participación política, al grado que se dedican a ella de manera profesional; mientras que otros prefieren invertir su tiempo en actividades diferentes o participan de manera intermitente en función de lo que está en juego en coyunturas específicas. Y entre los segundos, de orden contextual se ubican la disponibilidad de

¹ A su vez, asentaba que la participación podía ser abierta, sin ningún tipo de restricción por parte de quienes se decían participar; o cubierta, en caso de que alguien decidiera participar ayudando a alguna otra persona; autónoma, a partir de voluntades estrictamente individuales de las personas, animadas acaso por las necesidades de su entorno. (Meléndez, Analco; Gerardo Fali. *Participación ciudadana y el Distrito Federal*”, UAM, México, 2001).

información; la existencia de canales institucionales para influir en la toma de decisiones colectivas o supervisar la acción gubernamental; las reglas del sistema electoral y composición del sistema de partidos; y la existencia de canales alternos de consulta.

Los factores personales definen la orientación, intensidad y duración de la acción política de los individuos, en tanto que los factores contextuales engloban al conjunto de oportunidades para la participación política existentes dentro de un sistema social y político determinados. La conjunción de ambos tipos de factores determina el nivel global de participación ciudadana, por lo que ésta constituye entonces el producto de la combinación de un ambiente político propicio y de la voluntad de los individuos y colectividades para participar. En este sentido, se considera que la condición previa de la participación ciudadana es la existencia de un régimen democrático sustentado en un Estado de derecho, pues sin este régimen la participación *ciudadana* deja de ser tal cosa, para convertirse en una expresión de rebeldía "desde abajo" o movilización social "desde arriba". (Milbrath, en Prud'homme, 1998)

En relación con la participación ciudadana, el abstencionismo electoral puede constituir tanto una forma de participación cívica y una expresión de rebeldía desde abajo, o una "no participación", resultado de un extrañamiento de la política y de acciones promovidas por el régimen político para inducir la desmovilización de la sociedad. Así, en una democracia consolidada por ejemplo, el abstencionismo puede implicar la existencia de segmentos de la sociedad marginados de los beneficios del sistema y de núcleos organizados de oposición ideológica al sistema político democrático. Mientras que en un sistema autoritario, éste podría indicar despoltización social.

Bajo esta perspectiva, el abstencionismo es una opción posible en el ejercicio del derecho político a participar, sea en un régimen democrático o totalitario. Por tanto, el abstencionismo puede interpretarse de la misma manera con que se interpreta el derecho a la rebelión contra la tiranía dentro de la teoría democrática, el primero y más esencial de los derechos políticos, porque implica la posibilidad de negarse a participar o colaborar con un gobierno al que se considera injusto e ilegítimo. En este sentido, el abstencionista y el fenómeno del abstencionismo, representan una paradoja democrática, pues en una democracia la participación no se puede conseguir presionando a los ciudadanos para que participen y lo hagan de determinadas maneras. Así, en una última mirada, el abstencionismo constituye una afirmación contradictoria de la democracia. Esto es más claro en un régimen totalitario, en donde el abstencionismo indica oposición al sistema y afirmación del derecho de no participación y/o convalidar con ello al régimen.

Pero antes de avanzar en las implicaciones del abstencionismo en cada tipo de régimen político, es preciso definir qué se entiende por abstencionismo. El abstencionismo en sentido estricto se define como el acto consciente de no acudir a votar o hacerlo inutilizando el voto. Se distingue de la simple ausencia de electores en la urna derivado de circunstancias ajenas a su voluntad y asociadas a factores naturales, técnicos o institucionales que le imposibilitan o dificultan a un elector acudir a ejercer su derecho político. Explicar qué provoca el abstencionismo, de acuerdo con esta simple distinción, hace difícil de explicar todas las causas posibles por las que los electores no acuden a las urnas. Por ello requiere, como paso previo, separar un fenómeno del otro.

Para algunos autores, como es el caso de Bobbio, el abstencionista es el que decide no acudir a las urnas o bien acude y deposita su voto en blanco (Bobbio, 2003). En este

caso, el abstencionista actúa conforme su conciencia política, la que a su vez puede ubicarse en algún punto dentro de un *continuum* que va desde una muy desarrollada cultura cívica, hasta un grado de enajenación y apatía política extremas. Para otros autores, al elector que no acude a votar por algún motivo ajeno a su voluntad debe llamársele “ausentista” (Tuesta, 2003). Los ausentistas, por su parte, lo son simplemente porque no se presentan en la urna a expresar de una manera u otra su opinión o preferencia sobre algún aspecto de las elecciones (los partidos, los candidatos, el desempeño gubernamental, las propuestas de campaña) o sobre el sistema político en su conjunto.

Al respecto, nosotros encontramos otra categorización la cual afirma que el acto de no acudir a emitir el voto puede estar denotado por alguna causa ajena a la voluntad, en lugar de nombrarlos “ausentistas” los colocan en la categoría del abstencionismo *estructural o técnico*, mientras que los otros son llamados abstencionistas *activos, cívicos o racionales*. No obstante, en la práctica, no es sencillo distinguir a unos abstencionistas de otros, ya que si bien es posible conocer de inmediato a los que acuden a la urna a anular su voto, no es fácil saber la verdadera razón de los ausentes. Entre estos últimos es posible que la verdadera razón de no acudir a la urna haya sido un razonamiento político, por ejemplo la falta de credibilidad en la política o alternativas que se le presentan. O más aún todavía, es posible que la ausencia en las urnas sea resultado de un desconocimiento y desinterés radicales en la política, en cuyo caso se le suele denominar abstencionismo *apático, enajenado o anómico*.

Debido a la dificultad de distinguir en una primera mirada a los abstencionistas de los ausentistas, y dado que los segundos pudieran también estar *motivados* por alguna razón o predisposición racional, más que separar a unos de otros, es más útil abordar las muy

variadas causas y motivaciones por las que los electores, es decir las personas facultadas para ejercer su derecho político, se abstienen de votar. A este respecto, es crucial preguntar en qué medida este fenómeno se relaciona con variables tales como la cultura política predominante y los niveles generales de participación política (no sólo electoral) de la sociedad; la eficacia de las instituciones políticas para garantizar el ejercicio de las libertades y derechos políticos; la estructura social establecida y procesos de diversificación social; y la producción y distribución de la riqueza nacional, entre otras. Cuestiones que hacen necesario conocer los enfoques analíticos y tipologías más frecuentes, elaborados para explicar el abstencionismo electoral.

En cuanto a los enfoques, ubicamos cuatro principales: estructuralista, culturalista, elección racional y neo-institucional.

El primero de ellos, el estructuralismo, hace depender la conducta electoral de variables socioeconómicas. Los sujetos deciden por quien votar o simplemente no votar en función del estrato social al que pertenecen, de modo que un cambio en la estructura social orienta y define cambios en las pautas de participación política y electoral de una sociedad determinada. Para este enfoque, aspectos tales como el grado de urbanización y desarrollo industrial de una sociedad, la pertenencia a determinados estratos sociales observada a través del ingreso y la educación, son claves para entender, en general, la participación política de los individuos y grupos sociales, y en particular, la participación electoral de los individuos sea a favor de determinados partidos, candidatos y políticas, o bien el abstencionismo.

Un ejemplo de la manera en que este enfoque explica, específicamente, el abstencionismo electoral desde finales de la década de los setenta en la mayoría de las

democracias consolidadas, es atribuyéndolo a cambios operados en la estructura social de muchos países. En ellos la diversificación y fragmentación social, al igual que la emergencia de nuevos medios de comunicación, provocaron sucesivamente varios fenómenos concatenados: primero la explosión y pulverización de las demandas sociales; luego la incapacidad de los partidos y los gobiernos para agregarlas y procesarlas a través de políticas públicas; después la insatisfacción creciente de amplios segmentos de la sociedad que se han sentido segregados de los beneficios de estas políticas; enseguida el surgimiento y aumento de un malestar con la política expresado como una pérdida de credibilidad y un sentimiento de alejamiento y extrañeza respecto de ésta; y finalmente la pérdida de las identidades partidarias construidas durante décadas precedentes. El resultado agregado de estos procesos es la ausencia de las urnas, que expresa una falta de credibilidad si no en la democracia, si en la capacidad de la política para producir los resultados que se esperan de ella (Paramio, 1998).

Frente al enfoque estructuralista, el pluralismo político del cual forma parte el enfoque culturalista, parte de la necesidad de observar con mayor detalle las actitudes y los comportamientos de los individuos y grupos, sean ciudadanos, organizaciones políticas, representantes parlamentarios, miembros del gobierno o empleados del Estado. Y en lo específico, observa las actitudes, creencias y predisposiciones políticas de los sujetos, que supone se corresponden con el tipo de instituciones políticas predominantes en una sociedad determinada. En este sentido, el enfoque culturalista si bien reconoce que la participación puede reflejar cambios en la estructura social, lo que explica de manera más directa la participación política y electoral de la sociedad son las pautas de la cultura política desarrolladas históricamente en cada sociedad.

Así, de acuerdo con los politólogos norteamericanos Almond y Verba, la cultura política está constituida por el conjunto de las posturas, valores y actitudes de los individuos respecto al sistema político y sus diferentes elementos, a través de las cuales se observa una determinada orientación psicológica hacia objetos sociales (Almond y Verba, 1992). De esta definición, se colige que existen diferentes tipos de sociedades, tradicionales o modernas, de acuerdo con la presencia de valores, posturas y actitudes alejados (cultura tradicional) o cercanos (cultura cívica) a los principios de la democracia liberal.

Se espera así que una sociedad con una cultura cívica más arraigada, sea más propicia para la existencia de ciudadanos más participativos. Pero también, dado que este enfoque considera que los procesos de urbanización, industrialización y alfabetización y educación de la sociedad influyen en la emergencia de la cultura cívica, se cree que es en las grandes ciudades y entre los segmentos sociales con mejor educación, donde los valores cívicos y la participación tienen mayor arraigo. De modo que, como fenómeno generalizado, para este enfoque el abstencionismo electoral -entendido como la no participación- expresa una cultura cívica poco desarrollada y constituye un indicador de la presencia de obstáculos para la consolidación de la cultura democrática. Y como comportamiento individual, es resultado de un proceso de socialización política reproductor de una cultura no participativa.²

² La vertiente del pluralismo político centrado en la psicología política, también conocida como conductismo o behaviorismo (del inglés behavior), al centrar la atención en el comportamiento de los electores, gobiernos, partidos y grupos de presión, explica la actividad política, a partir de la presencia del papel de los medios de comunicación en la comunicación política (propaganda), la psicología de las masas, el liderazgo político, la construcción de la personalidad, entre otros. De manera específica, hace depender la conducta política y electoral (y por tanto el abstencionismo) de los aspectos emocionales de los electores y los vínculos afectivos (o la ausencia) que estos establecen con determinados partidos, candidatos y propuestas (Harold Laswell (1902-78).

No obstante, la decisión de participar o no hacerlo puede explicarse también por el modo en que los individuos procesan la información contextual originada durante determinadas coyunturas políticas y circunstancias socioeconómicas, de acuerdo con sus intereses materiales más inmediatos y cálculos de costo-beneficio. Y no sólo por efecto de las predisposiciones subjetivas (valores) asociadas a la cultura política. Por ello es que el enfoque de la elección racional, aborda el estudio de la conducta política y electoral, desde una perspectiva individualista que atribuye la participación política, y en consecuencia el abstencionismo electoral, a los cálculos de costo-beneficio y a las estrategias derivadas de estos cálculos mediante las cuales los individuos buscan maximizar sus objetivos.

El comportamiento político, al explicarse a partir de este supuesto de racionalidad económica, consistente en suponer que toda acción humana está orientada a la maximización de algún tipo de interés asociado al bienestar personal, deriva en una observación de la política y el poder como un mercado en el que votantes y partidos intercambian votos a cambio de políticas favorables (Shumpeter, 1950). Un mercado en el que la motivación de votantes y representantes está exclusivamente orientada a la satisfacción del interés personal, y por tanto en el que los individuos al buscar maximizar sus beneficios y minimizar sus costos, deducen que en unas elecciones dado que el voto individual tiene una mínima posibilidad de afectar el resultado global, lo más racional es no acudir a votar. Es decir, abstenerse (Anthony Downs, 1957).

Así para este enfoque, hipotético-deductivo, el abstencionismo electoral como fenómeno político no sólo es hasta cierto punto *natural* y racionalmente esperado, sino que da lugar a una de las llamadas paradojas de la racionalidad, consistente en que el resultado de una acción racional es contrario a lo deseado, pues si en unas elecciones democráticas la

mayoría de los individuos decidieran no participar para minimizar sus costos individuales, el resultado sería que unos cuantos individuos tendrían en sus manos la decisión. Esto provocaría en la práctica el colapso de la democracia y su sustitución por un sistema de ficción mayoritaria (elitista), de modo tal que el reto central para la subsistencia de la democracia -entendida como mercado entre electores y partidos, entre demandas sociales y políticas- radica en mantener la expectativa de que el voto individual influirá en el resultado de las elecciones (Sodaro, 2004).

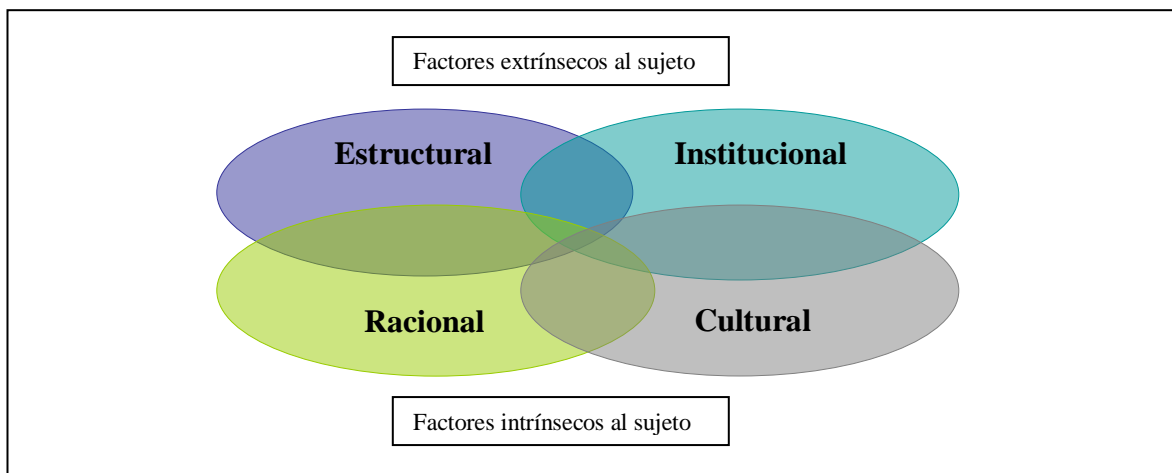
¿Cómo lograr este cometido o en qué medida las instituciones influyen en las expectativas y en el comportamiento político de los individuos? Esta es precisamente la cuestión en que se centra el enfoque del neo-institucionalismo, que en oposición a la teoría de la elección racional, considera que las acciones de los individuos están más orientadas hacia la satisfacción de normas y valores que hacia la maximización de beneficios personales o individuales. Esto es así en tanto que el institucionalismo sostiene que las instituciones “definen” las preferencias y que éstas sólo pueden ser entendidas como un producto del contexto político, social e histórico. Así, lo relevante no es que los actores se comporten racionalmente dentro de unas estructuras, sobre la base de unas preferencias dadas, sino cómo explicar el surgimiento de dichas instituciones, los cambios en las preferencias de los actores, las transformaciones institucionales.

Por tanto, para este enfoque la hipótesis es que los niveles y formas de la participación política, al igual que las preferencias y estrategias de los actores y los resultados de las interacciones políticas (el juego político), están delimitadas por las instituciones vigentes, que en tanto reglas formales e informales, normas y prácticas, hábitos y costumbres “influyen” en el proceso político en los niveles macro y micro. En el

nivel “macro” a través de las constituciones en las que se plasma los mecanismos de formación, estructuración y funcionamiento del poder político; y de la formación de la cultura política a través de operación de las instituciones gubernamentales (escolares, de salud, judiciales, etcétera). Y en el nivel micro, influyen por el hecho en sí mismo de que las instituciones conforman marcos de significado, percepción y comportamiento, pues en tanto sistemas simbólicos, guiones cognitivos y estructuras morales, indican a los individuos lo que deben preferir en cada momento y dan significado a las acciones humanas (Sodaro, 2004).

En este sentido, bajo este enfoque el abstencionismo electoral entendido como una expresión de la conducta política, debe su origen al modo en que las instituciones *construyen* la percepción de los individuos, sea que estos les otorguen mayor o menor credibilidad, confiabilidad, justeza, utilidad y/o eficacia. Acudir o no a las urnas tiene que ver con la manera en que las instituciones operan en tres niveles: 1) en la medida que las reglas formales e informales y mecanismos electorales específicos facilitan o dificultan la realización del acto de votar; 2) en la medida que el conjunto de las instituciones políticas son percibidas de manera coyuntural o permanente (cultura política); y 3) en un nivel más profundo, en la medida que estas instituciones facilitan la participación (canales de participación) y moldean las preferencias y estructuras de valor de los individuos y grupos sociales (ver cuadro 1).

Cuadro 1. Factores del abstencionismo según enfoques teóricos



Fuente: Elaboración propia

Resumiendo los enfoques antes mencionados, tratando de integrar una visión lo más amplia posible del fenómeno, puede aseverarse que el abstencionismo electoral como parte de la conducta política en general, y la participación ciudadana en particular, si bien está influida por factores de índole socioeconómico y cultural asociados a un contexto histórico-social determinado, constituye un acto individual en el que intervienen tanto los estímulos provenientes del contexto social en que se desenvuelven los individuos, como la propia subjetividad de los individuos, que bajo la forma de motivos, valoraciones y cálculos racionales, inclinaciones afectivas e ideológicas, y la comprensión de las reglas y mecanismos electorales, inducen al individuo a decidir si se va a votar o no y el modo y/o manera en que lo hará. Si se opta por votar, luego se decide por quién hacerlo; y si se decide no votar, lo siguiente es resolver no acudir simplemente o hacerlo anulando el voto.

b) Causas del abstencionismo y su interpretación

Acudir a votar o no hacerlo es un acto individual, y es una cuestión central preguntarse, por qué esa decisión se presenta como una conducta generalizada, reiterada y creciente como sucede con el abstencionismo. A este respecto, los estudios señalan factores comunes que si bien operan sobre el conjunto de los individuos y grupos, no están distribuidos de manera

homogénea, ni son procesados de la misma forma y por tanto producen diferentes resultados. Por esa razón no es posible establecer generalizaciones válidas universalmente; es decir, el abstencionismo puede surgir por causas diferentes en contextos y coyunturas sociales y políticas semejantes. No obstante, se pueden separar los factores más significativos en dos categorías: 1) estructurales, que están asociados al contexto histórico social y se dividen en socioeconómicas y culturales; 2) contingentes, aquellos vinculados a las circunstancias inmediatas de los sujetos, y se dividen en los directamente inherentes a la organización del proceso electoral (organización y operación del sistema electoral) y los inherentes al sistema político (desempeño general y percepción de la política y del contexto social).

De acuerdo con Dieter Nohlen (2004), entre los factores estructurales se ubican aspectos como la existencia de culturas étnicas, el nivel de educación e ingreso del electorado; características de la cultura política en función del sexo, género y tipo de población (rural-urbana); concepción del voto por parte del electorado (por ejemplo, como un derecho o deber); el nivel de la renta nacional y la distribución de la riqueza nacional a través de políticas sociales; la religión predominante y el sistema de comunicaciones, entre otros.

Y entre los factores contingentes, además de la imposibilidad del individuo para asistir al lugar de votación por enfermedad o distancia, ubica a las reglas intrínsecas al sistema electoral, por ejemplo: la fecha de la elección, tipo de elección presidencial o parlamentaria, nacional o local; concurrencia entre estos diferentes tipos, modo de registro de los electores, por inscripción individual, libre u obligatoria; configuración de las circunscripciones electorales, disposición de las casillas y sencillez de la boleta electoral,

etcétera. En este tipo de factores, ubica también elementos relativos al sistema político, entre ellos, específicamente, los escenarios sociales y políticos en que se realizan los comicios, donde cuestiones como el desempeño gubernamental, la movilización del electorado a través de programas, el tipo de competencia electoral nacional o local, la mayor o menor polarización política, la actuación de los partidos, el perfil de los candidatos y el tipo de propuestas de campaña son parte de la información que llega a los electores.

Aunque se dice que “el recurso a la abstención es un mecanismo opaco que esconde una pluralidad de motivaciones” (Vilajosana, 1999), la interrelación del conjunto de factores arriba mencionados se traduce en la expresión de los niveles de confianza y credibilidad de los electores respecto de la política, las instituciones políticas y los políticos, así como en la expectativa de que su participación en las urnas produzca los resultados esperados. De este modo, excluyendo a los abstencionistas estructurales, quienes no participan en las elecciones suelen hacerlo según el grado en que creen y confían en el valor de la política, en general, o las instituciones, actores, voto y elecciones en particular.

Así, para algunos estudios, el abstencionismo expresa -sin incluir a la apatía, el desinterés o el conformismo- principalmente una forma de rechazo hacia algo en lo que no se cree, no se confía o se siente alejado.³ Específicamente, hacia: *el sistema político establecido* (democrático o autoritario) porque se busca tener otro; *el partido en el gobierno en funciones*, por su deficiente desempeño, sobre todo cuando tiene posibilidades de volver a ganar; *la oferta política durante una coyuntura electoral* (malas candidaturas o

³ Por “abstencionistas”, dice Norberto Bobbio, “no se entiende aquí a las personas que no votan, de las que se hizo mención arriba, sino aquellas que emiten su voto pero se abstienen de expresar su voluntad a favor de una de las opciones (son aquellas que emiten el voto en blanco)... mientras la abstención del no votante se puede interpretar como un estado de indiferencia ante cualquiera de las alternativas planteadas, la abstención de quien vota en blanco debe interpretarse, en cambio, como un estado de hostilidad ante esas opciones (2003, 486-487)

propuestas políticas poco atractivas); *la organización del proceso electoral*, cuando se tiene la percepción de que habrá fraude electoral por acciones de los organismos electorales, partidos políticos, gobierno o fuerzas armadas; *el valor del voto y las elecciones*, debido al convencimiento íntimo de la vacuidad y del escaso peso específico e inutilidad del acto participativo. El rechazo, asimismo implica una forma de desconexión u oposición entre los electores y la política concreta, originada por la incapacidad de las instituciones y actores políticos de un sistema político (democrático o autoritario) para responder demandas sociales y movilizar a la sociedad, y supone por tanto un alejamiento entre gobernantes y gobernados (Alcubilla, 2000; Tuesta, 2003).

El papel que se confiere a los niveles de confianza, credibilidad y proximidad con la política para explicar el abstencionismo, se aprecia también en las tipologías más comunes sobre los abstencionistas. De hecho, en la literatura existente se distinguen dos tipos básicos de abstencionistas, el racional y el apático, que consideran varios subtipos.

El abstencionista racional, que es un elector informado, observador y crítico en algún grado de la política y de las instituciones, puede considerarse como un *abstencionista por conformidad*, pues no acude a votar por no considerar necesario hacerlo al suponer que las alternativas electorales le resultan semejantes, benéficas, indiferentes o al menos no perjudiciales; puede tratarse también de un *abstencionista descontento* con el gobierno, que posiblemente antes votó por un partido opositor, pero deja de votar al observar que los partidos no responden a sus expectativas; asimismo, puede consistir en un *abstencionista desconfiado* de las instituciones políticas y electorales, en desacuerdo con las reglas electorales o que considera ausentes las alternativas (propuestas políticas, ideológicas, partidos) que lo representen; o ser un *abstencionista ideológico*, en desacuerdo con el

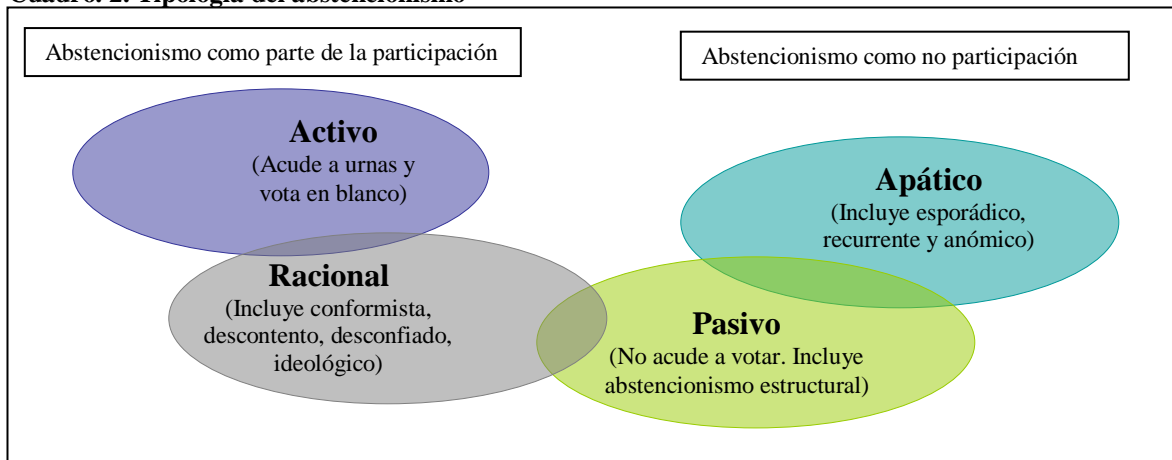
sistema político democrático y en las elecciones como mecanismo para la toma de decisión e integración del poder político.

El abstencionista apático, por su parte, consiste en todo aquel elector alejado en alguna medida de la política. Este puede consistir en un *abstencionista esporádico* cuando manifiesta una indiferencia ocasional de tipo displicente, pues simplemente no le interesa y no expresa una razón explícita para dejar de votar. Puede también tratarse de un *abstencionista recurrente*, cuando su indiferencia es radical e incluso puede ser de rechazo agresivo hacia la política y las instituciones políticas. También es pertinente señalar, que podemos encontrar un tipo de *abstencionista anómico*, esto es cuando su conocimiento e interés en la política es mínimo o prácticamente inexistente, debido a su condición de marginalidad producto de las nuevas formas de desigualdad social, provocadas por las transformaciones del capitalismo, que mueve a individuos y grupos sociales a automarginarse de la política y lo público.⁴

Excluyendo al abstencionismo estructural o técnico, que abarca a aquellos que no acudieron a la urna por una razón ajena a su voluntad, el resto de abstencionistas pueden distinguirse por la manera de expresar su abstención, sea simplemente dejando de acudir (pasiva) o yendo a las urnas a invalidar su voto (activa o cívica). Se puede esperar que los abstencionistas racionales opten por alguna de estas dos modalidades, mientras que los abstencionistas apáticos siempre lo harán por la primera (ver cuadro 2)

⁴ A diferencia de Murillo que se refiere al abstencionismo anómico como cultura, nosotros asumimos que es una condición específica de algunos individuos, cuya actitud hacia el acto de participar y elegir en un proceso electoral es de apatía. (Murillo, 2006)

Cuadro. 2. Tipología del abstencionismo



Fuente: Elaboración propia

Como puede apreciarse, de los tipos de abstencionistas arriba mencionados se deducen ciertas características socioeconómicas de los individuos y también, que algunos de ellos serán más comunes o frecuentes dependiendo del contexto histórico-social cultural en que se localicen, al igual que de la coyuntura en que se encuentren. Esto justifica preguntar en qué medida se presentan los diferentes tipos de abstencionistas en los sistemas políticos, cómo puede interpretarse este fenómeno en cada caso y qué implicaciones específicas tiene para los sistemas democráticos.

Al respecto, se ha señalado que no es posible construir una teoría general del abstencionismo que indique qué variables y bajo qué tipo de combinaciones se provocará la presencia y crecimiento de este fenómeno. Y por la misma razón, no es posible también dar respuestas concluyentes a las preguntas arriba planteadas. Sin embargo, el abstencionismo, se ha dicho puede implicar cosas diferentes en cada sistema político.

Así, en el campo de las democracias consolidadas, por ejemplo, un alto abstencionismo puede ser un indicador de la existencia de segmentos sociales que simplemente no se integran al juego político, así como de un electorado conformista que

adolece de *fatiga electoral*. Y por el contrario, un bajo abstencionismo, revelar fuertes tensiones sociales canalizadas por la vía electoral o procesos de erosión de la vida democrática. Asimismo, en el campo de los regímenes autoritarios, semi-democráticos o en transición a la democracia, un bajo abstencionismo pudiera indicar tanto una eficaz supermovilización de las masas inducida por el régimen, como la pérdida de su control, quienes ante una coyuntura de liberalización política optan por apoyar a partidos opositores emergentes. Finalmente, un alto abstencionismo bajo un contexto autoritario, pudiera también revelar la paulatina pérdida de control de las masas y la existencia una oposición organizada que se niega a acudir a las urnas.

En cada caso, una manera de interpretar el abstencionismo es relacionarlo con el interés político específico que suscita una elección determinada. Así, un bajo interés y una baja participación, muy probablemente indicará satisfacción y consenso tácito. El bajo interés y una alta participación, posiblemente indicará presiones hacia el electorado. Un alto interés y una baja participación, pudiera indicar un abstencionismo de rechazo. Y por último, un alto interés y una alta participación, la existencia de un electorado racional en condiciones de una democracia consolidada. (Alcubilla, 2000)

Además de lo que pudiera revelar el abstencionismo electoral en cada contexto político, en relación con el *interés político*, la literatura también revela algunas correlaciones entre el crecimiento del abstencionismo y el ámbito espacial en que las elecciones se desarrollan (locales, nacionales), el tipo de régimen político en cuestión (democrático o autoritario) y el carácter que asume el hecho de votar en un sistema democrático (como derecho u obligación). En este sentido, se constata que el abstencionismo disminuirá a medida que las elecciones sean más competitivas y por tanto

signifiquen mayor interés para los electores en virtud de las expectativas de cambio o continuidad de un partido político o determinadas políticas públicas; también, que tenderá a bajar cuando las elecciones a celebrar sean a nivel nacional para elegir al titular del ejecutivo, y finalmente, tenderá a ser menor en países con regímenes autoritarios y en los países democráticos donde el voto se considere una obligación, con sanciones para quien no la cumpla.

No obstante lo anterior, dada la dificultad para establecer generalizaciones y debido al hecho de que el abstencionismo está presente e incluso crece aún en los países democráticos donde el voto es obligatorio, la cuestión clave no reside en conocer sus causas, sino en las implicaciones que tiene para los sistemas de gobierno democráticos. En virtud de que una democracia sólo puede existir al final de cuentas debido a la participación de los ciudadanos en la formación del gobierno y la definición de las políticas públicas, el problema con el abstencionismo radica en determinar el nivel de participación suficiente, imprescindible u óptimo para la construcción, viabilidad y consolidación de un régimen político cuya legitimidad descansa en la elección popular de gobiernos representativos.

Aunque algunos autores piensan que el abstencionismo es hasta cierto punto natural, porque la mayoría de las personas suelen tener pocas motivaciones para asistir a las urnas y no les interesa la política como prioridad (Crespo 1997:51), este problema se encara desde dos perspectivas. Una republicana o conservadora y otra liberal.

Para la primera, el fundamento de la democracia es la participación de la ciudadanía. Por ende, es una obligación ciudadana participar para mantenerla vigente. Entre más se participe, mejor será la salud de la democracia. Y claramente, a medida que disminuya la participación se pondrá en riesgo su viabilidad. Con una baja participación se

provoca una pérdida de calidad de la democracia, convirtiéndola en elitista (pues deciden unos pocos) y propiciando la formación de malos gobiernos y una baja calidad en el desempeño de las políticas públicas, debido a que los gobernantes no tienen frente a sí una sociedad que los comprometa y vigile. Desde esta perspectiva, si bien el abstencionismo puede significar la oposición a un régimen autoritario, en el contexto de una democracia consolidada o emergente entraña siempre el peligro de una erosión y agotamiento de la vida democrática; y en ese sentido, el abstencionista representa la personificación de un *déficit* de ciudadanía.

Por su parte, la segunda perspectiva enfatiza que la participación ciudadana y votar en las elecciones son derechos. De ellos se desprende que el abstencionismo no necesariamente ni automáticamente ponen en riesgo la calidad de la democracia; sino por el contrario, incluso bajo ciertas condiciones éste puede ser funcional para la vida democrática. El abstencionismo puede servir como medidor del estado de ánimo del electorado e indicar así la existencia de posibles problemas que deberán corregirse por el sistema político. Incluso considera que, bajo ciertas circunstancias, una baja abrupta y considerable del abstencionismo indica un electorado muy motivado probablemente como producto de tensiones sociales y la percepción de peligros extraordinarios para la vida pública, como pudiera ser el caso de la elección presidencial de 1994 en México.

No obstante, dentro de un contexto democrático, ambas posturas coinciden en general en asignarle al abstencionista y a la no participación un carácter negativo. Allí donde el abstencionismo es alto o crece, puede ser un indicativo de la dificultad de una frágil democracia para consolidarse o un síntoma de la erosión de una democracia

consolidada. En cualquier caso, se relaciona con una incapacidad de los sistemas políticos para motivar y estimular a sus miembros a participar.

De esta manera, la pregunta sobre las causas supone distinguir las razones declaradas por el elector abstencionista bajo la forma de motivaciones, justificaciones o creencias, respecto de los factores que podemos deducir a partir de lo declarado por el elector abstencionista, que en estricto sentido provienen del contexto social en que éste se desenvuelve. Aspectos como la coyuntura económica y los escenarios políticos del momento, son procesados por los electores en función de sus características individuales, como son edad, género, condición social, nivel educativo, creencias religiosas, ideología política, etcétera. La combinación de estos factores con los rasgos de los sujetos, cobran la forma de percepciones, razonamientos y motivaciones que los impulsan a votar o abstenerse.

¿Cómo habrán de combinarse estos factores? La experiencia arroja que esto no ocurre de una manera regular ni homogénea al nivel de los individuos ni de los agregados nacionales o regionales. En cada caso la combinación puede dar lugar a resultados diferentes, conforme la historia y las circunstancias sociopolíticas de cada país o lugar que se trate. De esta manera, al momento de abordar el estudio del abstencionismo en cada contexto particular, debe tenerse presente la advertencia que, desde la perspectiva liberal, ya desde los años cincuenta hacía el politólogo norteamericano Seymour M. Lipset: “ni los altos niveles de participación y votación ni los bajos son, en sí mismos, buenos ni malos para la democracia; el grado y la naturaleza de esa participación reflejan otros factores que determinan mucho más decisivamente las posibilidades para que el sistema se desarrolle o sobreviva” (Lipset de 1987: 190).

Retomando el argumento central, existen muchos factores que pudieran explicar en conjunto el fenómeno del abstencionismo, pero que vistos por separado son insuficientes para explicar la existencia o evolución del fenómeno en una situación específica. Con mayor razón, tampoco se puede postular que alguno de esos factores es más importante que otros para explicar la generalidad de casos, consecuentemente, para interpretarlos. Con respecto al abstencionismo, se presenta la misma situación que en torno a los estudios sobre la emergencia, viabilidad, consolidación y/o estabilidad de los sistemas democráticos. Ningún enfoque que pretenda destacar o aislar un factor particular (por ejemplo, la riqueza nacional o la existencia de una élite comprometida con la democracia), puede demostrar que la variable escogida constituye una condición necesaria o suficiente para explicar la democracia. Siempre se podrá encontrar que esa variable actúa en combinación con otras, y puede estar presente o ausente en otros casos sin determinar por ello la existencia de la democracia.

Por esa razón, desde tiempo atrás se han dejado de lado los enfoques que pretenden atribuir la democracia a un solo y determinante factor, aceptándose, en cambio, que hay algunas variables cuya presencia hacen más probable y/o sustentable un sistema democrático. Del mismo modo, debemos aceptar que para comprender el abstencionismo resulta necesario, primero, ubicar la especificidad de los contextos nacionales o regionales en cuestión; y segundo, que en cada uno de ellos nos encontramos ante sociedades complejas, vinculadas a procesos globales de los que emanan acciones que cuestionan, limitan o vulneran los principios del gobierno democrático en todo el mundo (Zolo, 1994). Es decir, en cada caso, en el comportamiento del abstencionismo es posible ubicar factores y situaciones coyunturales, al igual que circunstancias y variables de escala global.

Dicho lo anterior de otra manera, en la explicación e interpretación del abstencionismo electoral, deben tenerse en cuenta los efectos contradictorios de esa compleja amalgama de fenómenos culturales, económicos y políticos asociados a la llamada “globalización”; concepto complejo y polivalente, que en la mayoría de las definiciones se asocia a la emergencia de un sistema económico mundial, con regiones interdependientes, vinculadas entre sí a través de procesos productivos internacionales y sustentado en gran medida por, los medios de comunicación.⁵ Fenómenos que en conjunto han acelerado los procesos de cambio cultural y político en todas las regiones del planeta, tanto en el sentido de una mayor difusión y aceptación de los valores y principios del gobierno democrático, como en el sentido opuesto, la erosión de la utilidad de la democracia estable.

En este sentido, buena parte de la literatura está de acuerdo en que bajo el manto de la globalización –y gracias al impulso de algunos países post-industriales como Estados Unidos-, y en abierto combate ideológico con el socialismo, ha crecido el número de países que adoptan la forma de gobierno democrático, así como el de países autoritarios que se autodenominan democráticos. Pero a la par, en todas partes, en especial las democracias más estables y duraderas, aparecen también síntomas de erosión de la democracia como lo es el aumento, día a día, de la desafección de muchos ciudadanos con la política (Giddens,2002). El abstencionismo, justamente, constituye uno de esos indicadores. Pero, ¿a qué se debe esto? Una parte de la respuesta, decíamos páginas antes citando a Paramio, tiene que ver con la aceleración de la diversificación y complejización social (Zolo, 1994),

⁵ La nueva revolución tecnológica, sostiene Danilo Zolo, ha incidido sobre las formas del conocimiento, la comunicación social, la morfología del trabajo y la producción y sobre la propia antropología de los individuos, todo lo cual afecta de manera profunda las estructuras y funciones de la democracia representativa. (Zolo, 1994:11).

que provoca la fragmentación e hiper-pluralización de las demandas sociales e imposibilita a los partidos darles una respuesta favorable integrándolas a su oferta política; una situación que termina por erosionar la confianza en los partidos y gobiernos, provocando la pérdida de las identidades partidarias.

La "complejidad social" implica una evolución de la estructura organizativa de los grupos sociales, bajo la forma de un crecimiento en su número y variedad, con funciones específicas, estructuras diferenciadas y criterios de actuación independientes unos de otros respecto a las distintas esferas de la economía, la política, la ciencia y la cultura. De ahí que, en un contexto de mayor complejidad, las sociedades no tienen un sólo centro y el poder se vuelve más sofisticado. Todos los integrantes de la sociedad detentan alguna porción de poder que ejercen eficazmente sin considerar que incluso el más débil integrante posee alguna capacidad reflexiva para ejercerlo o tener influencia y autoridad. Consecuencia de ello es que las estructuras de poder dejan de ser lineales y el sistema político tiende a presentarse como una estructura de asignación autoritaria de los recursos que genera en forma gradual una máxima diferenciación y autonomía funcional. El sistema político, en ese sentido, deja de coincidir con el sistema social en su conjunto y se convierte, simplemente, un campo más de la acción humana, que al lado de otros se encarga de funciones específicas (Zolo, 1994:40-41). Asimismo, otra consecuencia que se deriva de la mayor complejidad, es que la participación política se convierte en un elemento cada vez más innecesario y costoso para aquellos sistemas políticos diferenciados, en los que existen límites rígidos en lo que respecta al número de instancias de decisión y de los encargados de llevar a cabo las decisiones de trascendencia.

Pero, más allá de esta respuesta puntual al fenómeno del abstencionismo electoral, otra parte de la respuesta radica en la proliferación de una serie de fenómenos intrínsecamente articulados, que en conjunto evidencia la dificultad de los gobiernos democráticos para enfrentar los problemas que emanan de la complejidad social. Que exhiben, en suma, lo que Norberto Bobbio llama “promesas incumplidas de la democracia”. En efecto, obligado a dar su punto de vista sobre el "futuro de la democracia", Norberto Bobbio rehusó referirse a ésta desde una posición especulativa. En cambio, de manera suspicaz deslizó la idea de que el estudio de ésta exige una reflexión sobre las diferencias entre los ideales democráticos y la "democracia real", más que hablar de su transformación. De esa comparación entre "la cruda realidad" y lo que "fue concebido como *noble y elevado*" (Bobbio, 1994a:16), identificó varias "falsas promesas de la democracia" que conviene mencionar, porque nos permiten enunciar nuestro caso de estudio. A saber: la viabilidad de los principios de soberanía, igualdad y representación política y estado de derecho, apoyados en una concepción individualista.

Muy por el contrario, con el nacimiento de la sociedad pluralista, se tornó cada vez más inviable la concepción individualista inicial de la democracia y los grupos se han vuelto cada vez más los sujetos políticamente determinantes. Debido a ello, la reivindicación de los intereses particulares se explica más por el mayor peso que poseen los "grupos", que por los individuos; razón por la cual prevalece en todas partes la representación de intereses por encima de la representación política. De la misma manera, es notable la persistencia de oligarquías, que se observan en la continuada presencia de las élites en el poder, y sobre todo, en el espacio cada vez más limitado en que se ejerce la democracia, que la restringen a la esfera política y le cierran el paso hacia los ámbitos económico y social. Asimismo, contra el

Estado democrático se alzan poderes de camarillas políticas y mafias de diversa índole, que trasponen el principio de "máximo control del poder por los ciudadanos", por el de "máximo control de los súbditos por parte del poder", apoyado esto en medios ocultos a la vista de los ciudadanos. A ello contribuyen por un lado, la falta de educación de los ciudadanos, que limita su participación activa en los procesos de incumbencia pública; y por otro, la preeminencia de la tecnocracia, el incremento del aparato burocrático y el escaso rendimiento del sistema democrático.

Tales son algunos de los procesos sociales y políticos implícitos en el abstencionismo, que la globalización parece haber exacerbado para dar lugar a la paradoja en que se despliega el abstencionismo en el contexto democrático: surge y se desarrolla como un síntoma de malestar, con toda probabilidad más como producto de las limitaciones que las oligarquías tienen para responder a los ciudadanos, que como producto de un simple alejamiento y desinterés nihilista del ciudadano en la política y la superación de los conflictos sociales (Lipset 1987:190). Es decir, surge, más que de cualquier otra cosa, como resultado de los frenos y obstáculos a las democracias "realmente existentes". De acuerdo con lo anterior, puede desprenderse que cuando se observa el crecimiento del abstencionismo, lo que se pone en cuestión es la noción de representatividad política, tal como se concibe bajo un sistema de gobierno democrático.

El individualismo democrático, que deposita en el individuo el derecho político a la elección y es uno de los presupuestos de la teoría de la democracia moderna, resulta cuestionado. Por tanto, las nuevas tendencias que perfilan a la realidad social, más allá de las falsas promesas de que habla Bobbio, orientan la democracia hacia una lógica funcional que ya no es esencialmente "representativa". Esto se encuentra en la base, precisamente, de la

crisis de los aparatos institucionales y procedimentales de la representación política; pero, junto con esta crisis de la representación, también aparecen cuestionados otros conceptos como la soberanía popular, el consenso, el control, la participación, la división de poderes, el pluralismo político y la competencia entre los partidos. Mientras que, probablemente, los fenómenos políticos relevantes son la creciente autonomización de la esfera política, la autorreferencia del sistema de los partidos políticos, la primacía de las decisiones administrativas y las sofisticadas estrategias de comunicación política. De esta manera, la democracia aparece como algo prácticamente imposible y en su lugar se afianzan estructuras de poder inclinadas por soluciones tecnocráticas, modernamente autoritarias preocupadas por la funcionalidad del sistema político en su conjunto, "independientemente de los problemas de la legitimación, el consenso y la libertad (Zolo, 1990:89).

Más que presenciar el triunfo imbatible de la democracia, se asiste a una democracia que se torna cada vez más difícil; una democracia cuya dificultad radica en la creciente complejidad de las sociedades postindustriales, influidas por el reciente y acelerado proceso de innovaciones tecnológicas, en las exigencias derivadas del sostenimiento de las estructuras financieras y de gobierno; y que en los países menos desarrollados, como los latinoamericanos por ejemplo, la dificultad se agudiza con la persistencia de estructuras sociales desiguales y la fragilidad de instituciones que reproducen formas de ciudadanía raquíticas, imaginarias y degradadas, en donde lo determinante no es la Ley ni el Estado de Derecho, sino la posición de cada individuo en la jerarquía social frente al servidor público (Damatta, en: Lomnitz, 2000; Escalante, 1992).

Así pues, en el contexto internacional se constatan dos situaciones en relación con el abstencionismo. Primero, es un fenómeno generalizado que aparece en una gran diversidad

de países, muy diferentes entre sí en términos de grados de desarrollo económico y formas de gobierno. Y segundo, que está creciendo en la inmensa mayoría de ellos. Para ejemplificar estas aseveraciones, en el siguiente apartado se aportan algunos datos sobre la presencia y evolución del abstencionismo electoral a nivel de países y continentes. Esto nos permitirá, más adelante, tener una perspectiva global del fenómeno frente a la cual contrastar la experiencia mexicana y del caso particular que nos ocupa, Ciudad Juárez.

c) Contexto internacional del abstencionismo

En el contexto internacional, el abstencionismo creció entre principios de los años ochenta y mediados de la actual década. De 44 países que contaban con información sobre sus elecciones recientes y anteriores en un período de 24 años; se observa que éste se duplicó de un promedio de 16.3 por ciento, a 35.75 por ciento. Esto ocurrió en casi todos esos países a pesar de tener marcados contrastes en términos de su economía (producto nacional bruto per cápita, ingreso nacional) y sistema político (democrático, autoritario y percepción de corrupción). En la muestra, también se observan casos con un bajo nivel de abstencionismo, que luego crecen de una manera significativa en términos porcentuales, aunque de manera proporcional⁶ no lo es; o bien, hay aquellos que si bien tienen un alto abstencionismo, son relativamente estables. Todo ello, sin que parezca haber una conexión directa con el nivel del Producto Nacional Bruto (PNB) per cápita, el sistema económico o la percepción ciudadana sobre el gobierno.

El cuadro 3, muestra a continuación un extracto de otro más amplio que incorporamos en los anexos. En él se puede observar una parte de la muestra de los 44

⁶ La proporción hace referencia a la cantidad en que aumenta o disminuye de igual forma o de manera inversa el número de votantes de una elección a otra. En este caso, permite ilustrar de mejor manera el incremento de abstencionistas, que lo que supondría la lectura de su expresión porcentual, como en el caso de Nueva Zelanda en comparación con los de Namibia o Jamaica.

países seleccionados que se ubican en las primeras posiciones por nivel de abstencionismo, en cuanto a incremento porcentual y proporcional. De igual manera, presenta a los países con menores porcentajes de abstención y los más estables.

Cuadro 3 Muestra de países con abstencionismo

Continentes	País	Abstención Anterior A	Abstención Reciente B	Diferencia C	C/A	Posición				Categoría alto, medio y bajo
						C	C/A	A	B	
Europea	ISLANDIA	9.5%(1980)	37.1%(2004)	27.60%	2.9	2	1	43	19	alto
	PORTUGAL	15.8%(1980)	38.5%(2006)	22.70%	1.43	4	7	41	16	alto
	RUMANIA	24.1%(1996)	45.25(2004)	21.10%	0.87	6	14	40	7	alto
	AUSTRIA*	8.4%(1980)	28.4%(2004)	20%	2.38	7	3	44	25	alto
	ALEMANIA*	10.9%(1983)	22.3%(2005)	11.40%	1.04	21	11	42	34	alto
	ITALIA*	11%(1983)	16.4%(2006)	5.40%	0.49	33	24	30	38	medio
	DINAMARCA*	11.6%(1984)	13.4%(2007)	1.80%	0.15	36	35	29	41	bajo
	SUIZA*	51.1%(1983)	51.7%(2007)	0.60%	0.011	39	40	1	5	bajo
FRANCIA	16.6%(1981)	16%(2006)	-0.60%	-0.036	42	43	22	39	bajo	
Americana	JAMAICA	13.1%(1980)	39.6%(2007)	26.50%	2.02	3	5	27	14	alto
	BARBADOS	23.3%(1986)	56.9%(2003)	19.80%	0.84	8	15	14	2	alto
	MÉXICO	22.84%(1994)	41.45%(2006)	18.61%	0.81	10	16	15	10	medio
	GUATEMALA	39.8%(1985)	51.9%(2007)	12.10%	0.3	20	31	4	4	bajo
	CHILE	9.5(1993)	15.6%(2006)	6.10%	0.64	32	19	31	40	medio
	PERU	8.8%(1985)	12.3%(2006)	3.50%	0.39	35	30	33	42	medio
	EU	36.2%(1960)	35.9%(2008)	0.30%	0.008	44	41	6	22	bajo
	URUGUAY	14.2%(1984)	11.7%(2004)	-2.50%	-0.17	43	44	26	43	bajo
Resto del mundo	NAMIBIA	25.8%(1994)	91.5%(2004)	65.70%	2.54	1	2	8	1	alto
	GAMBIA	20%(1996)	41.4%(2006)	21.40%	1.07	5	10	19	12	alto
	NUEVA ZELANDA*	6.3%(1984)	19.7%(2005)	13.40%	2.12	17	4	35	35	alto
	TONGA*	40.6%(1987)	49.5%(2005)	8.90%	0.21	26	33	3	6	bajo
	PAKISTAN*	47.1%(1985)	55.5%(2008)	8.40%	0.17	27	34	2	3	bajo
	SIRIA*	38.8%(1994)	44%(2004)	5.20%	0.13	34	36	5	8	bajo
	MALASIA*	25.6%(1986)	26.1%(2004)	0.50%	0.019	40	39	9	29	bajo
	AUSTRALIA*	5.4%(1983)	5.2%(2008)	-0.20%	-0.03	41	42	36	44	bajo

Fuente. Elaboración propia.

Para comprender los porcentajes de abstencionismo a nivel mundial y sus cambios, así como la evolución de la participación proporcional entre elecciones, es que dividimos a los 44 países de esta muestra en las categorías de estratos *alto*, *medio* y *bajo* abstencionismo. A saber, aquellos 15 primeros países con más abstencionismo en las

últimas elecciones, estarían en la categoría de *alto*. En el nivel de *medio*, estarían los siguientes países que ocupan las posiciones del 16 al 30 en la tabla general que presentamos y, con los niveles menores de abstencionismo y denominados en la categoría de *bajo*, son aquellos que están en los lugares del 31 al 44 respectivamente.

Entre los primeros cinco países más abstencionistas, recientemente, se encuentran países tan disímiles de Europa, Asia, América y África, como Namibia, Barbados, Pakistán, Guatemala y Suiza; países que muestran niveles *altos* de abstencionismo en elecciones nacionales ubicados en un máximo de 91.5%, en Namibia que ocupa el lugar número uno del cuadro que presentamos y 51.7% en Suiza que ocupa la posición 5 de la tabla en un nivel también *alto*. Y por tanto, se trata de países donde la explicación del abstencionismo, como se propone más adelante, debe atribuirse a diferentes causas. Esto, porque hay esas diferencias notables como la de Suiza, que es un país desarrollado, con una democracia estable y tradicionalmente abstencionista y, Namibia, que es un país pobre y desde que surgió en los años noventa resiente una crisis política.

Así, y en otro ejemplo, entre los cinco países donde más ha crecido el abstencionismo de una elección a otra en términos porcentuales, se localizan nuevamente países de África, Europa y América. Donde de mayor a menor abstencionismo se encuentran: Namibia, Islandia, Jamaica, Portugal y Gambia. Y con respecto al aumento proporcional, aparecen: Islandia, Namibia, Austria, Nueva Zelanda y Jamaica. En contraparte, los países con menos abstencionismo o mayor participación en elecciones recientes, de acuerdo con nuestro cuadro, son Australia, seguido de Uruguay, Perú, Dinamarca y Chile. Es decir, aparecen dos europeos y sobresalen tres sudamericanos. Y finalmente, como más estables, y donde no aparecen cambios entre una elección y otra, se

localizan cinco países: Uruguay, Francia, Australia, Estados Unidos y Suiza, estos dos últimos reconocido por su tradicional elevado abstencionismo (aunque Estados Unidos ocupa el lugar 22 en un nivel medio de abstencionismo reciente). Vistos por regiones, evidentemente, los países que aparecen globalmente como los más abstencionistas, ocupan los primeros lugares en sus respectivos continentes.

De este modo, en Europa los países que ocupan los tres primeros lugares con más alto porcentaje de abstención en sus elecciones más recientes son, respectivamente, Rumania, Portugal e Islandia, que están en el estrato *alto*. Por contraste, en elecciones recientes Dinamarca y Francia, con la categoría *baja*, son los menos abstencionistas. De la misma manera, en América Latina, los primeros países en la categoría de *alto* nivel de abstencionismo en elecciones recientes son Jamaica y Barbados, y dónde más se incrementó este fenómeno en términos porcentual y proporcional fueron Jamaica, Barbados y Costa Rica (Ver Anexo). En tanto que las naciones menos abstencionistas de América, y por lo tanto en categoría *baja*, son Uruguay, Estados Unidos y Perú. Y finalmente, en el resto de continentes del cuadro, los países que ocupan los primeros lugares con el nivel *alto* de abstencionismo son Namibia, Gambia y Nueva Zelanda y los de menor abstencionismo son Australia, Malasia y Siria.

De manera agregada, la media del abstencionismo de las naciones de cada región consideradas en esta muestra de 44 países, evidencia que si bien el abstencionismo ha crecido en todos ellos, es diferente en cada caso. En Europa, el porcentaje promedio de las elecciones anteriores y recientes es de 16.5% y 27.27% respectivamente, lo que exhibe un incremento de poco más del 10% en un periodo cercano a los 27 años. Mientras que en América, los promedios fueron de 15.05% y 31.65%, con un aumento de más del 15%. Y

para el resto del mundo estos promedios fueron de 24.8% y 39.75% respectivamente, con un aumento también cercano a los 15 puntos porcentuales. Con esto, se puede ver que el incremento del abstencionismo ha sido mayor en América y en el resto del mundo, constituyendo esta última, la región con seis países (Namibia, Gambia, Corea del Sur, Argelia, Israel y Japón) en el estrato de más *alto* abstencionismo.

Es cierto que estos datos son muy limitados, ya que se restringen a dos momentos y a casos nacionales, pero tienen la virtud de ilustrar lo que se ha expuesto antes: exhiben la diversidad de contextos nacionales en que se presentan los bajos niveles de participación. Esto se puede apreciar a continuación, al aproximarnos un poco más a lo que indican los registros sobre la economía y la política de algunos de los países considerados en la muestra.

En el caso de Europa, sobresale Islandia como el país donde más ha crecido el abstencionismo con un 27.60 % de diferencia entre el periodo de 1980 a 2004. En el cuadro anexo, se observa que esto ocurre en un país que ocupa el sexto lugar como menos corrupto del mundo y octavo en competitividad tecnológica; que es considerado un país libre, donde la ciudadanía opina que todos los procesos gubernamentales se realizan transparentemente. No es el propósito de este estudio profundizar en las causas que originaron ese incremento espectacular, o si esto ocurrió de manera paulatina o abrupta, pero sí podemos plantear que en este caso, muy difícilmente podríamos asociar mecánicamente su nivel de abstencionismo con problemas estructurales en la relación entre gobernantes y gobernados, y mucho menos, asociarlo a situaciones de malestar sociales derivadas de dificultades en las condiciones y nivel de vida de sus habitantes. Tampoco parece, como lo indica su percepción del gobierno, estar asociado a lo que aquí hemos mencionamos del malestar con

la política que muestran los ciudadanos, por lo que, muy posiblemente, puede estar vinculado a una situación extraordinaria o coyuntural.

Situaciones semejantes a la de Islandia, pudieran estar presentándose en Austria, Alemania y Suecia, países con características socioeconómicas semejantes y con sistemas de gobierno democrático considerados estables; mismos, que se reflejan en los cambios proporcionales de una elección a otra. Por ejemplo, en Austria, se observa un incremento proporcional muy importante, que lo ubica en el tercer lugar a nivel global y se observa un cambio del estrato *bajo* en abstencionismo en las elecciones pasadas, al lugar 25 de la tabla con un nivel *medio* en las elecciones recientes. En Alemania, el primero, el abstencionismo en elecciones anteriores lo colocaba en la posición 42, pero en las recientes bajó a la posición 34, lo que implicó ubicarse en el país número 11 en cuanto al incremento proporcional del abstencionismo. Y en el segundo, Suecia, no obstante también aparecer con abstencionismo muy bajo, en las elecciones recientes tuvo un incremento proporcional significativo que lo colocó en la posición número nueve a nivel global.

Una hipótesis sobre los casos anteriores, es que su población empieza a resentir la llamada “fatiga electoral”, como parece estar ocurriendo desde hace décadas en el caso de Suiza, otro país considerado paradigma de una democracia consolidada; que goza de muy altos niveles de bienestar, y conocido también por albergar importantes organismos internacionales, pero que no obstante, también es la referencia obligada de un tradicionalmente *alto* nivel de abstencionismo. Es decir, como uno de los más estables. En este sentido, la fatiga electoral, que pudiera explicar la persistente ausencia de ciudadanos en las urnas, es atribuida por algunos autores, al funcionamiento del sistema electoral, que le impone a los suizos la necesidad de acudir a las urnas cada tres o cuatro meses para

decidir sobre una diversidad de asuntos a nivel federal, cantonal o comunal. Esto afecta particularmente a los jóvenes, las mujeres⁷ y personas de ingresos reducidos o bajo nivel de escolaridad

Una situación diferente parece predominar en los países nórdicos Finlandia, Noruega y Dinamarca, también con altos niveles de PNB, considerados libres y con baja percepción de corrupción en sus gobiernos, que sin embargo presentan *bajos* niveles de abstención en elecciones recientes y permanecen sin cambios significativos entre una elección y otra. Lo mismo puede decirse de Italia y Francia, donde a diferencia de los anteriores cambia drásticamente la percepción de corrupción respecto a sus gobiernos por parte de los electores. Sin embargos, estas dos naciones se mantienen con *bajos* niveles de abstencionismo y sin cambios significativos entre la primera y la segunda elección. De hecho, Francia es el único país del continente Europeo donde se presenta una disminución ligera, de 0.6% en el porcentaje de abstencionismo.

Mención especial dentro del continente europeo merecen los países considerados más pobres de Europa y que por añadidura han transitado hacia la democracia, desde autoritarismos de derecha (Portugal y España) y de izquierda (Rumania, Rusia y Hungría). Todos ellos con PNB per cápita, entre 14,100 (España) y 1,360 dólares (Rumania), bajo índice de percepción de corrupción en el gobierno de 6.7 y 6.5 para España y Portugal; y de 5.3, 3.7 y 2.3 para Hungría, Rumania y Rusia). Todos ellos, excepto Rusia, considerados países libres con sistemas democráticos. Es decir, como podemos apreciar, algunos de estos

⁷ Se señala que la disminución en la participación electoral coincidentemente se agudizó desde 1971 con la prerrogativa al voto para las mujeres. Ese año, cuando Suiza aprobó el derecho a las mujeres de participar en los comicios electorales, solo tres de cada diez mujeres realizaba una actividad económica remunerada. (<http://www.swissinfo.org/spa/index.html>, visita 16 de junio de 2008) y (<http://www.swissinfo.ch/spa/swissinfo.html?siteSect=105&sid=5797737&cKey=1116486442000>, visita 28 de diciembre del 2008).

países comparten rasgos similares a lo que sucede en con respecto al abstencionismo en países de América y Asia.

En primer término, destaca Portugal que en contraste con Islandia, es un país con un PNB per cápita casi cinco veces menor, pero ocupa un nivel *medio* de abstencionismo y el lugar 7 en cuanto a incremento proporcional. Enseguida, aparece Rumania, el último bastión del estalinismo y uno de los pocos donde el colapso del socialismo a finales de los ochenta y principios de los noventa, ocurrió de manera significativamente violenta. Este país un nivel *alto* de abstencionismo en sus elecciones recientes e incrementos porcentual y proporcional. En este caso, destacan sobre Rumania, la mala percepción que se tiene de su gobierno y tener el PNB per cápita más bajo de los países europeos contemplados en esta muestra de 44 países y de hecho, del conjunto de países, ya que sólo por debajo de Rumania se ubican Madagascar y Pakistán. Rusia, por su parte, aparece entre estos países pobres, como el tercer país con mayor abstencionismo, con el lugar 13 y por lo tanto con un estrato *alto* en elecciones recientes y una posición 22 en la tabla general con un incremento proporcional.

Y por último, en este grupo de países, aparecen Hungría y España con los niveles *bajos* de abstencionismo, pero mayores a los de países ricos de Europa, con democracias más longevas y consolidadas. Se trata de dos países con muchas disparidades entre sí, sistemas de gobierno diferentes, uno con presencia histórica de los militares en la conducción del sistema democrático de tipo presidencialista; y el otro con una monarquía constitucional y un sistema parlamentario. Ambos también con diferencias culturales muy marcadas y finalmente, con experiencias de autoritarismo muy contrastantes. Es decir, con

tantas diferencias que exigen, obligadamente, profundizar en las circunstancias nacionales de las que emanan los factores presentes en sus niveles de participación electoral.

En suma, a partir de este recuento se puede constatar que muy posiblemente el fenómeno del abstencionismo electoral en cada país europeo tiene orígenes diversos, entre sí y con respecto a los países de otros continentes. Países en los que si algo cambia drásticamente, son los rasgos de su economía y la percepción del gobierno. Es el caso del continente americano, en donde la idea predominante es que el abstencionismo indefectiblemente tiene que ver con una mala percepción de la política y los gobiernos, a su vez provocada por factores socioeconómicos, principalmente la desigual distribución de la riqueza nacional o, como sostiene (Paramio 1998), se relaciona con pobres resultados de los diversos gobiernos de América Latina frente a problemas como la seguridad pública y el deterioro del bienestar social. Pero se observa que no necesariamente es así. El abstencionismo está muy presente en países con mejores niveles económicos y percepción positiva del gobierno, o se encuentra muy atenuado en países más pobres pero donde el voto es asumido constitucionalmente como una obligación.

Así pues, en América tenemos que en cuanto al porcentaje de abstencionismo en elecciones recientes, se localizan con niveles *altos* en los primeros lugares Barbados, Guatemala, México y Jamaica. En tanto que países del cono sur como Uruguay, Brasil, Chile y Perú se ubican como los países con menor abstencionismo y por lo tanto en niveles denominados de categoría *baja*. Con respecto al incremento porcentual y proporcional, destacan pequeños países de Centroamérica y el Caribe como los más afectados: Jamaica, Belice, Costa Rica y Barbados. Y como países sin cambios significativos se encuentran

Uruguay, Estados Unidos y República Dominicana. Y finalmente, con niveles medios se ubican Canadá, Argentina y Estados Unidos.

En todos estos países, al igual que como se observa en Europa, existen condiciones económicas y niveles de percepción de los gobiernos distintos, aunque ciertamente tienden a ser más difíciles y negativas. En este sentido, claramente destacan Estados Unidos y Canadá por poseer los PNB per cápita más altos del continente, con más de 29 mil y 19 mil dólares, seguidos muy por detrás por Argentina, con poco más de 8 mil dólares. En contraste, Guatemala, República Dominicana y Jamaica ostentan los PNB per cápita más bajos, mientras que países como Barbados, Uruguay, Brasil y Chile se ubican entre arriba de 4 mil 500 y 6 mil 500 dólares, y finalmente, México, Perú y Costa Rica aparecen entre 2,400 y 3 mil 800 dólares, aproximadamente. Evidentemente, la percepción sobre corrupción en el gobierno aunque también tiende a ser más negativa que en Europa, también exhibe algunas diferencias, por ejemplo, entre Guatemala, Argentina y Belice, que tienen 2.8, 2.9 y 3.0 en el índice, y Canadá, Estados Unidos y Barbados, con 8.7, 7.2 y 6.9, respectivamente.

También, como señalamos con respecto a Europa, el abstencionismo se comporta de diferentes maneras en países con historias políticas diferentes o semejantes. De un lado, con sólidas tradiciones democrática tanto en países ricos de origen anglosajón (Estados Unidos y Canadá), como en países pobres (Costa Rica). Del otro lado, hay países que durante el siglo XX experimentaron ciclos de transición de la democracia al autoritarismo bajo dictaduras militares y de éstas a la democracia, como ocurrió en el cono sur del continente (Chile, Uruguay, Argentina); y otros más, como México, ahora con procesos en curso de transición a la democracia, donde en el pasado reciente se instalaron sistemas con fachadas

formalmente democráticas, pero sin competencia real entre los partidos políticos. En suma, países en los que resulta difícil atribuir el comportamiento del abstencionismo a factores determinantes.

Por ejemplo, Estados Unidos aunque es considerado un país abstencionista entre los países más ricos y democracias estables, observamos que el abstencionismo no creció. Esto gracias a que recién acaba de tener las elecciones más competidas desde 1961, cuando contendieron John F. Kennedy y Richard Nixon. Ahora, con la elección del candidato afroamericano del Partido Demócrata, Barak Obama, el abstencionismo fue apenas superior en un 0.3% respecto a las elecciones de 1961, un hecho que sin duda se atribuye a la compleja coyuntura política y económica que, en ambos casos ha atravesado Estados Unidos, de lo cual se genera un gran interés en los procesos electorales.

Es importante recordar que la trascendencia de estos procesos siempre ha sido marcada por el contraste de las ideas centrales de parte de los partidos contendientes. Es el caso de la elecciones del 2004 donde tras la reelección de George W. Bush, al vencer a su contrincante John Kerry, la diferencia porcentual de votos obtenidos estuvo apenas en un 3% a favor del tejano. Otra cosa que resalta, es que tan solo en cuatro años la población votante de origen afroamericano aumentó considerablemente, (por los factores de representatividad que representan un Presidente de color en la silla presidencial) siendo para 2004 apenas del 11% de la votación para esta raza. Para este mismo año el abstencionismo se mantuvo en el 40.3%. Dentro de una encuesta realizada por el Buró del Censo de Población Actual (2004), se enmarcan las dos causas que la ciudadanía mencionó para no haber participado en el proceso: encontrarse demasiado ocupados y en segunda opción estar enfermos o en una situación de emergencia.

Por contraste, en Costa Rica, el abstencionismo creció de manera significativa como efecto de la combinación de cambios en la legislación electoral, circunstancias climatológicas y un malestar creciente hacia la política que se ha venido detectando desde tiempo atrás, particularmente al nivel de elecciones locales.⁸

Asimismo, en el caso de los países del cono sur, como Chile y Uruguay, el bajo abstencionismo se atribuye a sus sistemas electorales, que conciben el voto como una obligación, contemplando, incluso, sanciones para quienes no votan (Nohlen, 2004). Situación que no ocurre en Argentina, donde pese a esta medida, el abstencionismo es mucho más elevado que en los otros dos. En este sentido, es importante añadir que en Chile el abstencionismo asume dos formas, una que se presenta por efecto de no inscribirse en los registros electorales correspondientes y la otra, que consiste en no emitir el voto en los procesos respectivos, una vez dado de alta en el registro. En este segundo caso, es cuando se aplican las sanciones, por lo que el primer tipo de abstencionismo se presenta principalmente entre los jóvenes (20 a 24 años) (Parker Gamucio, 2003). En Argentina, sin embargo, el abstencionismo es mayor a pesar de que las sanciones son incluso para quienes no se registran y de que existen facilidades para votar, ya que pueden hacerlo con diferentes documentos (la libreta de enrolamiento, la libreta cívica o el documento nacional de identidad).⁹

⁸ En efecto, después de la reforma política de 1998 al Código Municipal que estableció en Costa Rica la elección directa y popular de los alcaldes municipales, las elecciones de éstos, síndicos y concejales de distrito realizadas en el año 2002, registraron un 77.2% de abstencionismo electoral, es decir la participación se ubicó en 22.8%. Cifra más baja que la presentada en el Municipio de Juárez en 2007.

⁹ La única razón por la cual se puede conseguir una dispensa, es si el día de la elección se ha estado de viaje en el extranjero o se encuentran a más de quinientos kilómetros del lugar donde deban votar y justifiquen que el alejamiento obedece a motivos razonables. Siendo esta segunda causa, deben presentarse el día de la elección a la autoridad policial más próxima para que extienda una certificación escrita. (Portal del Gobierno Argentino en <http://www.argentina.gov.ar> consultada el 13 de julio de 2008).

En fin, la experiencia de América muestra que allí donde se le encuentre, hay que buscar las causas específicas del abstencionismo, los factores involucrados que impulsan o inhiben a los electores a acudir a las urnas. Los casos aquí brevemente señalados, también ilustran que éste se encuentra en democracias sólidas y frágiles, así como en sistemas electores distintos, donde votar se considera un derecho y donde constituye una obligación. Sin embargo, también ilustra que en promedio es mayor al que se presenta en Europa. Toca ahora el turno de repasar muy brevemente a los países de la muestra, ubicados en el resto de los continentes. Y sobre este punto, no hay más que subrayar que estos casos no hacen sino reforzar la hipótesis de la multicausalidad del abstencionismo.

Así, entre los países más y menos abstencionistas se localizan naciones de tres continentes muy contrastantes entre sí, pero que tienen en común haber sido en su mayoría colonias. En África, un continente mayoritariamente azotado por la pobreza, hambrunas y cruentas guerras civiles, se destacan Namibia, Gambia y Tonga. En Asia, que también buena parte de él vive una situación parecida, pero agravada por conflictos militares revestidos de fanatismo religioso, aparecen países como Pakistán y Siria entre los más abstencionistas. Y finalmente, en Oceanía, un continente de islas enormes, aparecen países con una calidad de vida elevada, como Australia y Nueva Zelanda, en las que se presenta un nivel *bajo* abstencionismo aunque en el segundo parece crecer (ocupando la posición 4 de la tabla general en cuanto a su incremento proporcional), no obstante presentar condiciones semejantes o incluso mejores que las de países europeos, en cuanto a PNB per cápita y percepción del gobierno.

De los países mencionados arriba, destaca visiblemente el aumento presentado por Namibia, por ser uno de los países de origen más reciente (obtuvo su independencia de

Sudáfrica hace apenas una década); al ubicarse como una de las naciones más desiguales del mundo (con un 58% de su población sumida en la pobreza y 34% por en situación de pobreza extrema) y experimentar una prolongada crisis social y política, a causa de intentos fallidos de reforma agraria y expropiaciones de tierra con resultados contraproducentes.¹⁰ Una situación social semejante o peor aun, es la de Gambia, un país donde el abstencionismo es menor a Namibia, pero ello posiblemente se debe a que no existen registros electorales confiables, por tratarse de un país clasificado como no democrático.

Frente a estas experiencias y para finalizar este breve recuento, se debe subrayar que México se ubica entre los primeros diez países con mayor porcentaje de abstencionismo en elecciones recientes y por lo tanto en la categoría *alto*, pues pasó de la posición número 15 en 1994 (las elecciones más concurridas de su historia electoral) a la posición 10 en las elecciones de 2006, bajo el contexto de la alternancia política a nivel nacional. Esto significó un incremento porcentual de 18.61%, que implicó a su vez ubicarse en las posiciones 10 y 16 en cuanto a incremento porcentual y proporcional en la tabla general. Esto lo convierte en la tercera nación más abstencionista de los países americanos de la muestra.

Conclusiones

A lo largo de este primer capítulo hemos visto que existen diferentes enfoques para abordar el fenómeno del abstencionismo. Presentamos una tipología de los abstencionistas y señalamos que el problema de fondo no se reduce a conseguir a toda costa que los electores se involucren en las elecciones acudiendo a votar. La cuestión que debe interesar es por qué

¹⁰ Tras la elección del presidente Hifikepunye Pohamba en el 2005, su propuesta de expropiar tierras y repartirlas a la gente que lo necesitara, solo ocasionó que unos cuantos resultaran beneficiados, dejando a más del 40% de la población desempleada en <http://www.intermonoxfam.org/es/page.asp?id=887>, consultada el 19 de noviembre de 2008.

una sociedad participa o no en la integración y control de sus órganos de gobierno a través de las elecciones y el sufragio. Sobre ello también se expresó que quizás la cuestión central no radica tanto en la explicación de los niveles de abstencionismo, sino en la interpretación del significado político del abstencionismo. Es decir, del mensaje implícito que los electores lanzan en cada contexto nacional o regional y en cada coyuntura cuando no concurren a las urnas.

También, si por una parte no existe un consenso sobre cómo debe interpretarse este fenómeno, la existencia del elector abstencionista en modo alguno implica automática y directamente que éste se rehúsa a ejercer su derecho político. Por el contrario, bajo determinadas circunstancias, en un contexto democrático, el abstencionismo es una modalidad de participación política y una afirmación radical, aunque contradictoria, de los derechos y libertades políticas esenciales de la democracia.

Más adelante, cuando observamos el contexto internacional, se constata que el abstencionismo crece, y se presenta en prácticamente todos los países del mundo. Que aunque en cada caso puede haber factores de índole local y coyuntural, el abstencionismo en ese ámbito está primordialmente asociado a las dificultades de los sistemas democráticos para producir resultados, y la presencia de procesos y dinámicas sociales, culturales y políticas vinculadas a la llamada globalización.

Capítulo II.

El contexto de la transición democrática en Ciudad Juárez

El abstencionismo electoral puede ser entendido en sentido negativo, como la toma de postura personal que decide libremente privarse del ejercicio del derecho de votar a favor de un candidato, partido o propuesta política que, en competencia con otra u otras, pudiera representar y materializar, en mayor o menor medida, los deseos, intereses o perspectivas personales y sociales del elector. Ahora bien, cuando los índices de abstencionismo en una entidad o municipio, son considerablemente mayores a los que suelen presentarse en otras zonas del propio país o de otras latitudes donde se organizan procesos electorales con un sistema político similar y además se presenta como una tendencia constante, ya no se está en condiciones de suponer que sea una decisión estrictamente personal. Como ilustraba Wright Mills:

Cuando en una ciudad de 100,000 habitantes, sólo carece de trabajo un hombre, eso constituye su inquietud personal, y para aliviarla atendemos propiamente al carácter de aquel hombre, a sus capacidades y a sus oportunidades inmediatas. Pero cuando en una nación de 50 millones de trabajadores 15 millones carecen de trabajo, eso constituye un problema, y no podemos esperar encontrarle solución dentro del margen de oportunidades abiertas a un solo individuo. Se ha venido abajo la estructura misma de oportunidades. Tanto el enunciado correcto del problema como el margen de soluciones posibles nos obliga[n] a considerar las instituciones económicas y políticas de la sociedad, y no meramente la situación y el carácter personales de individuos sueltos. (Mills, 1981:28)

Así, parafraseando a Mills, el abstencionismo electoral presente en las elecciones locales desarrolladas en Ciudad Juárez en lo que va del siglo XXI, ha superado el 61% desde 2001, hasta situarse en 72.7% en 2007, lo que implica pensar el contexto en que éste se realiza. En consecuencia, en un segundo acercamiento y siguiendo con el cariz negativo,

una pregunta resulta pertinente: ¿qué factores inciden para que las personas se abstengan de votar? Para aproximarnos a la respuesta de esta interrogante, en este capítulo se contextualiza y abordan los factores políticos e institucionales que se encuentran vinculados al proceso electoral. En el primer apartado, mostramos las características de la llamada transición democrática en México, sirviéndonos para ello del análisis y discusión del modelo paradigmático propuesto por Thomas Carothers (2002) y tomando como referencia textos de diversos analistas de la transición mexicana. En el segundo apartado damos cuenta de la alternancia política en Ciudad Juárez, como expresión local de la transición y como el contexto que permite explicar algunas de las razones que sustentan la práctica abstencionista. En el tercer y último apartado, describimos la situación de la violencia estructural y los rezagos sociales en la vida cotidiana de Ciudad Juárez y como están presentes en la percepción de sus habitantes.

a) El contexto político. La transición a la democracia.

En este apartado se muestran los elementos que han sido reconocidos por diversos analistas políticos como pertinentes a la llamada transición democrática y que se han constituido en un modelo prescriptivo. El objetivo consiste en analizar el discurso que diversos intelectuales mexicanos han empleado en la discusión pública -y académica- con relación a la transición democrática mexicana, lo que permite, *post festum*, equipararlo con el modelo predicho, precisar su contenido, mostrar los desacuerdos sobre su periodicidad y sobre su conclusión, así como las tareas que se consideran pendientes.

Para ilustrar el modelo de la transición, hacemos uso del artículo de Thomas Carothers, *The End of the Transition Paradigm* (2002), donde ofrece su interpretación de lo que Samuel Huntington denominó *la tercera ola de la democracia*, ubicando procesos de democratización en siete diferentes regiones del mundo y en diversos países durante las

décadas de los 70 a los 90, procesos que incluyen tanto la desmilitarización del sur de América, la caída del orden comunista o el declive del autoritarismo en el este y el sur de Asia, entre otras experiencias. Para este autor, la explicación de este conjunto de hechos a tratado de argumentarse a través de un modelo analítico de la estructura de la transición democrática, derivada de los trabajos iniciales del campo académico de la *transitología*, a partir de los trabajos primeros de Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter (en Carothers, 2002)

Desde su perspectiva, se percibe un agotamiento del modelo y para mostrarlo, somete a crítica a las que denomina las cinco suposiciones del paradigma de la transición, siendo éstas las siguientes: 1) que un país que se mueve de su papel dictatorial, siempre lo hace hacia la democracia -política de liberalización; 2) que la transición tiende a desarrollarse en un conjunto de etapas o fases: primero se abre un período de agitación democrática y de liberalización política, con el fracaso del antiguo régimen y el surgimiento de uno nuevo, la realización de elecciones y el establecimiento de una estructura institucional democrática, a menudo a través de la divulgación de una nueva constitución, para lograr la consolidación, mediante el establecimiento de las nuevas reglas del juego democrático a través de la reforma de las instituciones, la regularización de las elecciones, el fortalecimiento de la sociedad civil y la adaptación en conjunto de la sociedad al nuevo orden democrático; 3) la creencia en la importancia determinante de las elecciones, de tal suerte que la fórmula vigente es considerar que la democracia es igual a elecciones, constituyéndose en la llave para las sucesivas reformas democráticas; 4) la transición no requiere cubrir condiciones específicas previas en materia de nivel económico o legalidad de las instituciones; y 5) el proceso de democratización es asumido como el rediseño de

instituciones estatales, tales como la creación de nuevas instituciones electorales, la reforma parlamentaria y la reforma judicial.

La crítica de Carothers se centra en las inconsistencias que identifica en los alrededor de cien países que se consideraban inmersos en procesos de transición democrática en los años recientes, de los cuales, desde su perspectiva, sólo cerca de 20 podrían encontrarse dentro de una dinámica que pudiera ubicarlas en vías de consolidarse como prósperas democracias. A su juicio, la mayoría de los países se encontraba en lo que denomina una zona política gris, caracterizada por la presencia de atributos vinculados con la política democrática, como la existencia de un espacio limitado para la participación de los partidos políticos de oposición y la sociedad civil independiente, así como con elecciones regulares y constituciones democráticas. Sin embargo, se presentan deficiencias en la participación ciudadana más allá del voto, abuso gubernamental e incertidumbre en la legitimidad de las elecciones, lo que les ubicaría fuera de la categoría de *poliarquías*.¹¹

La concepción de la transición democrática, como una serie de etapas con una conclusión predefinida, muestra que su peso fundamental deriva de su carga ideológica, en tanto supone la desaparición del concepto de revolución¹² y la inserción de toda formación social a la dinámica del denominado, por Beck (1998), *globalismo*.¹³ De igual manera, la suposición de que los cambios políticos, en todos los países dictatoriales, conducen

¹¹ Robert Dahl (1994) distingue entre hegemonías cerradas, hegemonías representativas, oligarquías competitivas y poliarquías, diferenciando con esta última denominación, dos aspectos de importancia: que no existe régimen alguno “de dimensión considerable” que pueda ser considerado plenamente democratizado y que integrarán esta categoría aquellos países cuyos sistemas políticos ofrezcan las mejores condiciones para la *liberalización*, entendida como acceso al debate público, y la *participación*, en términos de la representación de los diversos intereses.

¹² En este sentido vale la pena considerar el juicio elaborado por Claudio Lomnitz en la discusión convocada por la *Revista Fractal* (núm. 12, enero-abril 1999), y en la que comparte ideas con Roger Bartra y Jorge G. Castañeda “Cuando se habla de transición nadie imagina algo parecido. Lo que se imagina es un paso del punto A al punto B; y el punto B se asocia con un resultado estable. Un paso de un sistema autoritario a un sistema democrático, digamos, donde hay un final que se visualiza como una suerte de apertura estable.”

¹³ Al respecto son relevantes los señalamientos de William I. Robinson (2000), con relación a la vinculación entre élites, poliarquía y globalización económica.

necesariamente hacia la democracia, implica, señala Carothers, un riesgo: “El uso persistente del paradigma de transición constituye un hábito peligroso al tratar de imponer un orden conceptual simplista y a menudo incorrecto sobre un cuadro empírico de complejidad considerable.”¹⁴ (2002:15)

Por su parte, la divisa que señala que se es más democrático mientras más libres y regulares sean los procesos electorales, permite incluir la discusión relacionada con la concepción de democracia de la que se parte. En este sentido, Norberto Bobbio (2002) hace una distinción entre democracia real y democracia formal, haciendo referencia con la segunda a la democracia liberal, definida como jurídico-institucional y de carácter procesal, concepción que comprende de base la igualdad jurídica y de oportunidades, que aseguran la participación real del “individuo que va a las urnas a sufragar”, ya que disfruta del complejo de libertades “que constituyen la esencia del Estado liberal”. (Bobbio de 2002:47)

Con relación a la reforma institucional, también denominada reforma del Estado, se puede observar cierta inconsistencia con el supuesto de la falta de condiciones específicas en materia de legalidad de las instituciones, en tanto supone precisamente la existencia de un modelo ideal al cual se deben de ceñir cualesquiera que sean las peculiaridades de los países en proceso de democratización. La pregunta inicial sería ¿reformas para quién?, en tanto que se supone que la pregunta ¿reformas para qué? se responde por la pre-existencia de un estado dictatorial. Con la finalidad de ilustrar la aplicación de este paradigma, a continuación haremos referencia a la discusión que sobre la transición democrática se ha desarrollado en la experiencia mexicana. Precizando a qué se refieren los analistas políticos, cuando elaboran sus discursos sobre la transición democrática en México. Es decir, qué

¹⁴ La traducción es nuestra.

concepción de democracia le es propia, cuál es su temporalidad y cuáles son sus semejanzas con el modelo que Carothers señala como el paradigmático en esta materia.

Uno de los aspectos a considerar es la diversidad de países a los que se pretende aplicar el mismo modelo, lo que implica identificar a la dictadura como la condición a partir de la cual inicia el proceso, inhibiendo las distinciones pertinentes entre regímenes militares, de partido único o de partido hegemónico, lo que posibilita la emergencia de un discurso ideológico que dificulta la plena comprensión de los alcances del modelo. Al respecto es posible observar a diferentes analistas (Farfán, 1996; Durand, 2004; Silva Herzog-Márquez, 2004; Cansino, 2004), que coinciden en denominar al régimen mexicano en la etapa de arranque de la transición, como autoritario. Para aclarar el contenido del concepto de régimen y abundar sobre esta concepción del mexicano como autoritario, es útil la definición que elabora O'Donnell, quien entiende por régimen político:

[L]a articulación (ensamble) de patrones, explícitos o no, que determinan las formas y canales de acceso a las principales posiciones de gobierno y las características de los actores que son admitidos y excluidos de dichos accesos, así como los recursos y estrategias que ellos pueden usar para acceder a ellos." (En Durand, 2004:22)

Esta definición permite entender los señalamientos que realizan Molinar Horcasitas (Kuschick de 1996, 22-23), Silva Herzog-Márquez (2004:18) y Cansino (2004:36), para quienes el régimen mexicano es en efecto autoritario, caracterizado por tener una oposición tolerada y legal, con elecciones regulares no competitivas, civil, presidencialista, centralista, con continuidad institucional, inclusivo, corporativo con un partido hegemónico. Como se puede observar, estos elementos prefiguran los patrones de acceso a las posiciones de poder, donde se encuentran, entre otros recursos, desde la perspectiva de Horcasitas, el ejercicio de su capacidad represiva, así como el ejercicio de la corrupción. El conjunto de características se condensa, para Silva-Herzog en el adjetivo *hegemónico*:

“imprescindible para calificar al autoritarismo mexicano.” (2004:41) A partir de estos señalamientos, es posible arribar a una primera conclusión en relación al modelo de la transición democrática: el régimen mexicano era considerado generalmente como autoritario. Al respecto, Carlos Montemayor precisa: “Un régimen corporativo es autoritario, pero basa su control político más en la negociación que en la represión...” (Schmidt de 2003:127), de ahí que no devenga en dictadura. Obviamente, el ejercicio de la represión selectiva no se descarta, lo que se indica es que no constituye el mecanismo principal.

El segundo supuesto, que la transición tiende a desarrollarse en un conjunto de etapas o fases, es ampliamente compartido por diversos analistas, entre ellos los citados, si bien no existe acuerdo en lo relativo a su periodicidad. Ahora bien, el presupuesto del fracaso del régimen que abre el periodo de agitación y de liberalización democráticas consiste, en el caso mexicano y bajo los supuestos del modelo, en la pérdida de legitimidad del régimen. Así, Farfán (1996:25) considera que deben tomarse en cuenta dos etapas, la primera de las cuales corresponde a la de *liberalización*, donde “tiene lugar una 'ruptura pactada' o 'reforma negociada'...” donde “La democracia así alcanzada es, más que nada, resultado de un diseño calculado entre élites y no de un proceso histórico de maduración o de cierto tipo de condiciones de partida...” No es ésta la postura de Horcasitas, quien introduce los elementos que a nuestro juicio explican la agitación democrática:

[L]a transición tiene dos lados: una parte destructiva y una constructiva. La primera es la crisis final del viejo sistema político mexicano con raíces económicas y políticas que realmente ya no tienen remedio... Ahora bien, también hay una parte productiva, creativa, constructiva de la transición política en México. El poder político que pierde el PRI finalmente está fortaleciendo a nuevas instituciones, a otros partidos -por ahora básicamente al PAN, pero también al PRD-; está generando una distribución diferente del poder en el país, pluralizando las estructuras de poder y obligando al

régimen a buscar reformas para ajustarse a los nuevos tiempos, y todo esto como un proceso creativo. Se construye un nuevo régimen al mismo tiempo que se destruye al anterior. (Kuschick de 1996: 221-222)

De igual manera, Durand considera relevantes las condiciones económicas en que se desenvuelve el régimen: “la transición del régimen autoritario al democrático se dio en el contexto de una larga crisis económica, desde mediados de los años setenta hasta nuestros días.” (2004:19) En el mismo sentido, Silva Herzog-Márquez hace referencia al pacto social en que se sustentaba el régimen posrevolucionario:

Al hablar de transición resaltamos que esa rara criatura nacida de la revolución mexicana, la cual escondió bajo formas consensuales su naturaleza democrática ya no existe... se deshizo el título de legitimidad revolucionaria; se desmoronaron los acuerdos económicos y políticos que recreaban el consenso; las reglas tradicionales se violan cotidianamente. (2004:53)

No obstante, desde la perspectiva de la cultura política, la dimensión económica no es la única variable a considerar y en coincidencia con lo expresado por Farfán, Durand señala que “La cultura política de las masas no tiene la capacidad de hacer o provocar un cambio de régimen. Parecería que la transición requiere de dos elementos permanentes: de una crisis y de la acción estratégica de las élites.” (2004:18). Esta dimensión de la crisis, la crisis política, va aparejada al desdibujamiento de la ideología del partido entonces hegemónico y al conflicto que se vive entre las élites. En este sentido se expresa Silva-Herzog, al considerar que “La centralidad de las élites deviene del hecho de que las transiciones a la democracia son negociadas.” (2004:130) Y aquí es importante precisar a qué élites se está refiriendo el analista, dado el juicio que elabora sobre la sociedad civil: “La versión políticamente correcta de la transición canta que el signo del cambio es el florecimiento de la sociedad civil... pero creo que si se ven las cosas desde otro lado, la gran novedad de nuestro tiempo es el protagonismo de los partidos políticos.” (2004:93)

Bajo el supuesto de la crisis de legitimidad, se entiende la reforma electoral de 1977 y se reconoce el trabajo desarrollado por Jesús Reyes Heróles,¹⁵ considerado el último ideólogo del nacionalismo revolucionario. A juicio de Silva-Herzog:

El diseño de Reyes Heróles definió la agenda electoral y, en buena medida, la agenda política de las décadas siguientes...: el cambio habría de centrarse en la transformación de dos nudos del régimen: la forma de convertir los votos en asientos en el congreso y la integración y funciones de la autoridad electoral. (2004:56)

Esta reforma electoral¹⁶, es una referencia obligada, al igual que el movimiento estudiantil de 1968 y la contienda electoral federal de 1988, en la discusión por marcar el punto de arranque de la transición democrática en México. Como indicamos, Durand ubica el contexto económico de la transición en los años 70, para fecharla en su dimensión política en 1988. Woldenberg, tras resaltar la movilización estudiantil del 68, data el inicio de la transición con la reforma electoral de 1977. En el mismo sentido se expresan, en sus análisis sobre competitividad electoral, Leonardo Valdés Zurita¹⁷ (1995) y Laura Patricia Romero (2004). No así Farfán, para quien las elecciones de 1988 constituyen el momento en que “se ha naturalizado entre nosotros esta conciencia del cambio”. Las perspectivas

¹⁵ En esto coincide Ludolfo Paramio,

¹⁶ En 1977, se expidió la Ley de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LOPPE), cuya principal aportación fue permitir el ingreso a la vida institucional de fuerzas políticas antes “proscritas” y propiciar su representación en los órganos legislativos. La LOPPE modificó la integración de la Comisión Federal Electoral y permitió la participación de los partidos políticos registrados –ya fuera bajo la figura de registro condicionado o definitivo- en igualdad de condiciones. [...] la Comisión quedó conformada por el Secretario de Gobernación, un representante por cada una de las cámaras legislativas, un representante de cada partido político con registro y un notario público.

¹⁷ Miembro del Consejo General del Instituto Electoral del Distrito Federal. Director Ejecutivo de Organización Electoral, del IFE y miembro de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, SOMEE)

varían e incluyen etapas y periodos diversos, como las que proponen Carlos Montemayor¹⁸ y Macario Schettino.¹⁹

En suma, los analistas citados comparten la concepción de que se puso en marcha la transición, más no necesariamente comparten su periodicidad, ni los factores que la definen. Asimismo, se observan algunas críticas, como la que expresa Roger Bartra:

[L]a noción de transición tiene la virtud de señalar que entramos en una época abierta, un[a] época de cambios de algo que no ha funcionado y que ya no se logra reproducir. Y ese algo es el régimen autoritario basado en el Estado nacional revolucionario. Pero inferir de ahí que se trata de un concepto que nos permite explicar un fenómeno –insisto– cuyo fin desconocemos, es una pretensión dudosa. (FRACTAL: 1999:sp).

Este argumento es central para apuntalar la crítica que sobre el modelo de la transición y sus pretensiones de universalidad realiza Carothers. Desde nuestra perspectiva, el modelo posee un carácter teleológico, implícito en la crítica de Bartra, mediante el cual se pretende ignorar las diferencias socioeconómicas e institucionales de los diversos países, como expresa su cuarto supuesto, en nombre de un fin prefigurado, en este discurso, la democracia. En este sentido se expresan Lomnitz (FRACTAL, 1999) y Jorge G. Castañeda, quien comparte y amplía algunas de las críticas, al mismo tiempo que reitera la utilidad del uso de la noción como herramienta en el análisis comparativo.

En este sentido, identificar el punto de llegada para la experiencia mexicana se relaciona con la etapa de consolidación democrática, sobre la cual existen también algunas divergencias, si bien se tiende a reconocer que el periodo de transición concluyó con la alternancia en el poder Ejecutivo, es decir, con la llegada a la presidencia de un gobernante

¹⁸ Montemayor menciona tres transiciones. La primera con la fundación del PNR en 1929; la segunda, 1945-1952, con el establecimiento de los gobiernos civiles; la tercera, en los años 80, con la vigencia de la competencia electoral entre partidos políticos. (En Schmidt de 2003:95)

¹⁹ Por su parte, Macario Schettino se centra en la descripción de dos tipos regímenes en el México independiente: el primero de ellos comprende de la independencia a la revolución (1821 – 1911); el segundo inicia en 1920 y presenta un momento relevante con la agitación política presente en el periodo 1988-1997.

postulado por un partido distinto al PRI. En este caso, la alternancia se produce en el proceso electoral del año 2000 y se verifica el 1 de diciembre del mismo año con la toma de protesta a Vicente Fox Quezada, candidato ganador postulado por el PAN en alianza con el Partido Verde Ecologista de México (PVEM).

Ahora bien, el carácter finalista del modelo parece ser evidenciado a la luz de las previsiones hechas por Jacqueline Peschard, en entrevista con Kuschick, quien le pregunta: ¿Es posible pensar, finalmente, que arribaremos en México a una democracia plena? La respuesta se explica por sí misma: *“Yo soy de la opinión de que vamos a hacerlo. No me atrevería a decir cuándo. El momento de la alternancia va a ser la señal inequívoca.”* (Kuschick de 1996:219) Lo que es necesario precisar, es a qué concepción de democracia se hace referencia, como lo hace Farfán:

En conclusión, la consolidación institucional de la democracia liberal exige la reducción de lo político a una dimensión o sistema claramente delimitado dentro de la sociedad, lo cual implica concebir la democracia no como una forma de organización de la sociedad, sino solamente como 'un tipo de régimen político'. (En Schmidt de 2003: 27)

Un juicio similar es expresado por Woldenberg, al señalar los límites de la transición: “Se alcanzó ‘simplemente’ un sistema democrático, donde el voto del ciudadano de a pie decide lo fundamental en política: quién gobierna y cómo se componen los cuerpos legislativos.” (FRACTAL, 1999: sp) Estamos pues, en el ámbito de la distinción entre democracia real y democracia formal (Bobbio, 2002:47). Así, el concepto de democracia al que se hace referencia es la formal, de corte liberal, que al priorizar la igualdad jurídica y de oportunidades, encubre la problemática derivada de la diversidad y la diferencia, presentes entre los grupos sociales y los países a que se ha pretendido aplicar dicho modelo. En este sentido y en relación al caso mexicano, lo que ha estado sometido a crítica constante es el carácter no competitivo de los procesos electorales hasta antes de 1988 y lo

inequitativo que han sido con relación a la disposición de recursos entre los partidos participantes, aspecto este último que fue reconocido por el ex presidente Ernesto Zedillo Ponce de León, para quien las elecciones de 1994 había sido “legales, pero inequitativas”.²⁰

Para Woldenberg, el ex-presidente del IFE, bajo cuya dirección se realizó el proceso electoral del año 2000, “la gran tarea inicial” de la transición consistía en revertir “la añeja y justificada desconfianza en el procedimiento electoral para darle credibilidad e instalarla como el único método legítimo de la disputa política por los cargos de gobierno y la legislatura...” (FRIDE de 2002:37)²¹ En esta lógica se entiende la atención que dedica el modelo al establecimiento de una estructura institucional democrática y su relación con el tercer supuesto del modelo: considerar que la democracia es igual a elecciones, justificando la realización de sucesivas reformas democráticas.

Si bien, existe consenso sobre la importancia de éstas, no se deja de cuestionar la insuficiencia de la concepción liberal para atender las demandas de la población en general, de los ciudadanos “de a pie” a que se refiere Woldenberg. Es decir, como apunta Durand “el desarrollo político no es garantía de surgimiento de la democracia, lo que sí está comprobado es que el desarrollo socioeconómico impide el regreso de la democracia hacia regímenes autoritarios. (2004:17-18) Ante este tipo de críticas, la respuesta desde la orientación democrática liberal es simple y clara: “Como sabemos, la efectividad de la democracia para resolver problemas sociales y económicos de muy diversa magnitud es en muchos casos limitada. De ahí que el rendimiento sea sólo uno de sus criterios de legitimidad.” (Cansino, 2004:51)

²⁰ Así lo consigna el IFE en su página electrónica, en las que recoge las declaraciones de Zedillo al diario español *El País* (IFE, 2006)

²¹ Vale la pena agregar que la desconfianza social no sólo se manifestaba en relación a los procesos electores, si no, como indicaba Carlos Salinas de Gortari (2000), ésta era una actitud que observaba también con respecto a los programas sociales del gobierno federal.

El cuarto supuesto señala que la transición no requiere cubrir condiciones específicas previas en materia de nivel económico o legalidad de las instituciones; es decir, que para sus efectos es lo mismo partir de un régimen militar, de partido único, de partido hegemónico o bien de un sistema de partidos no consolidado. Un planteamiento así de general no deja de generar múltiples dudas y críticas. Al respecto ya hemos señalado su carácter teleológico y la dificultad de considerar en igualdad de circunstancias la vida política y los contextos respectivos de países con diversas condiciones y donde no es seguro que se considere necesario transitar hacia el tipo de democracia que el modelo promueve.

Con relación al quinto y último de los supuestos, que comprende la creación de nuevas instituciones electorales, la reforma parlamentaria y la reforma judicial, lo sucedido en México con respecto a la creación del IFE²² y al conjunto de reformas electorales, que han implicado la creación de otras instancias como los tribunales electorales²³ y modificaciones en la integración del Congreso de la Unión.²⁴ No obstante, estas reformas deben considerarse como parte del andamiaje que dio sustento a la transición mexicana. En ese sentido, no corresponderían en sí mismas a la etapa de consolidación democrática, no al menos desde la perspectiva de varios analistas y desde los discursos de los representantes

²² El Instituto Federal Electoral fue creado el 11 de octubre de 1990 como la máxima autoridad electoral del país. Los orígenes de su creación fueron las reformas a la Constitución llevadas a cabo en 1989 y la expedición, al año siguiente, del Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (Cofipe). El Consejo General, máximo órgano directivo, sesionó por primera vez en esa fecha.

El IFE nace como una respuesta a las exigencias ciudadanas de contar con una institución electoral imparcial, que brindara plena certeza, transparencia y legalidad a los partidos en contienda como un primer paso en el camino de la democratización del país. Una de las principales contribuciones del IFE ha sido erradicar de nuestra cultura política las sombras de ilegitimidad, de duda, de desconfianza y de sospecha que rodeaba los procesos electorales. (<http://www.ife.org.mx/portal/site/ifev2/menuitem.cdd858023b32d5b7787e6910d08600a0/>), consultada el 5 de diciembre de 2008.

²³ La LOPPE fue reemplazada en 1987 por el Código Federal Electoral, que implementó el Tribunal de lo Contencioso Electoral. Con la reforma de 1996 el ya denominado Tribunal Federal Electoral (TRIFE) es habilitado para conocer no sólo de los conflictos federales, sino también de los locales.

²⁴ Recuérdese que con la reforma de 1977 se amplió y se estableció el número de diputado y se estableció el principio de representación proporcional. Para 1996 el número de diputados es ya de 500, de los cuales 300 son de mayoría y 200 de representación proporcional.

de los partidos políticos, para quienes se condensa en la denominada Reforma del Estado y en la elaboración de una nueva Constitución. Sin embargo, el proceso no ha llegado a puerto seguro y existen muchas tareas pendientes que deben prevenir un falso optimismo (Silva-Herzog, 2004). En consecuencia, la transición mexicana parece descansar en el supuesto de la competitividad electoral, mostrando como su signo más evidente de éxito, la alternancia política. No obstante, la ciudadanía *de a pie* tiene otra perspectiva. La alternancia, no significa ni expresa, en el presente, los cambios que esperan ni los beneficios que desean.

De esta manera, se considera, hemos transitado de un régimen autoritario, con un sistema electoral de partido hegemónico, a un régimen competitivo, con un sistema de partidos que tiene como protagonistas principales al revitalizado PRI, al PAN, bajo cuyas siglas se han sucedido los dos más recientes titulares del poder Ejecutivo Federal (Vicente Fox Quezada, 2000-2006 y Felipe Calderón Hinojosa, 2006-2012) y al PRD, fundado a raíz del conflicto postelectoral que siguió a la elección presidencial de 1988²⁵ y considerado uno de los principales afectados en el proceso electoral del 2006, marcado por la sospecha de fraude y origen de un intenso e inconcluso conflicto político.

Así, el reto primero del nuevo sistema se ubica en la necesidad de revertir las prácticas autoritarias, la corrupción y la crisis económica, con la finalidad de legitimar el

²⁵El 18 de marzo de 1989 en Jiquilpan, Michoacán –en una fecha y lugar por demás simbólicos–, se convocó a la realización de asambleas distritales que permitieran cumplir con los requisitos de ley para obtener el registro como partido político nacional. Un mes antes se habían presentado los documentos básicos del partido: la Declaración de Principios, el Programa de la Revolución Democrática, y los Estatutos del PRD. Los días 5, 6 y 7 de mayo de 1989, tuvo lugar la Asamblea Nacional Constitutiva del partido. Unos días después, el 13 y 14, se celebró el congreso del Partido Mexicano Socialista que adoptó los documentos, emblema y denominación del Partido de la Revolución Democrática. Tras enfrentar una actitud negativa del Partido Acción Nacional y ataques virulentos del partido oficial, el 26 de mayo de 1989, se otorgó al PRD su registro como partido político nacional. El PRD llevó a cabo su primer Congreso Nacional en noviembre de 1990, en el cual se eligió al Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas como el primer residente del Comité Ejecutivo Nacional. (<http://www.prd.org.mx/>), consultada el 5 de diciembre de 2008.

nuevo orden político. En este sentido, es pertinente recordar que el PRI, partido hegemónico, era el instrumento principal del sistema político mexicano para organizar a los diversos sectores sociales, económicos y políticos a través del corporativismo y la administración del proceso de circulación de los liderazgos locales, estatales y nacionales. Autocalificado como el partido de la Revolución, se considero heredero y representante de los valores y promesas que dicho movimiento había establecido como sus banderas y objetivos. En el contexto posterior a la alternancia, se mantiene en los primeros años la expectativa de que el cambio es posible. En el pasado quedaba la ideología del nacionalismo revolucionario y el proceso de modernización²⁶ conducido por los gobiernos posrevolucionarios. El gobierno de la alternancia, ofrece resolver el conflicto zapatista en 15 minutos, generar un millón de empleos anuales y un crecimiento similar al del periodo denominado el milagro mexicano: 7% anual. El final de ese sexenio exhibe lo artificioso de tales promesas.

En este sentido y considerando que la transición se define, como el tránsito hacia la competitividad electoral, resulta necesario observar si ésta ha estimulado la participación ciudadana. Para ello, resulta pertinente observar cómo la transición se ha operado en Ciudad Juárez.

b) El contexto político en Ciudad Juárez.

El proceso de transición democrática en México, se mostró de mejor manera en los centros urbanos de estados norteros, como Chihuahua y Baja California, estado este último, en que

²⁶ “Entre 1940 y 1980 la economía creció a un ritmo anual de 6,4% y la participación de la industria manufacturera en el producto se elevó de 15,4 a 24,9%. La población urbana aumentó del 35% al 66% y la población total casi se cuadruplicó al pasar de 20 a 70 millones; las tasas de alfabetización se duplicaron, llegando a 83%; la escolaridad media de la población adulta se elevó de 2,6 a 4,6 años, y la esperanza de vida al nacer aumentó de 24 a 65 años (INEGI, 1985).” (María Cristina Bayón, 2006:137)

Ernesto Ruffo Appel se convertiría en el primer gobernador de extracción no priísta. Además, es la zona del país donde la modernización generó “las condiciones materiales que explican el desarrollo de nuevos actores sociales y nuevas actitudes políticas... incompatibles con las formas corporativas del sistema político mexicano” (Guillén, 1990:282). En este caso, el proceso de liberalización política fue favorecido por el avance de la participación ciudadana, que previamente fue cultivada por factores estructurales como la migración y el crecimiento urbano. Así, con los triunfos panistas en estados y municipios del norte, se generó la imagen de los llamados bárbaros del norte, vinculada las demandas de liberación económica y apertura política.

En ciudades fronterizas, como Ciudad Juárez, ganó terreno la idea de que el rápido proceso de urbanización vinculado al desarrollo económico regional y a las tendencias hacia una mayor integración económica con la economía de los Estados Unidos, habían cultivado nuevos grupos empresariales y una clase media llamados a convertirse en los principales actores sociales del cambio político. Sumado a ello, un factor coyuntural del cambio, fue la eficacia que mostró el PAN para canalizar el descontento social y ofrecer una alternativa política viable.

De ese modo, a partir de los años ochenta se abrió un largo periodo a través del cual los viejos arreglos políticos, los actores y el conjunto de las instituciones se han transformado. Tal transformación produjo, al cabo de dos décadas, una compleja yuxtaposición de contenidos políticamente novedosos y contenidos tradicionales. El rompimiento de la hegemonía priísta dio lugar a una arena política más compleja en la que incursionan poderosos grupos empresariales y una emergente ciudadanía organizada a través de movimientos sociales urbanos y cívicos. Paralelamente, se desarrolló un

prolongado conflicto entre dos partidos políticos centrales (PAN y PRI), cuya incapacidad para arribar a consensos básicos limita la eficacia de las políticas de gobierno y genera obstáculos para encontrar soluciones a los problemas derivados del rápido crecimiento demográfico ocurrido también durante las dos últimas décadas.

Así, con un crecimiento acelerado de su población y de la mancha urbana, Ciudad Juárez muestra una compleja vida social, donde las desiguales condiciones de vida son fácilmente identificables con sólo observar la oferta de vivienda, la dotación de servicios públicos, los índices de violencia, las diferencias salariales y los cotidianos cruces fronterizos. Ahora bien, lo relevante para este estudio es la relación existente entre este contexto socioeconómico y el de la transición política para Chihuahua y Ciudad Juárez, periodo (Padilla, 2003) denomina *coyuntura crítica*, para referirse al periodo iniciado en 1982 y que comprende cinco etapas, que reelabora a partir de las expuestas por otros analistas.²⁷

De esta manera, en la primera (1982-1986), de detonación del conflicto y ascenso de la insurgencia electoral, se produce el ascenso del Partido Acción Nacional (PAN) a las alcaldías de los principales municipios de la entidad y la denuncia de fraude electoral en las elecciones a gobernador, en que se declara a Fernando Baeza como triunfador, en detrimento de las aspiraciones de Francisco Barrio. La segunda (1986-1991), tras la asunción de Baeza, se estabiliza la arena electoral y se observa como efecto una cierta “fatiga electoral”. La etapa siguiente (1992-1995), de recomposición y alternancia estatal, comprende el triunfo del PAN y de Barrio en las elecciones de gobernador. Entre 1995 y

²⁷ Aziz Nassif periodiza de esta manera: a) en 1983 el inicio; b) 1986 el conflicto; c) 1989, la fatiga electoral; y d) 1992, la alternancia (Aziz Nassif, 1996 y 2000); Lau (1990) en cambio propone la siguiente periodización: a) de 1983-86 de ascenso del panismo en Chihuahua; b) de 1986 a 1988 una calma relativa, tensa espera; c) de 1988 en adelante, el desajuste político alcanza niveles nacionales y comienza el tránsito hacia una distensión electoral.

1998, de cohabitación política y emergencia de poderes divididos, los principales partidos políticos ocupan las presidencias de diversos municipios y se vuelve a presentar la alternancia en el cargo de gobernador. Así, a partir de 1998, se cierra el primer ciclo de alternancia y estancamiento del proceso de cambio institucional (Aziz, 2000).

En este contexto, es pertinente subrayar la circunstancia doblemente paradigmática en que se desenvuelve la participación ciudadana en Ciudad Juárez. Así, en un primer momento, se muestra como ejemplo del proceso de transición que se despliega desde las regiones y la periferia, al centro del país y del poder político nacional, evidenciado primero con el triunfo de la oposición en las elecciones intermedias de 1997, cuando el PRI pierde la mayoría en la Cámara de Diputados y el gobierno de la capital del país, culminando en las elecciones presidenciales del año 2000, con el triunfo del PAN en la lucha por la presidencia de la república. En un momento posterior, se muestra como el prototipo del agotamiento del impulso transformador que la participación ciudadana había dado a la política electoral, situación que puede considerarse, en una primera aproximación, como resultado de la frustración de las expectativas generadas por la alternancia, mientras que una segunda lectura implica reconocer la violencia estructural ejercida en contra de la ciudad.

En este sentido, es necesario señalar que a la par que se daban las transformaciones políticas, en Ciudad Juárez la industria maquiladora de exportación consolidaba su presencia, convirtiéndose en el eje articulador del crecimiento urbano.²⁸ El aumento de la demanda de mano de obra fue correspondido con un rápido crecimiento de la población,

²⁸ En los años setenta Ciudad Juárez ya era la concentración poblacional más grande del estado de Chihuahua y de la frontera norte de México. Actualmente cuenta con más de 1.31 millones de habitantes, debido a una tasa de crecimiento demográfico caracterizada por la intensidad de su inmigración. Entre 1980 y 1990 la población de la ciudad creció a un ritmo de 3.6% anual, y en la década siguiente, la tasa de crecimiento aumentó a cerca de 4.3%.

que a su vez incrementó la demanda de servicios urbanos y rebasó la capacidad de respuesta gubernamental. El contexto social marcado por la escasa planeación urbana y el rezago en servicios y equipamientos, aceleró la segregación social y espacial e impuso severas limitaciones para el ejercicio efectivo de los derechos políticos y sociales. Se generó así una situación paradójica, en la que el cambio político en un sentido democrático, traducido en la validez del voto y su consecuencia más celebrada, la alternancia política, no estimuló una mayor intervención de la sociedad en la toma de decisiones y en la mejora de sus condiciones de vida.²⁹

Frente a esa situación, la sociedad local conoció la emergencia de las llamadas organizaciones no gubernamentales (ONG's), que empezaron a incursionar en el espacio público para estimular la ciudadanía de la política e impulsar políticas públicas en los ámbitos donde los problemas se perciben con mayor agudeza. Esto se ha presentado particularmente en asuntos relativos a los derechos de las mujeres, la violencia de género, la seguridad pública, el desarrollo urbano y el medio ambiente. Debido a la falta de respuestas gubernamentales eficaces y convincentes, algunas de las ONG's insisten que los partidos políticos son instrumentos insuficientes para canalizar la voluntad ciudadana; postulan la necesidad de implantar mecanismos de democracia participativa y directa en los asuntos de la agenda pública.

Así, después de experimentar lo que algunos analistas denominaron la “insurgencia electoral” y mostrar indicios de una cultura cívica y una sociedad civil emergentes, Ciudad Juárez pasó a convertirse a fines de la década pasada y durante la actual, en un territorio de retraimiento de la participación electoral y de la capacidad de organización de la sociedad

²⁹ Al respecto en (Morales, 2000:14), se dice que: “La gran paradoja del cambio político electoral en México y en buena parte de América Latina, es su fatal coincidencia con la peor crisis económica que el continente haya sufrido en su historia y con un crecimiento insólito de la pobreza en nuestros países”.

civil. En este contexto, debido a la insuficiencia de políticas públicas que atiendan los principales problemas sociales antes referidos (pobreza, inseguridad, violencia), la persistencia de formas autoritarias en el desempeño de las instituciones gubernamentales y la ineficacia en la procuración de justicia, el crecimiento del abstencionismo parece responder al aumento de la desconfianza e incredulidad hacia las instituciones gubernamentales y los partidos políticos.

De hecho, indicadores notables de las condiciones prevalecientes en la ciudad, son el feminicidio, desestimado como problema social por ex mandatarios estatales; los altos índices de usuarios de drogas legales e ilegales, que son relacionados con el incremento de la violencia y los robos a viviendas y comercios; el elevado número de robo de vehículos, así como la introducción ilegal de los mismos; la activa presencia de redes de narcotráfico, con sus costosas secuelas en términos de daños a la salud y muertes violentas. Todas estas acciones y actividades, evidencian la carencia de un sistema de seguridad pública correspondiente a las necesidades de una ciudad tan compleja, favoreciendo que la ciudadanía se retire de la participación social y política, pues se siente inerme ante las reiteradas conductas criminales que no son sancionadas, ya que no se identifica ni detiene a los culpables, permaneciendo sin castigo e incrementando la incertidumbre sobre la seguridad individual y colectiva. Además, se destaca la ausencia de políticas públicas que den contención a los diversos problemas asociados a la desigual distribución de los beneficios generados por el crecimiento y desarrollo de sus actividades económicas.

En cualquier caso, esta tendencia de retraimiento de la participación ciudadana se ha venido mostrando de manera cada vez más patente desde las elecciones locales de 1998, cuando se completó el primer ciclo de la transición en el estado, al perder el PAN la

gubernatura y regresar el PRI al control del ejecutivo y congreso locales. En esas elecciones se mostraron algunos senderos por donde está transitando el proceso político regional, dentro del cual el componente ciudadano ha venido debilitándose.

En el mismo contexto, es posible observar cómo las disputas entre partidos y sus representantes han impactado en la concepción que de la política tienen los ciudadanos, así como de la pertinencia de su participación en los procesos electorales. Por ejemplo, los constantes altercados entre el entonces gobernador Patricio Martínez García y el presidente municipal de Ciudad Juárez, Gustavo Elizondo Aguilar, derivaron en el conflicto postelectoral que resultó en la invalidación de la elección de 2001, sometida a litigio por el PRI y anulada por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, en sesión celebrada el día 8 de octubre de 2001, ratificando así la sentencia previa del Tribunal Electoral del Estado de Chihuahua.³⁰

No obstante lo anterior, en la elección extraordinaria de 2002, se reconoce el triunfo del panista Jesús Alfredo Delgado Muñoz, quien había obtenido la votación mayoritaria en el proceso anulado. En el periodo que medió entre una y otra elección, el priísta José Reyes Ferriz fue nombrado, por el Congreso del Estado, al frente del denominado Consejo Municipal, 2001–2002. Posteriormente, ocupa el cargo de presidente municipal para el periodo 2007-2010, tras ganar las elecciones de 2007, señaladas como las de menor participación ciudadana en la historia local.

En estas condiciones, la crítica a los partidos políticos ha crecido a medida que los procesos electorales se han caracterizado por un alto contenido de violencia verbal en las

³⁰ Al respecto ilustra una nota aparecida en La Jornada el día 30 de junio de 2001, donde los corresponsales Rubén Villalpando y Miroslava Breach, informan que: “El presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN), Genaro David Góngora Pimentel, habría recibido presiones del gobernador de Chihuahua, Patricio Martínez García, para suspender tres actos públicos que este viernes tenía programados con el presidente municipal de Ciudad Juárez, el panista Gustavo Elizondo Aguilar.” Para indicar más adelante que “la Asamblea Municipal Electoral (AME) ordenó a Elizondo Aguilar suspender la publicidad televisiva en la que promovía el voto, porque ponía en peligro la tranquilidad del proceso electoral.”

campañas, sin que tengan cabida propuestas convincentes para procesar las demandas ciudadanas. En este sentido, abonan en la disminución de la participación ciudadana, el cuestionamiento que se hace a la duración y los contenidos de las campañas electorales, las desalentadoras condiciones climatológicas y en ocasiones materiales, en que se organizan los comicios.

Desde esta perspectiva, la caída de la participación electoral se observa como una tendencia muy preocupante desde fines de los años noventa, tanto a nivel local, como en otros contextos regionales y a nivel nacional. Las cifras exhiben una caída drástica de la participación y parecen confirmar los supuestos previos. De hecho, a los ojos de muchos analistas políticos, autoridades electorales y organizaciones sociales es preocupante, porque, se coincide, parece indicar un descontento general con la política y sus resultados, y en consecuencia, genera una rápida erosión de las elecciones y su capacidad para dar legitimidad a las instituciones democráticas. De esta manera, la alternancia y su sustento, la competencia electoral, son cuestionadas como las vías de acceso al tipo de democracia a que aspiran amplios sectores de la población juarense.

c) La violencia estructural en Ciudad Juárez.

Ciudad Juárez, es una ciudad fronteriza con las ciudades estadounidenses El Paso, Texas y Las Cruces, Nuevo México. En la actualidad, como hemos indicado, es sede de una notable actividad económica, impulsada por la dinámica impuesta por la Industria Maquiladora de Exportación (IME) que en el contexto de crisis de los años 80, consolida su presencia como expresión de la manera en que el agotamiento del modelo de desarrollo y de los acuerdos sociopolíticos entre los sectores sociales encuentra mecanismos de contención. La ciudad hoy se caracteriza por ser un espacio donde el incremento de la violencia y la persistencia

de múltiples rezagos urbanos, registrados por diversos estudios académicos y oficiales, parecen confirmar la hipótesis de Sergio Zermeño respecto a que en ciudades como ésta se observan de manera clara indicios de los impactos des-estructurantes de la globalización y del capitalismo neoliberal; una globalización que opera como un poderoso disolvente de las identidades colectivas, de los espacios de interacción comunicativa y la formación crítica de lo público, que "no conduce necesariamente a la afirmación de consumidores individualistas como en otros países sino a la incultura y la miseria" (Zermeño, 1996: 12).³¹

En tanto laboratorio de la globalización, a Ciudad Juárez también se le considera un lugar donde el futuro de México echó sus raíces, porque exhibe lo que podría ocurrir con el resto del país si no se adoptan medidas para revertir procesos como los que tienen lugar en este punto de la geografía nacional,³² dado que la ciudad descansa sobre un modelo de desarrollo basado en la expoliación del territorio por procesos económicos opuestos al desarrollo sustentable.

Entre los factores estructurales, como hemos señalado, identificamos en primer término la industrialización y urbanización aceleradas. Dichos procesos de modernización han tenido efectos disolventes sobre el tejido social, provocan el cambio de roles de la mujer en la vida pública, impactando las relaciones de género, suscitando en ocasiones reacciones de violencia misógina contra ellas y, en general, situaciones de pobreza y desequilibrios que pueden considerarse indicadores de "anomia" social. En este aspecto,

³¹ Desde los años noventa Ciudad Juárez cobra fama mundial como paradigma de lugar violento debido a los feminicidios, el narcotráfico y la presencia del cártel de Juárez, que paralelamente conviven con una pujante industria maquiladora y la pobreza de vastos sectores de sus habitantes. Aunque en las estadísticas nacionales la ciudad presenta bajos índices de marginación en comparación con otras ciudades del sur del país, es vista por muchos como un laboratorio de la globalización y del futuro (Bowden, 1998).

³² Así ha sido descrita la situación de la ciudad, por la directora del equipo Incide A.C, Clara Jusidman, coordinadora de una extensa investigación en curso que compila, resume y sistematiza muchos estudios sobre la problemática de Ciudad Juárez.

también se alude a la situación de frontera de la ciudad, que por ser lugar de paso a los Estados Unidos y ser vecina de otra ciudad de gran tamaño, influye en la relocalización y expansión de las redes del crimen organizado internacional, lo que contribuye a exacerbar la conflictividad social.

Entre los factores estructurales, como hemos señalado, identificamos en primer término la industrialización y urbanización aceleradas. Dichos procesos de modernización han tenido efectos disolventes sobre el tejido social, provocan el cambio de roles de la mujer en la vida pública, impactando las relaciones de género, suscitando en ocasiones reacciones de violencia misógina contra ellas y, en general, situaciones de pobreza y desequilibrios que pueden considerarse indicadores de “anomia” social. En este aspecto, también se alude a la situación de frontera de la ciudad, que por ser lugar de paso a los Estados Unidos y ser vecina de otra ciudad de gran tamaño, influye en la relocalización y expansión de las redes del crimen organizado internacional, lo que contribuye a exacerbar la conflictividad social.

Así, a los factores estructurales y a las circunstancias geográficas que influyen en la violencia y desigualdad social, se suma la debilidad del Estado de Derecho, y la falta de transparencia y rendimiento de cuentas de los gobiernos; características que se han agravado a medida que el Estado ha sido penetrado por el crimen organizado que opera en el país y se asienta de manera ostensible en la frontera con Estados Unidos. La existencia de poderes que operan a la sombra y en contra del Estado, así como el proceso de transformación del sistema político mexicano –alternancia, partidización de la función pública, gobiernos divididos- han confluído de manera negativa inhabilitando al Estado

para enfrentar con éxito las diferentes manifestaciones de la violencia criminal y las variables sociales y culturales que las prohíjan (Padilla, 2003).

De hecho, se puede observar que frente a la problemática social, el discurso gubernamental ha insistido en poner el acento en los beneficios traídos por la industria maquiladora, asumida como el motor y sostén de la ciudad y en gran medida de todo el estado de Chihuahua. Así, se ha dicho que los fenómenos de violencia obedecen a procesos y factores exógenos, sobre los que no es posible emprender acción alguna y que la violencia y los problemas sociales no son diferentes de los existentes en otros espacios, e incluso hasta podrían ser razonablemente menores. Se señala que en muchas grandes ciudades norteamericanas, por ejemplo, hay más crímenes violentos y que muchas más mujeres mueren en países como Guatemala, por lo que Ciudad Juárez pues, no es un fenómeno único, ni su violencia y su pobreza los aspectos más relevantes de su compleja realidad; y resaltarlos por encima de los aspectos positivos, lesiona la imagen de la ciudad y lastima la dignidad de sus habitantes.³³

Así, desde la segunda mitad de la década pasada la ciudad se convirtió en un paradigma de los problemas de seguridad que experimenta el país. La ciudad permanece en los primeros lugares a nivel estatal y nacional en cuanto a inseguridad en términos del número de delitos en proporción a sus habitantes (Tijuana, 38.07 por cada mil habitantes, Ciudad Juárez con el 22.50 y el Distrito Federal con el 20.21, mientras que la media

³³ Este tipo de expresiones son recurrentes entre autoridades y directivos empresariales. Quizás el primero en acudir a ellas fue ex gobernador Francisco Barrio, cuando en 1997 se refirió a los crímenes de mujeres como “normales” y propios de una ciudad de la magnitud de Ciudad Juárez. Desde entonces, no han cesado las campañas oficiales para defender la “imagen de Ciudad Juárez”.

nacional es del 14.00 (SSPM, 2003)³⁴. Hacia finales del 2004, el Instituto Municipal de Investigación y Planeación, estimaba se alcanzó la cifra de 226 mil 347 delitos de diversa índole, (IMIP, 2004). Y en cuanto a homicidios, un estudio señalaba que “el año 2000 presentó (la ciudad) tasas de asesinatos superiores a las reportadas a nivel mundial; 28.4 para el homicidio y 5.8 para el feminicidio”, agregando que tomando en cuenta desde 1985 al 2004, la tasa ponderada para homicidios era de 26.6 asesinatos por cada 100 mil hombres y la de mujeres de 4.0 por cada 100 mil. Señala que se debe valorar que en los años 1996 y 1999 el asesinato para hombres y mujeres “presenta un incremento en sus tasas” (Zavaleta, 2007:97)³⁵.

Evidentemente, esas tasas se multiplicaron durante la última década y se dispararon dramáticamente durante el 2008,³⁶ cuando se presentó lo que las autoridades llamaron una “situación excepcional” en relación a los asesinatos de mil 607 personas, lo que implicó una tasa superior a 100 personas por cada 100 mil habitantes. Pero entonces, ¿en qué medida tales fenómenos deben ser considerados o no problemas? ¿Se trata de fenómenos sólo percibidos porque existe una sociedad civil hipersensible y denunciante? ¿Quiénes están muriendo, quiénes sus ejecutores y por qué motivos lo hacen? En suma, ¿Qué está pasando en Ciudad Juárez, qué significado tiene lo que aquí ocurre para la gobernabilidad democrática?

³⁴ Asimismo, Ciudad Juárez se encuentra muy por encima del conjunto de los municipios del estado de Chihuahua, con lo que el estado ocupa quinto lugar en incidencia delictiva a nivel nacional, luego del Distrito Federal, Baja California, Morelos y el Estado de México (Zavaleta, 2007: 68).

³⁵ Los acontecimientos de este año atrajeron nuevamente la atención nacional e internacional sobre Ciudad Juárez. Y justamente, en un editorial Miguel Ángel Granados Chapa aborda el alto número de muertes de este año, en una ciudad conocida por los crímenes de mujeres, dice, ahora se justifica que hablemos de los “muertos de Juárez”

³⁶ Por ejemplo, el diario (30 de enero del 2009) publica que en la revisión al Operativo Conjunto Chihuahua “los delitos más sobresalientes que se detectaron en Ciudad Juárez son el secuestro, la extorsión, el robo a autos con violencia, y en menor grado el asalto simple a vehículos, la extorsión telefónica y los atracos a comercios”. <http://www.diario.com.mx/nota.php?notaid=6df4bdac1e350748cff06c3bcba3cab2>

Cuadro 1. Homicidios por año 1994-2008.

Año	Cantidad	Año	Cantidad	Año	Cantidad
1994	234	1999	176	2004	202
1995	294	2000	250	2005	207
1996	253	2001	247	2006	253
1997	260	2002	276	2007	316
1998	242	2003	205	2008	1607

Fuente: Elaboración propia con Información de El Diario, Servicio Médico Forense de Ciudad Juárez, Procuraduría estatal. El Diario. Martes 2 de septiembre 2008. Pags. 1 y 6 B y Diario digital del 16 de enero de 2009

Tales preguntas hay que señalar deben ser materia de otra investigación que muestre con claridad la incidencia de la inseguridad y la violencia en los procesos electorales. Al respecto, por ahora sólo podemos mencionar que la información es contradictoria en cuanto a la postura del IFE cuando por un lado no considera a Ciudad Juárez como un municipio entre los 92 de 23 entidades y en las cuales 70 de 300 distritos estarán en disputa en el proceso electoral del presente año, como peligroso por los “problemas de narcotráfico, grupos armados, pandillerismo, asaltos a mano armada y violencia”, según el diagnóstico que hicieron de los “fenómenos y problemas que se localizan en las secciones electorales que integran los distritos [...] en los recorridos realizados para actualizar los rasgos relevantes de la cartografía electoral y obtener información en materia de capacitación electoral e integración de mesas directivas de casilla.” y publicado por la Agencia Reforma³⁷. Por otro lado, en la localidad la percepción es distinta a lo dicho por el IFE a nivel nacional, tal y como lo expresa José Suárez Arias, vocal ejecutivo del distrito 04 cuando dice: “Pero creo que en estos momentos Ciudad Juárez en lo general sí es una zona de riesgo por las razones obvias” y lo informa también El Diario de Juárez:

37 Agencia Reforma 9 de febrero del 2009. Consultar en: <http://www.diario.com.mx/nota.php?notaid=ddabe6de559b0e3711cf216f20cae39f>

*Los distritos federales electorales 01 y 02 con cabecera en Ciudad Juárez están identificados por autoridades locales del Instituto Federal Electoral (IFE) como las zonas de mayor riesgo por las condiciones de inseguridad que ahí se registran debido a la presencia de grupos armados y “picaderos”.*³⁸

La violencia se instaló en una ciudad donde florecen por igual industria, zonas residenciales y enclaves de pobreza; donde son patentes un dinamismo económico que no se traduce en bienestar social y un contraste entre la capacidad de la ciudad para generar riqueza y su incapacidad para retenerla. Por una parte, las ganancias de esa actividad no constituyen en ningún momento parte de la economía local; y por la otra, la mayoría de los impuestos que arroja van a parar al gobierno federal, mientras que una gran porción de la derrama salarial que produce escapa a la vecina ciudad a través de transacciones fronterizas. Por tanto, es una actividad de bajo efecto multiplicador que impide se forme un mercado interno sólido, sostenida además por un esquema de empleos de bajo ingreso (Gutiérrez, 2005).

Además, agregado a ello la ciudad es víctima del centralismo y la discriminación fiscal de los gobiernos estatal y federal. Se aduce, por ejemplo, que ciudades con menos problemas sociales o menor generación de riqueza, como Tijuana, Guadalajara y Chihuahua reciben más beneficios a través de participaciones e inversión pública federal),³⁹ por lo que la ciudad quedó atrapada en una “trampa de pobreza”. De manera paradójica, la ciudad es “pobre” porque estructuralmente no tiene oportunidad para desarrollarse; y no se

³⁸ Ver el Diario (11 de febrero del 2009) en: <http://www.diario.com.mx/nota.php?notaid=3d0ba522ecb299e2aad444b646c161a6>

³⁹ Hacia el 2000, un grupo de ciudadanos propuso crear el Estado de Juárez para solucionar los graves problemas urbanos y de seguridad pública en la ciudad, provocados por: la inexistencia de una verdadera equidad fiscal entre los órdenes de gobierno; dificultades para la administración impuestas por las distancias geográficas entre Ciudad Juárez y la capital del estado; diferencias culturales entre los chihuahuenses de los municipios fronterizos y el resto de la entidad; y carencia de acciones de gobierno adecuadas a la magnitud y ritmo del crecimiento demográfico.

desarrolla porque no llega inversión pública suficiente (para atender necesidades sociales y de infraestructura) y la inversión privada no se queda (para que crezca el mercado interno y se atraigan de manera sostenida otros capitales). Incluso, se observa que quienes han impulsado a la industria maquiladora desde el ámbito público y privado, no creyeron pertinente consolidar un paquete de medidas sociales complementarias. Descuidaron la creación de infraestructuras sociales, educativas y culturales, a pesar de que en un principio de manera paralela al Programa Industrial Fronterizo que dio vida a las maquiladoras, se promovió el Programa Nacional de las Fronteras, que efectivamente contemplaba ejes y acciones concretas de política social y cultural.

En síntesis, en la mayoría de lo escrito y dicho por activistas de organizaciones sociales y académicos se aprecia un consenso amplio en torno a la idea de que violencia, pobreza y polarización social son los rasgos distintivos de la ciudad. Por ejemplo, a inicios de la presente década, mientras la población económicamente activa representa el 55 % de la población total del municipio, el 82.6% de dicha población percibe menos de 5 salarios mínimos y de ésta, poco más del 50% (42.6%) recibe como máximo 2 salarios mínimos. Además, 200 mil personas se encuentran en condiciones de marginación y sólo el 40% de adolescentes, entre 15 y 19 años de edad, asiste a la escuela, mientras que el 50% de los que sí lo hacen abandonan sus estudios (Jusidman/Almada, 2006)). En materia de infraestructura, los datos y los eventos que se suceden de manera reiterada, muestran otras aristas de la problemática que se vive en la ciudad. Así, cerca del 50% de su superficie urbana carece de pavimento, se mantiene un déficit alarmante con relación a la disposición de áreas verdes (sólo 4m² cuando lo requerido serían 35m²) y alrededor de 27 mil viviendas se ubican en zonas de riesgo natural, que junto con la carencia de drenaje pluvial y la

autorización de nuevos fraccionamientos en zonas de riesgo,⁴⁰ someten a grupos de población a periódicas y recurrentes inundaciones.

En cualquier caso, estos problemas son resultado de la construcción de un modelo de ciudad, sustentado en un vertiginoso impulso y desarrollo de la industria maquiladora, que no ha sido debidamente complementado por acciones de política sociales, educativas, culturales y de salud, para enfrentar las necesidades y requerimientos materiales y psicosociales de la población que ha arribado a esta ciudad atraída por la expectativa de empleo y mejores condiciones de vida que en sus lugares de origen.

En ese contexto, la actuación de las ONG's ha tenido un éxito moderado. Si bien han podido incidir en la definición de algunas políticas públicas, conseguir la creación de espacios de consulta e instancias gubernamentales para atender problemáticas específicas, su presencia todavía es marginal en la política en relación con la preponderancia de los partidos. Además de que en muchos casos son proclives a convertirse en un componente del entramado de la clase política local, por lo que puede considerarse que son todavía una forma organizativa embrionaria.

Entre tanto, al igual que el resto de instituciones ya consolidadas dentro del sistema local de actores –sindicatos, cámaras de comercio e industria, universidades, banca, iglesias, además de todo el propio aparato de gobierno- las ONG's han sido incapaces de revertir de un modo significativo las expresiones socialmente conflictivas del crecimiento

⁴⁰ Dos ejemplos recientes lo constituyen la construcción de varios fraccionamientos de interés social en la zona lacustre El Barreal al sur oriente de Ciudad Juárez, inundados durante las lluvias del mes de junio de 2008. Al respecto, en nota de Arely Castañón se indica: “El dictamen que elaboraron los ediles establece que desde el 2003 se violaron disposiciones municipales para edificar en la zona, aunque en el 2006 fue cuando más desarrollos se aprobaron.” Dictamen que, agrega la nota, sería aún revisado. (El Diario, 1 de diciembre de 2008). Por otro lado, en el mismo año 2006 también las lluvias inundaron otro fraccionamiento y colonias populares, sólo que en esa ocasión sucedió al poniente de la ciudad.

urbano e industrial, y de amortiguar la desigualdad social.⁴¹ Su participación no parece estar acompañada de cambios sustantivos en la conciencia de los habitantes a favor de una mayor observancia de las virtudes cívicas, así como de una mayor exigencia hacia las autoridades y una mayor valoración de la importancia de participar en la política.

Esa incapacidad puede deberse a la hipótesis que plantea Sergio Pacheco (2006) en su tesis de maestría, que supone existe un *cisura* entre la sociedad y los gobernantes y sus prácticas, la que es parcialmente atendida por las OSC, desatendiendo amplios sectores de la población que se ven atendidos a sus propios recursos personales, familiares y social comunitarios. Desde esta perspectiva, al haber dejado de ser los líderes comunitarios, los aparatos sindicales, los políticos partidarios y los funcionarios gubernamentales, quienes atiendan y procuren la atención a sus necesidades, las personas han centrado sus intereses y acciones en lo que está a su alcance, prescindiendo de lo que ha perdido su valor funcional. Existe así, sostiene la tesis de Sergio Pacheco (2006), una especie de realismo práctico que parece haber entendido que predomina la *realpolitik* y que en ella no hay cabida a sus necesidades y/o expectativas. Por tanto, si bien podría considerarse que prima una condición de desesperanza, se impone el reconocimiento de que el éxito, entendido como satisfacción, aunque sea parcial y efímero de las necesidades propias, se encuentra en las relaciones sociales de nuestro entorno inmediato: familia, trabajo, escuela, informalidad e ilegalidad o bien coyunturalmente en las políticas de corte asistencialista, cuando no en prácticas clientelares promovidas por partidos políticos.

⁴¹ Sobre estos problemas se han realizado investigaciones recientes -tesis de maestría- en donde se abordan los débiles e insuficientes esfuerzos de los gobiernos municipales por introducir nuevos mecanismos de participación ciudadana en la planeación urbana; el proceso de construcción de instituciones municipales con un diseño que los ponga a salvo de los vaivenes partidistas en la administración pública; la persistencia del clientelismo político en torno al despliegue de la política urbano, entre otros (Lozano, 2002; Escalona, 2002; García, 1999).

De esta manera, como lo revelan estudios sobre cultura política de los juarenses (Padilla, 2005), a pesar de que los habitantes perciben con alguna claridad cuáles son los principales problemas a enfrentar, sus actitudes revelan mucha desconfianza hacia las instituciones públicas y un escepticismo con respecto a la posibilidad de encontrar soluciones colectivas. Este hecho apoya la idea de que prevalece un debilitamiento de los lazos de solidaridad tanto de orden comunitario como cívico, provocando con ello que las tensiones sociales, además de ser producto de carencias materiales, resulten de la incapacidad de los habitantes para percibir la necesidad de incidir en la vida pública en beneficio de condiciones de vida individuales y colectivas.

Así, podemos considerar que la participación ciudadana ha menguado por la insatisfacción de los resultados de la alternancia política, la incapacidad de los partidos, sus dirigentes y candidatos triunfantes y no, para dar respuesta a las expectativas de la ciudadanía. La marginación, la desigualdad y la impunidad, son sólo algunas de las más lacerantes evidencias de la violencia estructural que se ejerce en contra de esta ciudad. En consecuencia, parece imponerse, desde la dinámica de la necesidad, el siguiente cuestionamiento: ¿Por qué y para qué votar?

Capítulo III

Factores políticos y socioeconómicos en la dinámica del abstencionismo en Ciudad Juárez

Sin duda el país ha cambiado en muchos sentidos su matriz sociopolítica y cultural durante las tres últimas décadas. Pero, este cambio no necesariamente ha significado un avance con respecto a los indicadores sociales anteriores a los años setenta, existen muchos signos de una des-estructuración y pérdida de la cohesión social, en el sentido señalado por el sociólogo Sergio Zermeño. La violencia criminal imperante y su correlato, la inseguridad, impunidad y quiebra del Estado de Derecho, son su expresión más evidente. En la política, el cambio centrado en la alternancia, al no traducirse en transformaciones profundas del entramado institucional, ha obligado a los analistas a un replanteamiento de la discusión sobre la dirección en que avanza dicho cambio, tornándose cada vez más escéptica respecto a que la llamada transición a la democracia sea tal, o haya posibilidades de avanzar hacia su consolidación.

Tal es la lectura que se ofreció antes sobre el contexto, como un paso previo e imprescindible para analizar la evolución del abstencionismo en Ciudad Juárez. Derivado de ese contexto, en este capítulo se propone la idea de que dado que el abstencionismo constituye una forma de participar, relacionada con factores estructurales y con la percepción de los electores sobre su contexto histórico-social, en Ciudad Juárez han estado presentes varios de estos factores, que se han combinado para provocar un ciclo del abstencionismo estrechamente asociado al surgimiento, sostenimiento y crisis de las

expectativas ciudadanas en torno a la idea de cambio político, que contribuyó al avance del PAN en la localidad, el incremento de la competitividad electoral y la experimentación de la alternancia política a nivel local y regional.

Para sustentar esta idea, se dividió este capítulo en tres apartados. En el primero, se da una interpretación del abstencionismo a nivel nacional para ubicar en ese ámbito el caso del estado de Chihuahua y señalar a Ciudad Juárez; como un ejemplo del efecto que tienen los factores políticos y las circunstancias regionales en el comportamiento del abstencionismo. En el segundo, se analizan los niveles de participación electoral desde finales de los setentas hasta la actualidad, para destacar la responsabilidad que tienen los principales partidos políticos en el crecimiento del abstencionismo en la última década. Y en el tercero, se hace un análisis del abstencionismo en relación con factores socioeconómicos y su incidencia en el nivel territorial.

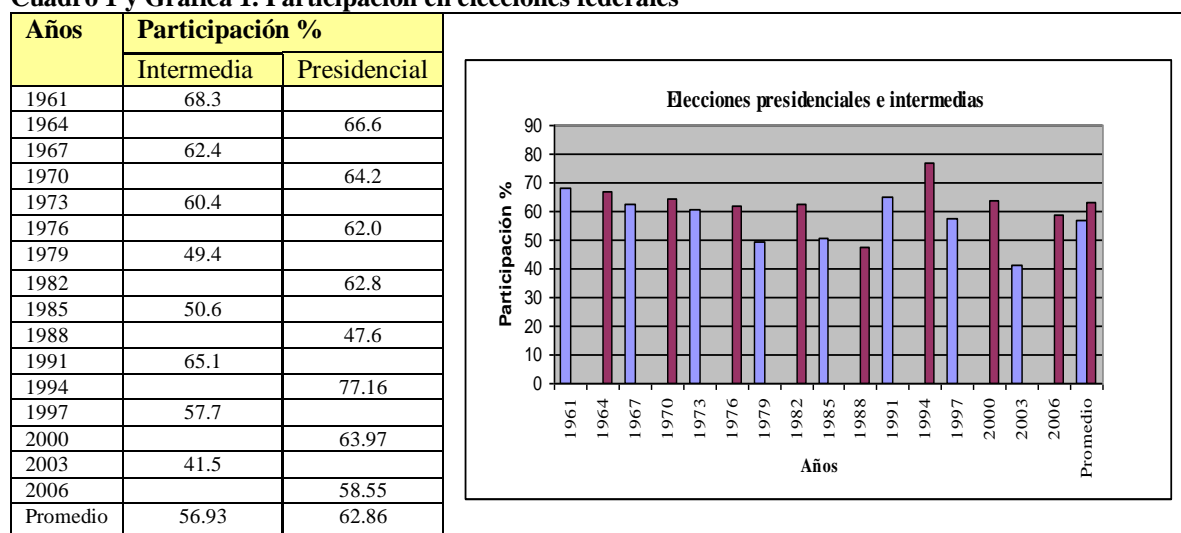
a) Interpretación del abstencionismo en el contexto nacional

En la explicación del abstencionismo siempre se encuentran factores diferentes que influyen en él, sean realizadas las elecciones en un país democrático o autoritario, o estar en tránsito de uno a otro tipo de gobierno. Tal es el caso de México, donde se puede observar una evolución del abstencionismo reflejado primero en el declive de una forma de régimen autoritario y posteriormente, en la de un gobierno que aún no concluye en adoptar y afianzarse en las reglas del régimen democrático.

En el cuadro siguiente (ver cuadro y gráfica 1) los datos indican lo anterior. En primer lugar, un comportamiento semejante en las curvas de las elecciones intermedias y presidenciales. Ambas tienden a bajar entre 1961 y 1988, luego a recuperarse hacia 1991-1994, y posteriormente descienden a su punto más bajo en el 2003 para luego recuperarse

ligeramente en 2006. En segundo lugar, se observa una tendencia histórica decreciente en ambos tipos de elecciones, con altos y bajos en las elecciones presidenciales ubicados en 1994, las más concurridas del periodo, y 1988, las más polémicas y con resultados menos confiables hasta antes de la historia reciente del proceso electoral del 2006; y con los más altos y bajos en las intermedias en 1961 y 2003 (68.3 y 41.5 por ciento, respectivamente). En tercer lugar, existe una menor concurrencia en las elecciones intermedias. Y por último, evidencia elecciones como las de 1988, que no obstante el alto nivel de competitividad y polarización entre las fuerzas políticas contendientes, arrojan un alto abstencionismo; y en sentido contrario, un incremento de la participación sobresaliente en las elecciones de 1994, que parece resaltar como una suerte de anomalía..

Cuadro 1 y Gráfica 1. Participación en elecciones federales



Fuente: Instituto Federal Electoral en base a ponencia del Mtro. Manuel Loera (2008).

En esta evolución del abstencionismo, las cifras tienen una explicación particular por las características propias y rasgos que distinguen a cada una de las elecciones. En cada caso, se presentan circunstancias internacionales, nacionales y regionales en las que aparecen actores específicos y prevalecen reglas, que en conjunto determinan los niveles de interés del electorado y la capacidad del sistema político para movilizarlo. Recuérdese que

antes de la creación del Instituto Federal Electoral⁴² las elecciones eran directamente organizadas por un órgano del Estado, la Secretaría de Gobernación, de modo que en el contexto de un régimen apoyado en la simbiosis gobierno-partido (PRI-gobierno), los resultados electorales no eran confiables. Circunstancia que a la postre modificaría el organismo autónomo del IFE, ciudadanizado en 1996⁴³ y dotado de amplia credibilidad a partir de las elecciones intermedias de 1997.

Así, los procesos electorales de los años entre 1961 y 1970 marcan la culminación del régimen autoritario en México y por tanto el inicio de su crisis. Se trata de elecciones realizadas bajo la impronta de grandes movimientos sociales en el campo y la ciudad que cuestionan el carácter autoritario del régimen y pugnan por cambios democráticos; que evidencian las crecientes dificultades del régimen para ampliar y sostener las políticas sociales que durante las décadas anteriores, en buena medida, le daban la estabilidad. El *movimiento estudiantil del 68*, con la culminación en la masacre del 2 de octubre y la emergencia de grupos guerrilleros en diversas partes del país, fueron parte del contexto en que asume Luis Echeverría Álvarez la presidencia en 1970. Más adelante, la combinación de *guerra sucia* en contra de esos grupos y medidas populistas de parte de su administración, junto con las presiones de los grandes empresarios hacia lo que

⁴² El órgano de deliberación del IFE estaba conformado por seis Consejeros Magistrados, el Presidente del Consejo General (a la sazón Secretario de Gobernación), el Director y el Secretario generales, dos diputados y dos senadores (uno de la mayoría y otro de la primera minoría, respectivamente) y un número variable de representantes partidistas que se fijaba de acuerdo con su fuerza electoral, conforme los resultados de la última elección. Con esta integración se efectuaron las elecciones de 1991.

<http://www.ife.org.mx/portal/site/ifev2/menuitem.cdd858023b32d5b7787e6910d08600a0/>, consultada el 15 de diciembre de 2008.

⁴³ A lo largo de 18 meses, con ánimo y voluntad política que no han vuelto a repetirse, los cuatro partidos debatieron y se hicieron sensibles a la opinión de múltiples ciudadanos que demandaban mayor transparencia, legalidad, certeza, confiabilidad, imparcialidad y equidad en los procesos electorales. El resultado fueron los acuerdos para la Reforma Electoral y del Distrito Federal, conocidos como los “Acuerdos del Seminario del Castillo de Chapultepec”, que se suscribieron el 25 de julio de 1996. <http://www.ife.org.mx/portal/site/ifev2/menuitem.cdd858023b32d5b7787e6910d08600a0/>. Consultada el 15 de diciembre de 2008.

consideraban un gobierno estatizante y de corte socialista, y la crisis en México de 1974-1976 asociada a la movilidad en los precios del petróleo y la presión ejercida en el mundo por la Organización de Países Exportadores de petróleo (OPEP) ⁴⁴, confluyeron en la complicación de las condiciones de la sucesión presidencial de 1976. En ese año acontecen las únicas elecciones en la historia reciente en que se presenta un solo candidato legalmente registrado, el del partido gobernante, José López Portillo, ya que mientras el PAN se abstiene de proponer un oponente, el Partido Comunista Mexicano concurre a las elecciones pero lo hace con un candidato no registrado, Valentín Campa. En las anteriores elecciones (1970, 1973 y 1976), sin embargo, el régimen consigue mantener altas tasas de participación, que aunque son menores a las de la década de los sesenta en cerca de ocho puntos porcentuales, son mucho mayores a las cifras producto de la participación electoral en los años de la década de los ochenta y la actual. Estos resultados, derivaron de una mezcla de presiones corporativas y clientelares sobre el electorado, al igual que de una manipulación de los resultados electorales.

En este convulsionado contexto, el régimen tomó nota de los riesgos que esto implicaba para el mantenimiento del equilibrio del sistema político y buscó una salida por la vía de la reforma política⁴⁵ favoreciendo la incorporación de distintos partidos, algunos cuyos integrantes habían mantenido una posición a favor de desalentar la participación

⁴⁴ Entre 1973 y 1974 ocurrió efectivamente un extraordinario incremento en el precio del petróleo. Según Adelman (2002), el petróleo nunca ha sido un bien escaso, por lo que la pérdida de estabilidad de su precio desde entonces sería consecuencia de la restricción en la oferta impuesta por los países de la OPEP.

Balza G., R. (2004) "OPEP: Historia y Literatura" en *Temas de Coyuntura*, No. 50, IIESUCAB, 21-53

⁴⁵ A decir de Francisco José Paoli Bolio en: elecciones en México, evolución y perspectiva. Coord. Pablo González Casanova. *Sociedad civil partidos y elecciones*. Pp. 34. Siglo XXI. 1993: "La década de los setenta es la que atestigua el mayor desarrollo partidario en la historia de la sociedad mexicana. Los sectores medios crecen mucho y se llega a decir que constituyen un tercio de la sociedad. Las universidades albergan cientos de miles de estudiantes, muchos de los cuales manifiestan su abierto rechazo al régimen dominado por el partido del Estado. Una parte importante de la dirigencia de los nuevos partidos que surge en esos años sale de las universidades."

electoral como forma de resistencia al gobierno. Actitud que indicaba, una respuesta organizada ante la desconfianza en un régimen que parecía estar estructuralmente incapacitado para democratizarse.⁴⁶

Después de esa reforma, el panorama a principios de los años ochenta vuelve a complicarse. La situación se torna más grave para el régimen político porque el panorama internacional se complica y la nueva crisis financiera, provoca en México un crecimiento exponencial de su deuda externa y la adopción de medidas económicas recesivas con hondos impactos sociales, entre ellas, una nueva devaluación del peso y la nacionalización de la banca. De un lado la pugna Estado- sector empresarial se agrava y expresa políticamente en varias regiones del país con los primeros triunfos de la oposición, y del otro impone fuertes cambios al interior del aparato gobernante, que más adelante confluirán en el cisma del PRI encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo Ifigenia Martínez y Rodolfo González Guevara, entre otros, a través de la Corriente Democrática y en la conformación de un frente de organizaciones de centro izquierda (por ejemplo, con el Partido Mexicano Socialista, que depone la candidatura de Heberto Castillo, y escisiones de otros partidos y grupos de izquierda que se articulan en el Movimiento al Socialismo), que más adelante conformarían el Frente Democrático Nacional (FDN) con Cárdenas como candidato.⁴⁷

⁴⁶ En el estado de Chihuahua, esta posición sería asumida por agrupaciones de izquierda, como el Comité de Defensa Popular, de cuyas bases surge localmente el Partido del Trabajo (PT). Con todo, en la actualidad la propuesta abstencionista si bien ha perdido partidarios y fuerza, no deja de estar presente, tanto en grupos semi-organizados de izquierda, como en sectores de la población en general. El ejemplo más conocido y reciente, fue el esfuerzo realizado por el EZLN en las elecciones de 2006, cuando impulsó La otra campaña, con la idea de cuestionar al sistema de partidos y tratar de colocar los temas que ellos consideran centrales en la agenda nacional.

⁴⁷ Silvia Gómez Tagle dice que "[...] además de un amplio programa político-económico que se fue elaborando a lo largo de todo un año de trabajo con muy diversos sectores, el punto central en el que la corriente Democrática pretendió incidir fue el de la sucesión presidencial. [...] El día 13 de enero de 1988 se formó el Frente Democrático Nacional con la participación diez organizaciones [...]" Primer informe sobre la

En esa década, las elecciones de 1982, 1985 y 1988 el abstencionismo tendría características muy particulares. Durante la elección de Miguel de la Madrid Hurtado, el régimen logra recuperar los niveles de participación electoral, que pasan de 49.4 en las intermedias de 1979, para obtener más de 62 por ciento en el ochenta y dos. Es decir, el nivel de las dos elecciones presidenciales anteriores. Este resultado, sin embargo, se presenta en condiciones muy distintas a las anteriores ya que el incremento se logra gracias a la participación de nuevos partidos de oposición de izquierda (como el Partido Socialista Unificado de México, el Partido Revolucionario de los Trabajadores y Partido Mexicano de los Trabajadores) y de derecha (Partido Demócrata Mexicano).

No obstante, la caída más profunda ocurre en las elecciones siguientes de 1985, cuando la participación regresa al nivel de 1979; y en 1988, cuando se sitúa incluso por debajo de las elecciones intermedias anteriores, con 47.6 % de participación. Con el triunfo de Carlos Salinas de Gortari el régimen logra retener el poder, pero se ve obligado a emprender una audaz y muy cuestionada combinación de medidas de ajuste económico (adelgazamiento del Estado mediante la reprivatización de empresas de sectores estratégicos), de política social (Programa Nacional de Solidaridad), apertura económica (Tratado de Libre Comercio de América del Norte, TLCAN), de reforma electoral (Instituto Federal Electoral) y negociación-represión política hacia sus principales contendientes, el PAN y el (PRD) creado en 1989, a partir del FDN.

Estos hechos marcan las nuevas condiciones en que se desarrollan las elecciones de 1991 y 1994, en las que se posibilita el acceso al poder de una parte de la oposición en varias entidades federales (Baja California, Chihuahua y Guanajuato) bajo la sospecha de

democracia, México 1988. *Los partidos, las elecciones y la crisis*. Pablo González Casanova y Jorge Cadena Roa (Coords.), En coedición con Centro en investigaciones interdisciplinarias en Humanidades. UNAM. 2da. Ed. Siglo XXI, 1989 Pp. 256-261.

acuerdos subrepticios entre el gobierno y el PAN (las llamadas *concertaciones*); sin embargo, por otro lado se agudizan las contradicciones sociales en el campo y las ciudades generando la descomposición en las formas de operación política al interior del partido gobernante.

Así, son diversas las situaciones de distinto origen las que se combinan para provocar en 1994 el llamado *voto del miedo*, que según las más comunes interpretaciones del momento, explicaban la más alta concurrencia de electores a las urnas en la historia reciente. Las complicaciones en el proceso de selección del candidato priísta, centrado en las figuras de Luis Donaldo Colosio y Manuel Camacho Solís, son de diversa índole: la emergencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994, que irrumpió públicamente con una formal declaración de guerra al Estado Mexicano en demanda de justicia y democracia justo en el momento en que entra en vigor la firma del TLC; el posterior asesinato del candidato priísta a la presidencia y la apretada selección de un nuevo candidato, que recaería en Ernesto Zedillo. La hipótesis de que hubo un *voto del miedo* encuentra sentido, si se considera que además de la alta participación, las elecciones arrojan un resultado a favor del partido gobernante a pesar de que durante la campaña electoral se observa una fuerte expectativa a favor de un cambio del partido gobernante en el poder. Pero sobre todo, en el hecho de que más adelante, ni la existencia de un IFE ciudadanizado y más confiable, ni la expectativa más alta en alcanzar la alternancia en el poder, lograrían incrementar el nivel de participación alcanzado en 1994.

Muy por el contrario, en las elecciones intermedias y presidenciales siguientes la participación disminuyó. Esto a pesar de que las expectativas de alternancia fueron finalmente cumplidas en 1997 (con el triunfo del PRD al obtener la Jefatura de Gobierno

del Distrito Federal y la pérdida de la mayoría en la Cámara de Diputados del PRI) y en el 2000 (con el triunfo del PAN en la presidencia de la república).

En las elecciones de 2003, el descenso de la participación es francamente preocupante y este hecho, junto con el desenvolvimiento de la administración de Vicente Fox Quezada⁴⁸, mueve a muchos autores a preguntar qué explica el comportamiento aparentemente contradictorio del electorado, que no parece mostrarse satisfecho con el cambio de partido en el poder; a preocuparse sobre la viabilidad estratégica de la democracia en México, toda vez que emerge un rápido proceso de erosión de credibilidad y eficacia de las elecciones para elegir gobiernos eficientes; por lo que también se cuestionan, si en efecto el hecho de alcanzar la alternancia en el contexto nacional supone haber culminado el proceso de transición democrática.

Desde una perspectiva teórica se puede entender la contradicción política actual, entre un discurso que se construye bajo el manto de la transición democrática y la persistencia de prácticas que se supone fueron eliminadas en el nuevo orden democrático. Así, lo que se generó es una transición orientada más hacia la competencia de partidos y pluralización de la clase política, un poco menos a la reforma electoral amplia y profunda, y prácticamente nada a la reforma del Estado y profundización de la democracia dentro de los partidos políticos. De ahí que la celebración de elecciones y la alternancia en los poderes locales y nacionales, no suelen ser consideradas necesarias ni automáticamente indicadores robustos de la vigencia de la democracia en nuestro país.

Este tipo de cuestionamientos y aseveraciones encuentran un mayor sustento si se revisa el comportamiento electoral en el nivel de las entidades federativas, donde también

⁴⁸ Vicente Fox Quezada, como nunca antes experimentó un presidente, fue señalado por la opinión pública y la prensa, así como por sus detractores políticos, por sus errores u omisiones de las formas y el “desconocimiento” de la administración del Estado.

ha crecido el abstencionismo y las causas suelen adjudicarse más que a factores estructurales (migración, educación y cultura política), a la fatiga electoral provocada por un rápido desencanto con la democracia; ya que mientras por una parte algunos estudios señalan que factores como la migración no tienen realmente una influencia significativa en los niveles de participación electoral por estado⁴⁹, por otro lado se afirma que existen indicios de un abstencionismo en todo el país que crece incluso en sectores sociales que deberían teóricamente ser más participativos. Se trata de electores que por sus actitudes, opiniones, valores y rasgos sociales (nivel de ingreso y educación) pudieran ser más proclives a la cultura cívica, pero que parecen estar juzgando la labor de sus gobernantes y lo manifiestan no participando y constituyendo así una suerte de “abstencionismo ilustrado” (Salazar y Temkin, 2007).⁵⁰

El hecho de que el abstencionismo, por una parte sea producto de las circunstancias que rodean a cada contexto regional y momento electoral, y por otra, crezca en todo el territorio nacional, hace necesario conocer tanto las particularidades de cada estado como los rasgos que tienen en común entre ellos. Un estudio sobre las elecciones en los estados

⁴⁹ Acerca de la influencia de la migración en el abstencionismo, dos estudios coinciden en señalar que esta variable no parece significativa por sí sola para explicar el crecimiento del abstencionismo. El primero de ellos (Loera, 2008), presentado en un taller efectuado el día 8 de agosto del 2008 como parte de esta investigación, exhibe el efecto de la migración en la vigencia de las credenciales y en la participación electoral por la gente que llega sólo de paso, pero también demuestra que la relación entre elecciones concurrentes y el aumento en la participación electoral, disminuye el abstencionismo provocando con ello que el impacto de la migración sea mínimo. El segundo estudio, "Las características y los obstáculos a la participación electoral en México", desarrollado dentro del Centro de Formación y Desarrollo del IFE en 2002, encontró una fuerte relación entre la migración y el abstencionismo únicamente para 6 entidades federativas de las 32, lo que corresponde al 18%. En el análisis de los grupos que se establecen, Chihuahua queda donde la correlación entre dichas variables es no significativa, lo que deja de manifiesto que no hay un efecto directo de la migración sobre el abstencionismo presentado en las últimas elecciones.

⁵⁰ El estudio de estos autores se centra en el análisis de los resultados electorales y de la Encuesta Nacional de Cultura Política y Participación Ciudadana del IFE de 2001 y 2003. Y sus resultados son coincidentes con los del estudio antes citado, efectuado por el CFE, donde se establece que los electores de los estratos sociales medios y altos parecen estar comportándose igual que los estratos bajos y estos últimos reaccionando más ante las campañas electorales.

muestra un panorama donde se destaca la hipótesis de que una parte del abstencionismo se relaciona con la erosión de las expectativas en la alternancia y el cambio político.

En él se exponen doce experiencias estatales (Valle, 2007), y se señalan como los rasgos más sobresalientes en la vida política y las elecciones en los estados: 1) el persistente predominio del PRI (mayor número de gobiernos unificados, más escaños y representación en cabildos), junto con su redimensionamiento y en ocasiones el refortalecimiento, en torno a jefes políticos fuertes y estructuras de poder locales corporativistas; 2) la complejización y reconfiguración de las formas del juego político dentro del PAN; 3) la dificultad de los órganos electorales para realmente “ciudadanizarse” y asegurar plenamente los principios de certeza e imparcialidad, lo que provoca conflictos postelectorales que cada vez con mayor frecuencia se resuelven por vía judicial; 4) la proliferación de campañas desdibujadas, sin propuestas y polarizadas, centradas en la figura de los candidatos y el uso exacerbado de los medios de comunicación, frecuentemente aliados al poder político; 5) y finalmente, la persistencia de “electores sin memoria” que parecen no evaluar críticamente el desempeño de los gobiernos, que conviven con un franco avance del abstencionismo y la apatía política, lo que provoca la paradoja de elecciones muy competidas con baja participación.

El comportamiento del abstencionismo en las entidades entre 1994 y 2006 apoya lo anterior. En ese periodo, los estados más abstencionistas fueron Chiapas, Coahuila y Guerrero, con promedio mayores a 50% de abstencionismo y caracterizados por el INEGI como regiones socio económicas de tipo 1, 6 y 1, respectivamente; y como los estados más participativos a Querétaro, Campeche, Jalisco y Distrito Federal, con promedios de

abstencionismo menores a 34%⁵¹, y caracterizados como regiones 4, 2, 6 y 7, respectivamente. Es decir, al igual que lo observado en el contexto internacional, dentro de México el abstencionismo está presente en entidades federativas con niveles de condiciones socioeconómicas muy contrastantes (ver cuadro 1. del anexo al capítulo). De modo que, si bien los aspectos estructurales tienen influencia, siempre debe tenerse en cuenta los rasgos específicos de cada lugar y las variables asociadas a su contexto político.

Ahora bien, pasando al caso del estado de Chihuahua (región socioeconómica de tipo 5), aparece en el contexto nacional como un estado de abstencionismo medio, ubicado apenas por encima del promedio general, con 42.8%; un promedio muy semejante al de Tlaxcala, Puebla, Hidalgo y Baja California Sur (regiones de tipo 3, 2, 2 y 5). No obstante, al comparar el índice de abstencionismo⁵² de Chihuahua con el nacional, entre 1991 y 2006, se encuentra un incremento mayor a lo ocurrido a nivel nacional, que lo coloca del lugar 27 en abstencionismo en 1991, al tercer lugar en 2006, precedido por Guerrero y Baja California, que ocuparon el segundo y primer lugar respectivamente. Dicho descenso de la participación en Chihuahua fue muy marcado a partir de las elecciones del 2000, cuando ocupó el quinto lugar; fenómeno en gran medida determinado por el comportamiento del abstencionismo en los municipios más poblados y con localidades urbanas más grandes de la entidad, en particular el municipio de Juárez, que por si solo representa más del 40% del listado nominal de esa entidad.

Cuadro 2. Índice de abstencionismo por elecciones federales a nivel nacional y en el estado de Chihuahua, 1991-2006

	Elección federal					
	1991	1994	1997	2000	2003	2006
% Abstencionismo Chihuahua	23.2	24.0	45.4	41.8	65.2	51.2

⁵¹ El promedio histórico de abstencionismo electoral en elecciones federales entre 1994 y 2006 es de 40.78%.

⁵² El Índice de abstencionismo se construyó tomando como referencia las variaciones en los porcentajes de abstencionismo tomando como año base 1991.

% Abstencionismo nacional	35.7	23.9	42.3	36.0	58.3	41.5
Índice de abstencionismo por elecciones federales en el estado de Chihuahua	100.0	103.3	195.9	180.3	281.3	221.1
Índice de abstencionismo por elecciones federales a nivel nacional	100.0	67.0	118.6	101.0	163.5	116.2
Lugar del Estado a nivel nacional	27°	13°	15o	5°	8°	3o

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Instituto Federal Electoral.

El hecho de que Chihuahua, haya cambiado drásticamente su posición nacional en el nivel de abstencionismo entre 1991 y 2006, fortalece la hipótesis de que el crecimiento del abstencionismo obedece primordialmente a razones políticas, porque se trata de una de las primeras entidades federativas que experimentaron el fenómeno de la alternancia al nivel de municipalidades (desde los años ochenta) y de la gubernatura (a principios de los noventa). Así, cuando el comportamiento del abstencionismo en el conjunto de municipios del estado de Chihuahua se analiza, llama la atención que un 30% de los municipios -que alberga al 65% de la población de la entidad- se encuentra dentro del grupo de abstencionismo alto. Pero sobre todo, destaca el hecho de que dentro de ese grupo se encuentran justamente los municipios más poblados, con localidades urbanas más grandes de la entidad, como Ciudad Juárez, Cuauhtémoc, Hidalgo del Parral y Delicias (además de otros ubicados en el Norte y Noroeste, como Praxedis G. Guerrero, Nuevo Casas Grandes y Ascensión). Es decir, varios de los municipios en donde, coincidentemente, en 1983 partidos diferentes al PRI obtuvieron sus primeros triunfos electorales. Recuérdese que ese año, el PAN obtuvo las presidencias municipales en Juárez, Chihuahua, Delicias, Camargo, Parral y Meoqui, mientras que los partidos Socialista de los Trabajadores y Socialista Unificado de México lograron las de Cuauhtémoc y Zaragoza, respectivamente.

Así, con la excepción notable del municipio de Chihuahua, el resto de municipios con una mayor densidad de población y mejores condiciones socioeconómicas son precisamente los que exhiben mayores niveles de abstencionismo en las elecciones

también sobresalen por la presencia del PRD. La suma total de triunfos electorales en gobiernos locales, da un total de 77 (un 16.4 %) triunfos para la oposición en los últimos siete comicios locales, frente a 392 del PRI. De los triunfos opositores, diez le corresponden a partidos diferentes al PAN, básicamente de izquierda.

Este balance podría parecer poco favorecedor para los partidos diferentes al PRI, porque apuntala la idea de que si bien este partido ha dejado de ser hegemónico, todavía es el partido dominante a nivel estatal. Las cifras de municipios gobernados por otros partidos ofrecen una imagen clara de la tendencia y la magnitud de la transformación de la arena político-electoral de la entidad. Especialmente si se observa que el crecimiento de la competitividad se ha traducido en triunfos de la oposición en municipios rurales enclavados, algunos de ellos, en zonas aisladas de la serranía. Sobre todo, si se considera, de acuerdo con algunas estimaciones, que cerca de “nueve chihuahuenses de cada 10” han conocido una experiencia de gobierno municipal de un partido distinto al PRI. Tan sólo en las elecciones del 2001, los 20 triunfos de la oposición ocurrieron en municipios que albergan a poco más del 50% de la población estatal⁵³.

En el caso de Ciudad Juárez, el abstencionismo se duplicó entre 1992 y 2007 (de 34.9 a 72.2), pasando del lugar 42 al primero en ese periodo, mientras que en el resto del estado de Chihuahua éste en realidad disminuyó de 62.1 a 37.6 (ver cuadros y gráfica siguiente). Las tendencias del abstencionismo en la entidad y en Ciudad Juárez, como se puede observar, ilustran curvas en sentido inverso, que además en el caso de Ciudad Juárez exhiben tres grandes saltos en los años 1995, 2001 y 2007. En esos años, el abstencionismo se eleva en proporciones de más de 11, 17 y 8 puntos porcentuales con relación a las respectivas elecciones anteriores, lo que indica se presentaron circunstancias particulares.

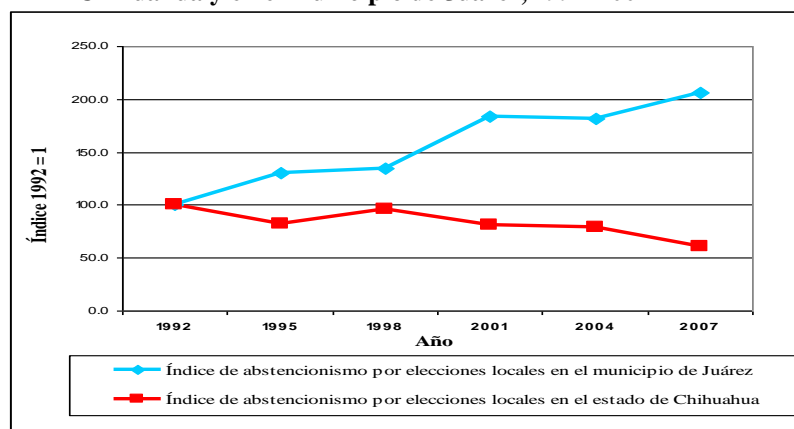
⁵³ Consultar: Aragón, El Diario, 22/07/01; 21A

Cuadro 3. Índice de abstencionismo por elecciones locales en el estado de Chihuahua y en el municipio de Juárez, 1989 - 2007

	Elección local					
	1992	1995	1998	2001	2004	2007
% Abstencionismo en Juárez	34.9	45.3	47.1	64.2	63.4	72.2
% Abstencionismo en Chihuahua	62.1	51.4	60.0	50.6	49.3	37.6
Índice de abstencionismo por elecciones locales en el municipio de Juárez	100.0	129.8	134.9	183.9	181.6	206.6
Índice de abstencionismo por elecciones locales en el estado de Chihuahua	100.0	82.7	96.6	81.5	79.4	60.5
Lugar del municipio a nivel estatal	42o	16o	32o	32o	2o	1o

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Instituto Federal Electoral

Gráfica 2. Índice de abstencionismo en el estado de Chihuahua y en el municipio de Juárez, 1992-2007



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Instituto Federal Electoral

Lo anterior se reafirma al revisar el comportamiento del abstencionismo en las elecciones locales en la entidad, especialmente en las elecciones de 2007, cuando tal como hace notar un estudio de Víctor Quintana (2007), los mayores niveles de abstencionismo se presentaron en los municipios más poblados, más urbanos y de baja marginalidad, en tanto que las participaciones más altas ocurrieron en los municipios menos poblados, más rurales y con mayor marginación. En esas elecciones, Ciudad Juárez se consolida en el contexto nacional como uno de los municipios más abstencionistas, por encima de otras grandes ciudades como Tijuana, Hermosillo, Chihuahua, Torreón, Monterrey, León y Puebla (ver cuadros siguientes), que además comparten algunas de las siguientes características:

perfiles industriales, presencia de la IME, dinámicas migratorias intensas, bajos niveles de marginalidad y ubicación geográfica (centro, norte y fronteras).

Cuadro 4. Listado nominal en las últimas elecciones para alcaldes

Ciudad	Población 2005	Lista nominal				% aproximado de Lista Nominal sobre población
Juárez	1,313,338	790,381 (2001)	815,578 (2002)	908,393 (2004)*	993,258 (2007)	69.17
Monterrey	1,133,814	721,272 (1997)	770,605 (2000)	834,937 (2003)	881,764 (2006)*	77.77
Tijuana	1,410,687	639,499 (1998)	714,544 (2001)	801,189 (2004)	1,049,658 (2007)	56.79
Chihuahua	758,791	413,352 (1998)	457,870 (2001)	513,990 (2004)*	557,626 (2007)	67.74
Hermosillo	701,838	319,677 (1997)	362,238 (2000)	402,796 (2003)	445,923 (2006)*	63.54
Torreón	577,477	288,581 (1996)	312,562 (1999)	360,020 (2002)	390,092 (2005)*	67.55
León	1,278,087	573,958 (1997)	653,743 (2000)	733,937 (2003)	823,723 (2006)*	64.44
Puebla	1,399,519	773,676 (1998)	860,181 (2001)	966,588 (2004)*	1,052,413 (2007)	69.06

* Años considerados % de lista nominal respecto población de 2005.

Cuadro 5. Participación en las últimas elecciones para alcaldes

Ciudad	% de participación				Participación media
Juárez	35.90 (2001)	36.42 (2002)	36.53 (2004)	27.85 (2007)	34.18
Monterrey	63.89 (1997)	63.49 (2000)	54.88 (2003)	59.87 (2006)	60.53
Tijuana	44.58 (1998)	32.57 (2001)	36.30 (2004)	59.28 (2007)	37.82
Chihuahua	60.22 (1998)	43.53 (2001)	49.39 (2004)	42.54 (2007)	48.92
Hermosillo	42.37 (1997)	61.97 (2000)	54.98 (2003)	56.13 (2006)	56.86
Torreón	54.32 (1996)	54.62 (1999)	51.15 (2002)	43.21 (2005)	50.83
León	51.80 (1997)	46.75 (2000)	42.74 (2003)	64.24 (2006)	51.38
Puebla	42.12 (1998)	44.33 (2001)	50.83 (2004)	42.12 (2007)	44.85

Fuentes: INEGI, IEE Chihuahua, Comisión Estatal Electoral de Nuevo León, IEE de Baja California y Consejo Estatal Electoral del Estado de Sonora, Instituto Electoral del Estado de Puebla e Instituto Electoral del Estado de Guanajuato, IEE Chihuahua.

Al colocar a Ciudad Juárez frente a las otras ciudades, surgen preguntas como ¿por qué ocurre así? ¿Qué explica esa peculiaridad? Para responderlas, se propone partir de la hipótesis arrojada por la revisión panorámica previa del abstencionismo en el contexto nacional, que atribuye el crecimiento del abstencionismo reciente al desencanto con los resultados de la alternancia y el nuevo sistema de partidos surgido desde los años noventa.

En este sentido, se puede decir que la caída de la participación en Ciudad Juárez se explica por un largo proceso de desgaste del impulso participativo de algunos segmentos de la sociedad, que le permitieron al PAN conquistar la alternancia y sostenerse en el gobierno local por 12 años. El desgaste, consiste en un desdibujamiento de las expectativas ciudadanas centradas en la idea de que la alternancia arrojaría gobiernos más eficientes, responsables y capaces para resolver problemas sociales. También, puede afirmarse que los saltos en la curva del abstencionismo obedecen a las circunstancias particulares que rodean a cada uno de los procesos electorales de los años (1995, 2001 y 2007), debido a que los partidos presentaron candidatos con bajo perfil o polémicos, designados luego de elecciones internas conflictivas; que se enfrascan en campañas muy polarizadas con escaso valor propositivo, precedidas de administraciones municipales con dificultades para articular políticas adecuadas ante problemas surgidos de un contexto social complicado. Todas estas cuestiones que ya se abordaron en el capítulo anterior, pero que ahora corresponde analizar con detalle su efecto sobre la dinámica del abstencionismo.

b) Dinámica del abstencionismo y partidos políticos en Ciudad Juárez

La evolución del abstencionismo describe una curva que coincide con los momentos de crisis del sistema político mexicano, tanto en el contexto de la ausencia de competencia real entre los partidos políticos, antes de los años noventa, como en el contexto de lo que usualmente se identifica con la llamada transición a la democracia, caracterizada por la

alternancia política y los gobiernos divididos en los estados y el gobierno federal. Sobre su evolución, se señala como aspecto novedoso, que una parte del abstencionismo reciente es producto de un rápido desencanto con la alternancia política y el nuevo sistema de partidos, por su ineficacia para ofrecer soluciones a grandes y persistentes problemas nacionales y regionales.

Se alude a la emergencia de un nuevo tipo de abstencionistas cuyos rasgos distintivos son opuestos a los que tradicionalmente se adjudicaban a las personas que no acudían a las urnas. Estos se presentan en el medio urbano, entre segmentos de ingresos y nivel educativos medios y altos, y con opiniones y actitudes favorables a la cultura cívica. También, se señala el hecho de que visto en el ámbito de las entidades y municipios, el abstencionismo está asociado a las circunstancias específicas de cada contexto en que se presenta, más que a la influencia de un factor socioeconómico determinante. En ese tenor, el caso de Chihuahua ejemplifica este tipo de aseveraciones; que en gran medida, ello se debe a la dinámica del abstencionismo en Ciudad Juárez que constituye más del 40% de la lista nominal de la entidad.

Por lo anterior, caben las preguntas: ¿Cómo ha sido la evolución del abstencionismo en Ciudad Juárez? ¿Qué explica dicha evolución? ¿Y qué rasgos pudiera tener en particular esta ciudad para provocar el crecimiento de este fenómeno? En una primera respuesta puntual a esas tres preguntas -antes de pasar en los siguientes capítulos a exponer los resultados de la investigación de campo- a continuación se proponen tres ideas centrales, apoyadas en la descripción que se hizo del contexto socioeconómico y político de Ciudad Juárez en el capítulo anterior, así como en la hipótesis arriba planteada sobre la evolución del abstencionismo en el contexto nacional.

En primer término, el recorrido seguido por el fenómeno del abstencionismo si bien obedece a diversos factores, exhibe un arco que ilustra y resume la historia política de esta ciudad, que comienza en la primera experiencia de alternancia a principios de los años ochenta, pasando por cuatro periodo sucesivos de gobierno panista durante los años noventa y principios de la actual década, a la recuperación del PRI del gobierno municipal hacia el 2004. Dicha curva, está asociada al proceso de emergencia, consolidación y crisis de un segmento de la sociedad local que desarrolló una expectativa alta de que la alternancia traería consigo una nueva forma de gobierno apoyada en el respeto a la legalidad (no a la corrupción), centrada básicamente en el apoyo al PAN. En ese sentido, la curva se caracteriza por un comportamiento cuyas altas y bajas se corresponden con las altas y bajas de esas expectativas. El abstencionismo tiende a ser menor cuando ese partido estuvo en condiciones de obtener o retener la presidencia municipal, pero también a crecer cuando sucede lo contrario. En otras palabras, el abstencionismo crece cuando disminuye la competitividad política y resulta triunfador el PRI. Así, el incremento del abstencionismo a partir de la actual década, puede relacionarse con un largo proceso de desgaste del impulso participativo de esos segmentos que le permitieron al PAN conquistar la alternancia y sostenerse en el gobierno local por 12 años.

Una segunda idea, es que contribuyó al desgaste de la expectativa de que la alternancia arrojaría gobiernos más eficientes y responsables, la reconfiguración del juego político dentro y entre los partidos políticos, particularmente en el PAN, provocada por la conquista de posiciones dentro del poder público, que implicaron la diversificación de la clase política y por tanto la reestructuración de las lealtades partidarias y de grupo a partir de esos posicionamientos, que cada vez con mayor frecuencia se expresaron a través de

conflictos al interior de los partidos, con la partidización de la función pública y el distanciamiento cada vez mayor respecto de los intereses y preocupaciones del electorado.

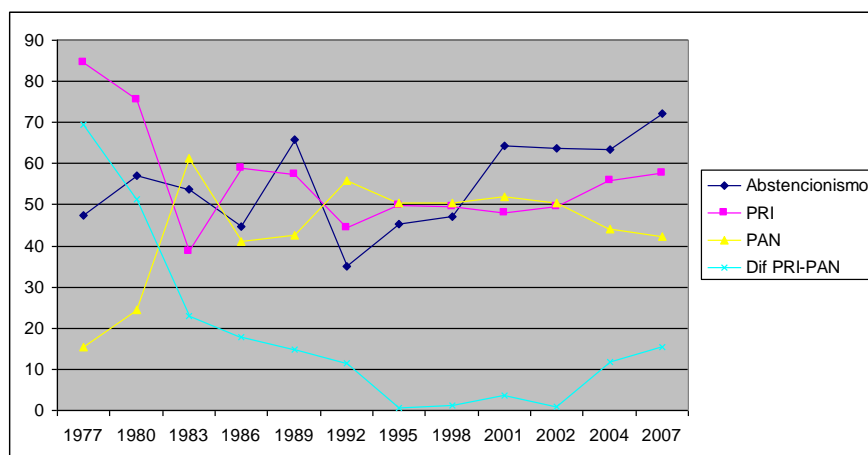
Y como tercera idea, cabe subrayar que también afectó al desgaste de estas expectativas la persistencia y agravamiento de los varios problemas vinculados de alguna manera al carácter fronterizo de la ciudad y a procesos socioeconómicos históricos, que desde los años sesenta y setenta contribuyeron a la gestación de las clases medias en el entorno del impulso que se dio al llamado modelo maquilador, donde se realimentó el crecimiento demográfico, la expansión caótica de la mancha urbana y la explosión de demandas sociales que, desafortunadamente, por un lado han sido desatendidas por la función pública y por otro han mantenida viva la posibilidad de reproducir las prácticas clientelares por los partidos en el gobierno, en particular el PRI.

Así, expuesto lo anterior, para describir la evolución del abstencionismo y su posible relación con el devenir de la competitividad política entre y dentro de los partidos políticos, se analiza el cuadro y la gráfica siguientes.

Cuadro 6. Abstencionismo y competitividad electoral en elecciones de presidente municipal

	1977	1980	1983	1986	1989	1992	1995	1998	2001	2002	2004	2007	Media 77-07
Abstencionismo	47.35	57.1	53.76	44.74	65.87	34.9	45.3	47.1	64.2	63.6	63.4	72.2	54.96
PRI	84.70	75.65	38.54	58.85	57.33	44.28	49.69	49.45	48.16	49.60	55.95	57.74	55.83
PAN	15.30	24.35	61.46	41.15	42.67	55.72	50.31	50.55	51.84	50.40	44.05	42.26	44.17
Dif PRI-PAN	69.41	51.30	22.91	17.71	14.65	11.45	0.62	1.10	3.67	0.81	11.91	15.48	18.42

Gráfica 3. Abstencionismo y competitividad en elecciones para presidente municipal



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados de los comicios Electorales 1998 -2007 del IIE-Chihuahua.

Primero, que la curva de la línea que representa en la gráfica el abstencionismo, es ascendente, pero exhibe un comportamiento irregular. Aumenta de 1977 a 1980, al igual que ocurre en el contexto nacional, por lo que también refleja la crisis del sistema político de esos años; luego desciende entre 1983 y 1986, justamente cuando en el contexto de la crisis política, agravada por la crisis económica de esos años y las medidas de política fiscal adoptadas por el Estado mexicano, la oposición panista logra presentarse como la opción política viable e identifica autoritarismo con corrupción y crisis, alternancia con democracia, honestidad y orden, y logra beneficiarse de lo que los analistas llamaron la “insurgencia cívica”. Una insurgencia que sufriría un gran revés en 1986, -bajo el supuesto fraude por el que Francisco Barrio no fue gobernador en ese año- lo que explicaría más adelante el pico del abstencionismo en 1989, cuando se atribuyó el abstencionismo histórico de esa elección (más de 60%) a la fatiga electoral y al escepticismo de que no se podía derrotar a un PRI-gobierno que presuntamente se valía del fraude electoral (también a nivel nacional en 1988) para sostenerse. Luego de ese pico, el abstencionismo desciende a su punto más bajo en 1992, cuando el panismo logra rearticularse regionalmente,

proponiendo candidatos que gozan de fuerte aceptación a la gubernatura y la presidencia municipal (Francisco Barrio y Francisco Villarreal, respectivamente) y, en suma, tiene éxito en presentarse al igual que en 1983 como la opción más viable.

Posteriormente, el abstencionismo empieza a crecer de manera sostenida, con un incremento importante en 1995, cuando se presenta justamente la mezcla antes mencionada, de candidaturas polémicas designadas en procesos internos controvertidos (Ramón Galindo, compite con Antonio Badía y Gustavo Elizondo Aguilar y gana en medio de acusaciones de fraude interno; y Carlos Morales, del PRI, derrota a Héctor González Mocken, luego de un conflicto interno bastante agudo), que dejan a los partidos divididos y los predisponen a realizar campañas políticas muy polarizadas. En esa ocasión, mientras se eleva el abstencionismo en más de 10 puntos, el PAN pierde cinco y la diferencia de votos PRI-PAN es menor a un punto porcentual. En 1998, aunque se repiten las condiciones de polarización en el ámbito de las elecciones para gobernador, el abstencionismo a nivel local apenas crece, al igual que los porcentajes de votos para el PRI y el PAN, con una diferencia menor a 2%. En esa ocasión, sin embargo, además de la polarización de las campañas que algunos calificaron como verdadera “guerra sucia”, el PAN pierde la gubernatura, pero logra retener la presidencia municipal en Ciudad Juárez y se constata por vez primera la existencia de segmentos de electores que votaron de manera dividida, favoreciendo a nivel estatal al candidato del PRI, Patricio Martínez, pero sin otorgarle los mismos votos al candidato de ese partido a la presidencia municipal, José Eleno Villalba Salas. Este resultado, que produjo el cierre del *primer ciclo de alternancia*, es importante porque en esos comicios aparecen algunas claves para comprender el desenvolvimiento posterior del abstencionismo y su relación con la diferencia de votos entre el PRI y el PAN. Durante el

proceso electoral se presentaron fenómenos novedosos que indican una modernización de la política. Además de la realización de las elecciones internas por los partidos -en donde la competencia se valió de debates públicos entre los precandidatos-, la política moderna se observó en el uso intensivo y de mayor calidad de los medios electrónicos de comunicación por parte de los partidos; en la realización de encuestas electorales durante las campañas y en la jornada electoral, a cargo de los partidos, los medios de comunicación y las instituciones educativas; en el debate televisivo organizado por el IEE; y, de modo particular, en el papel legitimador que desempeñaron los consejeros ciudadanos en las elecciones, quienes le imprimieron credibilidad a la actuación de los órganos electorales.

Pero estos elementos novedosos, se combinaron con otros rasgos que sobreviven de la cultura política tradicional, y que se dejaron ver a través de actitudes, valoraciones y conductas no propicias para el diálogo y la competencia democrática. Por ejemplo, los partidos recurrieron de modo sistemático a las nuevas tecnologías de comunicación para penetrar de una manera más efectiva en la ciudadanía, pero con mensajes y contenidos de escaso valor propositivo; a través de esos medios protagonizaron una confrontación plagada de ataques personales y acusaciones mutuas de corrupción y deshonestidad, para desprestigiar a sus oponentes. Conforme avanzaban las campañas, los candidatos de los principales partidos en pugna incurrieron en lo que los medios llamaron la “guerra sucia”, dejando de lado el espíritu del “pacto de civilidad política” que de manera informal establecieron a mediados de marzo de 1998 (Padilla, 1999).

La polémica sobre la posición de los partidos frente a la educación superior, fueron expresiones de la vieja forma de hacer política. También, como expresión de esa cultura tradicional, se añadió la suspicacia generalizada, con que era recibida la publicación de los

resultados de las encuestas de preferencias electorales. Las encuestas fueron percibidas no sólo como instrumentos para conocer la opinión de los ciudadanos, sino, de modo acusado, como armas para señalar los errores y las deficiencias de la administración panista, o las carencias de los distintos partidos y de sus candidatos. Esto fue evidente durante el histórico –porque fue el primero- debate transmitido por televisión a finales de mayo. A causa de estas manifestaciones de la cultura política tradicional, la discusión sobre problemas como el asesinato de mujeres en Ciudad Juárez y la violencia vinculada al narcotráfico, devino sólo en una ocasión oportuna para subrayar lo que en efecto fueron los principales fracasos del gobierno de Francisco Barrio, y para propiciar la demagogia. La discusión de fondo sobre las causas de estas problemáticas quedó soslayada, y sólo de forma tangencial se presentaron esbozos de soluciones factibles. Esto obedeció en buena medida a la actuación de grupos ciudadanos que presionaron a los partidos y les exigieron respuestas más puntuales.

Desde los meses previos a las elecciones, primeras encuestas para conocer las preferencias electorales pronosticaban resultados que le eran desfavorables al PAN por casi ocho puntos porcentuales respecto al PRI, en cuanto a las intenciones de voto. Las encuestas, además, mostraban que los puntos débiles de la administración eran los problemas de seguridad pública en las ciudades y los de empleo y carestía en el medio rural. Justamente se trataba de los problemas que el PAN había prometido solucionar; pero al ser originados por factores estructurales y dinámicas extralocales, son difíciles de solucionar por cualquier gobierno. Esa circunstancia fue aprovechada por el resto de los partidos. En especial el PRI, impulsó una campaña sistemática de desprestigio centrado directamente en la figura del gobernador Francisco Barrio, el principal capital político

generado por el PAN. Además de esas estrategias, otras hipótesis explicaron el resultado adverso para el PAN a causa de un voto de castigo producido por los enfrentamientos entre el gobernador Barrio y diversos sectores sociales. Estos sectores alimentaron una creciente percepción crítica acerca del desempeño de la administración panista. Entre otros, algunos de los enfrentamientos fueron con: 1) los usuarios de vehículos extranjeros introducidos ilegalmente a la entidad; 2) sectores laborales gubernamentales con predominio priísta (la Junta Municipal de Agua y Saneamiento y las secciones 8 y 42 del SNTE); 3) los gobiernos locales de los municipios de Delicias y Chihuahua, gobernados por el PRI; 4) el conflicto con estudiantes y directivos de la escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar por el cierre de dicha institución ubicada en Ciudad Juárez, y 5) el reclamo de organizaciones de derechos humanos en torno a problemas de seguridad pública, asociados a la violencia del narcotráfico, que fueron reiteradamente minimizados desde la administración. Las divergencias entre ésta y esos sectores, alimentaron una lógica tendiente a suponer que los gobiernos priístas sacrificaban la democracia a cambio de beneficios económicos, en tanto que los gobiernos emanados del PAN reivindicaban las libertades democráticas sin aportar soluciones a los problemas económicos y sociales de la población. Para algunos autores, las medidas emprendidas en todos esos campos introducían nuevos elementos de racionalidad técnica y política en la administración que fortalecían la democracia (Aziz, 1996). Pero para otros, el gobierno de Barrio se comportó, como suele ocurrir con otros partidos, con base en cálculos y estrategias tendientes a garantizar la permanencia del PAN en el poder (Mizrahi, 1996).⁵⁴

⁵⁴ Algunos autores han destacado ciertos actos del gobierno de Barrio, que pondrían en duda, al menos en el nivel discursivo, los compromisos de campaña, tales como las relaciones con los gobiernos municipales, la actitud de colaboración con el gobierno federal de Carlos Salinas, etc.

Después de conocerse los resultados preliminares de la jornada electoral, se presentaron varias hipótesis sobre las causas de la derrota del PAN. Una adjudicó el resultado a un *voto de castigo* en contra del PAN. Extrapolando la situación que se presentó en las elecciones municipales de 1983, cuando la población se manifestó con un voto negativo en contra del PRI, se dijo que *había perdido el PAN* y no que *había ganado el PRI*. La idea del voto de castigo implica que a los partidos los derrotan sus propias limitaciones en el desempeño gubernamental, y no tanto la labor de convencimiento que llevan a cabo sus rivales. Otra hipótesis atribuyó el resultado al hecho de que el PAN designó a un *mal* candidato. Voces dentro del propio PAN reconocieron que su partido no había tomado la mejor decisión, e incluso dirigentes nacionales de ese partido, declararon que era necesario revisar los procedimientos vigentes para designar a sus candidatos. Prácticamente el peso de la derrota se le imputó al candidato panista, porque durante las campañas el porcentaje de las intenciones de voto por el candidato había sido menor al porcentaje de las intenciones de voto por el partido. Esta segunda interpretación es importante señalarla no tanto porque sea más o menos acertada que la del voto de castigo – cuestiones que aquí no están en discusión, sino porque al ser expuesta por gente dentro del propio PAN, desde el punto de vista de este ensayo, expresó en su momento un enfoque parcial que se apoyaba más que nada en las críticas internas que desde tiempo atrás se le habían estado imputando a Ramón Galindo. Es decir, son un reflejo de las divisiones y de puntos de vista contrapuestos al interior del panismo, fenómenos referidos a lo largo de este trabajo.

Tanto la hipótesis del voto de castigo como la del candidato son insuficientes para explicar el resultado electoral en Ciudad Juárez. No explican por qué el PAN a pesar de

todo lo que tuvo en contra retuvo la presidencia municipal de Juárez. En esta ciudad el PAN obtuvo una votación similar para sus candidatos a gobernador y presidente municipal (cerca de 150 mil votos cada uno); mientras que el PRI obtuvo un voto diferenciado de 159 mil para su candidato a gobernador, y sólo 146 mil para la presidencia municipal. Estas cifras muestran que aunque la población haya mantenido una actitud crítica hacia el gobierno de Galindo y de Barrio –como lo indicaban las encuestas-, las bases sociales del PAN permanecieron intactas (voto duro) y lo decisivo fue el voto dividido que afectó al PRI. Entre 1992 y 1998, el PAN mantuvo prácticamente la misma votación para presidente municipal (149,869 en 1992; 130,552 en 1995 y 149,759 en 1998); mientras que el PRI aumentó de 112,012 votos a 146,486, respectivamente.

En efecto, en el PRI local, a pesar de haber adoptado un formato de elección abierta a toda la sociedad, similar al utilizado a nivel estatal, las planillas contendientes se acusaron mutuamente de realizar prácticas ilegales, como el acarreo y el relleno de urnas; incluso, una de ellas ocupó el edificio de ese partido para exigir una revisión de los resultados. Esta circunstancia hizo posible que el PAN retuviera la presidencia municipal de Juárez en un contexto políticamente adverso. Al final de cuentas, las críticas hacia su gestión gubernamental, y hacia las actitudes protagónicas e intolerantes que mostró su candidato a la gubernatura cuando fue alcalde, no lograron configurar un electorado que derrotara al PAN a nivel local. Por ello se puede decir que mientras el PAN perdió las elecciones a nivel estatal a causa de factores como la erosión de su gobierno estatal y el amplio consenso que logró el PRI en torno a su candidato a gobernador; a nivel municipal, el PRI perdió debido a la incapacidad de sus miembros para aceptar las reglas de la democracia.

El saldo final, sin embargo, es muy distinto para ambos partidos, al grado que puede decirse que esas elecciones marca la culminación del PAN y de la expectativa ciudadana que identificaba alternancia política con mejores gobiernos. En 1998, la votación total que el PAN recibió para gobernador fue 417 mil votos, en contra de los 497 mil del PRI (54%). Esto contrasta con los resultados de 1992, cuando el PAN obtuvo el 54% de la suma de votos PRI-PAN y el PRI el 46%. Es decir, estas cifras muestran que se invirtió la ventaja de un partido sobre el otro, pero con una diferencia: la ventaja del PRI resultó más evidente, si se considera que entre 1992 y 1998 su votación creció en casi 50 % en tanto que la del PAN sólo un 8.1 %, un monto ligeramente mayor al crecimiento de la lista nominal en esos años, de 7.8%. Un resultado que Alberto Aziz atribuyó al hecho de que “Una vez que se produce la alternancia, la sociedad, que votó por el cambio, quiere y desea modificaciones visibles, rápidas y contundentes y en su lugar se encuentra a un gobierno inexperto que está en proceso de aprendizaje y que no está en condiciones de presentar cambios espectaculares y visibles.” (Aziz, 2000:39). Un hecho que también está presente en la explicación del abstencionismo.

Otra clave para comprender lo que ocurre después de las elecciones de 1998, es el efecto que tuvo para el PRI la recuperación de la gubernatura en la rearticulación de sus grupos políticos y la rehabilitación de prácticas políticas clientelares, que antaño lo habían caracterizado. Esta rearticulación, que si bien no logró arrancarle al PAN el control del gobierno local en las elecciones de 2001, debiendo recurrir al recurso de anulación, para instalar un gobierno provisional, contribuyó a imprimirle a las elecciones nuevamente una fuerte dosis de conflictividad, que sumada a los nuevos conflictos que se presentaron en ambos partidos al momento de elegir candidatos, contribuyeran a elevar el abstencionismo

aún más que en 1995. En esa ocasión, con un aumento de 17.1%, que implicó una reducción de cerca de más de 149 mil votos para el PAN en 1998, a poco más de 128 mil; y de 146 mil votos en 1998 para el PRI, a menos de 120 mil. Es decir, cada partido perdió más de 20 mil votos de una elección a otra, a pesar de que la diferencia porcentual entre ambos se mantuvo casi igual⁵⁵. Si ambos partidos hubieran crecido en la misma proporción, conservando cada uno el mismo porcentaje de votos, entonces los resultados hubieran sido 182,047 votos para el PAN y 178,068 para el PRI. De este modo, lo que se tiene es una votación donde los partidos pierden 48 mil votos de electores que en 1998 acudieron a las urnas y 63,870 votos de nuevos electores potenciales, haciendo un total de 112,449 votos potenciales perdidos. En otras palabras, las elecciones de 2001 no alentaron a los nuevos electores a participar (10.96%) y desalentaron a muchos que ya lo hacían (6.14%).

Cuadro. 7. Resultados de elecciones de presidente municipal, 1998-2007

	1998	%	2001	%	2002	%	2004	%	2007	%
Lista Nominal	650,179		790,381		815,578		908,393		993,258	
Abstención		47.1		64.2		63.58		63.4		72.2
PRI	146486	49.45	119287	48.164	137127	49.597	181604	56	148778	57.7
PAN	149759	50.55	128379	51.836	139356	50.403	142954	44	108883	42.3
Dif PRI-PAN		1.10		3.67		0.81		11.91		15.48

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados Electorales del IIE-Chihuahua ,1998 -2007

No obstante, esos resultados fueron invalidados con la anulación de las elecciones de 2001, promovida por las impugnaciones del PRI en torno a la posible manipulación del electorado a través de unos spots promovidos por el alcalde panista Gustavo Elizondo. Por ello, debieron convocarse a unas elecciones extraordinarias, que arrojan resultados que no varían significativamente del 2001. En esa ocasión, PRI y PAN elevan cada uno la cantidad

⁵⁵ La suma total de estos votos, 48, 579, representa un 6.14 del listado nominal, que entre 1998 y 2001 creció un 21.56%.

de votos, pero sin que se modifique el porcentaje de abstencionismo, que desde las elecciones anteriores se aproximó al punto máximo alcanzado en las elecciones de 1979. El aumento de votos, sin embargo, no alcanzó el nivel de 1998, pues el PAN obtiene poco más de 139 mil votos y el PRI más de 137 mil. Es decir, el PRI suma cerca de 17 mil votos y el PAN aproximadamente 11 mil. Para esta ocasión, la lista nominal se eleva en tan sólo 3.18%, por lo que si los partidos hubieran aumentado sus votos en la misma proporción que el listado entre 2001 y 2002, entonces hubieran obtenido cerca de 20 mil votos menos de los que realmente obtuvieron: lograron en conjunto poco más de 276 mil, cuando se podía esperar sólo 255,542 votos. En otras palabras, crecen los votos en proporción al listado nominal y recuperan además parte del electorado perdido en relación con las elecciones de 1998.

¿A qué se puede atribuir este fenómeno? En cada caso, al efecto combinado de una percepción negativa del juego político por aquella parte del electorado que deja de movilizarse, a dificultades de las estructuras partidarias para movilizarse y la extraordinaria polarización que se presenta hacia el 2002.

Pero aún en estas no se recupera la cantidad de votantes de 1998; situación que se presenta en las elecciones de 2004, en las que igual que en 1998 son concurrentes con las de gobernador. En esta ocasión, se supera ese nivel y la votación global entre ambos partidos, que ahora acuden en alianza con otros partidos, asciende a más de 324 mil votos (más de 28 mil votos respecto a 1998), en gran medida gracias a un incremento muy significativo en los votos a favor del PRI (cerca de 44 mil nuevos votos, contra sólo tres mil nuevos votos para el PAN, que permanece con siete mil votos menos que en 1998). Comparado el aumento de la votación de los partidos, en especial del PRI, con el del listado

nominal, se observa que el voto creció por encima del listado nominal (un 11.38% con respecto al 2002) y ello se traduce en una ligera disminución del nivel de abstencionismo en relación con el 2001 y 2002. Ahora bien, si la votación hubiese crecido en la misma proporción que el listado nominal y la diferencia entre los partidos permaneciera igual, la votación global hubiera sido de 307,947, en donde el PRI obtendría solo alcanzaría 152 mil votos y el PAN 155 mil. Pero, por el contrario, el PRI rebasó por amplio margen esa cifra, en más de 25 mil votos, mientras que el PAN se quedó atrás, con 12 mil votos menos.

Este incremento de los votos en el 2004, sin embargo, no supone una disminución significativa del abstencionismo. Este se mantiene arriba del 64%, lo que implica una dificultad de los partidos para sostener a sus electores y atraer a los nuevos. Esta dificultad se pone claramente de manifiesto en 2007, cuando se presenta el siguiente brinco del abstencionismo (8.8), que lo eleva a un 72.2%, cuando se rebasa el punto máximo de 1979. En ésta, los partidos pierden con relación a 2004, un total de 66,897 votos, repartidos casi en partes iguales entre el PRI (32 mil) y PAN (34 mil), con lo cual el PRI regresa casi a su nivel de 1998 y el PAN a uno muy por debajo de ese año, cercano apenas al 73%. Cabe añadir que la cifra de 66,897 personas que dejaron de votar con respecto a 2004, representa un 6.7 del listado nominal de 2007, de modo que se puede decir que el aumento del abstencionismo en 8.8%, obedeció en un 76.13 a la salida de personas que votaron en el 2004.

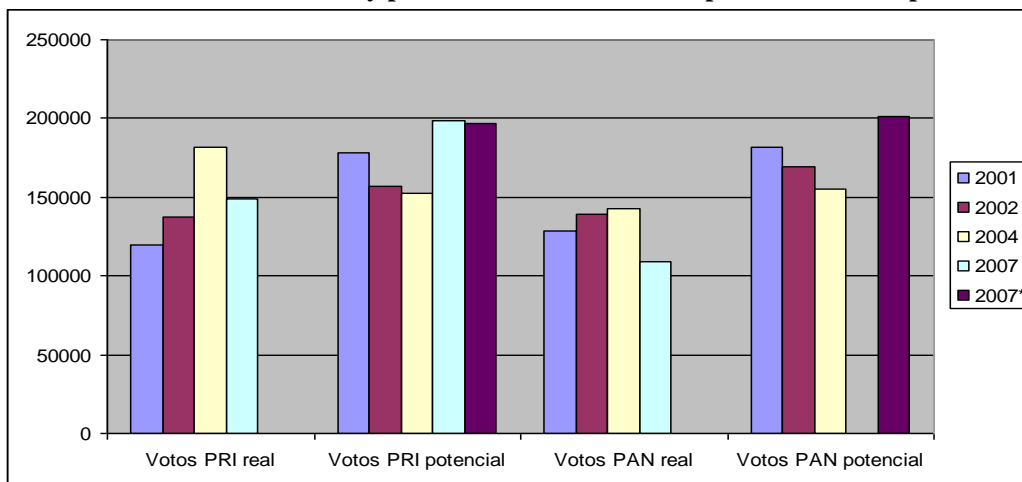
Este retroceso, es mucho mayor si se considera el incremento del listado nominal entre 2004 y 2007 y entre 1998 y 2007, que fueron de 9.34% y 34.5%. En 2007 los partidos lograron una votación global de 257,661 votos, pero si hubieran mantenido el mismo de incremento de la lista nominal durante los periodos mencionados, entonces la votación

potencial hubiera sido de 345,872 votos (en relación con 2004) y 398,568 votos (en relación con 1998). Es decir, perdieron cerca de 97,212 mil votos potenciales con respecto a 2004 y 140 mil con respecto a 1998. Con ello, el PRI en lugar de perder 32 mil votos, habría ganado cerca de 17 mil (198,675 y 197,112 votos, considerando los porcentajes de 2004 y 1998) y el PAN en lugar de perder 34 mil votos, habría logrado sumar cerca de 14 mil (156,313 votos, con base en 2004) y más de 50 mil con respecto a 1998 (201,516).

Cuadro 8. Votos reales y potenciales en elecciones de presidente municipal, 2001-2007

	1998	2001	Voto potencial según aumento LN	2002	Voto potencial según aumento LN	2004	Voto potencial según aumento LN	2007	Voto potencial según aumento LN 2004	Voto potencial según aumento LN 1998-2007
Lista Nominal (LN)	650179	790381		815578		908393		993258		
Incremento LN		21.56		3.18		11.38		9.34		34.5
Abstención		64.2		63.58		63.4		72.2		
Votos PRI	146486	119287	178008	137127	157220	181604	152732	148778	198675	197112
Votos PAN	149759	128379	182047	139356	169204	142954	155215	108883	156313	201516

Gráfica 4. Votos reales y potenciales en elecciones de presidente municipal



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados Electorales del IIE-Chihuahua ,1998 -2007

Esta exploración considera la posibilidad hipotética de que los partidos permanecen estables de una elección a otra y por tanto sus votos deben crecer en la misma proporción que el listado nominal. Sin embargo, lo que se hizo fue mostrar que ocurre lo contrario: de una elección a otra, los partidos pierden y recuperan electores, pero ello no sucede en la misma proporción y por ejemplo, en relación con la elección de 1998, pierden globalmente. Esta pérdida global, está relacionada de manera directa con el descenso del electorado panista, cuya disminución es reflejo del margen de competitividad entre ambos partidos (la diferencia de votos empieza a crecer) que deriva en los triunfos del PRI en 2004 y 2007. Dicho en otras palabras, se puede afirmar que la curva del abstencionismo entre 1998 y 2007 expresa una dinámica en la que: primero, ambos partidos pierden una buena proporción de sus electores de 1998 y no logran convencer a los que ingresan al listado nominal de 2001; luego PRI y PAN recuperan ligeramente una parte del electorado en el 2002, pero con pocos nuevos electores y ubicándose por debajo de 1998; después experimentan un recuperación mayor en 2004, pero gracias al aumento del voto priísta, ya que el voto panista permanece casi igual; más adelante, ambos retroceden claramente, pero

mientras el PRI asegura niveles apenas por arriba de su votación de 1998, el PAN pierde por completo terreno.

Esto último se aprecia en el siguiente cuadro, donde se compara dos distritos federales donde tradicionalmente ganan el PRI (02) y el PAN (03), y se puede constatar que si bien ambos partidos pierden electores entre 1998 y 2007, el PAN lo hace en mayor medida que el PRI y la pérdida mayor ocurre en el distrito 03, en las elecciones de 2007.

Cuadro 9. Diferencia de votos PRI-PAN en distritos 02 y 03

Elección	Resultados de elecciones locales para Ayuntamiento								Con respecto a 1998			
	Distrito 02		Distrito 03		Distrito 02 % de cambio		Distrito 03 % de cambio		2		3	
	PAN	PRI	PAN	PRI	PAN	PRI	PAN	PRI	PAN	PRI	PAN	PRI
1998	20036	20664	24055	19825								
2001	15965	16956	21092	13555	-0.20	-0.18	-0.12	-0.32	-0.20	-0.18	-0.12	-0.32
2004	15263	22670	21246	19512	-0.04	0.34	0.01	0.44	-0.24	0.10	-0.12	-0.02
2007	10376	17338	13753	16686	-0.32	-0.24	-0.35	-0.14	-0.48	-0.16	-0.43	-0.16
SUMA	61640	77628	80146	69578	-0.57	-0.08	-0.47	-0.02	-0.92	-0.24	-0.67	-0.49

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados Electorales del IIE-Chihuahua, 1998 -2007

De acuerdo con lo anterior, si bien obedece a diferentes causas, en este caso se aprecia que los partidos constituyen una variable que influye en el comportamiento del abstencionismo. Entre 2004 y 2007, se observa a dos partidos que no movilizan cada uno a más de 32 mil personas muy posiblemente debido al bajo perfil de las candidaturas locales, así como debido al desmantelamiento de las estructuras electorales operantes durante la elección anterior. Para sustentar esta posibilidad, es necesario penetrar en el análisis detallado de los procesos de designación de candidatos en cada partido, del comportamiento de los grupos políticos en su interior y de la integración y operación de sus estructuras electorales. Esto es así porque desde principios de 1990, la alternancia política provocó un desajuste en las reglas del juego dentro de los partidos debido a la diversificación y pluralización de la clase política, que inevitablemente se expresó en el incremento de competitividad y conflictividad al interior del PRI y el PAN (aunque no

exclusivamente) y de la polarización de las campañas electorales. En más de una ocasión los dos partidos han llegado a las elecciones arrastrando fuertes divisiones internas, con la consecuente inmovilización de una parte de sus líderes y activistas.

Ahora bien, si en algún partido se presentó este fenómeno, ese fue el PAN. Al cabo de dos décadas de haber conquistado la presidencia municipal y 12 de años haber obtenido la gubernatura y retenido la presidencia municipal en Ciudad Juárez, este partido experimentó profundas transformaciones. Más allá del maniqueísmo que los caracteriza, aluden a aspectos como el estatus social, el regionalismo y la antigüedad dentro del partido; rasgos que sólo son visibles o resulta importante destacar en las controversias cuando un partido político ha logrado crecer en su membresía, implantarse socialmente, acceder al poder público y volver más complejas sus estructuras internas de decisión.

Una fase en la que los grupos políticos locales están siendo impactados por el ascenso del PAN a la presidencia de la república. En el nuevo contexto, se aprecian en el PAN formas de funcionamiento que tienden a reproducir las redes informales y las prácticas de cultura política que antaño se atribuyeron al PRI, pero que en realidad es una característica de todos los partidos políticos que logran consolidarse luego de ganar el poder. En este sentido, otro fenómeno asociado a la diversificación y pluralización de los grupos políticos, lo constituyen las cíclicas “crisis de crecimiento” que han afectado al panismo, y que también surge en la construcción de todo partido. Las expulsiones, las destituciones de presidentes y las sanciones de diversa índole, han ocurrido en el panismo local después de que este partido ha conseguido triunfos significativos en la arena electoral. A lo anterior, debe sumarse el peso específico de la última administración panista en manos de Jesús Alfredo Delgado, cuando además de los desaciertos de su corta gestión, éste

intenta sin éxito y en medio de la polémica y la confrontación interna conseguir la candidatura a gobernador por su partido. En efecto, el deseo frustrado de Delgado de ser el candidato a gobernador por el PAN en la coyuntura que acababa de concluir, propició la inestabilidad, incertidumbre y discrecionalidad dentro de su equipo de gobierno, compuesto en no pocos casos por funcionarios impugnados, como es el caso de los encargados de las direcciones de seguridad y cultura, por mencionar algunos. Su conducta fue calificada de irresponsable, considerando que Ciudad Juárez estaba urgido de un gobierno más comprometido y competente, debido al grave deterioro social y cultural que padece. Pero, por el contrario, sufrió la falta de sensibilidad frente a las propuestas y reclamos ciudadanos, actitudes que se acentuaron luego de concluir la aventura política del alcalde, y que quedaron registradas en la percepción del electorado.

Así, una respuesta a la pregunta de por qué perdió el PAN, es que el electorado castigó la gestión municipal de un representante de la nueva clase política beneficiada por los vientos de cambio democratizadores de los años ochenta y noventa, interesada más en lograr un rápido ascenso al poder y la conservación del mismo, que en consolidar el cambio democrático y rendirle cuentas a la ciudadanía. De este modo, aunque los candidatos del PAN a la presidencia municipal de Juárez y el gobierno del Estado, Cruz Pérez Cuellar y Javier Corral, dentro de su campaña intentaron mostrar una cara autocrítica, a la luz de los resultados queda claro que ese intento fue muy tímido, tardío e insuficiente para revertir un daño ya consumado.

A la transformación del PAN y las experiencias de gobierno a cargo de ese instituto, debemos sumar las transformaciones ocurridas en el PRI, que luego de haber pasado a ser de oposición en el contexto estatal, recupera en 1998 el poder y restablece formas y

prácticas políticas tradicionales. De una parte, refuerza sus estructuras de inserción territorial y operatividad electoral, y de otra emprende medidas de corte autoritario desde el gobierno encabezado por Patricio Martínez, en contra del gobierno municipal y grupos de la sociedad civil organizada, muchos de ellos próximos ideológicamente al PAN, y a favor de grandes proyectos urbanísticos como la anulación de la expropiación de los terrenos del Lote Bravo⁵⁶, en el suroriente de la ciudad, y la venta de terrenos en el poniente, en la vasta zona conocida como San Jerónimo. En especial, las medidas de apoyo a los grandes proyectos fueron retomadas durante la siguiente administración estatal a cargo de José Reyes Baeza, pero reforzadas por la administración municipal del Ing. Héctor Murguía, quien las apoya con acciones represivas en contra de la sociedad civil; mismas, que avanzan incluso hasta un intento de desmantelamiento del Instituto Municipal de Investigación y Planeación (IMIP), por considerarlo un enclave representativo del panismo. Además, emprende la construcción del Camino Real al poniente de la ciudad y otras obras más de infraestructura y equipamiento con criterios partidarios de corte clientelista.

En este contexto, el bipartidismo y alternancia en el gobierno local y estatal PAN-PRI contribuyó a lo largo de estos años a consolidar una percepción negativa hacia la política, misma que si bien pudo haber estado presente desde siempre, fue contrarrestada entre la segunda mitad de los años ochenta y durante los años noventa por la expectativa de que la alternancia significaría una mejor calidad de la vida política. Pero desdibujada esta expectativa, esta percepción terminó por inmovilizar a amplios sectores de la comunidad

⁵⁶ El gobierno panista, contra su costumbre, expropió 1,200 hectáreas del llamado Lote Bravo, propiedad de algunos grandes terratenientes como Bermúdez. El municipio solicitó a los dueños del lote que mide 10 mil hectáreas la donación de una parte de ellas para cubrir la demanda de reservas territoriales. Los propietarios estaban dispuestos a donar los predios a condición de que se dotara de infraestructura a los terrenos con que se quedarían. Pero como al municipio esto le salía más caro recurrió a la expropiación, la cual todavía se encuentra en litigio. Esta acción fue interpretada como una venganza de los panistas contra los ex-alcaldes priístas. (Para una reseña amplia sobre este asunto ver Guillén y Rodríguez, 1995:99-104; Síntesis periodística, UACJ-UER, noviembre de 1993).

decepcionados por el curso de los acontecimientos. En este punto, cabe señalar en apoyo a esta idea, la desilusión provocada entre los sectores de la sociedad civil por el intento fallido de referéndum promovido en el 2006 en contra de la decisión de la administración de Murguía, de aceptar el Plan de Desarrollo para la zona de San Jerónimo⁵⁷. Luego de reunir más de 50 mil firmas, el Instituto Estatal Electoral desechó la solicitud aduciendo inconsistencia y fallas técnicas en la solicitud y levantamiento de las firmas que la apoyan, y más adelante los tribunales electorales estatal y federal también la rechazaron.

Primero con la negativa de la autoridad municipal a someter ese plan urbano al referéndum y después con el rechazo de los institutos electorales a aceptar la solicitud ciudadana, las autoridades desestimaron la más reciente e importante movilización ciudadana en favor de la utilización de los mecanismos de la democracia participativa en el contexto regional. Situación que no es nueva, pues en otras ocasiones, tanto el PRI como el PAN han desairado otras movilizaciones ciudadanas, como es el caso de las demandas de justicia en torno a los feminicidios durante las administraciones de Francisco Barrio y Patricio Martínez.

Así pues, en el contexto de esta dinámica política, no queda sino reiterar la validez de la hipótesis que vincula el crecimiento del abstencionismo con el quebranto de las expectativas cifradas en la alternancia y el crecimiento del escepticismo en torno de la

⁵⁷En el mes de octubre del año 2000, fue presentada una propuesta para la creación de un Plan Parcial de Desarrollo Urbano en el área de San Jerónimo. Dicha propuesta nunca se concretó en virtud de la inviabilidad del proyecto, [...] en principio la creación de este Plan Parcial se oponía en forma absoluta al Plan de Desarrollo Urbano del Municipio de Juárez, ya que la zona de San Jerónimo, como se ha precisado está considerada como zona de reserva ecológica, no apta para su urbanización. Durante la Gubernatura del C.P. Patricio Martínez (1998-2004), y concretamente en el mes de febrero del año 2003, se realizó una expropiación de dos lotes propiedad de la persona moral denominada Inmobiliaria San Jerónimo, S.A. de C.V., que en suma representaban un total de 1999-98-04.886 hectáreas. Al respecto el alcalde del Municipio de Juárez interpondría una controversia constitucional contra dicho acuerdo expropiatorio. Ver: <http://www.scjn.gob.mx/NR/rdonlyres/B001DE12-9B22-437B-902D-1858753A54B2/0/282003.doc>

política y los partidos, por parte de aquellos sectores sociales que antaño se expresaron a través de la insurgencia electoral de los años ochenta y principios de los noventa a favor del PAN. Como complemento a esta hipótesis, cabe señalar que el otro lado de la moneda, que mientras el PAN pierde electores, el PRI refuerza sus estrategias clientelares enfocando sus esfuerzos en aquella parte del electorado que tradicionalmente se identifica como su “voto duro”, es decir, entre los sectores sociales populares. El análisis que a continuación se presenta sobre las características socioeconómicas y la distribución territorial de los votantes y abstencionistas, ofrece indicios de ello.

c) El abstencionismo en cifras, los factores y los territorios.

En apoyo a las hipótesis arriba propuestas, la aproximación a las condiciones particulares en que se presenta el fenómeno del abstencionismo en esta ciudad y partiendo del supuesto teórico de que el abstencionismo obedece a múltiples causas, se consideró conveniente explorar en qué medida algunos aspectos de tipo social y económico pudieran influir en las decisiones de los individuos de participar o no en las elecciones, o dicho en otras palabras, de ser receptivos ante el llamado al voto por los partidos políticos. Para ello, se plantean tres estrategias de análisis basadas en la agregación y superposición de indicadores socioeconómicos por áreas geo-estadísticas básicas (AGEBs) con los estratos de abstencionismo alto, medio y bajo,⁵⁸ así como en un ejercicio de análisis de el comportamiento de estos estratos de abstencionismo.

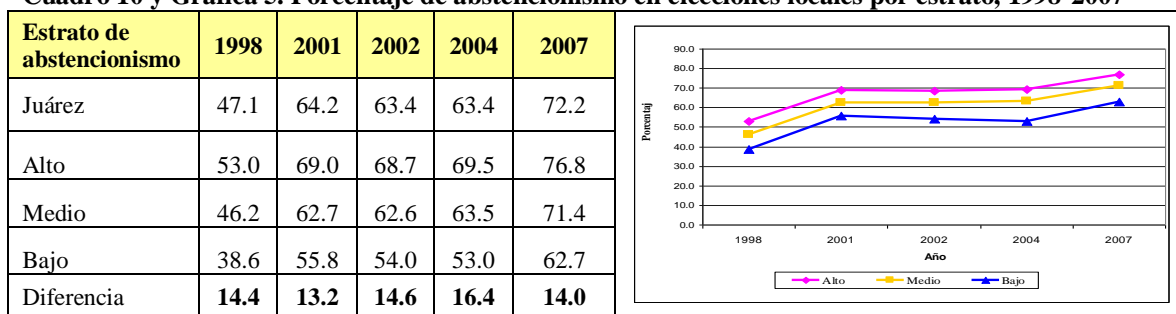
En el cuadro y gráfica siguientes se puede apreciar la evolución de las elecciones locales desde 1998 hasta 2007 en Ciudad Juárez, donde se muestra el conjunto de secciones

⁵⁸ La clasificación se hizo a partir de los datos de participación electoral por sección para diferentes elecciones locales. Estas estrategias se apoyan, una, en la distribución territorial de la población por nivel de ingresos, otra en la caracterización por regiones socioeconómicas establecida por el INEGI (que ya referimos antes a nivel nacional y estatal) y otra más por zonificación de niveles de bienestar de la ciudad, elaborada por el estudio de Jusidman y Almada (2006).

electorales homogeneizadas de acuerdo con el nivel de abstencionismo en cada elección, las cuales se agregaron en tres grupos o estratos: alto, medio y bajo.⁵⁹

En términos generales, los porcentajes de abstencionismo son altos en todos los procesos electorales, aún en el estrato más bajo. Asimismo, es notorio que, en el tiempo, el comportamiento o la tendencia electoral de los tres estratos es básicamente la misma, aunque con diferente magnitud. Esto evidencia la presencia de factores políticos muy específicos, ante los cuales el electorado en general parece reaccionar, ante la forma en la que se llevan a cabo las campañas, el desempeño de la administración pública, los problemas de servicios públicos y seguridad pública, entre otros, de tal manera que se produce un mayor o menor incentivo para votar en cada elección. Esto se corrobora mediante la diferencia que existe entre el valor promedio del estrato más alto respecto al más bajo en cada período, que no supera los 15 puntos porcentuales.

Cuadro 10 y Gráfica 5. Porcentaje de abstencionismo en elecciones locales por estrato, 1998-2007



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados Electorales del IIE-Chihuahua, 1998 -2007

Además, como se puede ver en el cuadro 11 y la gráfica 6, que se presentan a continuación, la distancia porcentual entre la porción de abstencionistas por grupo,

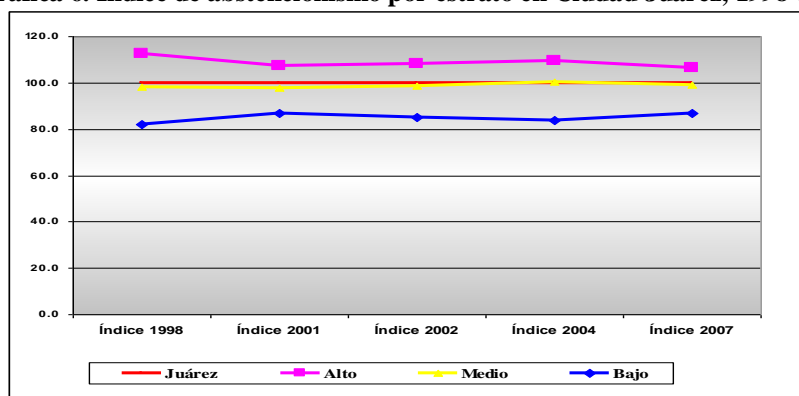
⁵⁹ Los estratos de abstencionismo se construyeron con la información oficial electoral del IEE (1998–2007) por sección local.

tomando como referencia el valor medio de la ciudad con la información electoral vertida en forma de números índice⁶⁰, no presenta una variación significativa entre grupos.

Cuadro 11. Índice de abstencionismo por estrato en Ciudad Juárez

Estrato de abstencionismo	% de secciones	% Población	Índice 1998	Índice 2001	Índice 2002	Índice 2004	Índice 2007
Juárez	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Alto	23.1	26.9	112.5	107.5	108.3	109.6	106.4
Medio	62.3	59.8	98.0	97.7	98.7	100.2	98.9
Bajo	14.7	13.3	81.9	87.0	85.2	83.7	86.9

Gráfica 6. Índice de abstencionismo por estrato en Ciudad Juárez, 1998-2007



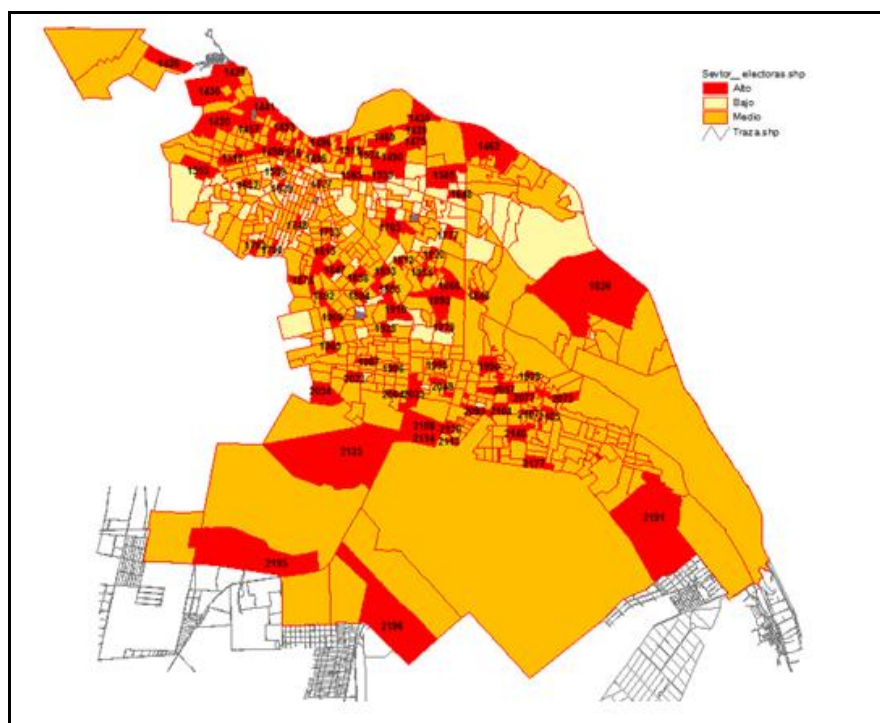
Fuente: Elaboración propia con base en los Resultados Electorales.
II-Chihuahua, 1998 - 2007

Este comportamiento del abstencionismo, se expresa también en la distribución territorial del fenómeno. Tal como se puede visualizar en el siguiente mapa sobre los estratos de abstencionismo por sección electoral local en todo el período de estudio, el abstencionismo está repartido en toda la ciudad, sin que exista una zona en particular donde se concentre la población que vota o la que se abstiene de hacerlo. Las secciones de color rojo representan a las secciones con el mayor porcentaje de abstencionismo; las de color amarillo las que muestran un comportamiento “moderado” o medio; y las de color blanco son las que presentan la participación más alta, es decir, que se encuentran en el estrato de abstencionismo bajo. El panorama en esta representación geográfica es que la mayor parte de las secciones electorales de la ciudad corresponden al estrato medio, sin embargo cabe

⁶⁰ Para la construcción de números índice se tomó como base el valor medio en cada elección para medir la distancia en una escala de 100.

recordar que para este grupo el porcentaje de abstencionismo en el período tiene un valor mínimo de 46.2% y un máximo de 71.4%, cifras que en sí mismas muestran la intensidad del problema en este municipio.

Mapa 3. Secciones electorales en Ciudad Juárez, por estrato de abstencionismo, 1998 – 2007



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados Electorales del IIE-Chihuahua ,1998 -2007

Por lo anterior, para emprender el análisis del abstencionismo y su asociación de indicadores socioeconómicos, fue necesario utilizar la información censal por Área Geoestadística Básica (AGEB) de 2000 de INEGI, para encontrar la correlación con las estadísticas electorales por sección y así identificar una tipología de la población de acuerdo con su comportamiento electoral. Para tal efecto, se identificaron todas aquellas secciones incluidas dentro de cada AGEB y posteriormente se agregaron de acuerdo con el estrato de abstencionismo mediante la utilización de los valores medios. Para garantizar la adecuada homogenización con el cambio de unidad geográfica de sección a AGEB

mediante la utilización de valores medios, en el cuadro siguiente se calculan nuevamente los estratos, y como se puede observar, los valores arrojados fueron muy similares a los obtenidos anteriormente. Posteriormente, se asocia la información censal del 2000, mediante tres ejercicios estadísticos.

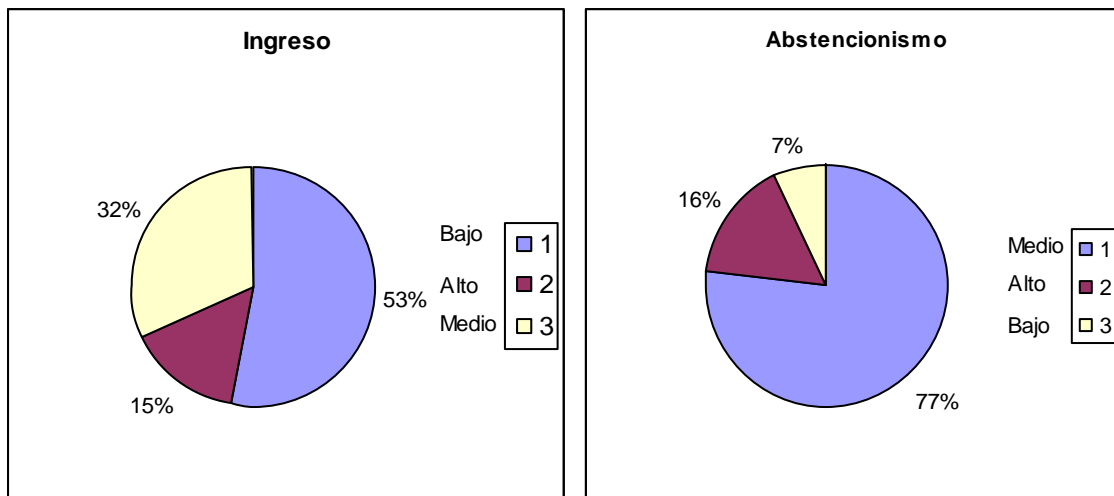
Cuadro 12. Porcentaje de abstencionismo en elecciones locales por estrato

Estrato de abstencionismo	1998	2001	2002	2004	2007
Juárez	47.0	63.2	63.0	63.7	71.5
Alto	52.4	68.6	68.2	69.0	76.2
Medio	47.3	63.3	63.4	64.4	72.1
Bajo	38.6	55.8	54.0	53.0	62.7
Diferencia	13.8	12.8	14.2	15.9	13.5

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados Electorales del IIE-Chihuahua ,1998 -2007, organizados por AGEBA

El primero consistió en la construcción de grupos por nivel de ingreso, de modo que el estrato más bajo está compuesto por el conjunto de AGEBA donde la mayoría de la población ocupada percibe ingresos inferiores a dos salarios mínimos; el estrato medio con ingresos de dos a cinco salarios mínimos; y el estrato alto con más de cinco salarios mínimos. Para ello, se precisó tener en cuenta la composición de la población ocupada en el municipio de Juárez, a fin de tener un panorama más claro sobre la población que se analiza. En este sentido, como es natural en las economías insertas en la dinámica global, la percepción de los ingresos más altos está en manos de una minoría y Ciudad Juárez no es la excepción. Por ello, sólo 14.7% de la población se encuentra en el estrato de ingresos alto, 31.8% en el estrato medio y 53.5% en el bajo. Es decir, uno de cada dos residentes en el municipio percibe ingresos de hasta dos salarios mínimos (ver las siguientes gráficas).

Gráfica 7 a. Estructura porcentual de la población ocupada de Ciudad Juárez por grupos de ingreso y por grupos de abstencionismo



Fuente: Elaboración propia con información del IEECH 1998-2007 por ageb.

Una vez identificada la estructura económica de la población por nivel de ingresos, fue necesario asociar la distribución de la misma población en cada grupo de abstencionismo, de tal forma que la mayor parte se ubica en el estrato medio en un rango de 57.6% a 65% de abstencionistas; seguida del estrato alto, en un rango de 65.05% a 74%; y finalmente el estrato bajo de 49.4% a 57.55%. Al presentar la información electoral asociada al nivel de ingresos por estratos, se observa así una relación directa entre el nivel de ingreso y el abstencionismo. Esto es, quienes más votan son personas con menores ingresos. Así por ejemplo, si descomponemos el abstencionismo por nivel de ingreso, se observa que la mayor concentración de quienes perciben ingreso alto se encuentra en los niveles altos de abstencionismo con 54%; que el 39% de ese nivel de ingreso presenta abstencionismo medio y sólo el 7% presenta abstencionismo bajo. Asimismo, la población con ingreso bajo se concentra de manera inversa a la anterior. Es decir, 45% de quienes se clasifican con ingreso bajo presentan abstencionismo bajo, 32% abstencionismo medio y sólo un 23% presenta abstencionismo bajo. Esto se observa en el cuadro siguiente.

Cuadro 13. Descomposición del estrato de ingreso por nivel de abstencionismo en elecciones locales en Ciudad Juárez, 1998-2007

Abstencionismo	Estrato de ingresos		
	Alto	Medio	Bajo
Alto	54%	44%	23%
Medio	39%	34%	32%
Bajo	7%	23%	45%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con información del IEECH 1998-2007 por ageb.

El segundo análisis se apoyó en las regiones socioeconómicas⁶¹ del INEGI, que consiste en representar en una medida resumen las condiciones socioeconómicas de la población, lo que permite -a diferencia de la metodología anterior, de estratos por nivel de ingresos- incorporar variables de orden socioeconómico tales como la calidad de la vivienda y el nivel de educación. De acuerdo con esta metodología, obtenemos resultados muy similares a los anteriores: existe una relación directa entre las características de la región socioeconómica y el abstencionismo. Por ejemplo, en la región 3 (que significa la condición socioeconómica más desventajosa) el 100% de la población se ubicó con abstencionismo bajo. En contraparte, en la región 4 (el siguiente nivel en condiciones socioeconómicas) observamos que el 90% de la población se ubica en un abstencionismo medio y el 10% en abstencionismo bajo. Luego, en las regiones socioeconómica 5 y 7 la distribución del abstencionismo se presenta de una manera más homogénea, aunque en la región 7 el mayor porcentaje de población se concentró en el estrato de abstencionismo alto. En el caso de la región 5, asimismo, sobresale el hecho que la población se distribuye en los extremos. Esto es, un 54% presentó un abstencionismo alto y 46% abstencionismo bajo. Este análisis refuerza la hipótesis de que existe una correlación entre el

⁶¹ El INEGI utiliza 30 indicadores para determinar las regiones socioeconómicas. El listado se presenta en los anexos a este capítulo. (En <http://www.inegi.org.mx>, consultada el 13 de enero de 2009).

abstencionismo y las condiciones socioeconómicas de la población (ver cuadros y mapa siguiente).

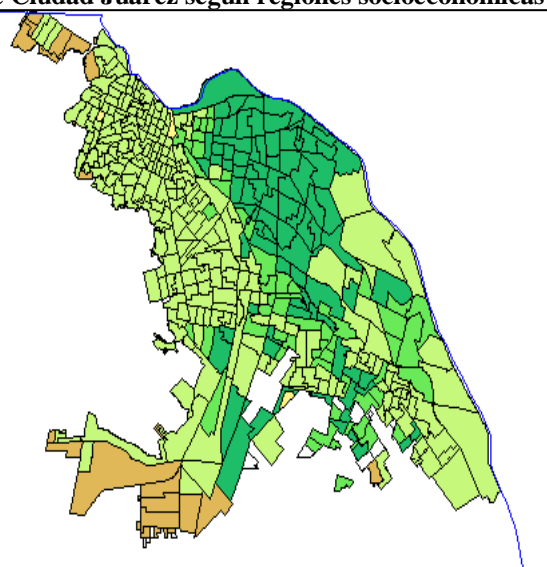
Cuadro 14. Regiones socioeconómicas por nivel de abstencionismo en Ciudad Juárez, 1998-2007

Abstencionismo	Regiones socioeconómicas*				
	7	6	5	4	3
Alto	35%	54%	32%	0.0%	0.0%
Medio	32%	0%	38%	90.9%	0.0%
Bajo	32%	46%	31%	9.1%	100.0%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

* La condición económica se describe en orden ascendente, donde 7 es "mejor" y 3 el "peor"

Cuadro 15 y Mapa 4. Caracterización de AGEBS de Ciudad Juárez según regiones socioeconómicas

Nivel	% Población	Total AGEBS	Urbanas	Rurales
7	22.42	93	90	3
6	16.41	59	59	0
5	59.17	281	274	7
4	0.18	6	6	0
3	1.82	46	37	9
2	0	0	0	0
1	0	2	1	1
Total	100	487	467	20



Fuente: INEGI, Regiones Socioeconómicas de México. Se excluyen 306 AGEBS por tratarse de hospitales, aeropuertos, etc.

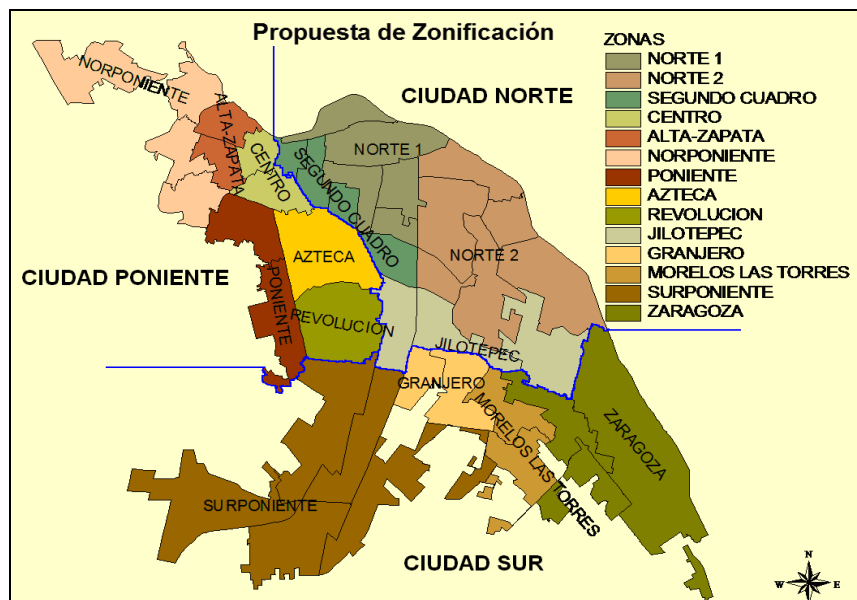
Los resultados del segundo análisis son consistentes con el primero. Ahora, para el tercer análisis, utilizamos la propuesta de zonificación hecha por la investigación que el Consejo Ciudadano para el Desarrollo Social encargó al equipo de trabajo encabezado por Clara Jusidman,⁶² titulada *Investigación para un Plan de Intervención Social en Ciudad*

⁶² Durante la investigación se realizaron talleres donde participaron la mayoría de las organizaciones que se agrupan en las diferentes mesas temáticas en que se organiza el Consejo Ciudadano para el Desarrollo Social. En ellos, cada una de las mesas, incluida la de cultura, identificó los problemas asociados a sus respectivos campos de actividad. Posteriormente los resultados de esta investigación se publicaron en un par de volúmenes editados por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, uno bajo la coordinación general de Clara Jusidman, y el otro con la autoría de Hugo Almada (2007).

Juárez, cuyo objetivo era integrar en una visión de conjunto los vectores que definen la “realidad social de Ciudad Juárez” y de ese modo apuntalar un referente analítico útil para las políticas de desarrollo social. Una parte nodal de esa investigación fue el análisis territorial, en el que se divide a la ciudad en catorce áreas geográficas de acuerdo con criterios de homogeneidad. A cada una las identificaron como zonas, en su mayoría, con el nombre de un sector o colonia reconocible por la mayoría de los habitantes de esta ciudad. Asimismo, dichas zonas -integradas mediante la agrupación de las AGEBs, con base en el Censo de Población y Vivienda del 2000-, incluyen colonias y sectores urbanos representativos del área geográfica donde se ubican.

La utilidad de estas zonas, para nuestros fines, radica en que además del rigor metodológico con que fue elaborada, permite tener una visión panorámica de la ciudad y apreciar dos características que definen la problemática social de la ciudad: 1) el carácter fragmentado de la configuración socio-espacial de la ciudad, y 2) la incidencia territorial de procesos de deterioro del tejido social. Tales características son aludidas por los autores de la zonificación, que de un modo muy sugerente proponen distinguir “tres diferentes ciudades”, presentes en Ciudad Juárez: *Norte*, *Poniente* y *Sur*; donde se aprecian indicadores, dinámicas y problemas sociales muy contrastantes, pero articulados por las coordenadas de las que ya hablamos en el capítulo contextual anterior.

Mapa 5. Zonas y categorías de zona



Fuente: Elaboración propia, con base en Jusidman y Almada, 2008

No obstante esta importante ventaja que representa la zonificación a la que recurrimos, se hace necesario desagregarla aun más, para comprender mejor la incidencia del fenómeno abstencionista a nivel territorial. De este modo, reagrupamos la información proporcionada por el análisis territorial efectuado por Jusidman y Almada sobre cada uno de los indicadores sociales que consideramos más representativos (la población total, grupos de edad, situación migratoria, cobertura de servicios urbanos, instrucción y escolaridad, población ocupada y nivel de ingresos), para clasificar y jerarquizar la posición de cada una de las 14 "tipos" de zonas en cuatro categorías de zona: *Emergencia social*, *Contención*, *Atención general* y *Sostenimiento*⁶³, cuyas características se resumen a continuación.

⁶³ Al respecto es importante señalar que a las zonas propuestas, en este trabajo se les denomina en términos de tipificación, haciendo la diferencia, de la propuesta que es de categorización. Los argumentos para ello, ya se plantearon en la *guía de política cultural para Ciudad Juárez*, próxima a publicarse en colaboración Comisión para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en Ciudad Juárez y Movimiento Pacto por la Cultura bajo la coordinación del Dr. Héctor Padilla. Así, las cuatro categorías que presentamos aluden también a igual número de *realidades de ciudad*, pero a diferencia de "las tres ciudades" sugeridas en el estudio que nos sirve de base (Norte, Poniente y Sur), estas no son continuas, sino colindantes y se superponen a las otras.

En la categoría de *emergencia social*, se distinguen zonas con altos porcentajes de población infantil, joven e inmigrante, sin instrucción o baja escolaridad, empleada en el sector secundario y con bajos ingresos. Asimismo, presenta altos porcentajes de viviendas con bajos niveles de cobertura de servicios públicos y problemas de hacinamiento. En esta categoría se ubican las zonas Norponiente, Zaragoza y Revolución. En las zonas de la categoría *contención*, por su parte, se presentan porcentajes que no son sistemáticamente altos, pero que en algunos indicadores (de la población o de la vivienda) tienen condiciones semejantes a las de la anterior categoría. A esta pertenecen las zonas Morelos las Torres, Jilotepec, Centro y Sur-poniente. Luego, las zonas de la categoría *atención general*, se caracterizan por permanecer en una situación mejor que los anteriores, pero con algunos déficits, por ejemplo en vivienda o presencia de población de bajos ingresos; que es el caso de las zonas Alta Zapata, Poniente, Granjero y Azteca. Y por último, en las llamadas categorías de zonas de *sostenimiento*, se presentan condiciones diametralmente opuestas a las de *emergencia social*. Por ejemplo, prevalece la población adulta, además es poco receptiva de población inmigrante, sin problemas de hacinamiento, fuertemente consolidada en materia de servicios públicos y con población instruida, de altos ingresos. En esta última categoría pertenecen las zonas, Norte 1, Norte 2 y Segundo Cuadro (ver cuadros 4, 5 y 6 y gráfica 1 en el anexo al capítulo).

Las cuatro categorías de zona pueden considerarse *cuatro realidades de ciudad* o ciudades interiores dentro de la realidad social fragmentada que caracteriza a Ciudad Juárez. De ellas, los extremos están representados por los tipos de zonas de la categoría *sostenimiento*, que ilustran el lado desarrollado y de mayor bienestar social, y las zonas de la categoría *emergencia social*, que ejemplifican el rezago y el deterioro. Ahora bien, al

superponer el comportamiento histórico de la participación electoral (de 1998 a 2007), encontramos que las secciones de menor participación (es decir, abstencionismo alto), tienden a coincidir con las zonas más desarrolladas de la ciudad, mientras que las de mayor participación se localizan en las zonas de mayor rezago (ver cuadro siguiente).

Cuadro 16 y Mapa 6. Porcentaje de abstencionismo en elecciones locales por categoría de zona

Zona	Categoría	Abstencionismo	
		%	Estrato
Norte 1	Sostenimiento	67.3	Alto
Segundo cuadro	Sostenimiento	66.1	Alto
Centro	Contención	65.2	Alto
Jilotepec	Contención	63.8	Medio
Norte 2	Sostenimiento	63.1	Medio
Zaragoza	Emergencia	63.0	Medio
Alta Zapata	Atención general	62.8	Medio
Azteca	Atención general	62.4	Medio
Revolución	Emergencia	62.4	Medio
Granjero	Atención general	62.0	Medio
Poniente	Atención general	62.0	Medio
Norponiente	Emergencia	61.5	Bajo
Surponiente	Contención	59.6	Bajo
Morelos- Las Torres	Contención	59.0	Bajo

Fuente: Elaboración propia, con base en Jusidman y Almada, 2008, Resultados Electorales del IIE-Chihuahua, 1998 -2007

De acuerdo con el cuadro, el abstencionismo alto se presenta en tres de las 14 zonas propuestas, el abstencionismo medio predomina en siete y en cuatro de ellas aparece con bajo abstencionismo. Estas últimas son, de mayor a menor: Morelos-las Torres, Surponiente, Norponiente y Suroriente, es decir, las zonas ubicadas en el corredor que limita a la ciudad con la Sierra de Juárez, que presenta, por añadidura, las condiciones naturales de mayor dificultad para la introducción de servicios públicos y vialidades. Por contraste, las menos participativas, también en escala descendente, son la Norte 1, Segundo Cuadro, Centro, Jilotepec y Norte 2, ubicadas todas ellas en la parte norte y nororiente de la ciudad, colindante con la línea fronteriza y mejor urbanizadas, con una fuerte presencia de complejos de vivienda de interés social a residencial.

Lo anterior apunta hacia la hipótesis de que existe una conexión entre las condiciones del contexto social en que residen los electores y la inclinación a ejercer el voto. Esto significa, la posibilidad de que el voto se ejerza de acuerdo con una suerte de “ecología social”, que predispone a los electores a ser más receptivos de los mensajes de los partidos políticos, posiblemente debido a la implementación de mecanismos de tipo clientelar. En este sentido, se puede suponer razonablemente, que el ambicioso proyecto urbano de construcción del Camino Real, emprendido durante la administración del Ing. Héctor Murguía (PRI 2004-2007), tuviese objetivos de esta naturaleza. Observando en detalle las condiciones prevalecientes en las zonas de menor abstencionismo, se pueden observar carencias sociales favorables para ese tipo de acción política.

La zona Norponiente, por ejemplo, es la más poblada de toda la ciudad y ubicada entre las que más población infantil, adolescentes y jóvenes adultos poseen. Es una zona de alta inmigración, ubicada en el 5º lugar, con el mayor hacinamiento de la ciudad (habitantes por cuarto y viviendas de un solo cuarto); la más baja cobertura de servicios públicos de agua, luz y drenaje y escasa utilización de teléfono y computadora en el hogar. Es la que presenta mayor población sin instrucción, que no asiste a la escuela y con primaria incompleta y completa. Es la 3ª en cuanto a la PEA ocupada en el sector secundario y la que posee el mayor número de población que recibe sólo hasta dos salarios mínimos. La Surponiente, por su parte, pese a ser de las menos pobladas, tiene una alta captación de inmigrantes, presenta un porcentaje significativo de población sin instrucción, y adicionalmente, bajos niveles de cobertura en servicios públicos. Y la zona Poniente, asimismo, se caracteriza por tener altos niveles de hacinamiento, presentar bajos niveles de

cobertura de servicios y población instruida, así como una importante participación de su PEA en el sector secundario y con bajos niveles de ingreso.

Un poco diferente a estas zonas es la denominada Morelos-las Torres, que no obstante ser la segunda más poblada de la ciudad y la que cuenta con más población infantil de 5 a 11 años, a diferencia de otras zonas pobladas, no posee un alto porcentaje de inmigrantes ni presenta problemas significativos de hacinamiento. Se encuentra, por el contrario entre las de mejor cobertura en servicios, niveles intermedios de población con instrucción. Asimismo, es una zona que pese a contar con una alta proporción de su PEA ocupada en el sector secundario, se ubica entre las de mayor nivel de ingresos. Pero, en esa vasta zona, al igual que en el Norponiente y Poniente, se asientan colonias promovidas por el PRI en la segunda mitad de los años ochenta⁶⁴.

Lo anterior pudiera estar presente en la explicación de los bajos niveles de abstencionismo de esas zonas con respecto al resto de la ciudad. No obstante, debemos recordar que el abstencionismo es alto en toda la ciudad, lo que significa muy probablemente que uno de los factores que lo estimulan (en todo el caso el clientelismo, si es que tienen efecto, lo inhibe) tiene que ver con los problemas centrales de la ciudad y el modo particular en que se manifiestan en los lugares donde residen los electores. En particular, uno de esos problemas es el de la inseguridad, un punto sobre el que ya se abundó en el anterior capítulo y que se retomará en el siguiente, pero que por ahora es pertinente recordar, se trata del problema más percibido por la población. Situación que se

⁶⁴ Una reseña completa del estilo de gobierno de Bermúdez, de los casos de corrupción y de los conflictos durante su gobierno apareció en el semanario *Ahora* (n.47,12/10/1989). En otro recuento de las acciones que Bermúdez emprendió en favor de los intereses de la industria maquiladora, se destaca que el alcalde promovió y/o toleró invasiones de predios por organizaciones urbanas del PRI para así justificar el crecimiento de la ciudad hacia las zonas donde los grandes propietarios deseaban extender la introducción de infraestructura urbana (Véase Ordóñez, 1990 y 1992; Síntesis periodística, UACJ-UER, noviembre de 1993; Guillén y Rodríguez, 1995).

pone de manifiesto en los altos y crecientes índices de incidencia delictiva de la ciudad, presentes desde principios de la década pasada y en constante crecimiento desde finales de esa década y principios de la actual.

Conclusiones

El objetivo de este capítulo fue presentar y sustentar una interpretación global sobre la evolución del abstencionismo en Ciudad Juárez. Con esa finalidad, en este capítulo expusimos que los altibajos del abstencionismo tanto en el nivel nacional como a nivel regional, reflejan la trayectoria seguida por el proceso de cambio político en ambos niveles. Este hecho, junto con los indicios de que el abstencionismo a partir del 2003 muestra la emergencia de un nuevo tipo de abstencionista (*el abstencionismo ilustrado*), y de que en cada estado la dinámica del abstencionismo se asocia a factores de incidencia regional, apuntalan la idea de que el crecimiento reciente del abstencionismo se explica más por una combinación entre la percepción de los electores sobre la política y la capacidad de los partidos para alentar su participación. Dicho de otra manera, la curva del abstencionismo, es inversa a la curva de las expectativas ciudadanas que veían la alternancia y el cambio político como la promesa de un futuro mejor, de modo que su incremento expresa primero, la crisis de legitimidad del sistema autoritario, y después, la del sistema de partidos competitivo y de los gobiernos de alternancia.

En este sentido, en el contexto local, el desempeño de los partidos en el poder, la actuación de los grupos al interior de los partidos, el perfil de los candidatos, la eficacia de las estructuras de promoción del voto y la delimitación de los segmentos de votantes a que estos se dirigen, cobran relevancia. Estos elementos, son visibles en el comportamiento del abstencionismo en Ciudad Juárez, una ciudad con una problemática muy particular vinculada a su localización fronteriza, en donde a la porción del abstencionismo tradicional

o medio allí existentes anterior a 2001 (cercano a 50% y nunca menor a 34%), se suman otras porciones provenientes, una, del incremento del listado nominal (entre 10 y 12%, muy posiblemente por el ingreso de nueva población joven e inmigrante) que no se sienten atraídos por la política y los partidos, y otra, de electores que dejan de votar como consecuencia de la incapacidad para movilizarlos (aproximadamente 8 y 10%). Esto último como consecuencia, de una parte, de un desgaste de las expectativas ciudadanas cifradas en la alternancia en el poder local, y en un partido político, el PAN; y de otra, de la desactivación de una parte de las estructuras de promoción del voto del PRI. En el siguiente capítulo estudiaremos las respuestas que los electores ofrecen directamente para explicar sus razones para votar o no hacerlo.

Capítulo III

Factores políticos y socioeconómicos en la dinámica del abstencionismo en Ciudad Juárez

Sin duda el país ha cambiado en muchos sentidos su matriz sociopolítica y cultural durante las tres últimas décadas. Pero, este cambio no necesariamente ha significado un avance con respecto a los indicadores sociales anteriores a los años setenta, existen muchos signos de una des-estructuración y pérdida de la cohesión social, en el sentido señalado por el sociólogo Sergio Zermeño. La violencia criminal imperante y su correlato, la inseguridad, impunidad y quiebra del Estado de Derecho, son su expresión más evidente. En la política, el cambio centrado en la alternancia, al no traducirse en transformaciones profundas del entramado institucional, ha obligado a los analistas a un replanteamiento de la discusión sobre la dirección en que avanza dicho cambio, tornándose cada vez más escéptica respecto a que la llamada transición a la democracia sea tal, o haya posibilidades de avanzar hacia su consolidación.

Tal es la lectura que se ofreció antes sobre el contexto, como un paso previo e imprescindible para analizar la evolución del abstencionismo en Ciudad Juárez. Derivado de ese contexto, en este capítulo se propone la idea de que dado que el abstencionismo constituye una forma de participar, relacionada con factores estructurales y con la percepción de los electores sobre su contexto histórico-social, en Ciudad Juárez han estado presentes varios de estos factores, que se han combinado para provocar un ciclo del abstencionismo estrechamente asociado al surgimiento, sostenimiento y crisis de las

expectativas ciudadanas en torno a la idea de cambio político, que contribuyó al avance del PAN en la localidad, el incremento de la competitividad electoral y la experimentación de la alternancia política a nivel local y regional.

Para sustentar esta idea, se dividió este capítulo en tres apartados. En el primero, se da una interpretación del abstencionismo a nivel nacional para ubicar en ese ámbito el caso del estado de Chihuahua y señalar a Ciudad Juárez; como un ejemplo del efecto que tienen los factores políticos y las circunstancias regionales en el comportamiento del abstencionismo. En el segundo, se analizan los niveles de participación electoral desde finales de los setentas hasta la actualidad, para destacar la responsabilidad que tienen los principales partidos políticos en el crecimiento del abstencionismo en la última década. Y en el tercero, se hace un análisis del abstencionismo en relación con factores socioeconómicos y su incidencia en el nivel territorial.

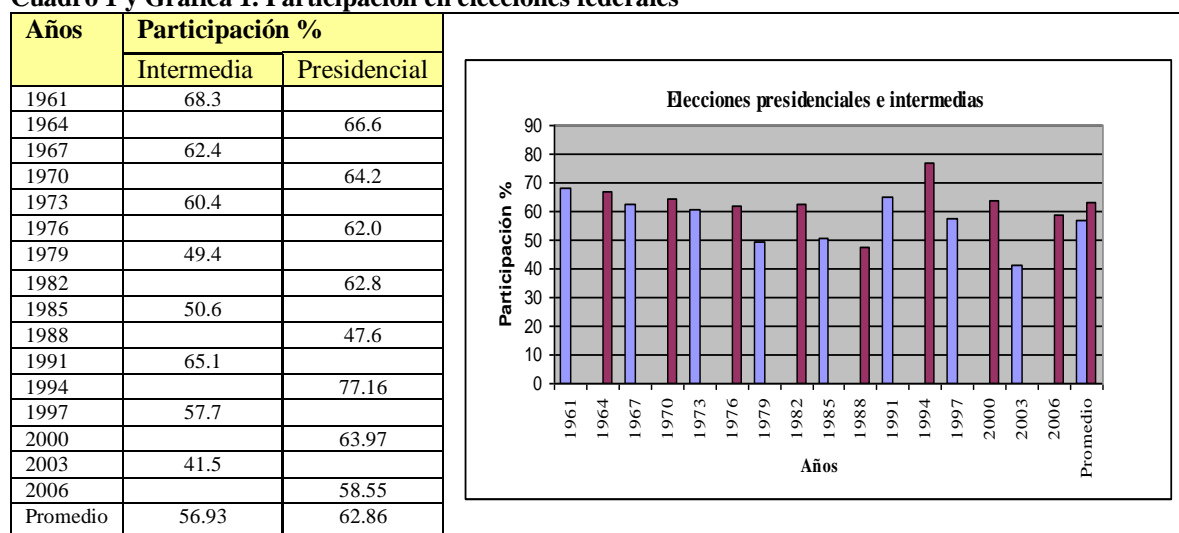
a) Interpretación del abstencionismo en el contexto nacional

En la explicación del abstencionismo siempre se encuentran factores diferentes que influyen en él, sean realizadas las elecciones en un país democrático o autoritario, o estar en tránsito de uno a otro tipo de gobierno. Tal es el caso de México, donde se puede observar una evolución del abstencionismo reflejado primero en el declive de una forma de régimen autoritario y posteriormente, en la de un gobierno que aún no concluye en adoptar y afianzarse en las reglas del régimen democrático.

En el cuadro siguiente (ver cuadro y gráfica 1) los datos indican lo anterior. En primer lugar, un comportamiento semejante en las curvas de las elecciones intermedias y presidenciales. Ambas tienden a bajar entre 1961 y 1988, luego a recuperarse hacia 1991-1994, y posteriormente descienden a su punto más bajo en el 2003 para luego recuperarse

ligeramente en 2006. En segundo lugar, se observa una tendencia histórica decreciente en ambos tipos de elecciones, con altos y bajos en las elecciones presidenciales ubicados en 1994, las más concurridas del periodo, y 1988, las más polémicas y con resultados menos confiables hasta antes de la historia reciente del proceso electoral del 2006; y con los más altos y bajos en las intermedias en 1961 y 2003 (68.3 y 41.5 por ciento, respectivamente). En tercer lugar, existe una menor concurrencia en las elecciones intermedias. Y por último, evidencia elecciones como las de 1988, que no obstante el alto nivel de competitividad y polarización entre las fuerzas políticas contendientes, arrojan un alto abstencionismo; y en sentido contrario, un incremento de la participación sobresaliente en las elecciones de 1994, que parece resaltar como una suerte de anomalía..

Cuadro 1 y Gráfica 1. Participación en elecciones federales



Fuente: Instituto Federal Electoral en base a ponencia del Mtro. Manuel Loera (2008).

En esta evolución del abstencionismo, las cifras tienen una explicación particular por las características propias y rasgos que distinguen a cada una de las elecciones. En cada caso, se presentan circunstancias internacionales, nacionales y regionales en las que aparecen actores específicos y prevalecen reglas, que en conjunto determinan los niveles de interés del electorado y la capacidad del sistema político para movilizarlo. Recuérdese que

antes de la creación del Instituto Federal Electoral⁶⁵ las elecciones eran directamente organizadas por un órgano del Estado, la Secretaría de Gobernación, de modo que en el contexto de un régimen apoyado en la simbiosis gobierno-partido (PRI-gobierno), los resultados electorales no eran confiables. Circunstancia que a la postre modificaría el organismo autónomo del IFE, ciudadanizado en 1996⁶⁶ y dotado de amplia credibilidad a partir de las elecciones intermedias de 1997.

Así, los procesos electorales de los años entre 1961 y 1970 marcan la culminación del régimen autoritario en México y por tanto el inicio de su crisis. Se trata de elecciones realizadas bajo la impronta de grandes movimientos sociales en el campo y la ciudad que cuestionan el carácter autoritario del régimen y pugnan por cambios democráticos; que evidencian las crecientes dificultades del régimen para ampliar y sostener las políticas sociales que durante las décadas anteriores, en buena medida, le daban la estabilidad. El *movimiento estudiantil del 68*, con la culminación en la masacre del 2 de octubre y la emergencia de grupos guerrilleros en diversas partes del país, fueron parte del contexto en que asume Luis Echeverría Álvarez la presidencia en 1970. Más adelante, la combinación de *guerra sucia* en contra de esos grupos y medidas populistas de parte de su administración, junto con las presiones de los grandes empresarios hacia lo que

⁶⁵ El órgano de deliberación del IFE estaba conformado por seis Consejeros Magistrados, el Presidente del Consejo General (a la sazón Secretario de Gobernación), el Director y el Secretario generales, dos diputados y dos senadores (uno de la mayoría y otro de la primera minoría, respectivamente) y un número variable de representantes partidistas que se fijaba de acuerdo con su fuerza electoral, conforme los resultados de la última elección. Con esta integración se efectuaron las elecciones de 1991.

<http://www.ife.org.mx/portal/site/ifev2/menuitem.cdd858023b32d5b7787e6910d08600a0/>, consultada el 15 de diciembre de 2008.

⁶⁶ A lo largo de 18 meses, con ánimo y voluntad política que no han vuelto a repetirse, los cuatro partidos debatieron y se hicieron sensibles a la opinión de múltiples ciudadanos que demandaban mayor transparencia, legalidad, certeza, confiabilidad, imparcialidad y equidad en los procesos electorales. El resultado fueron los acuerdos para la Reforma Electoral y del Distrito Federal, conocidos como los “Acuerdos del Seminario del Castillo de Chapultepec”, que se suscribieron el 25 de julio de 1996. <http://www.ife.org.mx/portal/site/ifev2/menuitem.cdd858023b32d5b7787e6910d08600a0/>. Consultada el 15 de diciembre de 2008.

consideraban un gobierno estatizante y de corte socialista, y la crisis en México de 1974-1976 asociada a la movilidad en los precios del petróleo y la presión ejercida en el mundo por la Organización de Países Exportadores de petróleo (OPEP) ⁶⁷, confluyeron en la complicación de las condiciones de la sucesión presidencial de 1976. En ese año acontecen las únicas elecciones en la historia reciente en que se presenta un solo candidato legalmente registrado, el del partido gobernante, José López Portillo, ya que mientras el PAN se abstiene de proponer un oponente, el Partido Comunista Mexicano concurre a las elecciones pero lo hace con un candidato no registrado, Valentín Campa. En las anteriores elecciones (1970, 1973 y 1976), sin embargo, el régimen consigue mantener altas tasas de participación, que aunque son menores a las de la década de los sesenta en cerca de ocho puntos porcentuales, son mucho mayores a las cifras producto de la participación electoral en los años de la década de los ochenta y la actual. Estos resultados, derivaron de una mezcla de presiones corporativas y clientelares sobre el electorado, al igual que de una manipulación de los resultados electorales.

En este convulsionado contexto, el régimen tomó nota de los riesgos que esto implicaba para el mantenimiento del equilibrio del sistema político y buscó una salida por la vía de la reforma política⁶⁸ favoreciendo la incorporación de distintos partidos, algunos cuyos integrantes habían mantenido una posición a favor de desalentar la participación

⁶⁷ Entre 1973 y 1974 ocurrió efectivamente un extraordinario incremento en el precio del petróleo. Según Adelman (2002), el petróleo nunca ha sido un bien escaso, por lo que la pérdida de estabilidad de su precio desde entonces sería consecuencia de la restricción en la oferta impuesta por los países de la OPEP.

Balza G., R. (2004) "OPEP: Historia y Literatura" en *Temas de Coyuntura*, No. 50, IIESUCAB, 21-53

⁶⁸ A decir de Francisco José Paoli Bolio en: elecciones en México, evolución y perspectiva. Coord. Pablo González Casanova. *Sociedad civil partidos y elecciones*. Pp. 34. Siglo XXI. 1993: "La década de los setenta es la que atestigua el mayor desarrollo partidario en la historia de la sociedad mexicana. Los sectores medios crecen mucho y se llega a decir que constituyen un tercio de la sociedad. Las universidades albergan cientos de miles de estudiantes, muchos de los cuales manifiestan su abierto rechazo al régimen dominado por el partido del Estado. Una parte importante de la dirigencia de los nuevos partidos que surge en esos años sale de las universidades."

electoral como forma de resistencia al gobierno. Actitud que indicaba, una respuesta organizada ante la desconfianza en un régimen que parecía estar estructuralmente incapacitado para democratizarse.⁶⁹

Después de esa reforma, el panorama a principios de los años ochenta vuelve a complicarse. La situación se torna más grave para el régimen político porque el panorama internacional se complica y la nueva crisis financiera, provoca en México un crecimiento exponencial de su deuda externa y la adopción de medidas económicas recesivas con hondos impactos sociales, entre ellas, una nueva devaluación del peso y la nacionalización de la banca. De un lado la pugna Estado- sector empresarial se agrava y expresa políticamente en varias regiones del país con los primeros triunfos de la oposición, y del otro impone fuertes cambios al interior del aparato gobernante, que más adelante confluirán en el cisma del PRI encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo Ifigenia Martínez y Rodolfo González Guevara, entre otros, a través de la Corriente Democrática y en la conformación de un frente de organizaciones de centro izquierda (por ejemplo, con el Partido Mexicano Socialista, que depone la candidatura de Heberto Castillo, y escisiones de otros partidos y grupos de izquierda que se articulan en el Movimiento al Socialismo), que más adelante conformarían el Frente Democrático Nacional (FDN) con Cárdenas como candidato.⁷⁰

⁶⁹ En el estado de Chihuahua, esta posición sería asumida por agrupaciones de izquierda, como el Comité de Defensa Popular, de cuyas bases surge localmente el Partido del Trabajo (PT). Con todo, en la actualidad la propuesta abstencionista si bien ha perdido partidarios y fuerza, no deja de estar presente, tanto en grupos semi-organizados de izquierda, como en sectores de la población en general. El ejemplo más conocido y reciente, fue el esfuerzo realizado por el EZLN en las elecciones de 2006, cuando impulsó La otra campaña, con la idea de cuestionar al sistema de partidos y tratar de colocar los temas que ellos consideran centrales en la agenda nacional.

⁷⁰ Silvia Gómez Tagle dice que "[...] además de un amplio programa político-económico que se fue elaborando a lo largo de todo un año de trabajo con muy diversos sectores, el punto central en el que la corriente Democrática pretendió incidir fue el de la sucesión presidencial. [...] El día 13 de enero de 1988 se formó el Frente Democrático Nacional con la participación diez organizaciones [...]" Primer informe sobre la

En esa década, las elecciones de 1982, 1985 y 1988 el abstencionismo tendría características muy particulares. Durante la elección de Miguel de la Madrid Hurtado, el régimen logra recuperar los niveles de participación electoral, que pasan de 49.4 en las intermedias de 1979, para obtener más de 62 por ciento en el ochenta y dos. Es decir, el nivel de las dos elecciones presidenciales anteriores. Este resultado, sin embargo, se presenta en condiciones muy distintas a las anteriores ya que el incremento se logra gracias a la participación de nuevos partidos de oposición de izquierda (como el Partido Socialista Unificado de México, el Partido Revolucionario de los Trabajadores y Partido Mexicano de los Trabajadores) y de derecha (Partido Demócrata Mexicano).

No obstante, la caída más profunda ocurre en las elecciones siguientes de 1985, cuando la participación regresa al nivel de 1979; y en 1988, cuando se sitúa incluso por debajo de las elecciones intermedias anteriores, con 47.6 % de participación. Con el triunfo de Carlos Salinas de Gortari el régimen logra retener el poder, pero se ve obligado a emprender una audaz y muy cuestionada combinación de medidas de ajuste económico (adelgazamiento del Estado mediante la reprivatización de empresas de sectores estratégicos), de política social (Programa Nacional de Solidaridad), apertura económica (Tratado de Libre Comercio de América del Norte, TLCAN), de reforma electoral (Instituto Federal Electoral) y negociación-represión política hacia sus principales contendientes, el PAN y el (PRD) creado en 1989, a partir del FDN.

Estos hechos marcan las nuevas condiciones en que se desarrollan las elecciones de 1991 y 1994, en las que se posibilita el acceso al poder de una parte de la oposición en varias entidades federales (Baja California, Chihuahua y Guanajuato) bajo la sospecha de

democracia, México 1988. *Los partidos, las elecciones y la crisis*. Pablo González Casanova y Jorge Cadena Roa (Coords.), En coedición con Centro en investigaciones interdisciplinarias en Humanidades. UNAM. 2da. Ed. Siglo XXI, 1989 Pp. 256-261.

acuerdos subrepticios entre el gobierno y el PAN (las llamadas *concertaciones*); sin embargo, por otro lado se agudizan las contradicciones sociales en el campo y las ciudades generando la descomposición en las formas de operación política al interior del partido gobernante.

Así, son diversas las situaciones de distinto origen las que se combinan para provocar en 1994 el llamado *voto del miedo*, que según las más comunes interpretaciones del momento, explicaban la más alta concurrencia de electores a las urnas en la historia reciente. Las complicaciones en el proceso de selección del candidato priísta, centrado en las figuras de Luis Donaldo Colosio y Manuel Camacho Solís, son de diversa índole: la emergencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994, que irrumpió públicamente con una formal declaración de guerra al Estado Mexicano en demanda de justicia y democracia justo en el momento en que entra en vigor la firma del TLC; el posterior asesinato del candidato priísta a la presidencia y la apretada selección de un nuevo candidato, que recaería en Ernesto Zedillo. La hipótesis de que hubo un *voto del miedo* encuentra sentido, si se considera que además de la alta participación, las elecciones arrojan un resultado a favor del partido gobernante a pesar de que durante la campaña electoral se observa una fuerte expectativa a favor de un cambio del partido gobernante en el poder. Pero sobre todo, en el hecho de que más adelante, ni la existencia de un IFE ciudadanizado y más confiable, ni la expectativa más alta en alcanzar la alternancia en el poder, lograrían incrementar el nivel de participación alcanzado en 1994.

Muy por el contrario, en las elecciones intermedias y presidenciales siguientes la participación disminuyó. Esto a pesar de que las expectativas de alternancia fueron finalmente cumplidas en 1997 (con el triunfo del PRD al obtener la Jefatura de Gobierno

del Distrito Federal y la pérdida de la mayoría en la Cámara de Diputados del PRI) y en el 2000 (con el triunfo del PAN en la presidencia de la república).

En las elecciones de 2003, el descenso de la participación es francamente preocupante y este hecho, junto con el desenvolvimiento de la administración de Vicente Fox Quezada⁷¹, mueve a muchos autores a preguntar qué explica el comportamiento aparentemente contradictorio del electorado, que no parece mostrarse satisfecho con el cambio de partido en el poder; a preocuparse sobre la viabilidad estratégica de la democracia en México, toda vez que emerge un rápido proceso de erosión de credibilidad y eficacia de las elecciones para elegir gobiernos eficientes; por lo que también se cuestionan, si en efecto el hecho de alcanzar la alternancia en el contexto nacional supone haber culminado el proceso de transición democrática.

Desde una perspectiva teórica se puede entender la contradicción política actual, entre un discurso que se construye bajo el manto de la transición democrática y la persistencia de prácticas que se supone fueron eliminadas en el nuevo orden democrático. Así, lo que se generó es una transición orientada más hacia la competencia de partidos y pluralización de la clase política, un poco menos a la reforma electoral amplia y profunda, y prácticamente nada a la reforma del Estado y profundización de la democracia dentro de los partidos políticos. De ahí que la celebración de elecciones y la alternancia en los poderes locales y nacionales, no suelen ser consideradas necesarias ni automáticamente indicadores robustos de la vigencia de la democracia en nuestro país.

Este tipo de cuestionamientos y aseveraciones encuentran un mayor sustento si se revisa el comportamiento electoral en el nivel de las entidades federativas, donde también

⁷¹ Vicente Fox Quezada, como nunca antes experimentó un presidente, fue señalado por la opinión pública y la prensa, así como por sus detractores políticos, por sus errores u omisiones de las formas y el “desconocimiento” de la administración del Estado.

ha crecido el abstencionismo y las causas suelen adjudicarse más que a factores estructurales (migración, educación y cultura política), a la fatiga electoral provocada por un rápido desencanto con la democracia; ya que mientras por una parte algunos estudios señalan que factores como la migración no tienen realmente una influencia significativa en los niveles de participación electoral por estado⁷², por otro lado se afirma que existen indicios de un abstencionismo en todo el país que crece incluso en sectores sociales que deberían teóricamente ser más participativos. Se trata de electores que por sus actitudes, opiniones, valores y rasgos sociales (nivel de ingreso y educación) pudieran ser más proclives a la cultura cívica, pero que parecen estar juzgando la labor de sus gobernantes y lo manifiestan no participando y constituyendo así una suerte de “abstencionismo ilustrado” (Salazar y Temkin, 2007).⁷³

El hecho de que el abstencionismo, por una parte sea producto de las circunstancias que rodean a cada contexto regional y momento electoral, y por otra, crezca en todo el territorio nacional, hace necesario conocer tanto las particularidades de cada estado como los rasgos que tienen en común entre ellos. Un estudio sobre las elecciones en los estados

⁷² Acerca de la influencia de la migración en el abstencionismo, dos estudios coinciden en señalar que esta variable no parece significativa por sí sola para explicar el crecimiento del abstencionismo. El primero de ellos (Loera, 2008), presentado en un taller efectuado el día 8 de agosto del 2008 como parte de esta investigación, exhibe el efecto de la migración en la vigencia de las credenciales y en la participación electoral por la gente que llega sólo de paso, pero también demuestra que la relación entre elecciones concurrentes y el aumento en la participación electoral, disminuye el abstencionismo provocando con ello que el impacto de la migración sea mínimo. El segundo estudio, "Las características y los obstáculos a la participación electoral en México", desarrollado dentro del Centro de Formación y Desarrollo del IFE en 2002, encontró una fuerte relación entre la migración y el abstencionismo únicamente para 6 entidades federativas de las 32, lo que corresponde al 18%. En el análisis de los grupos que se establecen, Chihuahua queda donde la correlación entre dichas variables es no significativa, lo que deja de manifiesto que no hay un efecto directo de la migración sobre el abstencionismo presentado en las últimas elecciones.

⁷³ El estudio de estos autores se centra en el análisis de los resultados electorales y de la Encuesta Nacional de Cultura Política y Participación Ciudadana del IFE de 2001 y 2003. Y sus resultados son coincidentes con los del estudio antes citado, efectuado por el CFE, donde se establece que los electores de los estratos sociales medios y altos parecen estar comportándose igual que los estratos bajos y estos últimos reaccionando más ante las campañas electorales.

muestra un panorama donde se destaca la hipótesis de que una parte del abstencionismo se relaciona con la erosión de las expectativas en la alternancia y el cambio político.

En él se exponen doce experiencias estatales (Valle, 2007), y se señalan como los rasgos más sobresalientes en la vida política y las elecciones en los estados: 1) el persistente predominio del PRI (mayor número de gobiernos unificados, más escaños y representación en cabildos), junto con su redimensionamiento y en ocasiones el refortalecimiento, en torno a jefes políticos fuertes y estructuras de poder locales corporativistas; 2) la complejización y reconfiguración de las formas del juego político dentro del PAN; 3) la dificultad de los órganos electorales para realmente “ciudadanizarse” y asegurar plenamente los principios de certeza e imparcialidad, lo que provoca conflictos postelectorales que cada vez con mayor frecuencia se resuelven por vía judicial; 4) la proliferación de campañas desdibujadas, sin propuestas y polarizadas, centradas en la figura de los candidatos y el uso exacerbado de los medios de comunicación, frecuentemente aliados al poder político; 5) y finalmente, la persistencia de “electores sin memoria” que parecen no evaluar críticamente el desempeño de los gobiernos, que conviven con un franco avance del abstencionismo y la apatía política, lo que provoca la paradoja de elecciones muy competidas con baja participación.

El comportamiento del abstencionismo en las entidades entre 1994 y 2006 apoya lo anterior. En ese periodo, los estados más abstencionistas fueron Chiapas, Coahuila y Guerrero, con promedio mayores a 50% de abstencionismo y caracterizados por el INEGI como regiones socio económicas de tipo 1, 6 y 1, respectivamente; y como los estados más participativos a Querétaro, Campeche, Jalisco y Distrito Federal, con promedios de

abstencionismo menores a 34%⁷⁴, y caracterizados como regiones 4, 2, 6 y 7, respectivamente. Es decir, al igual que lo observado en el contexto internacional, dentro de México el abstencionismo está presente en entidades federativas con niveles de condiciones socioeconómicas muy contrastantes (ver cuadro 1. del anexo al capítulo). De modo que, si bien los aspectos estructurales tienen influencia, siempre debe tenerse en cuenta los rasgos específicos de cada lugar y las variables asociadas a su contexto político.

Ahora bien, pasando al caso del estado de Chihuahua (región socioeconómica de tipo 5), aparece en el contexto nacional como un estado de abstencionismo medio, ubicado apenas por encima del promedio general, con 42.8%; un promedio muy semejante al de Tlaxcala, Puebla, Hidalgo y Baja California Sur (regiones de tipo 3, 2, 2 y 5). No obstante, al comparar el índice de abstencionismo⁷⁵ de Chihuahua con el nacional, entre 1991 y 2006, se encuentra un incremento mayor a lo ocurrido a nivel nacional, que lo coloca del lugar 27 en abstencionismo en 1991, al tercer lugar en 2006, precedido por Guerrero y Baja California, que ocuparon el segundo y primer lugar respectivamente. Dicho descenso de la participación en Chihuahua fue muy marcado a partir de las elecciones del 2000, cuando ocupó el quinto lugar; fenómeno en gran medida determinado por el comportamiento del abstencionismo en los municipios más poblados y con localidades urbanas más grandes de la entidad, en particular el municipio de Juárez, que por si solo representa más del 40% del listado nominal de esa entidad.

Cuadro 2. Índice de abstencionismo por elecciones federales a nivel nacional y en el estado de Chihuahua, 1991-2006

	Elección federal					
	1991	1994	1997	2000	2003	2006
% Abstencionismo Chihuahua	23.2	24.0	45.4	41.8	65.2	51.2

⁷⁴ El promedio histórico de abstencionismo electoral en elecciones federales entre 1994 y 2006 es de 40.78%.

⁷⁵ El Índice de abstencionismo se construyó tomando como referencia las variaciones en los porcentajes de abstencionismo tomando como año base 1991.

% Abstencionismo nacional	35.7	23.9	42.3	36.0	58.3	41.5
Índice de abstencionismo por elecciones federales en el estado de Chihuahua	100.0	103.3	195.9	180.3	281.3	221.1
Índice de abstencionismo por elecciones federales a nivel nacional	100.0	67.0	118.6	101.0	163.5	116.2
Lugar del Estado a nivel nacional	27°	13°	15o	5°	8°	3o

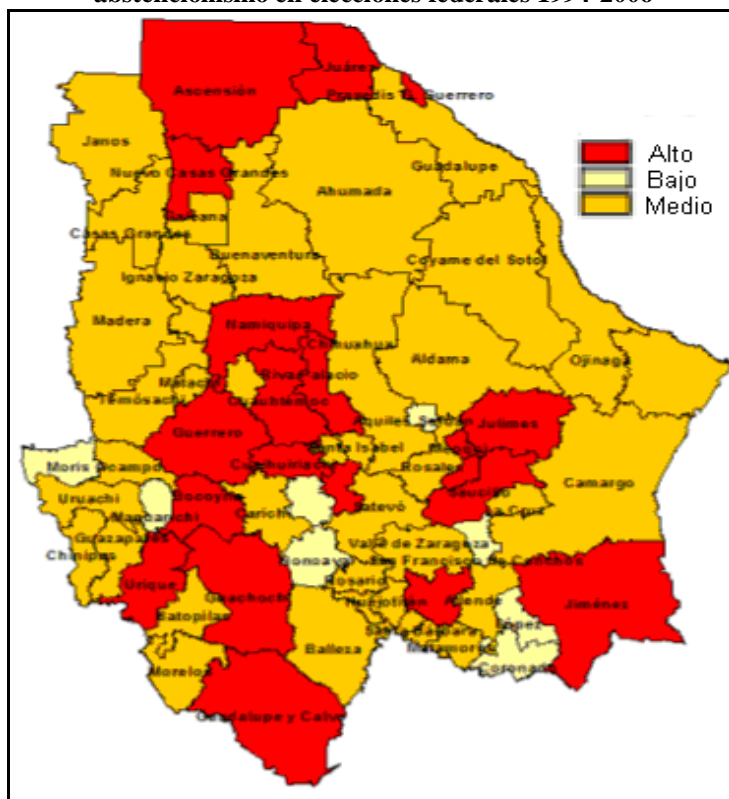
Fuente: Elaboración propia en base a datos del Instituto Federal Electoral.

El hecho de que Chihuahua, haya cambiado drásticamente su posición nacional en el nivel de abstencionismo entre 1991 y 2006, fortalece la hipótesis de que el crecimiento del abstencionismo obedece primordialmente a razones políticas, porque se trata de una de las primeras entidades federativas que experimentaron el fenómeno de la alternancia al nivel de municipalidades (desde los años ochenta) y de la gubernatura (a principios de los noventa). Así, cuando el comportamiento del abstencionismo en el conjunto de municipios del estado de Chihuahua se analiza, llama la atención que un 30% de los municipios -que alberga al 65% de la población de la entidad- se encuentra dentro del grupo de abstencionismo alto. Pero sobre todo, destaca el hecho de que dentro de ese grupo se encuentran justamente los municipios más poblados, con localidades urbanas más grandes de la entidad, como Ciudad Juárez, Cuauhtémoc, Hidalgo del Parral y Delicias (además de otros ubicados en el Norte y Noroeste, como Praxedis G. Guerrero, Nuevo Casas Grandes y Ascensión). Es decir, varios de los municipios en donde, coincidentemente, en 1983 partidos diferentes al PRI obtuvieron sus primeros triunfos electorales. Recuérdese que ese año, el PAN obtuvo las presidencias municipales en Juárez, Chihuahua, Delicias, Camargo, Parral y Meoqui, mientras que los partidos Socialista de los Trabajadores y Socialista Unificado de México lograron las de Cuauhtémoc y Zaragoza, respectivamente.

Así, con la excepción notable del municipio de Chihuahua, el resto de municipios con una mayor densidad de población y mejores condiciones socioeconómicas son precisamente los que exhiben mayores niveles de abstencionismo en las elecciones

federales. Consecuentemente, se deduce que el fenómeno del abstencionismo en la entidad está determinado principalmente por lo que ocurre en esos lugares, en especial por el comportamiento del municipio de Juárez (ver mapa siguiente y cuadro 2 del anexo al capítulo).

Mapa 1. Municipios del estado de Chihuahua por grupos de abstencionismo en elecciones federales 1994-2006



Fuente: Elaboración propia con información del IFE.

El balance de la política municipal en los últimos siete comicios locales, de 1983 a 2001, muestra que de los 67 municipios en que se divide el territorio chihuahuense, 40 (el 59.7 %) han tenido experiencias de alternancia al menos en alguna ocasión. De ellos, en nueve municipios la oposición al PRI ha ganado en tres o más ocasiones, de los cuales destacan: Juárez, por ser el único municipio con cinco experiencias de gobierno panista, cuatro de ellas consecutivas; a este bastión panista, le siguen en importancia Parral, Camargo y Ojinaga, con cuatro experiencias panistas; Ignacio Zaragoza y Namiquipa,

también sobresalen por la presencia del PRD. La suma total de triunfos electorales en gobiernos locales, da un total de 77 (un 16.4 %) triunfos para la oposición en los últimos siete comicios locales, frente a 392 del PRI. De los triunfos opositores, diez le corresponden a partidos diferentes al PAN, básicamente de izquierda.

Este balance podría parecer poco favorecedor para los partidos diferentes al PRI, porque apuntala la idea de que si bien este partido ha dejado de ser hegemónico, todavía es el partido dominante a nivel estatal. Las cifras de municipios gobernados por otros partidos ofrecen una imagen clara de la tendencia y la magnitud de la transformación de la arena político-electoral de la entidad. Especialmente si se observa que el crecimiento de la competitividad se ha traducido en triunfos de la oposición en municipios rurales enclavados, algunos de ellos, en zonas aisladas de la serranía. Sobre todo, si se considera, de acuerdo con algunas estimaciones, que cerca de “nueve chihuahuenses de cada 10” han conocido una experiencia de gobierno municipal de un partido distinto al PRI. Tan sólo en las elecciones del 2001, los 20 triunfos de la oposición ocurrieron en municipios que albergan a poco más del 50% de la población estatal⁷⁶.

En el caso de Ciudad Juárez, el abstencionismo se duplicó entre 1992 y 2007 (de 34.9 a 72.2), pasando del lugar 42 al primero en ese periodo, mientras que en el resto del estado de Chihuahua éste en realidad disminuyó de 62.1 a 37.6 (ver cuadros y gráfica siguiente). Las tendencias del abstencionismo en la entidad y en Ciudad Juárez, como se puede observar, ilustran curvas en sentido inverso, que además en el caso de Ciudad Juárez exhiben tres grandes saltos en los años 1995, 2001 y 2007. En esos años, el abstencionismo se eleva en proporciones de más de 11, 17 y 8 puntos porcentuales con relación a las respectivas elecciones anteriores, lo que indica se presentaron circunstancias particulares.

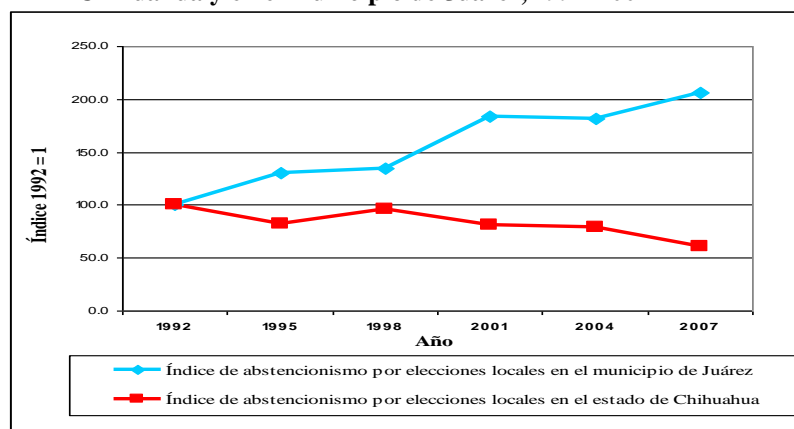
⁷⁶ Consultar: Aragón, El Diario, 22/07/01; 21A

Cuadro 3. Índice de abstencionismo por elecciones locales en el estado de Chihuahua y en el municipio de Juárez, 1989 - 2007

	Elección local					
	1992	1995	1998	2001	2004	2007
% Abstencionismo en Juárez	34.9	45.3	47.1	64.2	63.4	72.2
% Abstencionismo en Chihuahua	62.1	51.4	60.0	50.6	49.3	37.6
Índice de abstencionismo por elecciones locales en el municipio de Juárez	100.0	129.8	134.9	183.9	181.6	206.6
Índice de abstencionismo por elecciones locales en el estado de Chihuahua	100.0	82.7	96.6	81.5	79.4	60.5
Lugar del municipio a nivel estatal	42o	16o	32o	32o	2o	1o

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Instituto Federal Electoral

Gráfica 2. Índice de abstencionismo en el estado de Chihuahua y en el municipio de Juárez, 1992-2007



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Instituto Federal Electoral

Lo anterior se reafirma al revisar el comportamiento del abstencionismo en las elecciones locales en la entidad, especialmente en las elecciones de 2007, cuando tal como hace notar un estudio de Víctor Quintana (2007), los mayores niveles de abstencionismo se presentaron en los municipios más poblados, más urbanos y de baja marginalidad, en tanto que las participaciones más altas ocurrieron en los municipios menos poblados, más rurales y con mayor marginación. En esas elecciones, Ciudad Juárez se consolida en el contexto nacional como uno de los municipios más abstencionistas, por encima de otras grandes ciudades como Tijuana, Hermosillo, Chihuahua, Torreón, Monterrey, León y Puebla (ver cuadros siguientes), que además comparten algunas de las siguientes características:

perfiles industriales, presencia de la IME, dinámicas migratorias intensas, bajos niveles de marginalidad y ubicación geográfica (centro, norte y fronteras).

Cuadro 4. Listado nominal en las últimas elecciones para alcaldes

Ciudad	Población 2005	Lista nominal				% aproximado de Lista Nominal sobre población
Juárez	1,313,338	790,381 (2001)	815,578 (2002)	908,393 (2004)*	993,258 (2007)	69.17
Monterrey	1,133,814	721,272 (1997)	770,605 (2000)	834,937 (2003)	881,764 (2006)*	77.77
Tijuana	1,410,687	639,499 (1998)	714,544 (2001)	801,189 (2004)	1,049,658 (2007)	56.79
Chihuahua	758,791	413,352 (1998)	457,870 (2001)	513,990 (2004)*	557,626 (2007)	67.74
Hermosillo	701,838	319,677 (1997)	362,238 (2000)	402,796 (2003)	445,923 (2006)*	63.54
Torreón	577,477	288,581 (1996)	312,562 (1999)	360,020 (2002)	390,092 (2005)*	67.55
León	1,278,087	573,958 (1997)	653,743 (2000)	733,937 (2003)	823,723 (2006)*	64.44
Puebla	1,399,519	773,676 (1998)	860,181 (2001)	966,588 (2004)*	1,052,413 (2007)	69.06

* Años considerados % de lista nominal respecto población de 2005.

Cuadro 5. Participación en las últimas elecciones para alcaldes

Ciudad	% de participación				Participación media
Juárez	35.90 (2001)	36.42 (2002)	36.53 (2004)	27.85 (2007)	34.18
Monterrey	63.89 (1997)	63.49 (2000)	54.88 (2003)	59.87 (2006)	60.53
Tijuana	44.58 (1998)	32.57 (2001)	36.30 (2004)	59.28 (2007)	37.82
Chihuahua	60.22 (1998)	43.53 (2001)	49.39 (2004)	42.54 (2007)	48.92
Hermosillo	42.37 (1997)	61.97 (2000)	54.98 (2003)	56.13 (2006)	56.86
Torreón	54.32 (1996)	54.62 (1999)	51.15 (2002)	43.21 (2005)	50.83
León	51.80 (1997)	46.75 (2000)	42.74 (2003)	64.24 (2006)	51.38
Puebla	42.12 (1998)	44.33 (2001)	50.83 (2004)	42.12 (2007)	44.85

Fuentes: INEGI, IEE Chihuahua, Comisión Estatal Electoral de Nuevo León, IEE de Baja California y Consejo Estatal Electoral del Estado de Sonora, Instituto Electoral del Estado de Puebla e Instituto Electoral del Estado de Guanajuato, IEE Chihuahua.

Al colocar a Ciudad Juárez frente a las otras ciudades, surgen preguntas como ¿por qué ocurre así? ¿Qué explica esa peculiaridad? Para responderlas, se propone partir de la hipótesis arrojada por la revisión panorámica previa del abstencionismo en el contexto nacional, que atribuye el crecimiento del abstencionismo reciente al desencanto con los resultados de la alternancia y el nuevo sistema de partidos surgido desde los años noventa.

En este sentido, se puede decir que la caída de la participación en Ciudad Juárez se explica por un largo proceso de desgaste del impulso participativo de algunos segmentos de la sociedad, que le permitieron al PAN conquistar la alternancia y sostenerse en el gobierno local por 12 años. El desgaste, consiste en un desdibujamiento de las expectativas ciudadanas centradas en la idea de que la alternancia arrojaría gobiernos más eficientes, responsables y capaces para resolver problemas sociales. También, puede afirmarse que los saltos en la curva del abstencionismo obedecen a las circunstancias particulares que rodean a cada uno de los procesos electorales de los años (1995, 2001 y 2007), debido a que los partidos presentaron candidatos con bajo perfil o polémicos, designados luego de elecciones internas conflictivas; que se enfrascan en campañas muy polarizadas con escaso valor propositivo, precedidas de administraciones municipales con dificultades para articular políticas adecuadas ante problemas surgidos de un contexto social complicado. Todas estas cuestiones que ya se abordaron en el capítulo anterior, pero que ahora corresponde analizar con detalle su efecto sobre la dinámica del abstencionismo.

b) Dinámica del abstencionismo y partidos políticos en Ciudad Juárez

La evolución del abstencionismo describe una curva que coincide con los momentos de crisis del sistema político mexicano, tanto en el contexto de la ausencia de competencia real entre los partidos políticos, antes de los años noventa, como en el contexto de lo que usualmente se identifica con la llamada transición a la democracia, caracterizada por la

alternancia política y los gobiernos divididos en los estados y el gobierno federal. Sobre su evolución, se señala como aspecto novedoso, que una parte del abstencionismo reciente es producto de un rápido desencanto con la alternancia política y el nuevo sistema de partidos, por su ineficacia para ofrecer soluciones a grandes y persistentes problemas nacionales y regionales.

Se alude a la emergencia de un nuevo tipo de abstencionistas cuyos rasgos distintivos son opuestos a los que tradicionalmente se adjudicaban a las personas que no acudían a las urnas. Estos se presentan en el medio urbano, entre segmentos de ingresos y nivel educativos medios y altos, y con opiniones y actitudes favorables a la cultura cívica. También, se señala el hecho de que visto en el ámbito de las entidades y municipios, el abstencionismo está asociado a las circunstancias específicas de cada contexto en que se presenta, más que a la influencia de un factor socioeconómico determinante. En ese tenor, el caso de Chihuahua ejemplifica este tipo de aseveraciones; que en gran medida, ello se debe a la dinámica del abstencionismo en Ciudad Juárez que constituye más del 40% de la lista nominal de la entidad.

Por lo anterior, caben las preguntas: ¿Cómo ha sido la evolución del abstencionismo en Ciudad Juárez? ¿Qué explica dicha evolución? ¿Y qué rasgos pudiera tener en particular esta ciudad para provocar el crecimiento de este fenómeno? En una primera respuesta puntual a esas tres preguntas -antes de pasar en los siguientes capítulos a exponer los resultados de la investigación de campo- a continuación se proponen tres ideas centrales, apoyadas en la descripción que se hizo del contexto socioeconómico y político de Ciudad Juárez en el capítulo anterior, así como en la hipótesis arriba planteada sobre la evolución del abstencionismo en el contexto nacional.

En primer término, el recorrido seguido por el fenómeno del abstencionismo si bien obedece a diversos factores, exhibe un arco que ilustra y resume la historia política de esta ciudad, que comienza en la primera experiencia de alternancia a principios de los años ochenta, pasando por cuatro periodo sucesivos de gobierno panista durante los años noventa y principios de la actual década, a la recuperación del PRI del gobierno municipal hacia el 2004. Dicha curva, está asociada al proceso de emergencia, consolidación y crisis de un segmento de la sociedad local que desarrolló una expectativa alta de que la alternancia traería consigo una nueva forma de gobierno apoyada en el respeto a la legalidad (no a la corrupción), centrada básicamente en el apoyo al PAN. En ese sentido, la curva se caracteriza por un comportamiento cuyas altas y bajas se corresponden con las altas y bajas de esas expectativas. El abstencionismo tiende a ser menor cuando ese partido estuvo en condiciones de obtener o retener la presidencia municipal, pero también a crecer cuando sucede lo contrario. En otras palabras, el abstencionismo crece cuando disminuye la competitividad política y resulta triunfador el PRI. Así, el incremento del abstencionismo a partir de la actual década, puede relacionarse con un largo proceso de desgaste del impulso participativo de esos segmentos que le permitieron al PAN conquistar la alternancia y sostenerse en el gobierno local por 12 años.

Una segunda idea, es que contribuyó al desgaste de la expectativa de que la alternancia arrojaría gobiernos más eficientes y responsables, la reconfiguración del juego político dentro y entre los partidos políticos, particularmente en el PAN, provocada por la conquista de posiciones dentro del poder público, que implicaron la diversificación de la clase política y por tanto la reestructuración de las lealtades partidarias y de grupo a partir de esos posicionamientos, que cada vez con mayor frecuencia se expresaron a través de

conflictos al interior de los partidos, con la partidización de la función pública y el distanciamiento cada vez mayor respecto de los intereses y preocupaciones del electorado.

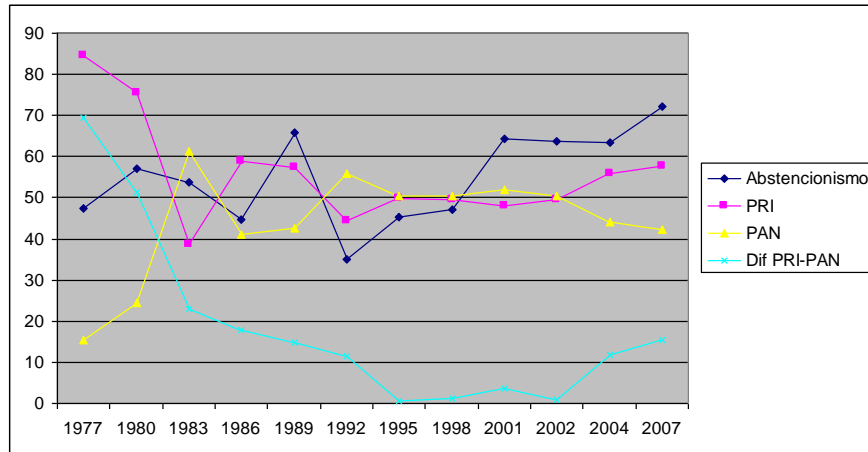
Y como tercera idea, cabe subrayar que también afectó al desgaste de estas expectativas la persistencia y agravamiento de los varios problemas vinculados de alguna manera al carácter fronterizo de la ciudad y a procesos socioeconómicos históricos, que desde los años sesenta y setenta contribuyeron a la gestación de las clases medias en el entorno del impulso que se dio al llamado modelo maquilador, donde se realimentó el crecimiento demográfico, la expansión caótica de la mancha urbana y la explosión de demandas sociales que, desafortunadamente, por un lado han sido desatendidas por la función pública y por otro han mantenida viva la posibilidad de reproducir las prácticas clientelares por los partidos en el gobierno, en particular el PRI.

Así, expuesto lo anterior, para describir la evolución del abstencionismo y su posible relación con el devenir de la competitividad política entre y dentro de los partidos políticos, se analiza el cuadro y la gráfica siguientes.

Cuadro 6. Abstencionismo y competitividad electoral en elecciones de presidente municipal

	1977	1980	1983	1986	1989	1992	1995	1998	2001	2002	2004	2007	Media 77-07
Abstencionismo	47.35	57.1	53.76	44.74	65.87	34.9	45.3	47.1	64.2	63.6	63.4	72.2	54.96
PRI	84.70	75.65	38.54	58.85	57.33	44.28	49.69	49.45	48.16	49.60	55.95	57.74	55.83
PAN	15.30	24.35	61.46	41.15	42.67	55.72	50.31	50.55	51.84	50.40	44.05	42.26	44.17
Dif PRI-PAN	69.41	51.30	22.91	17.71	14.65	11.45	0.62	1.10	3.67	0.81	11.91	15.48	18.42

Gráfica 3. Abstencionismo y competitividad en elecciones para presidente municipal



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados de los comicios Electorales 1998 -2007 del IIE-Chihuahua.

Primero, que la curva de la línea que representa en la gráfica el abstencionismo, es ascendente, pero exhibe un comportamiento irregular. Aumenta de 1977 a 1980, al igual que ocurre en el contexto nacional, por lo que también refleja la crisis del sistema político de esos años; luego desciende entre 1983 y 1986, justamente cuando en el contexto de la crisis política, agravada por la crisis económica de esos años y las medidas de política fiscal adoptadas por el Estado mexicano, la oposición panista logra presentarse como la opción política viable e identifica autoritarismo con corrupción y crisis, alternancia con democracia, honestidad y orden, y logra beneficiarse de lo que los analistas llamaron la “insurgencia cívica”. Una insurgencia que sufriría un gran revés en 1986, -bajo el supuesto fraude por el que Francisco Barrio no fue gobernador en ese año- lo que explicaría más adelante el pico del abstencionismo en 1989, cuando se atribuyó el abstencionismo histórico de esa elección (más de 60%) a la fatiga electoral y al escepticismo de que no se podía derrotar a un PRI-gobierno que presuntamente se valía del fraude electoral (también a nivel nacional en 1988) para sostenerse. Luego de ese pico, el abstencionismo desciende a su punto más bajo en 1992, cuando el panismo logra rearticularse regionalmente,

proponiendo candidatos que gozan de fuerte aceptación a la gubernatura y la presidencia municipal (Francisco Barrio y Francisco Villarreal, respectivamente) y, en suma, tiene éxito en presentarse al igual que en 1983 como la opción más viable.

Posteriormente, el abstencionismo empieza a crecer de manera sostenida, con un incremento importante en 1995, cuando se presenta justamente la mezcla antes mencionada, de candidaturas polémicas designadas en procesos internos controvertidos (Ramón Galindo, compite con Antonio Badía y Gustavo Elizondo Aguilar y gana en medio de acusaciones de fraude interno; y Carlos Morales, del PRI, derrota a Héctor González Mocken, luego de un conflicto interno bastante agudo), que dejan a los partidos divididos y los predisponen a realizar campañas políticas muy polarizadas. En esa ocasión, mientras se eleva el abstencionismo en más de 10 puntos, el PAN pierde cinco y la diferencia de votos PRI-PAN es menor a un punto porcentual. En 1998, aunque se repiten las condiciones de polarización en el ámbito de las elecciones para gobernador, el abstencionismo a nivel local apenas crece, al igual que los porcentajes de votos para el PRI y el PAN, con una diferencia menor a 2%. En esa ocasión, sin embargo, además de la polarización de las campañas que algunos calificaron como verdadera “guerra sucia”, el PAN pierde la gubernatura, pero logra retener la presidencia municipal en Ciudad Juárez y se constata por vez primera la existencia de segmentos de electores que votaron de manera dividida, favoreciendo a nivel estatal al candidato del PRI, Patricio Martínez, pero sin otorgarle los mismos votos al candidato de ese partido a la presidencia municipal, José Eleno Villalba Salas. Este resultado, que produjo el cierre del *primer ciclo de alternancia*, es importante porque en esos comicios aparecen algunas claves para comprender el desenvolvimiento posterior del abstencionismo y su relación con la diferencia de votos entre el PRI y el PAN. Durante el

proceso electoral se presentaron fenómenos novedosos que indican una modernización de la política. Además de la realización de las elecciones internas por los partidos -en donde la competencia se valió de debates públicos entre los precandidatos-, la política moderna se observó en el uso intensivo y de mayor calidad de los medios electrónicos de comunicación por parte de los partidos; en la realización de encuestas electorales durante las campañas y en la jornada electoral, a cargo de los partidos, los medios de comunicación y las instituciones educativas; en el debate televisivo organizado por el IEE; y, de modo particular, en el papel legitimador que desempeñaron los consejeros ciudadanos en las elecciones, quienes le imprimieron credibilidad a la actuación de los órganos electorales.

Pero estos elementos novedosos, se combinaron con otros rasgos que sobreviven de la cultura política tradicional, y que se dejaron ver a través de actitudes, valoraciones y conductas no propicias para el diálogo y la competencia democrática. Por ejemplo, los partidos recurrieron de modo sistemático a las nuevas tecnologías de comunicación para penetrar de una manera más efectiva en la ciudadanía, pero con mensajes y contenidos de escaso valor propositivo; a través de esos medios protagonizaron una confrontación plagada de ataques personales y acusaciones mutuas de corrupción y deshonestidad, para desprestigiar a sus oponentes. Conforme avanzaban las campañas, los candidatos de los principales partidos en pugna incurrieron en lo que los medios llamaron la “guerra sucia”, dejando de lado el espíritu del “pacto de civilidad política” que de manera informal establecieron a mediados de marzo de 1998 (Padilla, 1999).

La polémica sobre la posición de los partidos frente a la educación superior, fueron expresiones de la vieja forma de hacer política. También, como expresión de esa cultura tradicional, se añadió la suspicacia generalizada, con que era recibida la publicación de los

resultados de las encuestas de preferencias electorales. Las encuestas fueron percibidas no sólo como instrumentos para conocer la opinión de los ciudadanos, sino, de modo acusado, como armas para señalar los errores y las deficiencias de la administración panista, o las carencias de los distintos partidos y de sus candidatos. Esto fue evidente durante el histórico –porque fue el primero- debate transmitido por televisión a finales de mayo. A causa de estas manifestaciones de la cultura política tradicional, la discusión sobre problemas como el asesinato de mujeres en Ciudad Juárez y la violencia vinculada al narcotráfico, devino sólo en una ocasión oportuna para subrayar lo que en efecto fueron los principales fracasos del gobierno de Francisco Barrio, y para propiciar la demagogia. La discusión de fondo sobre las causas de estas problemáticas quedó soslayada, y sólo de forma tangencial se presentaron esbozos de soluciones factibles. Esto obedeció en buena medida a la actuación de grupos ciudadanos que presionaron a los partidos y les exigieron respuestas más puntuales.

Desde los meses previos a las elecciones, primeras encuestas para conocer las preferencias electorales pronosticaban resultados que le eran desfavorables al PAN por casi ocho puntos porcentuales respecto al PRI, en cuanto a las intenciones de voto. Las encuestas, además, mostraban que los puntos débiles de la administración eran los problemas de seguridad pública en las ciudades y los de empleo y carestía en el medio rural. Justamente se trataba de los problemas que el PAN había prometido solucionar; pero al ser originados por factores estructurales y dinámicas extralocales, son difíciles de solucionar por cualquier gobierno. Esa circunstancia fue aprovechada por el resto de los partidos. En especial el PRI, impulsó una campaña sistemática de desprestigio centrado directamente en la figura del gobernador Francisco Barrio, el principal capital político

generado por el PAN. Además de esas estrategias, otras hipótesis explicaron el resultado adverso para el PAN a causa de un voto de castigo producido por los enfrentamientos entre el gobernador Barrio y diversos sectores sociales. Estos sectores alimentaron una creciente percepción crítica acerca del desempeño de la administración panista. Entre otros, algunos de los enfrentamientos fueron con: 1) los usuarios de vehículos extranjeros introducidos ilegalmente a la entidad; 2) sectores laborales gubernamentales con predominio priísta (la Junta Municipal de Agua y Saneamiento y las secciones 8 y 42 del SNTE); 3) los gobiernos locales de los municipios de Delicias y Chihuahua, gobernados por el PRI; 4) el conflicto con estudiantes y directivos de la escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar por el cierre de dicha institución ubicada en Ciudad Juárez, y 5) el reclamo de organizaciones de derechos humanos en torno a problemas de seguridad pública, asociados a la violencia del narcotráfico, que fueron reiteradamente minimizados desde la administración. Las divergencias entre ésta y esos sectores, alimentaron una lógica tendiente a suponer que los gobiernos priístas sacrificaban la democracia a cambio de beneficios económicos, en tanto que los gobiernos emanados del PAN reivindicaban las libertades democráticas sin aportar soluciones a los problemas económicos y sociales de la población. Para algunos autores, las medidas emprendidas en todos esos campos introducían nuevos elementos de racionalidad técnica y política en la administración que fortalecían la democracia (Aziz, 1996). Pero para otros, el gobierno de Barrio se comportó, como suele ocurrir con otros partidos, con base en cálculos y estrategias tendientes a garantizar la permanencia del PAN en el poder (Mizrahi, 1996).⁷⁷

⁷⁷ Algunos autores han destacado ciertos actos del gobierno de Barrio, que pondrían en duda, al menos en el nivel discursivo, los compromisos de campaña, tales como las relaciones con los gobiernos municipales, la actitud de colaboración con el gobierno federal de Carlos Salinas, etc.

Después de conocerse los resultados preliminares de la jornada electoral, se presentaron varias hipótesis sobre las causas de la derrota del PAN. Una adjudicó el resultado a un *voto de castigo* en contra del PAN. Extrapolando la situación que se presentó en las elecciones municipales de 1983, cuando la población se manifestó con un voto negativo en contra del PRI, se dijo que *había perdido el PAN* y no que *había ganado el PRI*. La idea del voto de castigo implica que a los partidos los derrotan sus propias limitaciones en el desempeño gubernamental, y no tanto la labor de convencimiento que llevan a cabo sus rivales. Otra hipótesis atribuyó el resultado al hecho de que el PAN designó a un *mal* candidato. Voces dentro del propio PAN reconocieron que su partido no había tomado la mejor decisión, e incluso dirigentes nacionales de ese partido, declararon que era necesario revisar los procedimientos vigentes para designar a sus candidatos. Prácticamente el peso de la derrota se le imputó al candidato panista, porque durante las campañas el porcentaje de las intenciones de voto por el candidato había sido menor al porcentaje de las intenciones de voto por el partido. Esta segunda interpretación es importante señalarla no tanto porque sea más o menos acertada que la del voto de castigo – cuestiones que aquí no están en discusión, sino porque al ser expuesta por gente dentro del propio PAN, desde el punto de vista de este ensayo, expresó en su momento un enfoque parcial que se apoyaba más que nada en las críticas internas que desde tiempo atrás se le habían estado imputando a Ramón Galindo. Es decir, son un reflejo de las divisiones y de puntos de vista contrapuestos al interior del panismo, fenómenos referidos a lo largo de este trabajo.

Tanto la hipótesis del voto de castigo como la del candidato son insuficientes para explicar el resultado electoral en Ciudad Juárez. No explican por qué el PAN a pesar de

todo lo que tuvo en contra retuvo la presidencia municipal de Juárez. En esta ciudad el PAN obtuvo una votación similar para sus candidatos a gobernador y presidente municipal (cerca de 150 mil votos cada uno); mientras que el PRI obtuvo un voto diferenciado de 159 mil para su candidato a gobernador, y sólo 146 mil para la presidencia municipal. Estas cifras muestran que aunque la población haya mantenido una actitud crítica hacia el gobierno de Galindo y de Barrio –como lo indicaban las encuestas-, las bases sociales del PAN permanecieron intactas (voto duro) y lo decisivo fue el voto dividido que afectó al PRI. Entre 1992 y 1998, el PAN mantuvo prácticamente la misma votación para presidente municipal (149,869 en 1992; 130,552 en 1995 y 149,759 en 1998); mientras que el PRI aumentó de 112,012 votos a 146,486, respectivamente.

En efecto, en el PRI local, a pesar de haber adoptado un formato de elección abierta a toda la sociedad, similar al utilizado a nivel estatal, las planillas contendientes se acusaron mutuamente de realizar prácticas ilegales, como el acarreo y el relleno de urnas; incluso, una de ellas ocupó el edificio de ese partido para exigir una revisión de los resultados. Esta circunstancia hizo posible que el PAN retuviera la presidencia municipal de Juárez en un contexto políticamente adverso. Al final de cuentas, las críticas hacia su gestión gubernamental, y hacia las actitudes protagónicas e intolerantes que mostró su candidato a la gubernatura cuando fue alcalde, no lograron configurar un electorado que derrotara al PAN a nivel local. Por ello se puede decir que mientras el PAN perdió las elecciones a nivel estatal a causa de factores como la erosión de su gobierno estatal y el amplio consenso que logró el PRI en torno a su candidato a gobernador; a nivel municipal, el PRI perdió debido a la incapacidad de sus miembros para aceptar las reglas de la democracia.

El saldo final, sin embargo, es muy distinto para ambos partidos, al grado que puede decirse que esas elecciones marca la culminación del PAN y de la expectativa ciudadana que identificaba alternancia política con mejores gobiernos. En 1998, la votación total que el PAN recibió para gobernador fue 417 mil votos, en contra de los 497 mil del PRI (54%). Esto contrasta con los resultados de 1992, cuando el PAN obtuvo el 54% de la suma de votos PRI-PAN y el PRI el 46%. Es decir, estas cifras muestran que se invirtió la ventaja de un partido sobre el otro, pero con una diferencia: la ventaja del PRI resultó más evidente, si se considera que entre 1992 y 1998 su votación creció en casi 50 % en tanto que la del PAN sólo un 8.1 %, un monto ligeramente mayor al crecimiento de la lista nominal en esos años, de 7.8%. Un resultado que Alberto Aziz atribuyó al hecho de que “Una vez que se produce la alternancia, la sociedad, que votó por el cambio, quiere y desea modificaciones visibles, rápidas y contundentes y en su lugar se encuentra a un gobierno inexperto que está en proceso de aprendizaje y que no está en condiciones de presentar cambios espectaculares y visibles.” (Aziz, 2000:39). Un hecho que también está presente en la explicación del abstencionismo.

Otra clave para comprender lo que ocurre después de las elecciones de 1998, es el efecto que tuvo para el PRI la recuperación de la gubernatura en la rearticulación de sus grupos políticos y la rehabilitación de prácticas políticas clientelares, que antaño lo habían caracterizado. Esta rearticulación, que si bien no logró arrancarle al PAN el control del gobierno local en las elecciones de 2001, debiendo recurrir al recurso de anulación, para instalar un gobierno provisional, contribuyó a imprimirle a las elecciones nuevamente una fuerte dosis de conflictividad, que sumada a los nuevos conflictos que se presentaron en ambos partidos al momento de elegir candidatos, contribuyeran a elevar el abstencionismo

aún más que en 1995. En esa ocasión, con un aumento de 17.1%, que implicó una reducción de cerca de más de 149 mil votos para el PAN en 1998, a poco más de 128 mil; y de 146 mil votos en 1998 para el PRI, a menos de 120 mil. Es decir, cada partido perdió más de 20 mil votos de una elección a otra, a pesar de que la diferencia porcentual entre ambos se mantuvo casi igual⁷⁸. Si ambos partidos hubieran crecido en la misma proporción, conservando cada uno el mismo porcentaje de votos, entonces los resultados hubieran sido 182,047 votos para el PAN y 178,068 para el PRI. De este modo, lo que se tiene es una votación donde los partidos pierden 48 mil votos de electores que en 1998 acudieron a las urnas y 63,870 votos de nuevos electores potenciales, haciendo un total de 112,449 votos potenciales perdidos. En otras palabras, las elecciones de 2001 no alentaron a los nuevos electores a participar (10.96%) y desalentaron a muchos que ya lo hacían (6.14%).

Cuadro. 7. Resultados de elecciones de presidente municipal, 1998-2007

	1998	%	2001	%	2002	%	2004	%	2007	%
Lista Nominal	650,179		790,381		815,578		908,393		993,258	
Abstención		47.1		64.2		63.58		63.4		72.2
PRI	146486	49.45	119287	48.164	137127	49.597	181604	56	148778	57.7
PAN	149759	50.55	128379	51.836	139356	50.403	142954	44	108883	42.3
Dif PRI-PAN		1.10		3.67		0.81		11.91		15.48

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados Electorales del IIE-Chihuahua ,1998 -2007

No obstante, esos resultados fueron invalidados con la anulación de las elecciones de 2001, promovida por las impugnaciones del PRI en torno a la posible manipulación del electorado a través de unos spots promovidos por el alcalde panista Gustavo Elizondo. Por ello, debieron convocarse a unas elecciones extraordinarias, que arrojan resultados que no varían significativamente del 2001. En esa ocasión, PRI y PAN elevan cada uno la cantidad

⁷⁸ La suma total de estos votos, 48, 579, representa un 6.14 del listado nominal, que entre 1998 y 2001 creció un 21.56%.

de votos, pero sin que se modifique el porcentaje de abstencionismo, que desde las elecciones anteriores se aproximó al punto máximo alcanzado en las elecciones de 1979. El aumento de votos, sin embargo, no alcanzó el nivel de 1998, pues el PAN obtiene poco más de 139 mil votos y el PRI más de 137 mil. Es decir, el PRI suma cerca de 17 mil votos y el PAN aproximadamente 11 mil. Para esta ocasión, la lista nominal se eleva en tan sólo 3.18%, por lo que si los partidos hubieran aumentado sus votos en la misma proporción que el listado entre 2001 y 2002, entonces hubieran obtenido cerca de 20 mil votos menos de los que realmente obtuvieron: lograron en conjunto poco más de 276 mil, cuando se podía esperar sólo 255,542 votos. En otras palabras, crecen los votos en proporción al listado nominal y recuperan además parte del electorado perdido en relación con las elecciones de 1998.

¿A qué se puede atribuir este fenómeno? En cada caso, al efecto combinado de una percepción negativa del juego político por aquella parte del electorado que deja de movilizarse, a dificultades de las estructuras partidarias para movilizarse y la extraordinaria polarización que se presenta hacia el 2002.

Pero aún en estas no se recupera la cantidad de votantes de 1998; situación que se presenta en las elecciones de 2004, en las que igual que en 1998 son concurrentes con las de gobernador. En esta ocasión, se supera ese nivel y la votación global entre ambos partidos, que ahora acuden en alianza con otros partidos, asciende a más de 324 mil votos (más de 28 mil votos respecto a 1998), en gran medida gracias a un incremento muy significativo en los votos a favor del PRI (cerca de 44 mil nuevos votos, contra sólo tres mil nuevos votos para el PAN, que permanece con siete mil votos menos que en 1998). Comparado el aumento de la votación de los partidos, en especial del PRI, con el del listado

nominal, se observa que el voto creció por encima del listado nominal (un 11.38% con respecto al 2002) y ello se traduce en una ligera disminución del nivel de abstencionismo en relación con el 2001 y 2002. Ahora bien, si la votación hubiese crecido en la misma proporción que el listado nominal y la diferencia entre los partidos permaneciera igual, la votación global hubiera sido de 307,947, en donde el PRI obtendría solo alcanzaría 152 mil votos y el PAN 155 mil. Pero, por el contrario, el PRI rebasó por amplio margen esa cifra, en más de 25 mil votos, mientras que el PAN se quedó atrás, con 12 mil votos menos.

Este incremento de los votos en el 2004, sin embargo, no supone una disminución significativa del abstencionismo. Este se mantiene arriba del 64%, lo que implica una dificultad de los partidos para sostener a sus electores y atraer a los nuevos. Esta dificultad se pone claramente de manifiesto en 2007, cuando se presenta el siguiente brinco del abstencionismo (8.8), que lo eleva a un 72.2%, cuando se rebasa el punto máximo de 1979. En ésta, los partidos pierden con relación a 2004, un total de 66,897 votos, repartidos casi en partes iguales entre el PRI (32 mil) y PAN (34 mil), con lo cual el PRI regresa casi a su nivel de 1998 y el PAN a uno muy por debajo de ese año, cercano apenas al 73%. Cabe añadir que la cifra de 66,897 personas que dejaron de votar con respecto a 2004, representa un 6.7 del listado nominal de 2007, de modo que se puede decir que el aumento del abstencionismo en 8.8%, obedeció en un 76.13 a la salida de personas que votaron en el 2004.

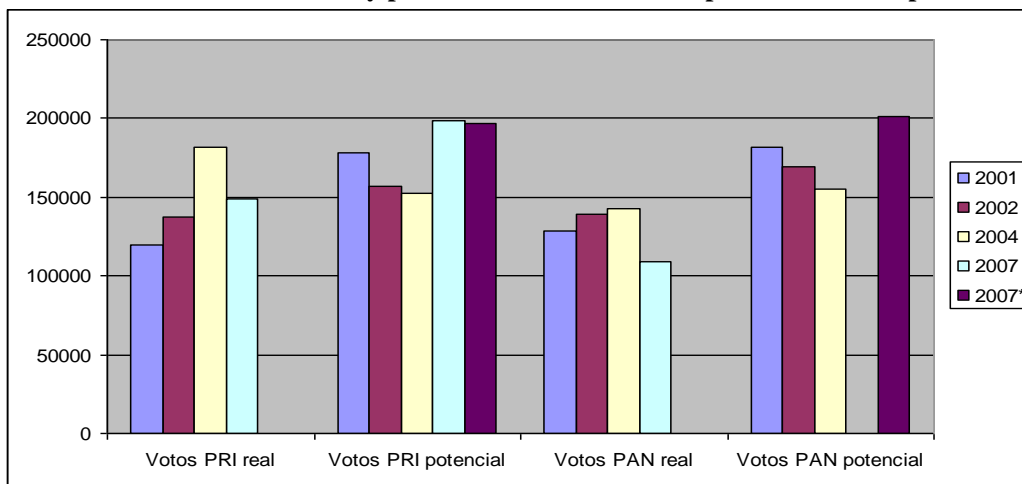
Este retroceso, es mucho mayor si se considera el incremento del listado nominal entre 2004 y 2007 y entre 1998 y 2007, que fueron de 9.34% y 34.5%. En 2007 los partidos lograron una votación global de 257,661 votos, pero si hubieran mantenido el mismo de incremento de la lista nominal durante los periodos mencionados, entonces la votación

potencial hubiera sido de 345,872 votos (en relación con 2004) y 398,568 votos (en relación con 1998). Es decir, perdieron cerca de 97,212 mil votos potenciales con respecto a 2004 y 140 mil con respecto a 1998. Con ello, el PRI en lugar de perder 32 mil votos, habría ganado cerca de 17 mil (198,675 y 197,112 votos, considerando los porcentajes de 2004 y 1998) y el PAN en lugar de perder 34 mil votos, habría logrado sumar cerca de 14 mil (156,313 votos, con base en 2004) y más de 50 mil con respecto a 1998 (201,516).

Cuadro 8. Votos reales y potenciales en elecciones de presidente municipal, 2001-2007

	1998	2001	Voto potencial según aumento LN	2002	Voto potencial según aumento LN	2004	Voto potencial según aumento LN	2007	Voto potencial según aumento LN 2004	Voto potencial según aumento LN 1998-2007
Lista Nominal (LN)	650179	790381		815578		908393		993258		
Incremento LN		21.56		3.18		11.38		9.34		34.5
Abstención		64.2		63.58		63.4		72.2		
Votos PRI	146486	119287	178008	137127	157220	181604	152732	148778	198675	197112
Votos PAN	149759	128379	182047	139356	169204	142954	155215	108883	156313	201516

Gráfica 4. Votos reales y potenciales en elecciones de presidente municipal



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados Electorales del IIE-Chihuahua ,1998 -2007

Esta exploración considera la posibilidad hipotética de que los partidos permanecen estables de una elección a otra y por tanto sus votos deben crecer en la misma proporción que el listado nominal. Sin embargo, lo que se hizo fue mostrar que ocurre lo contrario: de una elección a otra, los partidos pierden y recuperan electores, pero ello no sucede en la misma proporción y por ejemplo, en relación con la elección de 1998, pierden globalmente. Esta pérdida global, está relacionada de manera directa con el descenso del electorado panista, cuya disminución es reflejo del margen de competitividad entre ambos partidos (la diferencia de votos empieza a crecer) que deriva en los triunfos del PRI en 2004 y 2007. Dicho en otras palabras, se puede afirmar que la curva del abstencionismo entre 1998 y 2007 expresa una dinámica en la que: primero, ambos partidos pierden una buena proporción de sus electores de 1998 y no logran convencer a los que ingresan al listado nominal de 2001; luego PRI y PAN recuperan ligeramente una parte del electorado en el 2002, pero con pocos nuevos electores y ubicándose por debajo de 1998; después experimentan un recuperación mayor en 2004, pero gracias al aumento del voto priísta, ya que el voto panista permanece casi igual; más adelante, ambos retroceden claramente, pero

mientras el PRI asegura niveles apenas por arriba de su votación de 1998, el PAN pierde por completo terreno.

Esto último se aprecia en el siguiente cuadro, donde se compara dos distritos federales donde tradicionalmente ganan el PRI (02) y el PAN (03), y se puede constatar que si bien ambos partidos pierden electores entre 1998 y 2007, el PAN lo hace en mayor medida que el PRI y la pérdida mayor ocurre en el distrito 03, en las elecciones de 2007.

Cuadro 9. Diferencia de votos PRI-PAN en distritos 02 y 03

Elección	Resultados de elecciones locales para Ayuntamiento								Con respecto a 1998			
	Distrito 02		Distrito 03		Distrito 02 % de cambio		Distrito 03 % de cambio		2		3	
	PAN	PRI	PAN	PRI	PAN	PRI	PAN	PRI	PAN	PRI	PAN	PRI
1998	20036	20664	24055	19825								
2001	15965	16956	21092	13555	-0.20	-0.18	-0.12	-0.32	-0.20	-0.18	-0.12	-0.32
2004	15263	22670	21246	19512	-0.04	0.34	0.01	0.44	-0.24	0.10	-0.12	-0.02
2007	10376	17338	13753	16686	-0.32	-0.24	-0.35	-0.14	-0.48	-0.16	-0.43	-0.16
SUMA	61640	77628	80146	69578	-0.57	-0.08	-0.47	-0.02	-0.92	-0.24	-0.67	-0.49

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados Electorales del IIE-Chihuahua, 1998 -2007

De acuerdo con lo anterior, si bien obedece a diferentes causas, en este caso se aprecia que los partidos constituyen una variable que influye en el comportamiento del abstencionismo. Entre 2004 y 2007, se observa a dos partidos que no movilizan cada uno a más de 32 mil personas muy posiblemente debido al bajo perfil de las candidaturas locales, así como debido al desmantelamiento de las estructuras electorales operantes durante la elección anterior. Para sustentar esta posibilidad, es necesario penetrar en el análisis detallado de los procesos de designación de candidatos en cada partido, del comportamiento de los grupos políticos en su interior y de la integración y operación de sus estructuras electorales. Esto es así porque desde principios de 1990, la alternancia política provocó un desajuste en las reglas del juego dentro de los partidos debido a la diversificación y pluralización de la clase política, que inevitablemente se expresó en el incremento de competitividad y conflictividad al interior del PRI y el PAN (aunque no

exclusivamente) y de la polarización de las campañas electorales. En más de una ocasión los dos partidos han llegado a las elecciones arrastrando fuertes divisiones internas, con la consecuente inmovilización de una parte de sus líderes y activistas.

Ahora bien, si en algún partido se presentó este fenómeno, ese fue el PAN. Al cabo de dos décadas de haber conquistado la presidencia municipal y 12 de años haber obtenido la gubernatura y retenido la presidencia municipal en Ciudad Juárez, este partido experimentó profundas transformaciones. Más allá del maniqueísmo que los caracteriza, aluden a aspectos como el estatus social, el regionalismo y la antigüedad dentro del partido; rasgos que sólo son visibles o resulta importante destacar en las controversias cuando un partido político ha logrado crecer en su membresía, implantarse socialmente, acceder al poder público y volver más complejas sus estructuras internas de decisión.

Una fase en la que los grupos políticos locales están siendo impactados por el ascenso del PAN a la presidencia de la república. En el nuevo contexto, se aprecian en el PAN formas de funcionamiento que tienden a reproducir las redes informales y las prácticas de cultura política que antaño se atribuyeron al PRI, pero que en realidad es una característica de todos los partidos políticos que logran consolidarse luego de ganar el poder. En este sentido, otro fenómeno asociado a la diversificación y pluralización de los grupos políticos, lo constituyen las cíclicas “crisis de crecimiento” que han afectado al panismo, y que también surge en la construcción de todo partido. Las expulsiones, las destituciones de presidentes y las sanciones de diversa índole, han ocurrido en el panismo local después de que este partido ha conseguido triunfos significativos en la arena electoral. A lo anterior, debe sumarse el peso específico de la última administración panista en manos de Jesús Alfredo Delgado, cuando además de los desaciertos de su corta gestión, éste

intenta sin éxito y en medio de la polémica y la confrontación interna conseguir la candidatura a gobernador por su partido. En efecto, el deseo frustrado de Delgado de ser el candidato a gobernador por el PAN en la coyuntura que acababa de concluir, propició la inestabilidad, incertidumbre y discrecionalidad dentro de su equipo de gobierno, compuesto en no pocos casos por funcionarios impugnados, como es el caso de los encargados de las direcciones de seguridad y cultura, por mencionar algunos. Su conducta fue calificada de irresponsable, considerando que Ciudad Juárez estaba urgido de un gobierno más comprometido y competente, debido al grave deterioro social y cultural que padece. Pero, por el contrario, sufrió la falta de sensibilidad frente a las propuestas y reclamos ciudadanos, actitudes que se acentuaron luego de concluir la aventura política del alcalde, y que quedaron registradas en la percepción del electorado.

Así, una respuesta a la pregunta de por qué perdió el PAN, es que el electorado castigó la gestión municipal de un representante de la nueva clase política beneficiada por los vientos de cambio democratizadores de los años ochenta y noventa, interesada más en lograr un rápido ascenso al poder y la conservación del mismo, que en consolidar el cambio democrático y rendirle cuentas a la ciudadanía. De este modo, aunque los candidatos del PAN a la presidencia municipal de Juárez y el gobierno del Estado, Cruz Pérez Cuellar y Javier Corral, dentro de su campaña intentaron mostrar una cara autocrítica, a la luz de los resultados queda claro que ese intento fue muy tímido, tardío e insuficiente para revertir un daño ya consumado.

A la transformación del PAN y las experiencias de gobierno a cargo de ese instituto, debemos sumar las transformaciones ocurridas en el PRI, que luego de haber pasado a ser de oposición en el contexto estatal, recupera en 1998 el poder y restablece formas y

prácticas políticas tradicionales. De una parte, refuerza sus estructuras de inserción territorial y operatividad electoral, y de otra emprende medidas de corte autoritario desde el gobierno encabezado por Patricio Martínez, en contra del gobierno municipal y grupos de la sociedad civil organizada, muchos de ellos próximos ideológicamente al PAN, y a favor de grandes proyectos urbanísticos como la anulación de la expropiación de los terrenos del Lote Bravo⁷⁹, en el suroriente de la ciudad, y la venta de terrenos en el poniente, en la vasta zona conocida como San Jerónimo. En especial, las medidas de apoyo a los grandes proyectos fueron retomadas durante la siguiente administración estatal a cargo de José Reyes Baeza, pero reforzadas por la administración municipal del Ing. Héctor Murguía, quien las apoya con acciones represivas en contra de la sociedad civil; mismas, que avanzan incluso hasta un intento de desmantelamiento del Instituto Municipal de Investigación y Planeación (IMIP), por considerarlo un enclave representativo del panismo. Además, emprende la construcción del Camino Real al poniente de la ciudad y otras obras más de infraestructura y equipamiento con criterios partidarios de corte clientelista.

En este contexto, el bipartidismo y alternancia en el gobierno local y estatal PAN-PRI contribuyó a lo largo de estos años a consolidar una percepción negativa hacia la política, misma que si bien pudo haber estado presente desde siempre, fue contrarrestada entre la segunda mitad de los años ochenta y durante los años noventa por la expectativa de que la alternancia significaría una mejor calidad de la vida política. Pero desdibujada esta expectativa, esta percepción terminó por inmovilizar a amplios sectores de la comunidad

⁷⁹ El gobierno panista, contra su costumbre, expropió 1,200 hectáreas del llamado Lote Bravo, propiedad de algunos grandes terratenientes como Bermúdez. El municipio solicitó a los dueños del lote que mide 10 mil hectáreas la donación de una parte de ellas para cubrir la demanda de reservas territoriales. Los propietarios estaban dispuestos a donar los predios a condición de que se dotara de infraestructura a los terrenos con que se quedarían. Pero como al municipio esto le salía más caro recurrió a la expropiación, la cual todavía se encuentra en litigio. Esta acción fue interpretada como una venganza de los panistas contra los ex-alcaldes priístas. (Para una reseña amplia sobre este asunto ver Guillén y Rodríguez, 1995:99-104; Síntesis periodística, UACJ-UER, noviembre de 1993).

decepcionados por el curso de los acontecimientos. En este punto, cabe señalar en apoyo a esta idea, la desilusión provocada entre los sectores de la sociedad civil por el intento fallido de referéndum promovido en el 2006 en contra de la decisión de la administración de Murguía, de aceptar el Plan de Desarrollo para la zona de San Jerónimo⁸⁰. Luego de reunir más de 50 mil firmas, el Instituto Estatal Electoral desechó la solicitud aduciendo inconsistencia y fallas técnicas en la solicitud y levantamiento de las firmas que la apoyan, y más adelante los tribunales electorales estatal y federal también la rechazaron.

Primero con la negativa de la autoridad municipal a someter ese plan urbano al referéndum y después con el rechazo de los institutos electorales a aceptar la solicitud ciudadana, las autoridades desestimaron la más reciente e importante movilización ciudadana en favor de la utilización de los mecanismos de la democracia participativa en el contexto regional. Situación que no es nueva, pues en otras ocasiones, tanto el PRI como el PAN han desairado otras movilizaciones ciudadanas, como es el caso de las demandas de justicia en torno a los feminicidios durante las administraciones de Francisco Barrio y Patricio Martínez.

Así pues, en el contexto de esta dinámica política, no queda sino reiterar la validez de la hipótesis que vincula el crecimiento del abstencionismo con el quebranto de las expectativas cifradas en la alternancia y el crecimiento del escepticismo en torno de la

⁸⁰En el mes de octubre del año 2000, fue presentada una propuesta para la creación de un Plan Parcial de Desarrollo Urbano en el área de San Jerónimo. Dicha propuesta nunca se concretó en virtud de la inviabilidad del proyecto, [...] en principio la creación de este Plan Parcial se oponía en forma absoluta al Plan de Desarrollo Urbano del Municipio de Juárez, ya que la zona de San Jerónimo, como se ha precisado está considerada como zona de reserva ecológica, no apta para su urbanización. Durante la Gubernatura del C.P. Patricio Martínez (1998-2004), y concretamente en el mes de febrero del año 2003, se realizó una expropiación de dos lotes propiedad de la persona moral denominada Inmobiliaria San Jerónimo, S.A. de C.V., que en suma representaban un total de 1999-98-04.886 hectáreas. Al respecto el alcalde del Municipio de Juárez interpondría una controversia constitucional contra dicho acuerdo expropiatorio. Ver: <http://www.scjn.gob.mx/NR/rdonlyres/B001DE12-9B22-437B-902D-1858753A54B2/0/282003.doc>

política y los partidos, por parte de aquellos sectores sociales que antaño se expresaron a través de la insurgencia electoral de los años ochenta y principios de los noventa a favor del PAN. Como complemento a esta hipótesis, cabe señalar que el otro lado de la moneda, que mientras el PAN pierde electores, el PRI refuerza sus estrategias clientelares enfocando sus esfuerzos en aquella parte del electorado que tradicionalmente se identifica como su “voto duro”, es decir, entre los sectores sociales populares. El análisis que a continuación se presenta sobre las características socioeconómicas y la distribución territorial de los votantes y abstencionistas, ofrece indicios de ello.

c) El abstencionismo en cifras, los factores y los territorios.

En apoyo a las hipótesis arriba propuestas, la aproximación a las condiciones particulares en que se presenta el fenómeno del abstencionismo en esta ciudad y partiendo del supuesto teórico de que el abstencionismo obedece a múltiples causas, se consideró conveniente explorar en qué medida algunos aspectos de tipo social y económico pudieran influir en las decisiones de los individuos de participar o no en las elecciones, o dicho en otras palabras, de ser receptivos ante el llamado al voto por los partidos políticos. Para ello, se plantean tres estrategias de análisis basadas en la agregación y superposición de indicadores socioeconómicos por áreas geo-estadísticas básicas (AGEBs) con los estratos de abstencionismo alto, medio y bajo,⁸¹ así como en un ejercicio de análisis de el comportamiento de estos estratos de abstencionismo.

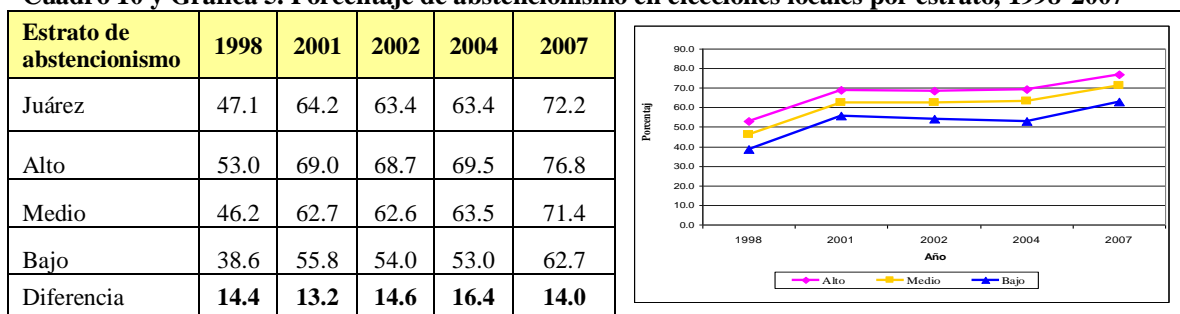
En el cuadro y gráfica siguientes se puede apreciar la evolución de las elecciones locales desde 1998 hasta 2007 en Ciudad Juárez, donde se muestra el conjunto de secciones

⁸¹ La clasificación se hizo a partir de los datos de participación electoral por sección para diferentes elecciones locales. Estas estrategias se apoyan, una, en la distribución territorial de la población por nivel de ingresos, otra en la caracterización por regiones socioeconómicas establecida por el INEGI (que ya referimos antes a nivel nacional y estatal) y otra más por zonificación de niveles de bienestar de la ciudad, elaborada por el estudio de Jusidman y Almada (2006).

electorales homogeneizadas de acuerdo con el nivel de abstencionismo en cada elección, las cuales se agregaron en tres grupos o estratos: alto, medio y bajo.⁸²

En términos generales, los porcentajes de abstencionismo son altos en todos los procesos electorales, aún en el estrato más bajo. Asimismo, es notorio que, en el tiempo, el comportamiento o la tendencia electoral de los tres estratos es básicamente la misma, aunque con diferente magnitud. Esto evidencia la presencia de factores políticos muy específicos, ante los cuales el electorado en general parece reaccionar, ante la forma en la que se llevan a cabo las campañas, el desempeño de la administración pública, los problemas de servicios públicos y seguridad pública, entre otros, de tal manera que se produce un mayor o menor incentivo para votar en cada elección. Esto se corrobora mediante la diferencia que existe entre el valor promedio del estrato más alto respecto al más bajo en cada período, que no supera los 15 puntos porcentuales.

Cuadro 10 y Gráfica 5. Porcentaje de abstencionismo en elecciones locales por estrato, 1998-2007



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados Electorales del IIE-Chihuahua, 1998 -2007

Además, como se puede ver en el cuadro 11 y la gráfica 6, que se presentan a continuación, la distancia porcentual entre la porción de abstencionistas por grupo,

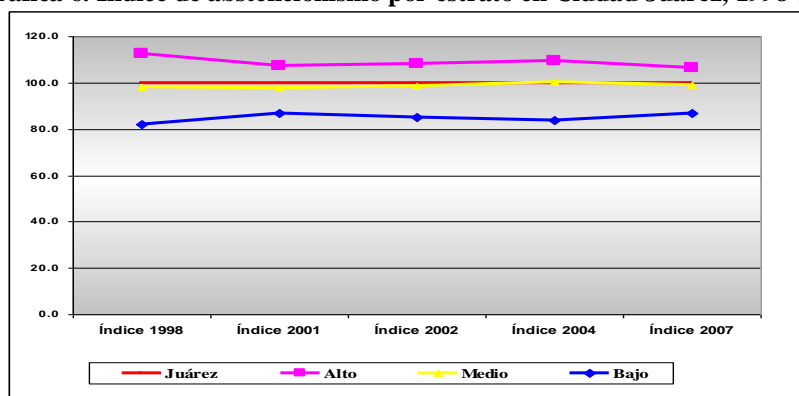
⁸² Los estratos de abstencionismo se construyeron con la información oficial electoral del IEE (1998–2007) por sección local.

tomando como referencia el valor medio de la ciudad con la información electoral vertida en forma de números índice⁸³, no presenta una variación significativa entre grupos.

Cuadro 11. Índice de abstencionismo por estrato en Ciudad Juárez

Estrato de abstencionismo	% de secciones	% Población	Índice 1998	Índice 2001	Índice 2002	Índice 2004	Índice 2007
Juárez	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Alto	23.1	26.9	112.5	107.5	108.3	109.6	106.4
Medio	62.3	59.8	98.0	97.7	98.7	100.2	98.9
Bajo	14.7	13.3	81.9	87.0	85.2	83.7	86.9

Gráfica 6. Índice de abstencionismo por estrato en Ciudad Juárez, 1998-2007



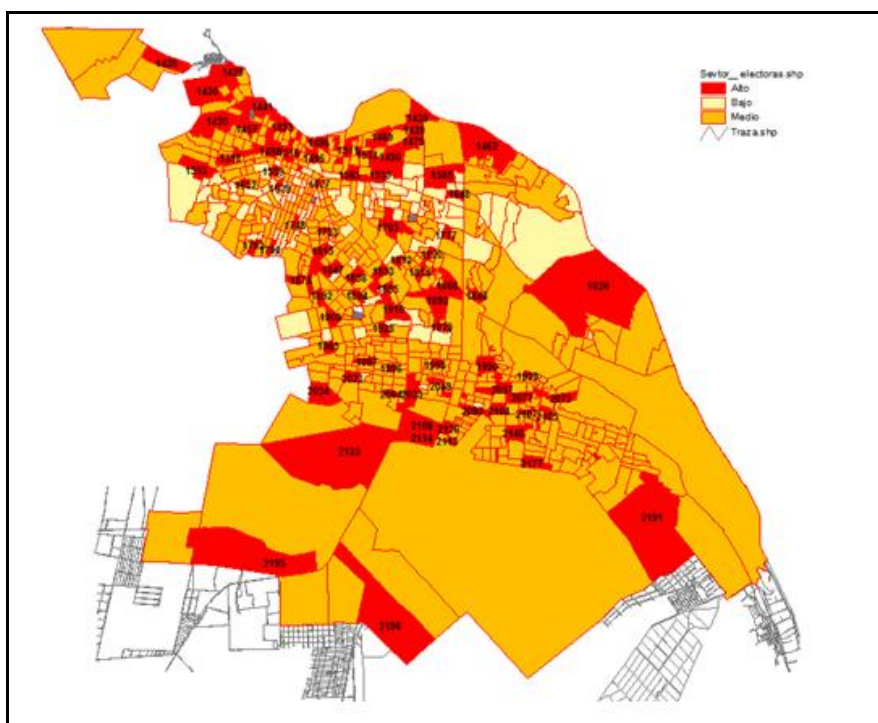
Fuente: Elaboración propia con base en los Resultados Electorales.
II-Chihuahua, 1998 - 2007

Este comportamiento del abstencionismo, se expresa también en la distribución territorial del fenómeno. Tal como se puede visualizar en el siguiente mapa sobre los estratos de abstencionismo por sección electoral local en todo el período de estudio, el abstencionismo está repartido en toda la ciudad, sin que exista una zona en particular donde se concentre la población que vota o la que se abstiene de hacerlo. Las secciones de color rojo representan a las secciones con el mayor porcentaje de abstencionismo; las de color amarillo las que muestran un comportamiento “moderado” o medio; y las de color blanco son las que presentan la participación más alta, es decir, que se encuentran en el estrato de abstencionismo bajo. El panorama en esta representación geográfica es que la mayor parte de las secciones electorales de la ciudad corresponden al estrato medio, sin embargo cabe

⁸³ Para la construcción de números índice se tomó como base el valor medio en cada elección para medir la distancia en una escala de 100.

recordar que para este grupo el porcentaje de abstencionismo en el período tiene un valor mínimo de 46.2% y un máximo de 71.4%, cifras que en sí mismas muestran la intensidad del problema en este municipio.

Mapa 3. Secciones electorales en Ciudad Juárez, por estrato de abstencionismo, 1998 – 2007



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados Electorales del IIE-Chihuahua ,1998 -2007

Por lo anterior, para emprender el análisis del abstencionismo y su asociación de indicadores socioeconómicos, fue necesario utilizar la información censal por Área Geoestadística Básica (AGEB) de 2000 de INEGI, para encontrar la correlación con las estadísticas electorales por sección y así identificar una tipología de la población de acuerdo con su comportamiento electoral. Para tal efecto, se identificaron todas aquellas secciones incluidas dentro de cada AGEB y posteriormente se agregaron de acuerdo con el estrato de abstencionismo mediante la utilización de los valores medios. Para garantizar la adecuada homogenización con el cambio de unidad geográfica de sección a AGEB

mediante la utilización de valores medios, en el cuadro siguiente se calculan nuevamente los estratos, y como se puede observar, los valores arrojados fueron muy similares a los obtenidos anteriormente. Posteriormente, se asocia la información censal del 2000, mediante tres ejercicios estadísticos.

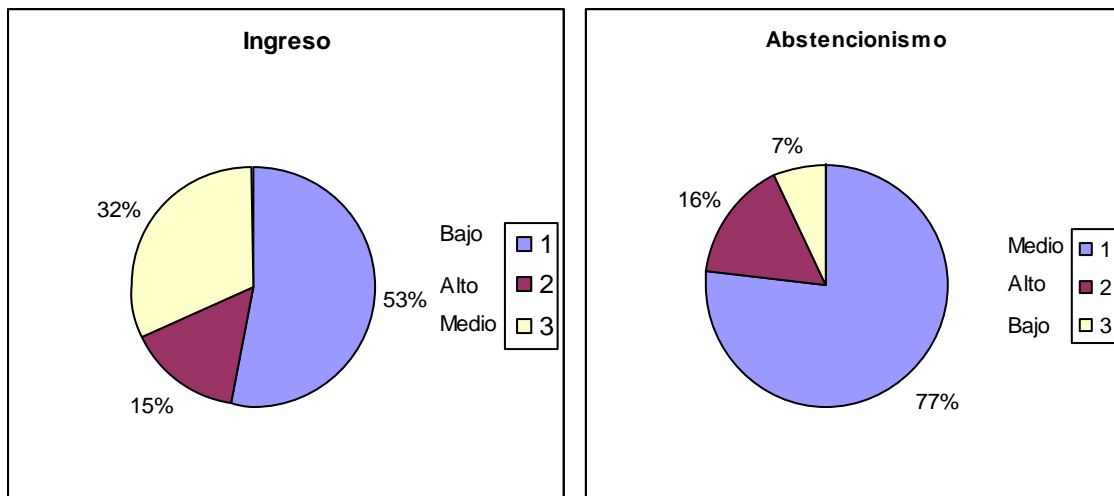
Cuadro 12. Porcentaje de abstencionismo en elecciones locales por estrato

Estrato de abstencionismo	1998	2001	2002	2004	2007
Juárez	47.0	63.2	63.0	63.7	71.5
Alto	52.4	68.6	68.2	69.0	76.2
Medio	47.3	63.3	63.4	64.4	72.1
Bajo	38.6	55.8	54.0	53.0	62.7
Diferencia	13.8	12.8	14.2	15.9	13.5

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados Electorales del IIE-Chihuahua, 1998 -2007, organizados por AGEB

El primero consistió en la construcción de grupos por nivel de ingreso, de modo que el estrato más bajo está compuesto por el conjunto de AGEBs donde la mayoría de la población ocupada percibe ingresos inferiores a dos salarios mínimos; el estrato medio con ingresos de dos a cinco salarios mínimos; y el estrato alto con más de cinco salarios mínimos. Para ello, se precisó tener en cuenta la composición de la población ocupada en el municipio de Juárez, a fin de tener un panorama más claro sobre la población que se analiza. En este sentido, como es natural en las economías insertas en la dinámica global, la percepción de los ingresos más altos está en manos de una minoría y Ciudad Juárez no es la excepción. Por ello, sólo 14.7% de la población se encuentra en el estrato de ingresos alto, 31.8% en el estrato medio y 53.5% en el bajo. Es decir, uno de cada dos residentes en el municipio percibe ingresos de hasta dos salarios mínimos (ver las siguientes gráficas).

Gráfica 7 a. Estructura porcentual de la población ocupada de Ciudad Juárez por grupos de ingreso y por grupos de abstencionismo



Fuente: Elaboración propia con información del IEECH 1998-2007 por ageb.

Una vez identificada la estructura económica de la población por nivel de ingresos, fue necesario asociar la distribución de la misma población en cada grupo de abstencionismo, de tal forma que la mayor parte se ubica en el estrato medio en un rango de 57.6% a 65% de abstencionistas; seguida del estrato alto, en un rango de 65.05% a 74%; y finalmente el estrato bajo de 49.4% a 57.55%. Al presentar la información electoral asociada al nivel de ingresos por estratos, se observa así una relación directa entre el nivel de ingreso y el abstencionismo. Esto es, quienes más votan son personas con menores ingresos. Así por ejemplo, si descomponemos el abstencionismo por nivel de ingreso, se observa que la mayor concentración de quienes perciben ingreso alto se encuentra en los niveles altos de abstencionismo con 54%; que el 39% de ese nivel de ingreso presenta abstencionismo medio y sólo el 7% presenta abstencionismo bajo. Asimismo, la población con ingreso bajo se concentra de manera inversa a la anterior. Es decir, 45% de quienes se clasifican con ingreso bajo presentan abstencionismo bajo, 32% abstencionismo medio y sólo un 23% presenta abstencionismo bajo. Esto se observa en el cuadro siguiente.

Cuadro 13. Descomposición del estrato de ingreso por nivel de abstencionismo en elecciones locales en Ciudad Juárez, 1998-2007

Abstencionismo	Estrato de ingresos		
	Alto	Medio	Bajo
Alto	54%	44%	23%
Medio	39%	34%	32%
Bajo	7%	23%	45%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con información del IEECH 1998-2007 por ageb.

El segundo análisis se apoyó en las regiones socioeconómicas⁸⁴ del INEGI, que consiste en representar en una medida resumen las condiciones socioeconómicas de la población, lo que permite -a diferencia de la metodología anterior, de estratos por nivel de ingresos- incorporar variables de orden socioeconómico tales como la calidad de la vivienda y el nivel de educación. De acuerdo con esta metodología, obtenemos resultados muy similares a los anteriores: existe una relación directa entre las características de la región socioeconómica y el abstencionismo. Por ejemplo, en la región 3 (que significa la condición socioeconómica más desventajosa) el 100% de la población se ubicó con abstencionismo bajo. En contraparte, en la región 4 (el siguiente nivel en condiciones socioeconómicas) observamos que el 90% de la población se ubica en un abstencionismo medio y el 10% en abstencionismo bajo. Luego, en las regiones socioeconómica 5 y 7 la distribución del abstencionismo se presenta de una manera más homogénea, aunque en la región 7 el mayor porcentaje de población se concentró en el estrato de abstencionismo alto. En el caso de la región 5, asimismo, sobresale el hecho que la población se distribuye en los extremos. Esto es, un 54% presentó un abstencionismo alto y 46% abstencionismo bajo. Este análisis refuerza la hipótesis de que existe una correlación entre el

⁸⁴ El INEGI utiliza 30 indicadores para determinar las regiones socioeconómicas. El listado se presenta en los anexos a este capítulo. (En <http://www.inegi.org.mx>, consultada el 13 de enero de 2009).

abstencionismo y las condiciones socioeconómicas de la población (ver cuadros y mapa siguiente).

Cuadro 14. Regiones socioeconómicas por nivel de abstencionismo en Ciudad Juárez, 1998-2007

Abstencionismo	Regiones socioeconómicas*				
	7	6	5	4	3
Alto	35%	54%	32%	0.0%	0.0%
Medio	32%	0%	38%	90.9%	0.0%
Bajo	32%	46%	31%	9.1%	100.0%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

* La condición económica se describe en orden ascendente, donde 7 es "mejor" y 3 el "peor"

Cuadro 15 y Mapa 4. Caracterización de AGEBS de Ciudad Juárez según regiones socioeconómicas

Nivel	% Población	Total AGEBS	Urbanas	Rurales
7	22.42	93	90	3
6	16.41	59	59	0
5	59.17	281	274	7
4	0.18	6	6	0
3	1.82	46	37	9
2	0	0	0	0
1	0	2	1	1
Total	100	487	467	20

Fuente: INEGI, Regiones Socioeconómicas de México. Se excluyen 306 AGEBS por tratarse de hospitales, aeropuertos, etc.

Los resultados del segundo análisis son consistentes con el primero. Ahora, para el tercer análisis, utilizamos la propuesta de zonificación hecha por la investigación que el Consejo Ciudadano para el Desarrollo Social encargó al equipo de trabajo encabezado por Clara Jusidman,⁸⁵ titulada *Investigación para un Plan de Intervención Social en Ciudad*

⁸⁵ Durante la investigación se realizaron talleres donde participaron la mayoría de las organizaciones que se agrupan en las diferentes mesas temáticas en que se organiza el Consejo Ciudadano para el Desarrollo Social. En ellos, cada una de las mesas, incluida la de cultura, identificó los problemas asociados a sus respectivos campos de actividad. Posteriormente los resultados de esta investigación se publicaron en un par de volúmenes editados por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, uno bajo la coordinación general de Clara Jusidman, y el otro con la autoría de Hugo Almada (2007).

Juárez, cuyo objetivo era integrar en una visión de conjunto los vectores que definen la “realidad social de Ciudad Juárez” y de ese modo apuntalar un referente analítico útil para las políticas de desarrollo social. Una parte nodal de esa investigación fue el análisis territorial, en el que se divide a la ciudad en catorce áreas geográficas de acuerdo con criterios de homogeneidad. A cada una las identificaron como zonas, en su mayoría, con el nombre de un sector o colonia reconocible por la mayoría de los habitantes de esta ciudad. Asimismo, dichas zonas -integradas mediante la agrupación de las AGEBs, con base en el Censo de Población y Vivienda del 2000-, incluyen colonias y sectores urbanos representativos del área geográfica donde se ubican.

La utilidad de estas zonas, para nuestros fines, radica en que además del rigor metodológico con que fue elaborada, permite tener una visión panorámica de la ciudad y apreciar dos características que definen la problemática social de la ciudad: 1) el carácter fragmentado de la configuración socio-espacial de la ciudad, y 2) la incidencia territorial de procesos de deterioro del tejido social. Tales características son aludidas por los autores de la zonificación, que de un modo muy sugerente proponen distinguir “tres diferentes ciudades”, presentes en Ciudad Juárez: *Norte*, *Poniente* y *Sur*; donde se aprecian indicadores, dinámicas y problemas sociales muy contrastantes, pero articulados por las coordenadas de las que ya hablamos en el capítulo contextual anterior.

Mapa 5. Zonas y categorías de zona



Fuente: Elaboración propia, con base en Jusidman y Almada, 2008

No obstante esta importante ventaja que representa la zonificación a la que recurrimos, se hace necesario desagregarla aun más, para comprender mejor la incidencia del fenómeno abstencionista a nivel territorial. De este modo, reagrupamos la información proporcionada por el análisis territorial efectuado por Jusidman y Almada sobre cada uno de los indicadores sociales que consideramos más representativos (la población total, grupos de edad, situación migratoria, cobertura de servicios urbanos, instrucción y escolaridad, población ocupada y nivel de ingresos), para clasificar y jerarquizar la posición de cada una de las 14 "tipos" de zonas en cuatro categorías de zona: *Emergencia social*, *Contención*, *Atención general* y *Sostenimiento*⁸⁶, cuyas características se resumen a continuación.

⁸⁶ Al respecto es importante señalar que a las zonas propuestas, en este trabajo se les denomina en términos de tipificación, haciendo la diferencia, de la propuesta que es de categorización. Los argumentos para ello, ya se plantearon en la *guía de política cultural para Ciudad Juárez*, próxima a publicarse en colaboración Comisión para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en Ciudad Juárez y Movimiento Pacto por la Cultura bajo la coordinación del Dr. Héctor Padilla. Así, las cuatro categorías que presentamos aluden también a igual número de *realidades de ciudad*, pero a diferencia de "las tres ciudades" sugeridas en el estudio que nos sirve de base (Norte, Poniente y Sur), estas no son continuas, sino colindantes y se superponen a las otras.

En la categoría de *emergencia social*, se distinguen zonas con altos porcentajes de población infantil, joven e inmigrante, sin instrucción o baja escolaridad, empleada en el sector secundario y con bajos ingresos. Asimismo, presenta altos porcentajes de viviendas con bajos niveles de cobertura de servicios públicos y problemas de hacinamiento. En esta categoría se ubican las zonas Norponiente, Zaragoza y Revolución. En las zonas de la categoría *contención*, por su parte, se presentan porcentajes que no son sistemáticamente altos, pero que en algunos indicadores (de la población o de la vivienda) tienen condiciones semejantes a las de la anterior categoría. A esta pertenecen las zonas Morelos las Torres, Jilotepec, Centro y Sur-poniente. Luego, las zonas de la categoría *atención general*, se caracterizan por permanecer en una situación mejor que los anteriores, pero con algunos déficits, por ejemplo en vivienda o presencia de población de bajos ingresos; que es el caso de las zonas Alta Zapata, Poniente, Granjero y Azteca. Y por último, en las llamadas categorías de zonas de *sostenimiento*, se presentan condiciones diametralmente opuestas a las de *emergencia social*. Por ejemplo, prevalece la población adulta, además es poco receptiva de población inmigrante, sin problemas de hacinamiento, fuertemente consolidada en materia de servicios públicos y con población instruida, de altos ingresos. En esta última categoría pertenecen las zonas, Norte 1, Norte 2 y Segundo Cuadro (ver cuadros 4, 5 y 6 y gráfica 1 en el anexo al capítulo).

Las cuatro categorías de zona pueden considerarse *cuatro realidades de ciudad* o ciudades interiores dentro de la realidad social fragmentada que caracteriza a Ciudad Juárez. De ellas, los extremos están representados por los tipos de zonas de la categoría *sostenimiento*, que ilustran el lado desarrollado y de mayor bienestar social, y las zonas de la categoría *emergencia social*, que ejemplifican el rezago y el deterioro. Ahora bien, al

superponer el comportamiento histórico de la participación electoral (de 1998 a 2007), encontramos que las secciones de menor participación (es decir, abstencionismo alto), tienden a coincidir con las zonas más desarrolladas de la ciudad, mientras que las de mayor participación se localizan en las zonas de mayor rezago (ver cuadro siguiente).

Cuadro 16 y Mapa 6. Porcentaje de abstencionismo en elecciones locales por categoría de zona

Zona	Categoría	Abstencionismo	
		%	Estrato
Norte 1	Sostenimiento	67.3	Alto
Segundo cuadro	Sostenimiento	66.1	Alto
Centro	Contención	65.2	Alto
Jilotepec	Contención	63.8	Medio
Norte 2	Sostenimiento	63.1	Medio
Zaragoza	Emergencia	63.0	Medio
Alta Zapata	Atención general	62.8	Medio
Azteca	Atención general	62.4	Medio
Revolución	Emergencia	62.4	Medio
Granjero	Atención general	62.0	Medio
Poniente	Atención general	62.0	Medio
Norponiente	Emergencia	61.5	Bajo
Surponiente	Contención	59.6	Bajo
Morelos- Las Torres	Contención	59.0	Bajo

Fuente: Elaboración propia, con base en Jusidman y Almada, 2008, Resultados Electorales del IIE-Chihuahua, 1998 -2007

De acuerdo con el cuadro, el abstencionismo alto se presenta en tres de las 14 zonas propuestas, el abstencionismo medio predomina en siete y en cuatro de ellas aparece con bajo abstencionismo. Estas últimas son, de mayor a menor: Morelos-las Torres, Surponiente, Norponiente y Suroriente, es decir, las zonas ubicadas en el corredor que limita a la ciudad con la Sierra de Juárez, que presenta, por añadidura, las condiciones naturales de mayor dificultad para la introducción de servicios públicos y vialidades. Por contraste, las menos participativas, también en escala descendente, son la Norte 1, Segundo Cuadro, Centro, Jilotepec y Norte 2, ubicadas todas ellas en la parte norte y nororiente de la ciudad, colindante con la línea fronteriza y mejor urbanizadas, con una fuerte presencia de complejos de vivienda de interés social a residencial.

Lo anterior apunta hacia la hipótesis de que existe una conexión entre las condiciones del contexto social en que residen los electores y la inclinación a ejercer el voto. Esto significa, la posibilidad de que el voto se ejerza de acuerdo con una suerte de “ecología social”, que predispone a los electores a ser más receptivos de los mensajes de los partidos políticos, posiblemente debido a la implementación de mecanismos de tipo clientelar. En este sentido, se puede suponer razonablemente, que el ambicioso proyecto urbano de construcción del Camino Real, emprendido durante la administración del Ing. Héctor Murguía (PRI 2004-2007), tuviese objetivos de esta naturaleza. Observando en detalle las condiciones prevalecientes en las zonas de menor abstencionismo, se pueden observar carencias sociales favorables para ese tipo de acción política.

La zona Norponiente, por ejemplo, es la más poblada de toda la ciudad y ubicada entre las que más población infantil, adolescentes y jóvenes adultos poseen. Es una zona de alta inmigración, ubicada en el 5º lugar, con el mayor hacinamiento de la ciudad (habitantes por cuarto y viviendas de un solo cuarto); la más baja cobertura de servicios públicos de agua, luz y drenaje y escasa utilización de teléfono y computadora en el hogar. Es la que presenta mayor población sin instrucción, que no asiste a la escuela y con primaria incompleta y completa. Es la 3ª en cuanto a la PEA ocupada en el sector secundario y la que posee el mayor número de población que recibe sólo hasta dos salarios mínimos. La Surponiente, por su parte, pese a ser de las menos pobladas, tiene una alta captación de inmigrantes, presenta un porcentaje significativo de población sin instrucción, y adicionalmente, bajos niveles de cobertura en servicios públicos. Y la zona Poniente, asimismo, se caracteriza por tener altos niveles de hacinamiento, presentar bajos niveles de

cobertura de servicios y población instruida, así como una importante participación de su PEA en el sector secundario y con bajos niveles de ingreso.

Un poco diferente a estas zonas es la denominada Morelos-las Torres, que no obstante ser la segunda más poblada de la ciudad y la que cuenta con más población infantil de 5 a 11 años, a diferencia de otras zonas pobladas, no posee un alto porcentaje de inmigrantes ni presenta problemas significativos de hacinamiento. Se encuentra, por el contrario entre las de mejor cobertura en servicios, niveles intermedios de población con instrucción. Asimismo, es una zona que pese a contar con una alta proporción de su PEA ocupada en el sector secundario, se ubica entre las de mayor nivel de ingresos. Pero, en esa vasta zona, al igual que en el Norponiente y Poniente, se asientan colonias promovidas por el PRI en la segunda mitad de los años ochenta⁸⁷.

Lo anterior pudiera estar presente en la explicación de los bajos niveles de abstencionismo de esas zonas con respecto al resto de la ciudad. No obstante, debemos recordar que el abstencionismo es alto en toda la ciudad, lo que significa muy probablemente que uno de los factores que lo estimulan (en todo el caso el clientelismo, si es que tienen efecto, lo inhibe) tiene que ver con los problemas centrales de la ciudad y el modo particular en que se manifiestan en los lugares donde residen los electores. En particular, uno de esos problemas es el de la inseguridad, un punto sobre el que ya se abundó en el anterior capítulo y que se retomará en el siguiente, pero que por ahora es pertinente recordar, se trata del problema más percibido por la población. Situación que se

⁸⁷ Una reseña completa del estilo de gobierno de Bermúdez, de los casos de corrupción y de los conflictos durante su gobierno apareció en el semanario *Ahora* (n.47,12/10/1989). En otro recuento de las acciones que Bermúdez emprendió en favor de los intereses de la industria maquiladora, se destaca que el alcalde promovió y/o toleró invasiones de predios por organizaciones urbanas del PRI para así justificar el crecimiento de la ciudad hacia las zonas donde los grandes propietarios deseaban extender la introducción de infraestructura urbana (Véase Ordóñez, 1990 y 1992; Síntesis periodística, UACJ-UER, noviembre de 1993; Guillén y Rodríguez, 1995).

pone de manifiesto en los altos y crecientes índices de incidencia delictiva de la ciudad, presentes desde principios de la década pasada y en constante crecimiento desde finales de esa década y principios de la actual.

Conclusiones

El objetivo de este capítulo fue presentar y sustentar una interpretación global sobre la evolución del abstencionismo en Ciudad Juárez. Con esa finalidad, en este capítulo expusimos que los altibajos del abstencionismo tanto en el nivel nacional como a nivel regional, reflejan la trayectoria seguida por el proceso de cambio político en ambos niveles. Este hecho, junto con los indicios de que el abstencionismo a partir del 2003 muestra la emergencia de un nuevo tipo de abstencionista (*el abstencionismo ilustrado*), y de que en cada estado la dinámica del abstencionismo se asocia a factores de incidencia regional, apuntalan la idea de que el crecimiento reciente del abstencionismo se explica más por una combinación entre la percepción de los electores sobre la política y la capacidad de los partidos para alentar su participación. Dicho de otra manera, la curva del abstencionismo, es inversa a la curva de las expectativas ciudadanas que veían la alternancia y el cambio político como la promesa de un futuro mejor, de modo que su incremento expresa primero, la crisis de legitimidad del sistema autoritario, y después, la del sistema de partidos competitivo y de los gobiernos de alternancia.

En este sentido, en el contexto local, el desempeño de los partidos en el poder, la actuación de los grupos al interior de los partidos, el perfil de los candidatos, la eficacia de las estructuras de promoción del voto y la delimitación de los segmentos de votantes a que estos se dirigen, cobran relevancia. Estos elementos, son visibles en el comportamiento del abstencionismo en Ciudad Juárez, una ciudad con una problemática muy particular vinculada a su localización fronteriza, en donde a la porción del abstencionismo tradicional

o medio allí existentes anterior a 2001 (cerca a 50% y nunca menor a 34%), se suman otras porciones provenientes, una, del incremento del listado nominal (entre 10 y 12%, muy posiblemente por el ingreso de nueva población joven e inmigrante) que no se sienten atraídos por la política y los partidos, y otra, de electores que dejan de votar como consecuencia de la incapacidad para movilizarlos (aproximadamente 8 y 10%). Esto último como consecuencia, de una parte, de un desgaste de las expectativas ciudadanas cifradas en la alternancia en el poder local, y en un partido político, el PAN; y de otra, de la desactivación de una parte de las estructuras de promoción del voto del PRI. En el siguiente capítulo estudiaremos las respuestas que los electores ofrecen directamente para explicar sus razones para votar o no hacerlo.

Capítulo V

Las razones del abstencionismo.

En el capítulo III hemos indicado la importancia y trascendencia de la insurgencia electoral que se vive en Chihuahua y particularmente en Ciudad Juárez, en la década de los 80. Indicábamos también que parte de su explicación se encontraba en la conformación de nuevos actores sociales, entre ellos, ciudadanos que se incorporaron a la actividad política partidaria de manera activa y con firmes expectativas de cambio. Algunos otros, como aquellos que se formaron al calor de la toma de puentes internacionales, convalidaron la lucha electoral y el valor del voto con los triunfos alcanzados en los procesos siguientes. Tal es la experiencia de un ciudadano que ha participado en cuatro procesos electorales, locales y federales, como capacitador electoral:

Yo creo mucho en el voto por qué.... Se han visto elecciones muy apretadas, y yo desde muy chico yo me empecé a hacer política desde que tenía como catorce años o quince años. Me politicé mucho porque, fue un momento muy importante aquí en Ciudad Juárez, en la cuestión política. O sea, había gente que me decía "usted todavía ni vota compa y ya anda ahí bloqueando puentes." Pero me politizó mucho. Entonces creo mucho en las elecciones; creo en la dinámica política, porque he visto elecciones muy apretadas. Entonces yo me hago ilusiones y desde chico la he tenido que a lo mejor mi voto dirime una elección, que quedan 251 a 250 y te queda en el registro mental de que si se ganó por un voto, pues fue el tuyo. Entonces por eso creo mucho en el voto. (35 años, locutor de radio)

Por el contrario, los índices de abstencionismo creciente en Ciudad Juárez, indican que las valoraciones predominantes son otras. No obstante, el cambio es el significativo básico y desde donde consideramos pertinente incorporar las expresiones de las personas entrevistadas. Fue el concepto más nombrado, el objetivo más deseado y cuestionado, cuando del acto de votar se habló.

a) Valoraciones y actitudes

En una de las visitas realizadas con personas de la comunidad, a fin de invitarlas a participar en un grupo focal, era posible observar en uno de los vidrios que constituyen la fachada de una negociación una serie de identificaciones personales, la mayoría de ellas, 11 para ser exactos, credenciales de elector. Al preguntar por el motivo de semejante exhibición pública, se nos dijo que eran personas deudoras de un servicio de renta de videos y que el objetivo era que, tras la pena, pasaran a cubrir su adeudo y recuperaran así su *identificación*. La estrategia, nos comentaron, no había sido muy fructífera. ¿Qué nos dice este hecho? Consideramos posibles respuestas: a) es más *fácil* y “no cuesta” reponerla; b) emigraron de la ciudad; c) la deuda era muy grande para sus economías; d) no les interesa, pues cuentan con otra identificación y no votan.

Así las cosas, no estamos en condiciones de argumentar por voz de estas personas, cuáles son las respuestas correspondientes a cada caso particular. En cambio, sí podemos indicar, de acuerdo a la información obtenida en los grupos focales y entrevistas, que la credencial de elector tiene muchos usos y es empleada para realizar diversos trámites: cambiar y/o cobrar cheques, enviar dinero, solicitar empleo, comprobar domicilio, servir como *salvoconducto* para acceder a los antros o para identificarse ante los cuerpos de seguridad pública y sí, elegir representantes políticos, si bien éste no suele ser el primero o principal motivo mencionado. De hecho, consideramos que la valoración que demuestran estos usos de la credencial de elector, como la principal y mejor *identificación* de que puede disponer una persona, indicaría la existencia de un porcentaje difícil de determinar, que disminuye el número de votantes efectivos probables para cada proceso electoral.

Por ejemplo, expresiones como *“Yo tengo mi credencial para identificarme nada más”* (Mujer, 33 años) *“El error que cometí yo es que siempre la cargaba, por eso de que las camper,...que de identificación.”* (Hombre, en los 50) *“Yo la saqué para poder conseguir trabajo, porque es lo que nos piden para el domicilio.”* (Hombre, edad no especificada) *“Yo,... la tengo por el trabajo también. Por requisito y..., no, no me interesó... ir a votar.”* (Hombre, edad no especificada). *“Pues no, no voto, no me gusta votar. Saqué la credencial hace poco porque me hacia falta como identificación oficial, pero no por que me interese votar.”* (Hombre, 24 años, técnico en una maquiladora). Incluso quien no votó por haber extraviado su credencial, la ha tramitado y está en espera de recibirla ya que la requiere *“para contratarse en una maquila.”* (Mujer, 46 años)

En otros casos, el interés de los padres de familia por cumplir lo que consideran su responsabilidad, no ha sido suficiente para que los miembros jóvenes se interesen por cumplir con los trámites que de acuerdo a su género establecen leyes y reglamentos:

Yo tengo un muchacho de 19 años y creo yo que desde los 17 lo empecé a fastidiar con lo de la cartilla y ahora no he podido hacer que vaya a liberarla. Y ahora con la credencial, casi tuve que traerlo como niño chiquito a sacar su credencial porque no le preocupaba. Si después de que haga eso, si a él ya no le interesa, yo ya cumplí con que se moviera y con que, el día de mañana si a él le hace falta alguno de esos documentos, es porque él no los quiso tener, es porque no le interesó. (Mujer, 38 años, votante, Centro Comunitario V)

Como es fácil observar, la credencial es concebida como un documento importante, más no como *el* documento que permite participar y decidir en los procesos electorales. Ahora bien, existen personas que sí valoran este fin primero. Es la misma mujer que se ocupó de que su hijo la tramitara: *“Yo creo que es para hacer valer nuestros derechos. Es la única manera en que nos van a escuchar con el voto y yo creo que es una obligación personal de cada uno, no nos dan la credencial para traerla de adorno. Esa es mi manera*

de pensar.” De igual manera se expresa otra persona, que realiza una interesante analogía desde su perspectiva religiosa:

La biblia dice muchas cosas muy preciosas. Una de ellas dice que..., cuando uno es pequeño para poder ya mayor, recibir las riquezas, que está dando el padre. El, el testamentario, el que deja el testamento. Entonces nosotros ser maduros para poder recibir lo que hay en el testamento. Lo mismo, lo mismo suceda con eso, que cuando nosotros lleguemos a la mayoría de edad, ya recibamos la credencial, pero no simplemente..., que sea nada más un “portamonos”, sino que sea... Hay que darle valor, lo que es. Para qué sirve. No nada más como identificación. Sirve para que vaya y ejerza mi voto. Lo que yo sé. (Hombre, en los 30)

De hecho, esta analogía permite ejemplificar lo que podríamos denominar el despilfarro de la herencia de la insurgencia electoral y de los avances de la transición democrática. El impulso dado por la participación ciudadana y la alternancia verificada en los ámbitos local y estatal en las décadas recientes, como la producida en el nacional, lejos de afianzarse ha sido desestimado por los partidos políticos, que al imponer sus propias agendas, han estimulado el desinterés y el menoscabo de los instrumentos y procesos electorales.

[E]ntonces..., eso es lo mas grave que existe en los partidos, los grupos de poder, se supone que debe de ser, todos, todos tenemos que ser institucionales, lo que el partido marque es lo que se tiene que hacer. Y no, aquí es lo contrario, en todos los partidos es lo mismo. Existen grupos de poder, y lógicamente que llega el facturado, cuando llegan los grupos de poder, entonces ya se quedan amarrados los presidentes municipales, los gobernadores, se quedan amarrados, entonces ya nada más les dan privilegios a esos grupitos, que son grupos de poder, grupos de capital muy fuerte, y a la gente pobre a la gente humilde ya la dejan a un lado, nada más la utilizan cuando hay campañas para no trabajarlo, y cuando ya llegan al poder a la gente le cierran las puertas, por eso, eso, eso es lo que inhibe el voto. (Hombre, 53 años, Coordinador de Zona, PRI)

En este sentido, se puede entender que el valor primordial asignado a la credencial de elector sea el de una identificación para trámites diversos y no para el ejercicio del voto, el que no obstante es reconocido como derecho u obligación, desde la perspectiva de los

votantes e incluso de algunos no votantes. Así, su eficacia es cuestionada tanto por unos y otros. De hecho, el no ejercicio del voto no se considera una pérdida o un acto que conlleve consecuencias negativas para quien lo omite ni para los demás ciudadanos: “*Pues, porque creo que no sirve para nada el voto.*” (Mujer, 23 años, promotora comercial). “*Porque, para mí es lo mismo si voto o no voto. Un voto más un voto menos.*” (Mujer, 25 años, licenciatura) Un juicio similar expresa una mujer, que sólo votó cuando recibió su credencial a los 18 años:

Pos como le digo. Si vota uno por lo que prometen, de todos modos no cumplen. Pos mejor no votar uno. De todos modos hacen lo que ellos quieren. De todos modos no cambia Juárez, ni progresa con nosotros. Para qué va a uno a tomarse la molestia en votar. Por eso. (Mujer 26 años, ama de casa, no votante)

Por su parte, quienes participaron en esta investigación y se encuentran vinculados a los partidos políticos, expresan la decepción y desconfianza que observan en la ciudadanía al momento de realizar sus actividades: “*Es lo que me dicen siempre, que dicen... ‘Al cabo, ¿para que quieren que vaya? ¿Para que vote para qué? ¿Para que nos sigan contando mentiras? Al cabo de hechos no se ve nada.’*” (Mujer, 53 años, promotora PRI). De esta manera, el protagonismo que los partidos políticos asumen en el proceso de transición a la democracia, como señala Silva-Herzog y anotamos en el capítulo II, es descalificado por los residentes de esta ciudad, muchos de ellos observadores e incluso participantes activos en la insurgencia electoral.

Pues es precisamente lo que le decía, la desconfianza, de que, ...el voto no lo hacen valer. No lo hacen valer porque, porque de nada sirve que voten porque no cumplen, de nada sirve ahorita votar. Si cuando hacen las campañas sí prometen, cuando ya entonces entran al poder entonces cuando ya... Por eso la gente se desilusiona, y ya deja de votar; y ya mejor ahorita la credencial de elector viene siendo como un requisito propio, para ejercer la persona, como le diré, como un requisito, como una credencial, ya la usan como una credencial, para fines... propios de la persona, como identificación, más bien para eso le sirve hoy. (Hombre, 63 años, promotor PAN)

Así, política, políticos, candidatos, partidos y gobernantes son evaluados con el mismo rasero, en tanto se considera que lo que desde una posición prometen, en la que les posibilitaría darles cumplimiento, son pospuestas cuando no negadas.

La gente ya no quiere votar por que, por lo mismo. Están decepcionados, los candidatos prometen y prometen en campaña y cuando ya están sentados en la silla difícilmente cumplen lo que prometen, entonces la gente esta desconfiada, la gente ya no quiere votar por eso, ese es el argumento de ellos..., no tienen confianza ya, en ningún partido, en ningún candidato. (Mujer, 45 años, promotora PRI)

¿Como promotora del PRI? Mucha gente... ya no quiere votar, porque ya no cree en las... autoridades. Creen únicamente que cuando andan...en campaña es cuando les prometen mucho, pero ya después ni se acuerdan y se batalla con la gente. Eso es lo que la gente nos dice. (Mujer, 44 años, promotora PRI)

Es relevante que estos juicios sean compartidos por los promotores y promotoras de los partidos políticos que se han alternado en los gobiernos estatal y municipal. En este sentido, se refuerza la tendencia a considerar la actividad política como una forma de lucro, alejada de los supuestos democráticos y de la esperanza de que los gobernantes desempeñen sus funciones a favor del pueblo, denominación donde las personas entrevistadas se ubican.

Yo pienso que..., no tienen confianza en la política, en que la ven como... un medio para obtener dinero y no la ven como yo lo veo, que para mí la política es el bien común... para mi... la política es la mas alta expresión de la calidad humana, si se ejerciera como tal. (Mujer, 70 años, promotora PAN)

En cualquier caso, la desconfianza, la decepción y el constante señalamiento de las promesas incumplidas, son elementos que se reiteran en las personas entrevistadas y que cuestionan la eficacia del voto: “No creo en el voto” (Mujer, de 51 años, directiva de una AC, con estudios de posgrado, votante esporádica), concepción que argumentan con la falta de credibilidad en los candidatos y/o partidos, como lo hace esta misma persona: “Cuando veo que el candidato no es la persona ideal o la persona que gobernaría bien, que conozco

un poco de lo que ha hecho o de su trayectoria, generalmente no voto por nadie.” O como lo refiere este hombre, para quien *“los candidatos que están en las contiendas no llenan mis expectativas, no cumplen mis expectativas”*. (22 años, votante esporádico, con secundaria, “checador” de rutas) Así, se perfila un sector de la población como abstencionista racional, que emite su voto en razón de que exista un candidato que les atraiga: *“El candidato, que lo conozca o que sea gente de bien y todo, es lo que me motiva a hacerlo.”* (Hombre, 55 años, empleado, votante esporádico), más manteniendo en lo general una posición de indiferencia, con relación a los procesos electorales y la política:

Por el candidato, o a veces tacho toda la hoja o también acudo, nada más para que me perforen también la credencial. (Ríe) Por cumplir y... como un deber ciudadano, cuando llego a votar, eso si..., si de pronto me parece algún candidato que pudiera ser el cambio. Pero sorpresa, para nada. (Mujer, 43 años, profesionista, votante esporádica)

En cambio, se expresan posiciones más cercanas a lo que se ha denominado en esta investigación abstencionismo apático. Tal es el caso, por ejemplo, de esta trabajadora de maquila, quien no vota, pues considera *“que de todos modos si yo no voto no creo que afecte en nada. No sé, no creo, la verdad.”* (21 años, secundaria) O de esta otra mujer, que trabaja y radica entre semana en El Paso, Texas, y que los fines de semana y días feriados vive en esta ciudad, que considera que el hecho de vivir en los Estados Unidos es una razón más que evidente de que su voto no es necesario, para señalar:

Aparte, no creo que... el hecho de votar, no creo que sea, ¿cómo le explico? De todos modos, de todos modos siempre es lo mismo. Sea mi voto o no sea mi voto, de todos modos el gobierno... siempre ha sido igual. Entonces no creo que vaya a cambiar mucho si yo voto o no. (Mujer, 31 años, con licenciatura)

Asimismo, un hombre de 42 años, nacido en Zacatecas y avecindado en Juárez desde meses de nacido, tiene alrededor de 18 años sin ejercer su voto, pues no cree en las elecciones, ya que los cambios no se realizan y *“sigue la misma mafia de corrupción y*

prostitución.” Otra mujer, de 29 años, nacida en Ciudad Juárez, con educación primaria, de religión católica, que vive en unión libre, dedicada al hogar y con 6 hijos, manifiesta nunca haber votado, que no le interesa y que había sacado su credencial de elector para ir a los autos y como identificación. Además, trabajó en maquila, donde dice también se la solicitaban para comprobar la mayoría de edad. Desde su perspectiva, existe corrupción y no vota porque *“da igual, nada cambia”*. Así, las evidencias se acumulan.

Igual sucede con personas que muestran rasgos propios del abstencionista de tipo racional, descontento y desconfiado, como un hombre de 27 años de edad, nacido en Ciudad Juárez, que cuenta con credencial de elector, estudió artes visuales y tiene *“universidad trunca”*, vive en unión libre, trabaja en un negocio familiar y tiene un hijo. Quien manifiesta una total negativa a ejercer el voto, *“para no tener que ver con esto”*, refiriéndose al nulo crédito que les otorga a *“los líderes”* y a la falta de responsabilidad que observa en los *“dirigentes, ...los que nos gobiernan”*.

Así, se configura una imagen negativa sobre la política: *“Pienso que se enriquecen unos cuantos.”* (Mujer, 33 años, no votante); los partidos políticos: *“Ellos crearon la imagen que tenemos de ellos.”* (Hombre, 20 años, estudiante, no votante); los políticos: *“¡Ah!... los políticos, yo pienso que en los políticos hay mucha corrupción, la cual no debería de haber ni debería..., para que pudiéramos ser un país próspero.”* (Mujer, 25 años, licenciatura); los candidatos: *“no me gustan los candidatos porque prometen mucho y son cosa que son visibles que no lo van a hacer, ... al momento que andan prometiando ya sabe usted que no lo van a poder hacer, entonces ya son puras mentiras desde el principio.”* (Hombre, 55 años, empleado); y los gobernantes:

La verdad los presidentes lo único que quieren es hacerse ricos. Llegan a la presidencia, tienen el poder y ya no se interesan por el pueblo. Lo único que

quieren es poder y poder. Yo no voto por eso. Pues para hacer rico a otra persona, que no va hacer nada por nosotros, no me interesa votar. (Hombre, estudiante, 20 años, no votante)

La credibilidad en los partidos políticos se encuentra en un nivel muy bajo, descendiendo cada vez más en virtud de sus ahora constantes conflictos intra e interpartidarios. De hecho, se percibe un círculo vicioso donde la adscripción a un partido demerita al político, mientras que las acciones y la baja productividad adjudicada a los políticos y gobernantes disminuyen la adhesión a los partidos.

Porque todos son iguales. Lo único que tienen diferente es el nombre, unos se llaman PAN, otros PRI, otras se cambian el nombre, pero todos tienen una historia nada buena, o más bien los partidos políticos están llenos de malos políticos. Además, siempre se andan peleando entre ellos mismos, no esperan que el partido contrario los pele, no, entre ellos mismos tienen sus pleitos. Entonces, ¿cómo quiere que me simpatice un partido así? (Hombre, 20 años, estudiante y trabajador en maquila)

El contraste es claro. Las diferencias entre un ciudadano *de a pie* y un político que después de ser candidato, se convierte en representante popular, son elementos que se toman en consideración para el no ejercicio del voto, aún desde la perspectiva de una persona que sí vota:

El porque no votar, porque la gente ya no cree en la política, porque ya no cree en los políticos. Por eso. Porque lo que nos dicen, a ellos se les olvida con el pasar del tiempo. A uno no, porque está necesitado. Pero ellos llegan al poder y ve uno y es lamentable, que para mí es triste, ver en un periódico local o en cualquier otro lugar, ver cuánto está ganando un diputado y cuánto está ganando un operador de maquila. Entonces es una burla. Entonces, ¿por qué no votar? Porque no creen en ellos. Porque no se cree. (Mujer, 35 años, votante)

Además, las consecuencias son directamente evaluadas por quienes realizan *gestión social* y se constituyen en el canal a través del cual las ofertas del partido, como las de algunos candidatos, prometen atender necesidades específicas. Estamos ante el clientelismo electoral:

Cuando uno, este, como por ejemplo yo, que estoy involucrada en lo de la política. Es gestión social, se dice que toda presidenta de seccional o coordinador distrital o coordinador de zona, tiene el derecho y el deber de ayudar a la gente, con intestados, con infracciones, con multas, con... el agua, con los de la luz, con lo de todo. (Mujer, 59 años, Presidenta Seccional, PRI)

Porque nuestro trabajo como coordinador de zona pues es, lo que es hacer gestión social, pues si, yo si la hago y, inclusive si usted quiere preguntar por mí a algunos vecinos, por mi, pregunte. Rebajas de recibo de agua, infracciones, un permiso para un puestecito de comida, todo eso yo les gestiono. Entonces veo a las personas que viene[n] a mí a pedirme, pues a pedirme esa ayuda, verdad. Yo la hago con mucho gusto, yo no recorto no nadie aunque sean de otros partidos. Pero si viene hacia mí, yo no les cierro la puerta. ¿Por qué?, porque somos vecinos, tenemos que ayudarnos unos a otros. (Hombre, 53 años, Coordinador de Zona, PRI)

En otras palabras, a partir de la promoción partidaria se asume el derecho de requerir a los candidatos ganadores el acceso a los beneficios que su posición posibilita. El problema se presenta cuando, dadas las diferentes esferas de gobierno y las distintas atribuciones que éstas confieren, los candidatos ganadores se encuentran incapacitados para dar respuesta a las demandas que se les presentan. Así, se puede entender que algunos sectores de la ciudadanía tomen nota de que las ofertas que se les presentan no son viables o bien, que otros al no distinguir entre las atribuciones de diputados y presidentes municipales o entre los ámbitos federal, estatal y local, vean frustradas sus expectativas. Situación que se complica cuando se enfrentan con la burocracia.

Y a última hora va uno a la Comisión de Luz, porque es federal. Va uno a limpia, a, a pedirle tambos, simplemente porque les roban los tambos aquí: “No pos fijese, necesita ir a la presidencia a llenar la solicitud y tiene que ir a Atención Ciudadana para ver si la...” Llega usted a Atención Ciudadana: “Siéntese por favor. Ahorititita la atendemos.” Se levanta la muchacha, agarra y se va. Allá a las cansadas, viene con su vaso de café, sus galletitas: “Ahoritita, he, ahoritita la atendemos”. Y le digo: “¿Sabe qué? Vámonos a la fregada. Yo no tengo porqué estar aquí, perdiendo mi tiempo.” Si yo sé que tengo que hacer otras cosas, por fuera. Y yo por eso esta vez dije: Ahora sí, dije yo, esta vez no los voy a ayudar. Y nos los ayudé en esta campaña que pasó. (Mujer, 59 años, Presidenta Seccional, PRI)

Es decir, el *deber* de ayudar a la gente se entiende como una contraprestación o bien como un valor cívico, que se encuentra vinculado al ejercicio del voto, aun en los casos donde se apela como criterio a la solidaridad vecinal.

Bueno al menos aquí, en la ciudad [el abstencionismo] fue de un 40%, 41% más o menos. Entonces, no es mucho en comparación con otros años, otros años si ha habido mucho abstencionismo, hasta 65% no ha votado, pero por lo mismo que le digo, o sea, ya el desencanto de la gente. Pero en el 2007, al menos en lo que yo coordino, lo que es mi zona, si hubo un sesenta y... casi un 70% de, de votación. Fue muy poco el abstencionismo... comparado en otros años. No, olvídese, esta vez sí hubo, sí hubo un buen ejercicio, de parte de los votantes. (Hombre, 53 años, Coordinador de Zona, PRI)

De hecho y en contradicción con los logros atribuidos a la ciudadanización de los institutos electorales, referidos a su desempeño imparcial y a la certeza de los resultados de las elecciones por ellos organizadas, se plantean severas críticas sobre la transparencia de los procesos electorales y se anticipa la creencia de que las elecciones son procesos de simulación, que sirven para legalizar decisiones ya tomadas en otros ámbitos y por otros actores, tanto al interior de los partidos, como entre éstos y grupos económicos. Resulta relevante que este juicio se manifieste en personas de diferentes grupos de edad. Es decir, tanto por quienes aún no han votado, por razones de edad y desconfianza, como por aquellos que lo han hecho en varias ocasiones durante su vida.

¿Por qué? Por x razones ya no se respeta ese querer. ¿Por qué? Porque ya son juegos manipulados, ya son intereses de grupos muy marcados que lo único que quieren es un poder político o un poder social pero para sí, para un grupo limitado y no para un pueblo en general. Entonces yo que creo que votar ya es una simulación puesto [que] no se va a respetar nuestra decisión. (Mujer, 19 años, estudiante, no votante)

No cambia nada, si no votamos. Es lo que acaba de decir el compañero. Si de todos modos ya tiene a su ganador. Es como con el box. Meten una lana por abajo y van a ganar porque van a ganar. Y nosotros, voten o no voten, ellos de todos modos se llevan. (Hombre, 45 años, no votante)

En este sentido, llama la atención la imbricación de tiempos y lecturas contrapuestas entre sí, que puede utilizar una persona para mostrar su desconfianza:

Porque yo creo que mucha gente pensamos que la mayoría de las elecciones ya están decididas desde el centro de la República ya se sabe quién va a quedar. Incluso por ahí, en años anteriores, cuando no se practicaba en realidad la democracia en el país, dicen que se sentaban los expresidentes a ver quién era el que continuaba. Entonces muchas veces se cree que se sabe quién se va a quedar, que no es necesario ir a votar. (Hombre, 37 años, votante)

Lo paradójico de este último testimonio, es la manera en que se sostiene la creencia de que las elecciones *se deciden desde el centro de la República*, para pasar a indicar que ahora sí se práctica la democracia en el país. Es decir, este juicio parece indicar que la alternancia es reconocida como una expresión democrática, sin lograr reconocerse como agente de la misma, pues la decisión de quién va a ganar no depende de *su* voto. Además, este juicio se relaciona con aquellos que expresan su creencia de que en los procesos electorales se presentan prácticas consideradas ya superadas, como la manipulación o el robo de los votos emitidos.

Aparte a todos, como decía mi compañero..., aunque votemos las cien personas, ellos van a manipular nuestros votos a su favor. Realmente no nos van a respetar, como decía mi compañera...No van a respetar nuestras decisiones y nuestro voto. Mucho menos así nosotros votemos por el partido que más nos guste, van a manipular a su beneficio. (Hombre, 19 años, estudiante, no votante)

La incertidumbre sobre el proceso electoral y las condiciones de inseguridad en que se supone se realiza, parecen encontrarse vinculados al contexto de violencia vigente en la localidad y la superposición de eventos no necesariamente presentes en el pasado reciente en el estado o en Ciudad Juárez, como el robo de votos, apelando incluso a la presencia de militares:

Será que a la hora de votar se tuviera un poco más de, de vigilancia hacia el voto. O sea, se ha visto que se han robado los votos. O sea, no sé, hasta

soldados para que vigilen a la hora que está uno votando, ...que resguarden el voto, porque... (Hombre, edad no especificada)

Incluso, la formación académica y la experiencia como funcionaria de casilla, no son elementos suficientes para inhibir las dudas sobre la certeza de los resultados definitivos de los procesos electorales. Situación que parece sustentarse en la creencia de la existencia de procedimientos extralegales.

No, no le veo sentido, sé que tengo que votar, sé que es un gasto, un deber. Sin embargo, no me convencen. Ni las campañas, ni ir a las casillas, porque aunque yo he estado en las casillas, de presidente y todo esto, a veces uno no confía en que se van a respetar esos votos que están emitiendo los ciudadanos. (Mujer, de 51 años, posgraduada, votante esporádica)

Juicios similares expresa una persona que facilitó su vivienda para la instalación de una casilla. En este caso, se ligan varias prácticas posibles, que se ubican en diferentes momentos del proceso. Así, se hace referencia a la venta de votos, la cual supone una transacción previamente acordada; el robo de votos, que se produce presumiblemente en un momento posterior al cierre de la casilla o caso no registrado en el pasado reciente, por el robo físico de la urna; las imprecisiones con relación a las responsabilidades en la entrega/recepción de los elementos materiales de la casilla y de la sede de la autoridad electoral; o bien la conceptualización genérica de anomalías que terminan por articularse en un discurso que descalifica el proceso mismo y demerita la eficiencia del voto.

Para no irnos tan lejos. En las mismas casillas: que se roban, que se venden los votos. Y le digo con conocimiento porque en mi casa, que es la suya, está vez pasada hubo casilla allí y fue un calvario el tan sólo hecho de que no fueron por los votos, no fueron por las casillas y luego ahí andamos nosotros hasta las once, doce de la noche buscando a donde correspondía, fuimos a un lado, y luego nos mandaron a otro y la misma gente que estaba ahí en las casillas representando se dio cuenta de muchas anomalías y me incluyo, porque dije: “No, ya no, el próximo año no. Ni presto mi casa, ni voy y voto, que al cabo de cuentas son puras tranzas, como se diría vulgarmente, lo que

se ve. A mí me tocó verlo y dije ya para la próxima no, ni presto mi casa ni voy y voto, ni hacen valer el voto de uno... (Mujer, 38 años, votante)

En realidad, los juicios referidos a situaciones contrarias a la libre elección y que incluyen la compra de votos, se presentan en varios testimonios que hacen mención de que esta práctica es promovida particularmente por un partido, propuesta que ha sido rechazada, “No, y una vez si fueron, unos del [partido político]. Me pagaban 500 pesos por... cada voto que tuviera de la familia. No, le digo, no. Yo no me vendo.” (Mujer, 70 años, hogar), cuando no incluso aceptada, si bien la aceptación de dinero y otros bienes se menciona como parte de un engaño:

De hecho sabemos que, que el no votar, pos, estamos, no participando en las elecciones, pero, pues algunos hemos tenido decepciones. No sé si sepa en el año, cuando entró [el presidente municipal], a mí me tocó, que le pagaban a uno 50 pesos por [voto]...Ibas y llevabas tú credencial, tomaban tus datos ahí, en unas oficinas que hay por ahí y te pagaban tus 50 pesos, te daban tu bolsita de dulces y una despensa. Ya después se dieron cuenta que todos esos votos se habían comprado. ¿Sí me entiende? O sea, y esas cositas lo hacen a uno que... (Hombre, edad no especificada, abstencionista).

Las dudas se alimentan también por la falta de actualización del padrón electoral. Esta situación se ve afectada por la movilidad de la población: cambios de residencia dentro de la misma ciudad y el constante proceso de in/migración, lo que implica la existencia de listas electorales donde se encuentran registrados numerosos electores que ya no residen en la sección electoral, mientras que otros residentes no pueden emitir su sufragio al no haber tramitado su cambio de domicilio. No obstante, existen casos de donde se puede alimentar la creencia en la manipulación de la votación, sin que esto implique que así suceda. Esta duda la expresa una viuda: *¿Por qué en esas listas que tiene para votar aparecen difuntos? ¿También votan? ... Si están muertos... Pues mi marido está muerto y todavía en esta administración votó. (Mujer, 78 años, votante, jubilada).*

En algunos casos, no sólo se ha tratado de decepción y desilusión por el incumplimiento de los políticos. Como lo señalamos antes, las insuficiencias y los conflictos en los partidos políticos, que se traducen en incumplimiento de sus ofertas, inhiben la participación, incluso de personas con probada capacidad en el trabajo de base. El juicio, reiterado por otras personas de distintos ámbitos, es que todos los partidos adolecen de los mismos males. Incluso, cambiar de partido ha significado, con el transcurso del tiempo, una nueva decepción:

Pues se debe a los problemas internos que tiene cada partido, yo le hablo específicamente de X, ¿Por qué de X?, porque es donde estoy más metida ahorita. Pero yo trabajé con dos partidos anteriormente. Yo fui Y, y duré 42 años trabajando en el Y, y me decepcionaron. No corrí del Y, yo renuncié legalmente ante la prensa, y yo di las gracias al Y. No estaba conforme con lo que estaba haciendo, porque a nosotros como cabezas principales o líderes de una colonia, nos ofrecen una cosa. Entonces, nosotros lo que nos dicen venimos y lo desparramamos con la gente de la colonia, de lo cual, a la hora que quedan mal, pues no es el partido ni son las gentes del partido. Somos nosotros. Entonces yo me sentí muy mal y muy defraudada, y preferí renunciar. Me invitaron en X, por mi trayectoria que yo tenía, mi trabajo que yo desempeñaba con la gente. Y acepté. Y veo que en X, pues con mucha tristeza, pero también los problemas internos que han tenido pues también me han decepcionado. Por eso ahorita estoy muy tranquila y no quiero nada con nadie, porque sus problemas deben arreglarlos internamente y no darlos a conocer afuera, porque ahí se pierde primeramente la credibilidad de los que movemos la gente, porque en ningún momento se maneja la gente, ya no son los tiempos porfirianos. Ahorita se mueve la gente de tal manera que necesita hablarles con la verdad. Y si yo vengo a decirles que el partido, llámese cualquier partido, está muy bien, y que nos van ayudar, y que van a trabajar muy bien, es mentira. De que van a trabajar bien, no es cierto. Porque en el momento en que se pelean, ello repercute en la gente. (Mujer, 67 años)

En suma, pareciera ser que el elector promedio ha cambiado y decidido no participar de aquello en lo que no cree. Las decepciones, el incumplimiento de promesas y la frustración de las expectativas estimuladas por la alternancia e impulsada por la insurgencia electoral, no arribaron a puerto seguro. En la disputa partidaria, las palabras y promesas se gastaron y dejaron de representar algo o a alguien, más allá de ellos mismos.

Las exigencias parecen de bajo perfil. Simplemente, hablar con la verdad, cumplir lo que se promete, atender a los votantes y respetar su decisión: el voto. De esta manera, los testimonios indican que la democracia electoral procedimental ha defraudado la confianza de muchos ciudadanos, que han visto desvanecerse sus expectativas y a quienes sólo les queda la esperanza de que esto cambie, con el riesgo implícito de que esperar a que *alguien* lo logre, supone una puerta de entrada al autoritarismo.

b) ¿Por qué sí se vota?

Uno de los aspectos más llamativos del trabajo de campo fue constatar que las razones que expresaban las personas para no votar, eran muy similares a las críticas que manifestaban las que sí emiten su voto en cada proceso electoral. En otras palabras, tanto abstencionistas como votantes, realicen actividades de capacitación en los procesos electorales, de promoción partidaria o la ciudadanía en general, con las debidas excepciones, coinciden en que si algo caracteriza la situación actual, es la creencia en que el voto ha dejado de representar posibilidad alguna de cambio. Que el incumplimiento de promesas de campaña, la falta de respuesta a sus necesidades por parte de los candidatos convertidos en gobernantes, representantes y funcionarios públicos, así como la desconfianza y la incredulidad, son elementos que determinan el incremento del abstencionismo. Como lo expresa con cierta desesperación, esta mujer: “*Estoy muy confundida. ¿Para qué vota uno si es lo mismo?*” (42 años, votante, asistente al Centro Comunitario K2)

De cualquier manera, la desconfianza sobre la certeza del proceso electoral se presenta en el discurso de más personas de las que se pudiera pensar. Esto es así, pues insistimos, se hace referencia a prácticas que se suponía habían sido superadas a partir de los años 90. Lo relevante en este caso es que se considera, aún entre votantes, que el voto se

manipula o se inventa: “*Votamos porque tenemos la credencial, sino no votara. De todas formas los votos que uno no hace, se los agarra al que más le convenga.*” Situación que, no obstante su dicho, no impulsó a esta mujer, de 24 años, a ejercer su voto en la elección de 2007.

Incluso, el estado de confusión se expresa en contradicciones del discurso que, identificadas por quienes las dicen, muestra el conflicto presente entre el apego al valor del compromiso cívico, el deseo de encontrar respuestas y la realidad que se le impone. Así, la misma mujer a que hecho referencia en el apartado anterior, que tiene en alta estima el voto y se preocupa porque su hijo cumpla con el trámite de sus documentos oficiales, manifiesta su escepticismo con relación a la eficacia del voto y de que los ciudadanos sean escuchados:

Yo a lo mejor me voy a contradecir con lo que acabo de decir hace un momento, pero yo pienso igual que la señora... O sea, es una esperanza la que tenemos, ¿verdad? Que año tras año queremos creer en lo mismo y pues yo si le diría a la demás gente, aunque acabo de decir con lo que yo viví, yo ya no vuelvo a votar. Pero llegándose el día, yo sí voy a ir a ejercer mi voto.

En este sentido, si bien la práctica de emitir el voto se considera el ejercicio de un derecho, el cumplimiento de una obligación, un requisito, una responsabilidad o la oportunidad de elegir un gobernante o representante, las expresiones dominantes son en el sentido de que en realidad no está funcionando como forma de atender las necesidades y los problemas que viven. Esto se vincula y halla impulso en la espera de que surja de algún lado alguien que haga realidad alguna de las promesas en las que se *quiere creer*. Encontramos así, el discurso de la esperanza como motor y la desesperanza como experiencia:

Yo creo que nosotros no vamos a poder cambiar porque cuánto tiempo la esperanza de los abuelos se fue ahí, la esperanza de los padres se fue ahí creyendo que algún día iba a cambiar. Ahora nos toca a nosotros vivirlo, yo

creo que es imposible cambiarlo porque aunque tengamos la esperanza y las ganas de echarle no se cambian las cosas tan fácilmente en un país. O simplemente, en la casa uno queremos implementar una regla y no podemos y son dos niños y nos manipulan, se supone que somos la cabeza y no lo podemos cambiar, ahora todo un país yo digo que es imposible aunque quieramos cambiarlo no se puede. (Mujer, 38 años, votante, Centro Comunitario V)

En este contexto esperanzas, ilusiones y sueños, constituyen la tríada que permite sobrellevar un estado de cosas tan lamentable, que se le niega la condición de realidad. A cambio, se demanda, que se les reconozca, que se les tome en cuenta. Incluso, el planteamiento resulta más que un reclamo, un acercamiento amoroso por construir un México mejor. Así, parafraseando, podemos decir que en cada voto no comercial, no coaccionado, se lee: “*Aquí estamos, queremos confiar en ustedes. Correspóndanlos.*”

El votar es como decir aquí estoy. Y aunque, como podemos ver, es a empezar, volver a creer en nuestra política, el hacernos ilusiones y sueños de ver un mejor mañana. Si en cierta forma para mí es eso, hacerse sueños tener un México mejor. Que lo que estamos viendo no es nada cierto. Pero es eso en que cada vez que votas estás diciendo aquí estoy, quiero confiar en ustedes, por eso estoy votando porque es un derecho, porque es una responsabilidad y el volver a creer en esas cosas que nos propone cada diputado, cada gobernante, el creer en ellos, en darles nuestra confianza como personas, como mexicanos que somos, para mí eso es el volver a creer en un mañana mejor. (Mujer, 35 años, votante, Centro Comunitario V)

Un riesgo latente es el reingreso de la sombra del líder o caudillo, que se presente y sea reconocido como *la* solución a los problemas y *el* gestor de los cambios que se demandan: “*Y a lo mejor porque yo, como dice..., pues yo tengo la esperanza que cada vez que llega uno y se para y dice: “Te prometo que vamos hacer esto por tu colonia”, ojala y llegue uno de tantos que prometen y lo hagan.*” (Mujer, 38 años, votante, Centro Comunitario V)

Además, se muestra en la misma persona la influencia que tiene lo que podríamos denominar la tradición familiar: “*A lo mejor por convicción, a lo mejor por, este, desde que*

yo estaba con mis padres yo lo empecé a ver y sé que mis papás siempre lo han hecho y yo quiero ser igual que ellos, a lo mejor.” Lo que se reafirma con lo expresado en otros testimonios de personas votantes, en el sentido de que el ejemplo de los padres y aún la presión por ellos ejercida, se traduce en una actitud favorable al ejercicio del voto.

- Porque mi papá nos decía que teníamos que votar. Y votábamos. A veces estábamos muy chicas, iban allá donde vivíamos nosotros, todos votábamos, yo ya estaba en edad de votar. Pos, también iba a votar.

¿Y ahora por qué votas?

- ¿Por quién votas?

¿Ahora por qué?

- Pos, porque ya me gusta votar.

(Mujer, 79 años, votante)

Ahora bien, las estrategias utilizadas por los padres incluyen tanto el conducirlos a la sede de la institución donde se realizan los trámites de inscripción al registro nacional de electores, a fin de que las nuevas generaciones estén en condiciones de ejercer su voto, como el hacer uso de ciertas formas de coerción, apelando a supuestas atribuciones de las instituciones de seguridad pública:

- Yo voto porque a mí me tienen amenazada, que si no voto me lleva la patrulla. Es lo que me dicen a mí.

¿Te echan la patrulla?

- Sí. “Si no votas, te va a llevar la patrulla”. Siempre mi mamá me decía: “Ve a votar”. Má, a qué voy, ¡si no me dan nada! “No, dice, ve.” Y mi papá, ahora ya mi mamá no vive verdad. Mi papá dice: “Ve a votar. Por que si no vas a votar te va a llevar la camper.” O sea que estoy asustada. Me tienen así.

Esto se lo dice su familia.

- Sí. Mi papá me dice: “Ve a votar.” “¿Ya fuiste a votar?” No. ¡Pa’ qué, si no me van a dar nada! “No, no. Tú de todos modos ve. Así, si te para la patrulla, ya votaste”. Ha bueno. Y hay vengo a votar. No vivo aquí, pero de todos modos, vengo a votar.

¿Y sí vota efectivamente? ¿Sí da su voto a alguien?

Sí.

(Mujer, 31 años, votante)

Resulta relevante no sólo el hecho de que sea el temor el mecanismo a través del cual una persona se convence de votar, si no su propia valoración en el sentido de que no

hay ningún intercambio válido entre el acto de votar y las consecuencias que de éste se desprenden. Es decir, no hay nada benéfico que esperar, al menos así se lo deja ver su propia experiencia.

Además, el ejercicio del voto se ha estimulado a través de tácticas de control clientelar. Por ejemplo, cuando se establece como prerrequisito para poder aspirar a realizar cualquier trámite:

- Pos, según yo tengo entendido que si no vota uno, ya no arregla uno ningún papel. Y eso está mal. Por eso es que yo voto, si no, yo no votaba."

¿Por qué no votarías?

- ¿Por qué? Porque no cumplen lo que prometen. Hay tanto despapaye ahorita, que no. Digo: "¿qué estás haciendo?" Si de todos modos no, no... Va uno a arreglar un papel, puras vueltas, puras mentiras y no arregla uno nada. Y a final de cuentas no arregla uno nada. Uno. (Mujer, 64 años, votante).

En este sentido, no poder arreglar *uno nada*, no significa que otros no puedan, como lo evidencian los arreglos favorables a la construcción de vialidades, la otorgación de permisos de construcción en zonas donde el plan de desarrollo urbano no lo prevé, la construcción de fraccionamientos en zonas de riesgo, la existencia de complejos administrativos que no cuentan con las áreas de estacionamiento y de atención al público necesarias, como es el caso del Consulado Estadounidense recientemente inaugurado en la ciudad. Lo que corrobora que cumplir una obligación o prerrequisito no implica que se pueda ejercer un derecho, sobre todo si la posición que se ocupa en el arreglo político electoral es el mismo que se ocupa en el orden social: un grupo social vulnerado, como lo es el de las personas en *plenitud*, adultos mayores o de la tercera edad. En este sentido, todo apoyo es posible si se vota. Pero votar no convierte lo posible, necesariamente realidad. El voto así, deja de ser efectivo.

- Pero antes habíamos votado y habíamos, este, decirles, como yo, que vivo en un arroyo. Ahí como ahorita, que el agua, es más la tierra que se está

llevando. Yo les dije que si me podían ayudar, a rellenar ese, ese hoyo. Dijeron que sí. Hasta la fecha, ahí está. Y de todos modos votamos. ¿Y por qué votas, de todos modos? - Por el... Pos por, ¿cómo le quiero decir? Pos, por la obligación, que dicen que, que si no votamos, así como dicen, que si no votamos, no nos ayudan. Y si votamos, nos ayudan. (Mujer, 73 años, votante)

De esta manera, la política se convierte en un arreglo en el que los beneficiarios y los excluidos se identifican por su adhesión, pertenencia o cercanía con el partido del que proceden los gobernantes en turno. Incluso, cuando se accede al poder no en todos los casos se está en capacidad de cumplir con lo ofrecido o de satisfacer las demandas comprometidas y no sólo porque se privilegie a los adherentes al partido que postule al candidato triunfante, si no porque los rezagos son de tal magnitud que las respuestas tienden a ser selectivas. Lo que genera inconformidad es que los beneficiarios suelen ser los que mejores condiciones tiene para negociar, como hemos ya señalado.

Nosotros votamos por la persona que creemos que va a ser el mejor gobernante, que va a trabajar mejor por la ciudad. Pero luego viene el “oh decepción” de que no trabajan por la ciudad,... trabajan por un grupo de personas porque si está gobernando el PAN, trabaja para cierto grupo de personas, si está gobernando el PRI, trabaja para otro. Como ahorita que esta gobernando el PRI a nosotros que alguna vez pertenecemos en el PAN resulta que ni siquiera ¿quiénes son ustedes? Y eso no es un nivel Juárez, eso es a nivel nacional, no es a nivel Juárez. Porque he comentado con gente de otros estados y es exactamente lo mismo. (Mujer, 47 años, votante)

Nuevamente, observamos prácticas que se supone habían sido superadas y que parece ser se mantienen vigentes en sectores sociales caracterizados por su vulnerabilidad. La situación cambia, cuando las condiciones se modifican, como se puede apreciar a continuación, donde la edad, el contenido y el lenguaje empleado, hacen referencia a diferentes experiencias de vida:

Al menos yo era de las personas que siempre voté, hasta este año ¡no me dio la gana! Era votar por un valor civil, como por obligación, ya ve que antes se hacía de que tenía uno que estar votando, si no, no podía arreglar pasaporte o tenía que traer su mica. Ahora ya no, se va perdiendo. Se va perdiendo

*porque no se necesita. Pero yo era de por valor civil o porque, pos tenía que ir a votar. Este año no me dio la gana, por lo mismo, porque se decepciona uno. Fui entrando en lo que era la política me di cuenta que no es, es puro **scrap**. O sea, tiene que ir uno con alguien conocido... para que le hagan caso a uno y pues no, no. (Mujer, 37 años, votante que se abstuvo en 2007)*

En este caso, la motivación inicial se trocó en decepción y no sólo porque no se observaron cambios favorables. La razón de fondo fue conocer la política desde dentro, experiencia que le lleva a definirla como una actividad que lejos de producir bienes, genera puro desperdicio. El primero, el de su propio esfuerzo y de quienes con ella procuraron mejorar su entorno. De igual manera, las decisiones tomadas al interior del partido de sus preferencias, al momento de elegir al candidato a presidente municipal, asumidas como acuerdos ajenos a los deseos de militantes o simpatizantes, fueron determinantes en su abstención y en la de algunos miembros de su familia. Esta situación, según analistas, fue igualmente valorada por otras personas, repercutiendo en la baja votación obtenida por esta opción política, mayoritaria en la década precedente.

Y otra de las cosas por las que no voté. Porque dentro del [partido], yo siempre he sido [partid]ista, ya ve que era la [candidata] y no me acuerdo quiénes eran los otros. Y pues no quedó [la candidata] y dije mejor no, pues no. Está bien.

Dentro del mismo [partido]... que yo esperaba no quedó y no, ni mamá votó, nadie votó de mi familia, siendo que siempre éramos de las que votábamos...

Y es que a veces que ponen personas que ni conoce uno o que ni por aquí... (Mujer, 37 años, votante que se abstuvo en 2007)

Otra lectura de la política, igualmente desde el interior de sus prácticas, al tiempo que da cuenta de las condiciones en que se encuentra la población, reitera lo quebrantado que se encuentran las relaciones entre ésta, los partidos y los políticos.

También en el 2003 tuve una experiencia extraordinaria. Yo fui candidato en el 2003. Me dí cuenta que la sociedad está desanimada, está desesperada, está triste. La sociedad no quiere saber nada de los políticos. La sociedad esta completamente desilusionada de todos los partidos políticos. (Hombre, 37, votante, Centro Comunitario 20)

La experiencia es tal, que el impulso primero se desvanece y en lugar de generar nuevas búsquedas y plantearse nuevos retos, tal pareciera que la práctica política en uso, lo que produce es desánimo en los no iniciados: “*Yo participé y no vuelvo a participar como candidato. No vuelvo.*” (Hombre, 37, votante, Centro Comunitario 20)

De esta manera, se puede señalar que una de las razones que favorecerían el voto, sería la existencia de partidos fuertes, con una militancia que es tomada en cuenta y que se ve representada en sus candidatos. Así lo evidencian las personas que se encuentran vinculadas a los partidos políticos, tanto si son atraídas por la oferta de bienes y servicios, como si lo fueron por la doctrina del partido o ambas condiciones a la vez, quienes reiteran que sus experiencias son generalmente negativas:

- *Y luego siempre va uno a votar, con la finta de que nos prometen cosas y al último, ya, ya se acabaron las votaciones, ya, ya pasó eso. Y ni se acuerdan de uno. Ya cuando están allá arriba, ni se acuerdan de la gente que los apoyó.*

¿Y tú has tenido contacto directo con las personas?

- *Yo anduve también en eso. Acarreando gente. Estaba en las casillas, también, ayudando. Y al último ni se acuerdan.*

¿Has solicitado algo? ¿Has realizado algún trámite?

- *Sí... Tengo un cuartito que... se me está cayendo y luego donde me prestaron, toda me goteo. Y me cuentearon también, que me iban a ayudar con material y con lo del agua. Incluso llevé recibos y no. No le dije, pos es que anda uno en los solones, pasando hambres, pasando sed y al último, cuando están arriba, ya ni se acuerdan...*

Ya uno, ya uno ni lo cree. Ya a veces uno nada más vota por el compromiso que tiene que votar. Porque ya no creemos.

Compromiso, ¿con quién lo sientes?

- *Pos con el partido que estemos apoyando. Que es los que nos van a ayudar. Entonces vamos a apoyarlo. Y al último...*

¿Cuál es tu problema del agua?

- *Que, en ese cuarto que me prestaron, me lo prestaron con la condición de que pagara el agua. Resulta que, este, no llegó el recibo, me rebajan y todo con lo que voy pudiendo y me dijeron que sí, me rebajaban la mitad, se me hacía fácil pagar, aunque sea por semana. Y en esta casa se debían como 20 mil pesos. Y no, ni me regresaron los recibos, ni nada.*

¿Se quedaron los recibos en la Junta?

- *No, con el candidato con el que andábamos.*

¿Y no te resolvieron nada?

- *Nada.* (Mujer, 52 años, sector popular)

Como se puede observar, el incumplimiento de promesas está presente aún en las prácticas clientelares, con el agravante de que se expresan tomando como referencia las necesidades de quienes menos tienen. Estas personas, así incorporadas en las estrategias electorales, son quienes recorren las secciones y distritos, *acarreado* a otras tanto o más necesitadas que ellas, asistiendo en las casillas, facilitando sus viviendas e incluso formando parte de las mesas directivas. Desde luego, este tipo de estrategia difiere en relación con el grupo de población en que el candidato o candidata tiene contacto. Así, la promoción a través de camisetas, sodas (refrescos) y comidas ya no es igualmente valorada.

I: Por eso, bueno, por mi lado digo: ¿Para qué voto? Si de todas maneras van hacer lo que les dé su gana. No respetan el voto. Para mí, que ya no, no, no...

G: Ni el voto, ni lo que prometen.

M: Ni lo que prometen. Porque, siempre que, en las ocasiones que han venido, que nos ha tocado que, no falta quien nos invite y vamos a alguna junta que haya. Nos prometen: “Va a venir. ¿Qué es lo que más necesita? Lo que les urge.” Siempre hemos pedido que nos arreglen las calles y una caseta de vigilancia.

I: Pero pasa el candidato. ¿No? Pasa el candidato: “Mire, aquí le traigo esta camiseta. Vote por mí.”

M: Una cachucha.

L: Una soda.

I: ¡Es que es cierto! ¡Es que es cierto!

M: “Y va haber una, este... el cierre de campaña y va haber comida. Los invitamos para que vayan.”

I: Mire, una vez me dijo uno: “Fíjese señora, si gana mi distrito...”

M: “Las voy a invitar a comer.”

I: Todavía estoy esperando la invitación a comer.

E: Es que perdió.

I: No.

M: Gane o pierda, dijo. “Gane o pierda.”

(Mujeres de 31 a 57 años, residentes en una colonia popular, votantes y no votantes en la elección 2007)

Es decir, la política y los políticos persisten en estrategias de promoción electoral arcaicas, ineficaces para movilizar a cierto tipo de electores pues, como indica un joven priísta:

Los candidatos son, no personas viejas, si no personas que tienen ideas de política anterior. Incluso pos la política también se va modernizando, verdad. Este y no dejan que se meta mucho los jóvenes. Como que nomás los tienen ahí pegando, como me traían a mí, repartiendo dulces, estampas, así. (21 años, estudiante en institución privada)

De hecho, como precisa él mismo: “A la gorra ni quien le corra.... Va la gente a comer, no le interesa qué candidato sea.” Así las cosas, las ofertas de bienes con mayor durabilidad, utilidad o valor económico, son aceptadas a cambio del trabajo proselitista que se concreta en el llamado acarreo, reconocido como una práctica del pasado, como lo señalan estas mujeres.

I: Y si gana... Y es una cosa verídica: “Le doy cien bultos de cemento.” Pos yo pa’ pronto fui y les conseguí cliente. Dije ya vendí cien bultos de cemento... ¿Verdad? Ya baratito, verdad. (irónicamente) Pos mire, hasta le acarreamos gente en el carro...

G: ¡Ah sí! Fue la única vez que ganó en la casilla donde estaban ellas. Ganó el [partido X]. En todas las demás ganó el [partido Y].

I: Y ganamos.

M: Y fue la única que ganó el [partido X].

I: Y todavía estoy esperando. El fulano con el que fui le dije: “Vengo a que me pagues lo que me debes.” Dijo: “Con razón yo vi unos carros que llegaron. Dije: ¿Quién será esta gente que me esta acarreamo tanto carro?” Dijo: “Hasta me asusté” No, le dije, pos era yo. Quería mi premio. Dijo: “¿Yo le prometí?”

M: Y nos dijo: “A todos les vamos a ayudar. Voy a ganar yo, vamos a ganar todos.”...Pues sí necesitamos que nos ayuden.

I: ¡Me desconoció! ¡Si fue a mi casa, señor! “¿Yo?”... No me dieron nada.

¿Qué era, candidato a diputado?

I: Sí, por el distrito... Ahí andamos acarreamo: “ándeles”, “órale”.

M: Yo andaba en mi carro. “No, es que está muy lejos. ¿A poco voy a ir?” Yo te llevo en mi carro, no te apures.

¿A qué? ¿A la votación?

M: A la casilla, que fueran a votar.

I: Sí, a que votaran para que ganara aquí el del distrito...

G: Tenía que hacerlo como se hacía antiguamente. “Ven a votar y te damos cien pesos.”

Como en los casos previamente mencionados, la compra de votos se señala como una práctica en uso. El candidato es del mismo partido, no así la valoración que se hace del ejercicio ciudadano.

E: Últimamente, en estás últimas votaciones, a mí no me los dieron, pero a mi familia, a varios de mi familia les estuvieron hable y hable por teléfono. Y les daban cien pesos, creo. No estoy segura, para que echar mentiras, si fueron cincuenta o fueron cien pesos.

L: Cien.

M: A mi también me hablaron para que vaya a votar.

E: Para acá para nosotros, no nos hablaron. Pero de ahí con mi mamá, para allá: a G, a C, a mis cuñadas, a mi mamá, a mi papá, y creo a dos de mis hermanos más, les estuvieron hablando por teléfono. A cada rato les insistían por teléfono y que fueran y que les iban a dar su dinerito. Que fueran a votar.

I: Yo sí caí por los acarreados y acarrié. Pero no me pagaron.

E: No, a ellos si les pagaron, creo que los cien pesos, a los que votaron. Porque algunos no votaron. (Mujeres de 31 a 57 años, residentes en una colonia popular, votantes y no votantes en la elección 2007)

Con todo, la compra de votos, recurso supuestamente erradicado de las prácticas partidarias, es mencionada por otras personas en diversos sectores de la ciudad, incluso como explicación de los votos emitidos en 2007. Es decir, que a juicio de esta persona el abstencionismo hubiera sido mayor, de no mediar el *voto comercial*:

Pues, yo, estoy muy, ... casi seguro que el voto se lo compraron. A base de despensas, a base de ayudas, a base de terrenos, a base de... Entonces la gente, como tiene mucha necesidad, entonces va y... a que le den a cambio de que, de que el voto lo reciba la persona que le ayuda. En ese sentido, la gente fue a votar por conveniencia, [no] es un voto que se llama por su patria, por el bienestar de su, de su nación. Ya el voto viene siendo comercial ya no viene siendo un voto por querer tener un presidente. (Hombre, 63 años, promotor del PAN)

Así las cosas y como se puede observar a partir de estas experiencias, el valor del voto se establece a partir de parámetros diversos. En ocasiones, la oferta de una retribución pecuniaria, el trámite de algún apoyo personal o la promesa de atención a alguna demanda colectiva, suelen ser estímulos para la participación electoral a través de trocar la materialidad y trascendencia del voto, por la probable solución a un problema, la atención a

una demanda o la simple obtención de un ingreso con eficacia fugaz. De cualquier manera, el candidato ofrece, asevera, compromete a otros actores y a las instituciones, sin tener seguridad alguna de que en el nuevo arreglo de intereses pudiera estar en condiciones de cumplir con lo que, en muchos casos, no está en el ámbito de sus atribuciones posibles o porque en interés del desarrollo de la campaña proselitista, se acepta lo que el rezago presente indica no será posible atender a plenitud.

- *Yo..., me estimulo a votar porque quiero que haiga un gobierno más mejor y que nos hagan, nos hagan caso. Pero, no nos hacen caso, oiga.*

¿Su experiencia es que no les hacen caso?

- *No nos hacen caso. Porque, vota uno porque sabe uno que, que es un deber de ciudadano, pero si no, yo creo yo ni votaba.*

....

Cuando mencionaba usted, que no les hacen caso, no les atienden. ¿A qué gobierno se refiere? ... ¿Con quién ha tenido usted esa experiencia?

- *Con el municipal.*

Con el municipal.

- *Y con los diputados que le prometen y le prometen “que vamos ha hacer esto y lo otro” y a la hora de la hora ya cuando suben: “Ni te conozco” “No sé quién eres”*

¿Esa es su experiencia? Comentaba que recientemente les han hecho alguna oferta, algún compromiso que no le han cumplido.

- *Pos fíjese, desde este señor [ex presidente municipal], nos prometió calentón, nos prometió aire. Ya entró el otro y también nos ha prometido. Se acabó el frío y no tuvimos aire, no tuvimos calentón y ahora ya, si este abanico porque es de aquí de nosotros... Pero no. Es hora que todavía no nos ponen un airecito. (Mujer, 70 años, asistente al Centro Comunitario S)*

Además, estas insuficiencias se expresan también en algunas instalaciones públicas y comunitarias de los diferentes ordenes de gobierno, como lo son las escuelas públicas, donde se interrelacionan o cruzan responsabilidades diversas. Así, el mandato constitucional de proveer educación laica y gratuita se confronta con las necesidades que el clima y el contexto socioeconómico plantean.

El gobierno si, como dice aquí la señora ha hecho desplegados hasta en la televisión diciendo que la educación es laica y gratuita, es el tercer artículo de la Constitución, ¿quién va a mantener la escuela? En un hogar si no trabaja mínimo un padre de familia no puede funcionar un hogar. Ahora, en

una escuela, ¿quién va a ayudar en la función material de esa escuela? Cuando ahorita hace mucho calor, los aires. Ahorita estamos felices todos aquí porque estamos aquí relajados, con nuestra agua. Se imagina los cuarenta niños dentro de un aula, ¿verdad? (Mujer, 45 años, asistente al Centro Comunitario V)

Es decir, la prestación del servicio educativo implica que las instalaciones cuenten con todos los servicios que los usuarios y usuarias requieren para desarrollar sus actividades. Cuando esto no es así, preguntarse por ¿quién va a mantener la escuela?, implica indagar sobre quién o quiénes deben asumir el compromiso. La respuesta, que asigna al gobierno esta obligación, parte de una analogía que permite considerar al gobierno mismo, como el patriarca que requiere legitimarse a través del cumplimiento de las justificadas expectativas derivadas del orden jurídico.

¿Cómo es posible que el gobierno haga esta, estos desplegados sin ninguna responsabilidad de decir “la educación es laica y gratuita”, bueno, ¿él nos va a mandar directamente algún dinero como derecho a los niños, no tanto al maestro, a los niños? Que mande dinero...recursos para que se mantengan los aires, cuando hace frío los calentones, ¿verdad? (Mujer, 45 años, asistente al Centro Comunitario V)

Esta presencia del patriarca se personifica en los gobernantes, de tal manera que incluso quien vota, no por el candidato, si no por apoyar a su madre quien es promotora de un partido, distingue en el trato personalizado entre un buen gobernante y otro que no lo es.

Bueno, mire. Yo, siempre he votado, pero no tanto por apoyar al candidato. Yo desde un principio se lo dije a mi mamá, yo voto por apoyarla a ella. Porque a mí las ganas de votar, no me nace hacerlo. Y es lo mismo que dicen. “Si no votas, no tienes derecho a trámites. No nada.” Entonces yo voté el año pasado, antes de que saliera [el presidente municipal], yo voté. Y a mí me prometió un calentón. El sí me cumplió. A mí sí me regaló mi calentón. Pero ya los demás candidatos, pues no. (Mujer, 28 años, votante)

Es decir, los procedimientos clientelares siguen favoreciendo, en condiciones de vulnerabilidad, la procuración de votos aún y cuando el emisor del mismo no tenga como

referente al candidato o partido, salvo cuando éste atiende alguna de sus peticiones. Cuando no lo hace, la motivación desaparece:

Cuando [el candidato a presidente municipal], anduvimos con él en campaña y todo. Y como mi hija, en la escuela de ella no tiene domo y pos todo lo que hacen lo hacen en el sol. Entonces ella se me enfermó mucho por esa razón y ella le pidió domo. Y hasta ahorita. “Antes de que salga”. Ya salió, ya salió el año y nomás no le cumplió con eso. Por eso es que a uno se le va quitando la voluntad de ir votando. Porque pues no cumplen lo que prometen. (Mujer, 28 años, votante)

La situación se ha complicado en la medida en que la desestructuración social se acentúa. La petición se concreta de acuerdo a las condiciones vigentes: “*Yo ahorita lo único que yo pido es vigilancia y seguridad para mis hijos*”, plantea la misma joven madre, pues ahora “*No es raro que enfrente de mi casa maten a alguien. Le digo yo a mi mamá: ‘Mamá ya tengo miedo salir y que alguien me toque a mí o a mis hijos’*”. La cercanía con la violencia y con las muertes que le acompañan no es ocasional. Tampoco se puede considerar como un estado al que puedan o deban las personas acostumbrarse, como hemos podido escuchar de personas que se desde la lejanía evalúan lo que aquí sucede. Los hechos no son anecdóticos, son persistentes como indica la ampliación de su testimonio: “*Sí, el martes mataron a uno y el jueves mataron a otro. Ahí mero enfrente de mi casa.*”

En la misma sesión, otra mujer expresa: “*A mí me mataron uno en mi mera ventana.*” (Mujer, votante). Así, el ambiente de intranquilidad inhibe las acciones y aún las actividades aparentemente más intrascendentes: “*Ya tiene uno miedo salir pa’ fuera. Porque pos, no, ya no se puede. Ya nada más dan las cuatro y ya no salgo. Y antes no. Andaba uno a media noche.*” (Mujer, promotora PRI) Ya no se puede, “*Ni en los parques*”, indica otra persona. “*Ya no. Mataron uno ahí en el parque*”, confirma la primera. Las evidencias se acumulan. En el proceso, una mujer llora, mientras dice: “*Es una tristeza.*” Para después narrar lo que su familia vivió:

- *A mí, un nieto mío. El estaba trabajando y llegaron, ni más ni menos, como ocho. Me lo golpearon, le amarraron aquí la cabeza y le metieron bolsas y a fuerzas, porque está muy grande, muy gordito y como él no hace nada, no debe nada. Él estaba de encargado de un negocio y llegan, ni más ni menos y vámonos pa' arriba. Que lo confundieron, con otro. Que desde las cinco de la tarde hasta las nueve de la noche lo soltaron. Descalzo. Le quitaron los zapatos nuevos, la cartera, el celular y el dinero que traiba y lo mandaron descalzo por la [calle] y [la avenida] lo soltaron. En un callejón. "Ándale, vete, porque si no..." Se camino, el pobre de mi hijo, hasta la gasolinera a pedir un teléfono, una tarjeta, pa' hablar, pa' que fueran a recogerlo. Le dejaron aquí, le rompieron la retina de los ojos, del hule que le pusieron y la espalda toda tasajeda del... Le sacaron fotografías de lo que le dejaron, los verdugones y la cabeza llena, así mire, hinchado, de tanto que lo golpearon. Ahora, ellos fueron y pusieron una demanda y ora ellos van a la casa que firme y que retire la demanda y que... Fueron luego, luego a retirarla. No tuvieron tiempo de atenderlos y no la retiraron. Hasta últimamente, andan sobres de que la retire y la retire.*

¿Contra quién fue la demanda?

- *Contra el que golpearon. O sea, mi hijo, el dueño del negocio.*

¿El presentó la demanda?

- *Sí, fue a reclamar ¿Qué por qué? Y un montón de disculpas, que porque lo confundieron con otro... Allá anduvieron ellos firmando y dando declaraciones. ¿Pos qué gana uno? ¿Qué hace uno? Pos, ya quedarse uno callado. Después de...*

¿Y no le dieron atención médica, ni nada?

- *No, nosotros particularmente pagamos todo.*

(Mujer 78 años, votante)

Como indica un miembro de una organización evangélica en un grupo focal, meses antes de los lamentables asesinatos cometidos en contra de los asistentes a un centro de rehabilitación de adicciones, la contención a la violencia está ligada al ejercicio gubernamental:

Nosotros, como mexicanos que somos, miramos la violencia, miramos que, que no deja de cesar el narcotráfico, las muertes, los secuestros, la corrupción. Y la gente todo el tiempo desea en todo su corazón que haya un gobierno nuevo, que las cosas empiecen a cambiar. Pero las cosas tal parece que en lugar de cambiar, van de aumento en aumento. (Hombre, votante).

La insuficiencia de las acciones emprendidas por las autoridades de distintos niveles, genera reacciones diversas. Entre ellas, una mayor sensación de inseguridad, la firme creencia de que el gobierno es indolente y que la corrupción es una práctica común

entre quienes debieran proteger a la ciudadanía y perseguir el delito: *“Tanta matanza porque es lo que hay ahorita, no puede salir uno a la calle porque ya mataron a fulano. A mí me tocó. A uno de mis primos lo mataron afuera de su casa. El gobierno no hace nada. Yo creo que están vendidos los polis.”* (Mujer, 44 años, no votante, Centro Comunitario L). Así, nuevamente se impone la desesperanza y el considerar que se está en una especie de ruleta o lotería de la vida, donde a cualquiera le puede *tocar* ser víctima de la violencia.

De esta manera, se abre una ventana de oportunidades a discursos que favorecen el establecimiento de una política de mano dura, como el restablecimiento de la pena de muerte, con la consiguiente posible promoción de políticos afines a ella:

Dice mi abuelita que había aquí un presidente que a los malandros se los llevaba al cerro a picar la piedra. Ese era el castigo. A los violadores los castigaban peor. Y decía ella que no había tanta violencia. No me acuerdo que presidente fue. Si hay una solución, tampoco somos animales. Pero hay personas más malas y por qué no castigarlos. Como dicen con dinero baila el perro. Con dinero salen, y ¿el daño que causó a la familia, a la persona? Ahí el dinero no lo paga... Que sí se castigara. (Mujer, 27 años, votante, Centro Comunitario 20)

De hecho, una de las razones que más han lastimado la credibilidad en las autoridades y en la valía del voto, es el grado tan alto de impunidad que se manifiesta con relación al feminicidio, las ejecuciones, los robos a comercios, viviendas y de vehículos, así como los secuestros y extorsiones. Así, frente a las justas demandas de castigo a los infractores y criminales, se van imponiendo los llamados a responder de la misma manera en que éstos han actuado. De la policía militarizada, a la militarización de los patrullajes y de éstos a favorecer el que los particulares, policías privados incluidos, se armen y confronten a los delincuentes, la tensión social se incrementa y la inseguridad se enseñorea.

En este entorno, otras voces se escuchan, aunque no con la misma fuerza. Los llamados de atención señalan la potencialidad de la participación ciudadana. Incluso, desde

quienes se encuentran inmersos en instituciones religiosas, se señala que los gobiernos y los gobernantes no lo son por mandato divino, si no como resultado derivado de los votos emitidos, responsabilidad de los ciudadanos y de las propias autoridades, quienes habrán de rendir, tarde que temprano, cuentas de sus actos.

Entonces la solución, los gobiernos están buscando la solución, pero si la población, ... no sabe que tiene que sujetarse a las autoridades terrenales, como es un requisito el tener que votar, sea del lugar de donde sea.... Porque aquí en la tierra no hay una autoridad que haya sido puesta por Dios, sea buena o sea mala. La persona que tenga el poder en sus manos, al instante que haiga obtenido, vamos a suponer el, el, la zona presidencial, si hace buen uso o hace mal uso, un día esa persona va a tener que rendir cuentas. (Hombre, votante).

En el mismo sentido se expresa esta mujer, que de manera similar a las tácticas de la fuerza de trabajo japonesa, que al declararse en huelga incrementan la producción, en lugar de suspender labores, propone que la ciudadanía vote y que lo numeroso de la votación abrume a los gobernantes de manera tal que los obligue a cumplir con esas promesas en las que se quiere creer:

Y esa es una de las promesas en las que uno quiere creer y yo sí le diría a la demás gente: "Pos si queremos cambiar nuestra comunidad, nuestra colonia, nuestra ciudad, tienen que votar. Tenemos que ser la mayoría." A lo mejor ellos, así mismo ellos ven que es presión para los mismos gobernantes tanto voto... Como dicen, quizás ellos sólo se están enriqueciendo, ellos nada más están echando a su bolsillo. Pero si nosotros no demostramos nada de interés, pos menos nos van hacer caso. (Mujer, 38 años, votante, Centro Comunitario V)

Así se prefiguran dos opciones contrapuestas: una, la mayoritaria, se inclina por ausentarse de las urnas y dejar la arena electoral sólo a los políticos, partidos, candidatos y gobernantes; la segunda, apela al derecho, la obligación, los deseos, la tradición, el intercambio y la esperanza.

Conclusiones

Como se ha mostrado, la participación ciudadana en materia electoral en el contexto de la transición democrática, ha vivido en Ciudad Juárez dos momentos claramente diferenciados. En el primero, se convierte en el modelo paradigmático de la alternancia impulsado por la consolidación de nuevos actores políticos en el entorno de crisis económica y política que se desarrolla en la segunda mitad del siglo XX. Estos actores logran acceder a los puestos de gobiernos mediante el apoyo de la denominada insurgencia electoral, en la que participan hombres y sobre todo mujeres, que muestran su insatisfacción con el estado de cosas vigente. El segundo, que no ha concluido, muestra el retraimiento de la participación y el abandono de la arena política a favor de los partidos políticos. A manera de metáfora, podemos decir que al considerarse ignorada en sus demandas y expectativas, traicionados los compromisos y las promesas de la alternancia, la ciudadanía se ha expresado claramente ajena al juego electoral y ha dejado la cancha y el balón en manos de quienes lo han ensuciado y desvirtuado. Esta perspectiva se expresa en diversos grupos sociales, como se muestra a continuación.

- La antes dicho permite entender porqué algunos jóvenes, que recién se encuentran en condiciones de emitir su voto, al toparse con los efectos de la crisis, la violencia y la descalificación presente en las disputas electorales y postelectorales, consideren que las elecciones no sirven para nada y que incluso sus resultados están predeterminados y decididos en otros ámbitos, más allá de lo que sucede en las casillas. La incredulidad, la desconfianza y su exclusión de las agendas partidarias, los aleja de la política. La postura de un grupo de estudiantes se corresponde con la metáfora anotada: es más fácil que el gobierno cambie de actitud, a que lo hagan los

miles de abstencionistas. Es decir, la pelota está en la cancha de los políticos. Ésta es también la perspectiva de algunas mujeres y hombres adultos: si los partidos, los políticos y los gobernantes cambian, pueden estar seguros de que ellas y ellos volverán a las urnas.

- La necesidad de que estos cambios se produzcan, es manifestada incluso por los promotores miembros de los dos partidos políticos predominantes en la ciudad y el estado. Hablar con la verdad y reconocer que las personas no se compran *como antes*, reitera cuál es el momento en que la transición trocó el rumbo.
- Así, para algunas personas con altos niveles de estudio, el voto no es una opción que pueda modificar el acuerdo que prevalece entre los grupos dominantes. Esto con independencia del reconocimiento de que el ejercicio del voto es un derecho y una obligación que reviste en sí mismo la mayor importancia. No obstante, se impone el descrédito de partidos y políticos. Como en el caso de los jóvenes, la guerra sucia, los conflictos postelectorales y la carencia de candidatos que se distingan por su perfil y sus propuestas, son los argumentos esgrimidos.
- En un sentido similar se expresaron mujeres dedicadas al hogar, votantes y no votantes, quienes reiteran las demandas de cumplimiento de las promesas hechas por los candidatos ahora gobernantes o representantes populares, mientras mantienen la esperanza de que llegue *alguien* que modifique las prácticas actuales y revierta las constantes experiencias de frustración. El riesgo, como en el caso de la lucha en contra de la violencia, es que en la búsqueda de ese *alguien* se dé paso al posicionamiento de autoritarismos de diverso cuño.

- Con relación a algunos grupos vulnerados, la persistencia de prácticas clientelares es un dato innegable. Lo relevante es que en este tipo de población, adultos mayores particularmente, se articulan distintos factores que favorecen la coerción del voto, como la pobreza, que les mantiene bajo la presión de múltiples necesidades insatisfechas; el género, pues son mayoritariamente mujeres, con hijos y nietos, con empleo informal o sin él, que han sido construidas en el reconocimiento de la autoridad pública y de la obligación cívica, los que mediante apoyos eventuales de carácter asistencialista, mantienen su adhesión al partido político y sus representantes, no obstante sus reiterados incumplimientos.
- En relación a otro grupo vulnerable, constituido por personas con problemas de adicciones a sustancias legales e ilegales, es pertinente aclarar, frente al estigma vigente, que una persona adicta no se encuentra necesariamente incapacitada para analizar su propio contexto. Si bien su propia condición pudiera predisponer un distanciamiento de la participación política, esto no aplica en todos los casos. Por esta razón, quienes estudian y trabajan este tipo de problemas sociales, distinguen entre usuarios experimentadores sociales u ocasionales, usuarios funcionales y usuarios disfuncionales. En nuestro caso, trabajamos con usuarios funcionales que se encuentran en proceso de rehabilitación y en quienes observamos que si bien en algunos casos, los menos por cierto, el abstencionismo se encuentra relacionado al consumo de drogas, o como ellos dicen, “*Por andar en la loquera*”, en realidad se presentan factores vinculados a la migración, la pérdida de documentos oficiales, la pobreza, la reclusión, el descrédito de la función pública y de los políticos. La magnitud del problema de adicciones en la ciudad, es, por otra parte, un indicador

relevante de la violencia social y estructural ejercida en contra de su población y elemento explicativo de un porcentaje del abstencionismo electoral.

- Con relación a la condición de Ciudad Juárez como localidad fronteriza, se observa que la movilidad de algunos de los residentes inhibe su participación en los procesos locales y dificulta la que podría ejercer en los federales, dado el reducido número de boletas para el alto número de ciudadanos en esa condición. En el mismo sentido, los constantes cambios de domicilio, que no son reportados ante el Instituto Federal Electoral, son empleados por personas de diversas edades y condición social como justificación del porqué no se vota, aduciendo las condiciones climatológicas y la distancia a recorrer para poder votar en la sección en que se encuentran registradas. En otros casos, la doble residencia, trabajando y aún viviendo en El Paso, aunque los lazos familiares y sociales que se han creado en Ciudad Juárez, se mantengan, permite argumentar que su voto no se requiere.
- Otro aspecto a considerar, es la importancia de los medios masivos de información al difundir la que se genera con relación a los candidatos y partidos políticos. Esto es relevante si se considera que es a través de los medios que la mayor parte de la población tiene conocimiento de y contacto con los partidos políticos y sus candidatos en cada proceso electoral. Así, si bien considerar la posibilidad de votar depende de la evaluación del desempeño de los gobernantes y del análisis que se hace a partir del entorno inmediato, con sus conflictos y problemas, la decisión de acudir a la casilla está vinculada con el conocimiento y la valoración que de los candidatos hacen los votantes potenciales.

En síntesis, el voto ha dejado de valorarse como el instrumento a través del cual los cambios a las condiciones de vida personal y colectiva son posibles. Todos los políticos, los candidatos y los gobernantes, son iguales, independientemente del partido que representen y de la oferta política que hagan. Aspectos como el clima, las condiciones inadecuadas presentes en algunas casillas, la desidia o dificultad para actualizar la credencial de elector, el alto costo de las campañas y la exhibición de los candidatos a través de los mensajes transmitidos por los medios masivos de información, influyen también en la toma de decisiones de los electores. De hecho, en varios casos, la decisión de votar o no votar depende de la información que de los candidatos obtienen a través de estos medios. La reiteración de prácticas lesivas a la condición de ciudadano, la sospecha de la transparencia de los resultados electorales, la descalificación como método de lucha política, el incumplimiento de promesas de campaña, el favoritismo a grupos económicos y adherentes, la violencia social y estructural, el desperdicio de los avances logrados por la insurgencia electoral y las expectativas de la alternancia, son algunas de las razones que permiten comprender los altos porcentajes de abstencionismo presentes en la ciudad.

En definitiva, lo que los análisis señalan y las evidencias presentadas en este capítulo y en el precedente muestran, es que Ciudad Juárez sigue siendo el paradigma de la transición democrática, sólo que ahora, en su nueva fase, cuestionando la viabilidad de la democracia en su versión procedimental. Ha expuesto los alcances de la competencia electoral y de la alternancia política, así como sus graves deficiencias. Incluso, se podría decir que el sistema democrático, producto de la transición, es un rey que no quiere reconocer que anda desnudo.

Conclusiones generales

En los capítulos que integran este informe hemos mostrado diferentes elementos que dan cuenta de la complejidad del estudio del abstencionismo electoral. A partir del análisis preliminar, se observó la necesidad de ampliar la mirada y considerar la otra cara de la moneda; es decir, las diversas expresiones que puede adoptar la participación política de la ciudadanía. Así, consideramos que el abstencionismo se puede entender como una de las maneras en que se expresa la participación política de la ciudadanía y que, de hecho, la pregunta relevante es, en este sentido, ¿por qué la ciudadanía participa o no en la integración y control de sus órganos de gobierno, emitiendo su voto en los procesos electorales? De esta manera, indicamos que la cuestión central no radica tanto en la explicación de los niveles de abstencionismo, como en la interpretación del significado político del mismo. En este sentido, se muestra que la existencia de electores abstencionistas no implica necesariamente la renuncia al ejercicio del derecho político, antes bien, se reconoce como una de sus expresiones. Es así, una afirmación radical, si bien contradictoria, de los derechos y libertades políticas que sustentan el ejercicio democrático. De hecho, mostramos la complejidad de su análisis y las variantes características a partir de las cuales es posible construir diversas tipologías que, a manera de un continuo, podrían dar cuenta de la construcción de perspectivas y posturas con relación a la política, los políticos y los procesos electorales.

Esta perspectiva se refuerza a la luz del análisis de las experiencias internacionales, donde se constata que el abstencionismo se manifiesta en una diversidad de países y contextos, que responde a múltiples factores y que tanto puede vincularse a una tendencia como a una coyuntura política, económica y/o social. Adicionalmente, este análisis revela

las dificultades de los sistemas democráticos para producir resultados, entendidos como la satisfacción de determinados niveles de bienestar social y económico, así como para ofrecer estímulos adecuados a las múltiples identidades que se han manifestado en los contextos global y local, por la impronta del proceso de globalización. Por el contrario, en algunos países donde ciertos niveles de satisfacción socioeconómica se han alcanzado y se presenta un reiterado llamado a las urnas para decidir sobre problemáticas distintas a la elección de gobernantes, podemos observar que el abstencionismo muestra otra de sus facetas. En este sentido, hablamos de la paradoja democrática.

Desde esta perspectiva, damos cuenta de los indicadores de abstencionismo electoral a nivel nacional y local, contrastando la experiencia de Ciudad Juárez con otras similares. Con estos elementos en mente, incorporamos el caso de Ciudad Juárez en el proceso de transición democrática, dado el reconocimiento general que adquirió, junto con otros municipios del estado de Chihuahua, como ejemplo paradigmático de la insurgencia electoral que dio inicio a la alternancia política. En este orden de ideas y para identificar los factores que explican el abstencionismo electoral en Ciudad Juárez, presentamos los resultados de la encuesta y los hallazgos obtenidos de los grupos focales y entrevistas realizadas a ciudadanos, promotores partidarios y capacitadores electorales, destacando la presencia de dos tipos de abstencionista, el racional y el apático, entre los que se pueden observar variaciones vinculadas a las características sociodemográficas de los electores y a las condiciones sociales que privan en esta ciudad fronteriza, condición esta última que ha favorecido el recurrente proceso de (in)migración, en tanto polo de atracción para hombres, mujeres y familias, en búsqueda de fuentes de trabajo y mejores condiciones de vida.

En síntesis, podemos indicar que los factores asociados al abstencionismo electoral en Ciudad Juárez se vinculan a su ubicación fronteriza, el establecimiento de procesos de producción orientados a la exportación y sustentado en el empleo de fuerza de trabajo, prioritariamente femenina en sus inicios, con salarios mínimos y en condiciones de flexibilidad laboral, que al expandirse y diversificar sus operaciones, favoreció el surgimiento de clases medias urbanas que, ante los efectos de la crisis económica y la pérdida de legitimidad del régimen político, expresaron su inconformidad incorporándose a la arena política y que al persistir las prácticas tradicionales muestran su desencanto mediante el abstencionismo. Este hecho es reiterado por una ciudadanía poco participativa, que ha alimentado su desconfianza con la falta de respuesta a sus demandas por parte de quienes han ocupado los puestos de gobierno en el periodo de la alternancia. Esta desconfianza se sustenta en el déficit presente en materia de infraestructura, así como de la insuficiente cobertura y calidad de servicios públicos tan necesarios como el transporte urbano, la educación y la seguridad.

En este sentido, considerando las aproximaciones teóricas y la información obtenida en el trabajo de campo, presentamos a continuación las conclusiones derivadas del trabajo de investigación:

1. **Abstencionismo.** En un contexto democrático, tanto el ejercicio del sufragio como la negativa a emitir un voto válido, constituyen distintas formas de participación política ciudadana. Resultan en este sentido, expresiones paradójicas del ejercicio de un derecho y de la libertad que un régimen democrático debe preservar. De esta manera, el abstencionismo ofrece significados diversos, que para su cabal comprensión, requiere un análisis

tanto contextual como coyuntural, con la finalidad de identificar los factores y la trama sociopolítica en que se produce. Así, se pueden identificar circunstancias y factores que han favorecido el incremento en la participación electoral, como otras y otros que han abonado a favor del abstencionismo. En el caso de Ciudad Juárez, el decremento en la participación se muestra como un claro mensaje de insatisfacción frente a los resultados de la alternancia política y de frustración de las expectativas de la transición democrática. De esta manera, prevalece el debilitamiento de los lazos de solidaridad comunitaria y cívica, que en el abstencionismo encuentra una de sus manifestaciones más evidentes.

2. **Contexto global.** Reconocer que en cada contexto nos encontramos ante sociedades complejas, vinculadas a procesos globales de los que emanan acciones que cuestionan, limitan o vulneran los principios del gobierno democrático, refuerza nuestro aserto de que existen factores y situaciones coyunturales, al igual que circunstancias y variables de escala global, que influyen en el abstencionismo. De esta manera, no se pueden obviar los efectos contradictorios de esa compleja combinación de fenómenos culturales, económicos y políticos asociados a la globalización, proceso en el que esta frontera ha venido teniendo una relevante participación, dada su interdependencia con los vecinos del norte y el mercado de consumo a nivel mundial.
3. **Contexto local.** El surgimiento de clases medias urbanas que, ante los efectos de la crisis económica y la pérdida de legitimidad del régimen

político, expresaron su inconformidad incorporándose a la arena política en la llamada insurgencia electoral, han mostrado los efectos de la desafección política, evidenciando su desencanto ante la persistencia de prácticas tradicionales. Además, el constante crecimiento demográfico, estimulado por el que se expresa en el orden económico, ha favorecido la creación y/o instalación de cadenas y empresas comerciales y de servicios, vinculada a la expansión de la IME, que no ha sido correspondida con el incremento de la oferta de bienes y servicios sociales y culturales, con excepciones de relevancia focalizada. De esta manera y como consecuencia de este tipo de crecimiento, en el entramado social se han venido generando una serie de conflictos y problemas que han afectado la convivencia comunitaria, tanto en el déficit presente en la prestación de servicios públicos, como en la oferta de viviendas que no cumple con el diseño y las dimensiones requeridas para una convivencia digna.

4. **Violencia social y estructural.** Así, se ha dilapidado la herencia de la insurgencia electoral, las posibilidades abiertas por la alternancia y se ha frustrado la oportunidad de construir la convivencia democrática. Son estas las condiciones en que se ha verificado el feminicidio, el incremento de la dependencia a las drogas legales e ilegales, los robos, los homicidios y la impunidad. Estos hechos, presentes en el espacio público y de dominio público, tienen tras de sí la suma de inequidades, las omisiones, las batallas mezquinas que han terminado por convertirse en victorias pírricas.

5. **Medios de comunicación.** En este entorno, se entiende la trascendencia del papel que han desempeñado los medios masivos de información, así como el desarrollo de las nuevas tecnologías, acelerando los procesos de cambio cultural y político, con el efecto contradictorio de una mayor difusión y aceptación de los valores y principios del gobierno democrático, como en el sentido opuesto, la erosión de la utilidad de la democracia estable. Luego entonces, nos encontramos con una ciudadanía que posee una negativa concepción de la política, representación que comunica a las y los recién llegados y que éstas y éstos refuerzan con el discurso que reciben de los medios masivos de información. En esta representación se incluyen los hechos que cotidianamente observan: la reiterada mecánica de promesas incumplidas, el déficit de servicios públicos, la inseguridad y la impunidad. Que la asuman como propia, indica que no encuentran elementos por medio de los cuales pudieran revertir la evaluación que del sistema político y sus actores se les presenta.
6. **Ciudadanos y política electoral.** En este sentido, se entiende la aparente contradicción que observamos en el trabajo de campo al encontrar entre abstencionistas y votantes, promotores partidarios y capacitadores, los mismos juicios negativos sobre la política, los políticos y los partidos, así como la cuestionada validez del voto como instrumento para dar cumplimiento a las expectativas de las y los ciudadanos. En este sentido, se entiende que la baja participación política sea reiterada y reforzada en cada proceso electoral.

7. **Partidos políticos.** De esta manera y en la medida en que el legado de la alternancia política se ha convertido en desencanto, desconfianza y desafección, los partidos políticos han privilegiado la descalificación de sus opositores y el trabajo de control político del denominado voto duro, caracterizándose por la carencia de propuestas viables y congruentes con las demandas de los diversos grupos y sectores sociales. Mientras tanto, el clientelismo, el voto duro y los más vulnerados, entre ellos algunos inmigrantes, seguirán aportando su cuota de votos, junto con quienes aspiran y mantienen la esperanza de que con su voto las cosas puedan cambiar o surja quien o quienes puedan dar cumplimiento a sus aspiraciones. Si bien, en este último caso, el riesgo evidente es el surgimiento de autoritarismos de todo signo.
8. **Identidades partidarias.** Así, en tanto se reproduce la fragmentación y marginación social, la incapacidad de ofrecer una propuesta alternativa favorece la dilución de las identidades partidarias, manifestándose síntomas de erosión de la democracia, siendo el abstencionismo uno de los indicadores que mayor interés ha generado. De esta manera, la complejidad social presente en esta frontera, adquiere una doble expresión. Por una parte, se promueve y acelera la integración mundial vía la transnacionalización de la producción y los mercados financieros, arropados en un discurso democrático y de liberación de fronteras para sus mercancías y productos financieros, que fortalecen a los grupos con mayor capital económico, político y social. Mientras que por la otra, se limitan las condiciones

necesarias para una mejoría de las condiciones de vida de la población, se refuerzan las barreras, cuando no se construyen nuevos muros, para el libre tránsito de personas.

9. **Jóvenes.** La tendencia presente en Ciudad Juárez, que indica un incremento constante del abstencionismo en este siglo, muestra también que los jóvenes, como sucede de manera general en el ámbito internacional, mantienen bajos niveles de participación. En este sentido, destacamos la insuficiente oferta educativa, principalmente en el nivel medio superior y el abandono de las aulas del nivel medio básico, por hombres y mujeres que se integran, a temprana edad y en el mejor de los casos, al sector de la fuerza de trabajo que percibe los más bajos niveles de ingreso. En estas condiciones, se constituyen como un grupo vulnerado, como lo son las personas de la tercera edad y las residentes en las colonias marginadas.
10. **Adultos mayores.** Así, en quienes probablemente se mantenga la disposición al ejercicio del voto y decidan en gran parte el resultado de las elecciones próximas, son las personas que constituyen el sector social de los adultos y adultas mayores, en quienes se observa tanto una mayor valoración del voto, ya sea como derecho u obligación, como un mayor grado de vulnerabilidad, presente particularmente en los habitantes de los sectores populares.
11. **Clases Medias.** A diferencia de la etapa de insurgencia electoral, donde su participación es relevante, los resultados de esta investigación indican el progresivo retraimiento que las clases medias muestran con relación a los

procesos electorales. En realidad, constituyen en gran parte al abstencionista racional, que al observar la recurrencia de las mismas prácticas y al no encontrar nuevos estímulos para su participación, transita en un continuo que en algunos casos configura al abstencionista sistemático. Así, representan junto con los jóvenes, los sectores de población que manifiestan una mayor desconfianza hacia los actores políticos partidarios y mayor incredulidad sobre los posibles beneficios derivados del ejercicio del derecho al voto.

12. **Migración.** Encontramos así que, si bien la in/migración se manifiesta como un factor determinante de los porcentajes de abstencionismo, a diferencia de lo sugerido por otros estudios, sus efectos no son inmediatos, si no que responden a condiciones del contexto local. La relevancia de este hecho se expresa en dos elementos: 1) los y las trabajadoras inmigrantes de primera vez, suelen encontrarse en condiciones de vulnerabilidad dadas sus necesidades de vivienda, escuela y en su caso guarderías, que al carecer de redes sociales y familiares de apoyo, son susceptibles de ser incorporados/as a mecanismos clientelares, situación que parece explicar su participación electoral en los primeros años de residencia; y 2) se observa una mayor participación electoral entre las personas no nativas, mientras que a medida que una persona tiene más años de residencia en la ciudad, es mayor la probabilidad de que no acuda a votar. En este contexto, donde se incrementa y liberaliza el flujo de insumos y mercancías para el mercado mundial, mientras el tránsito transnacional de personas es obstaculizado, la

inmigración a esta ciudad es estimulada por la expectativa de un empleo, promovido directamente por los empleadores o las empresas *outsourcing*, incluso en los lugares de origen de los y las ahora trabajadores y las trabajadoras.

13. **IFE - Registro Nacional de Electores.** El que alrededor del 6% de las personas abstencionistas que contestaron nuestra encuesta refieran como motivo para no emitir su voto el no haber encontrado su casilla o no aparecer en el listado nominal, así como el hecho de que para el Registro Federal de Electores los cuatro distritos electorales federales con que cuenta Ciudad Juárez se definan como urbano altamente atractor (Distrito 1) o urbano atractor (Distritos 2, 3 y 4) de migrantes en 2006, da cuenta del constante proceso de in/migración que caracteriza a la ciudad, así como de los movimientos de población que se producen en su delimitación territorial, estimulada por la incorporación de nuevos residentes y la amplia oferta de vivienda presente. Además, el estado de Chihuahua, del que Ciudad Juárez representa su población más numerosa, es considerado en el mismo año como uno de los estados donde se presenta un decremento significativo (-5.9%) en el porcentaje de empadronados por sección y en donde se reduce también el porcentaje de población (-3.7%) que vivía en el mismo domicilio el año anterior. Adicionalmente, se debe apreciar el impacto de las personas que tramita su credencial de elector para procurarse empleo y/o una identificación oficial, pero sin que el padrón electoral sea actualizado cuando algunas personas deciden regresar a su lugar de origen, como sucede

también con quienes residen temporal o definitivamente en los Estados Unidos y mantienen vigente su credencial de elector. De esta manera, se incrementa de manera constante el número de electores que demandan su registro en el padrón electoral o bien la actualización y/o reposición de su credencial de elector, dadas las múltiples funciones que hemos mostrado ésta cumple. Así, el IFE se enfrenta al reto de mantener depurado y actualizado el listado nominal, de tal manera que las cifras de abstencionismo correspondan al número de electores efectivos.

Las condiciones en que se desenvuelven los procesos sociales en esta ciudad fronteriza, son expresión tanto de las virtudes de su potencial humano, como de las deficiencias que para su desarrollo se presentan. En este sentido, la dinámica económica ha venido generando, por impulso de la competitividad global, tanto efectos positivos como negativos. De los primeros, es innegable el crecimiento económico, la diversificación de la oferta de bienes y servicios, el surgimiento de nuevos sectores de la clase media, así como la oferta creciente de instituciones de educación superior, públicas y privadas, que han favorecido el fortalecimiento de los grupos con mayor capital económico, político y social. De los segundos, destacamos las condiciones de vulnerabilidad en que se encuentran amplios sectores de la población, como las mujeres, primera fuerza laboral en los inicios de la IME y hoy activas en múltiples y diversas áreas laborales, que siguen enfrentando obstáculos para su pleno desarrollo personal y familiar, así como los y las jóvenes, que se ven en la necesidad de incorporarse a temprana edad en el mercado laboral y las y los adultos mayores, que se encuentran sin alternativas, más allá de la política social focalizada, ante el desempleo y las exigencias del día a día. En el mismo sentido, se

mantiene la carencia de un sistema de transporte público eficiente, económico y seguro, la insuficiente cobertura de la infraestructura básica, la limitada oferta de opciones de esparcimiento y recreación, que se ve constantemente exigida por la incorporación de nuevos habitantes inmigrantes que viene a satisfacer la oferta de empleo, así como la extensión de problemas sociales, como el consumo de drogas legales e ilegales o la inseguridad pública. Mientras tanto, se amplía la cisura que separa a los actores políticos institucionales de la ciudadanía, ante la incapacidad de los primeros para plantear propuestas viables, congruentes y cercanas a lo que los diversos grupos y sectores sociales demandan. De hecho, podemos decir, que existe un claro divorcio entre la agenda política partidaria, las demandas del mercado internacional y las inquietudes y deseos de la ciudadanía, que se expresa de manera tanto activa como pasiva, a través de la abstención electoral. A partir de este contexto, es posible entender que tanto los abstencionistas racionales, como los sistemáticos, hagan uso de su derecho y con ello, cuestionen las prácticas de los políticos, del sistema de partidos, de los gobernantes y de la eficiencia del voto.

A partir de estas evidencias es que observamos que existen muy pocas posibilidades de que la tendencia presente se modifique en el corto plazo, reiterando la falta de estímulos para que la ciudadanía regrese a las urnas. Perspectiva que se refuerza, si se toma en consideración el contexto actual de violencia e inseguridad que se vive en la ciudad.

Propuestas de política pública electoral

No obstante las difíciles condiciones que privan en esta ciudad y los problemas que para el desarrollo de una convivencia democrática se han expresado, existen múltiples y variadas fortalezas que favorecen el contener y revertir los efectos derivados de las mismas. Así, es innegable la potencialidad de sus recursos humanos, su capacidad de trabajo y de proponer e instrumentar alternativas ante los desafíos que ofrece el entorno macroeconómico global y la compleja vida social que en esta frontera se realiza. Es el caso también de las universidades, institutos tecnológicos, colegios y en general de las instituciones educativas, de las organizaciones de la sociedad civil y las de profesionistas

Desde esta perspectiva, en una primera aproximación, el abstencionismo electoral suele ser considerado como un elemento negativo en sí mismo y contrario al ejercicio democrático, que considera la participación como un valor y un fin. Desde otra mirada, el abstencionismo es un medio y un instrumento del que los ciudadanos se sirven para comunicar su satisfacción o insatisfacción con el sistema político y sus actores institucionales. Es, en todo caso, la manera en que algunas personas y grupos o sectores de población, deciden ejercer su derecho a elegir. Es decir, deciden no elegir, ergo legitimar, la propuesta política que se les presenta.

Así, si lo que el sistema político pretende es que el elector acuda nuevamente a las urnas, algunas propuestas de difusión y aun de coacción legal, pudieran ser pertinentes. No obstante, consideramos que éste no es el objetivo sustantivo. No al menos, desde las conclusiones de esta investigación. En este orden de ideas, presentamos un conjunto de propuestas, así como algunas de sus ventajas y/o desventajas, con la finalidad de que sean

analizadas y discutidas de manera colectiva, posibilitando así la adopción de las mejores decisiones posibles, a luz de las aportaciones realizadas por las diversas investigaciones, los actores políticos y la discusión pública.

1. *Realizar procesos electorales concurrentes con las elecciones federales.*
 - a. Ventajas: se podría evitar la denominada fatiga electoral y la reiteración del proceso, disminuiría sus costos y favorecería el interés ciudadano en los procesos federales intermedios.
 - b. Requerimientos: implica cambios legislativos, acuerdos entre instancias de gobierno e institutos electorales, la reducción o ampliación de los periodos legales de los diputados, senadores o ayuntamientos en el periodo de transición al nuevo calendario.
 - c. Desventajas: La concurrencia podría favorecer la imposición de la agenda federal sobre la local. Podría implicar la duplicidad de funciones de los integrantes de los Institutos Federal y Estatal.
2. Ampliar los medios de captación del voto a través de correo postal, urnas electrónicas y votación por Internet (en línea / on line), así como el periodo de votación.
 - a. Ventajas: facilita la libre elección del momento en que se emite el voto, de acuerdo a las posibilidades y condiciones particulares, inhibe factores asociados al abstencionismo y al ausentismo, como las condiciones climatológicas, dificultades para trasladarse a la casilla, los periodos vacacionales, actividades académicas o laborales.
 - b. Requerimientos: las urnas electrónicas requieren de inversiones en equipo, capacitación de recursos humanos e instalaciones; además tendría como requisito, revertir la desconfianza y la resistencia del electorado sobre el proceso mismo y sobre los medios propuestos.
 - c. Desventajas: No se aprecian desventajas.
3. *Aplicación de sanciones a abstencionistas.*
 - a. Ventajas: la coacción legal podría incrementar la asistencia de electores a la casilla.

- b. Requerimientos: modificar el marco legal vigente.
 - c. Desventajas: limita el ejercicio del derecho de elección, podría reforzar la resistencia de la ciudadanía y aun su oposición activa a la medida, así como la desafección a la política y sus procesos electivos. Por otra parte, no asegura una mayor participación política ni de mejor calidad, pudiendo estimular, por el contrario, el incremento de votos nulos.
4. *Redefinir la concepción del abstencionismo en las campañas de difusión y promoción realizadas por el IFE y el IEE*
- a. Ventajas: estimular el ejercicio del voto, incluyendo el que expresa una postura de desconfianza e incredulidad sobre los actores políticos, constituye un indicador eficiente de la evaluación de su desempeño, constituyéndose así en un importante insumo para la definición de estrategias por parte de los institutos, así como para las que pudieran elaborar los partidos políticos, sus candidatos y los gobernantes en turno para recuperar la confianza de las ciudadanas y los ciudadanos.
 - b. Requerimientos: la revisión de las pautas de comunicación utilizadas por los institutos electorales.
 - c. Desventajas: No se aprecian desventajas.
5. *Instituir mecanismos de participación ciudadana y/o facilitar los ya existentes (referéndum, plebiscito, rendición de cuentas y revocación de mandato, así como la elección individual y no por planilla, de los integrantes del Ayuntamiento e incluso la reelección de los gobernantes).*
- a. Ventajas: sugiere una mayor participación y compromiso ciudadano, favorece su control sobre el uso y destino de los recursos públicos, la supervisión y evaluación del desempeño de presidentes municipales, regidores, síndicos, diputados, senadores y gobernadores.
 - b. Requerimientos: modificaciones legales y el diseño de un marco regulatorio pertinente, lo que implica un largo periodo de debates, análisis y negociaciones.
 - c. Desventajas: implica amplias posibilidades de una tenaz resistencia por parte de los partidos políticos, legisladores e incluso investigadores y académicos.

6. *Fortalecer la autonomía del IEE, descentralizando la organización de los procesos electorales, delegándole las atribuciones y los recursos presupuestales correspondientes.*
 - a. Ventajas: las y los ciudadanos estarían en condiciones de identificar a qué instituto le corresponde la responsabilidad de la emisión de la credencial de elector, sus derechos y obligaciones ante el mismo, cuál es el que organiza el proceso electoral y ante quien emite u omite su voto.
 - b. Requerimientos: redefinir las atribuciones de los institutos electorales federal y estatal, reservándose al Instituto Federal Electoral la normatividad.
 - c. Desventajas: no se identifican en términos de la delimitación de sus distintas atribuciones y niveles de competencia.
7. *Fortalecer la vida democrática de los partidos políticos.*
 - a. Ventajas: permitiría modificar la negativa percepción social que de ellos tiene la mayor parte de la ciudadanía.
 - b. Requerimientos: requiere un profundo proceso de negociación interna, que favorezca la incorporación de nuevos cuadros políticos.
 - c. Desventajas: No se aprecian desventajas.
8. *Rendición de cuentas periódicas y regulares, de los partidos políticos, ante sus miembros y la comunidad.*
 - a. Ventajas: las y los ciudadanos estarían en condiciones de valorar la oferta política y la concepción ideológica de partidos y candidatos, disminuiría la necesidad de campañas costosas, se posibilitaría la identificación de las y los candidatos, y éstas(os) contarían con las posibilidades de elaborar una agenda a partir de las propuestas y demandas ciudadanas y no de imponer la que surge en otros contextos.
 - b. Requerimientos: implica la necesidad de que los partidos políticos transformen sus estrategias antes, durante y después de los procesos electorales, realicen un mayor y constante trabajo de acercamiento con la ciudadanía, abandonen las prácticas clientelares y modifiquen la manera en que se conciben y las formas en que realizan, las campañas electorales.
 - c. Desventajas: No se aprecian desventajas.

9. *Estimular una política de equidad y apertura de espacios para el análisis informado de los asuntos de interés público.*

- a. Ventajas: informar a la ciudadanía de la complejidad social en que se desarrollan las actividades del día a día, posibilitaría que las y los ciudadanos cuenten con los elementos necesarios para realizar un análisis incluyente, sustentando una perspectiva de corresponsabilidad en la promoción de la cultura cívica.
- b. Requerimientos: la revisión, análisis y discusión, al interior de los medios de información, de su política editorial, de las posibilidades y formatos que, sin perder audiencia, fortalezcan el desarrollo de la cultura cívica.
- c. Desventajas: implica una discusión, sumamente sensible, sobre los límites entre libertad de expresión y autocensura.

10. *Facilitar los procesos de incorporación de la población migrante, en atención a su estatus, grupos de edad, niveles educativos y género, procurando medidas para la afirmación de sus derechos, fortalecer sus relaciones familiares y favorecer la construcción de redes sociales de apoyo.*

- a. Ventajas: favorecer la atención a sus necesidades y la valoración de sus aportaciones en la vida social y económica de la ciudad, promover la reflexión y asunción de las responsabilidades que implica la vida social, desarrolla la cultura cívica y disminuye la incertidumbre sobre el futuro inmediato y las posibilidades de ceder ante las prácticas clientelares,.
- b. Requerimientos: La implementación de programas sociales que atiendan a esta población, implica la disposición y coordinación de actores públicos y privados, que desde la perspectiva de la responsabilidad social, den contención a las diversas manifestaciones de los efectos no deseados y/o no previstos, del crecimiento económico y poblacional.
- c. Desventajas: Discutido de manera inadecuada, podría fortalecer la idea de que la inmigración es causante de los retos presentes en la convivencia cotidiana y la administración de la ciudad.

11. *Actualizar el padrón electoral y las listas nominales.*

- a. Ventajas: disminuiría la percepción de un mal empleo de los registros de ciudadanos que han fallecido, han mudado su población de residencia o cambiado de domicilio dentro de la ciudad. Permitiría precisar el número de votantes efectivos, así como el de los abstencionistas. Evitaría la frustración en quienes al querer emitir su voto no se encuentran registrados en la lista nominal correspondiente a su nuevo domicilio.
- b. Requerimientos: es una medida que para ser efectiva requiere ser permanente, lo que implica que sería una tarea siempre relativa.
- c. Desventajas: No se aprecian desventajas.

12. Mejorar las condiciones y facilitar el trámite de obtención, actualización y/o reposición de la credencial de elector, con instalaciones amplias, que cuenten con espacios que protejan a las y los ciudadanos de las condiciones climatológicas, con asientos, aire acondicionado y/o calefacción, sanitarios y estacionamiento.

- a. Ventajas: los y las ciudadanas que desean realizar su trámite no se verían desmotivados a realizarlo si las oficinas cuentan con las comodidades necesarias
- b. Requerimientos: en la mayoría de los casos, recursos económicos.
- c. Desventajas: No se aprecian desventajas.

13. Fortalecer las atribuciones de los institutos electorales, robusteciendo su carácter ciudadano, con autonomía e independencia de los partidos y asociaciones políticas.

- a. Ventajas: abonaría en la recuperación de la confianza de la ciudadanía a partir de los principios mismos en que se sustentan las atribuciones de ambos institutos: certeza, legalidad, independencia, imparcialidad y objetividad. Se constituirían, sin asomo de duda, en garantes de la legitimidad de los procesos electorales,
- b. Requerimientos: requiere una serie de negociaciones y modificaciones legales en los mecanismos de designación de los consejeros, lo que implica cambiar las atribuciones de que disfrutaban actualmente los partidos políticos a través de sus representantes en el Congreso.

c. Desventajas: En este sentido, pudiera generar conflictos.

14. Promover la educación cívica formal, integrándola como asignatura, desde preescolar hasta las instituciones de educación superior, y como eje de sus actividades cotidianas.

a. Ventajas: favorecería la formación de ciudadanos con clara conciencia de que en las organizaciones sociales existen derechos y obligaciones por igual, y que para el disfrute de una convivencia democrática, es de interés mutuo preservar y ejercer los primeros, así como cumplir los segundos; certificando con su práctica, que los valores no se dicen, si no que se practican.

b. Requerimientos: revertir el abandono en que se ha mantenido esta área educativa implica una clara política pública y el compromiso de todos los actores políticos, económicos y sociales para no descalificar con sus prácticas, lo que aquella promueve.

c. Desventajas: No se aprecian desventajas.

15. Estimular la participación política de los y las jóvenes.

a. Ventajas: La identificación por parte de este importante grupo de población, de los derechos que el marco legal garantiza a ciudadanas y ciudadanos, así como la asunción de las responsabilidades que implica la vida en sociedad, les permitiría realizar procesos de reflexión y autoidentificación que posibiliten la incorporación de sus intereses y expectativas en las propuestas de política pública, las plataformas electorales de los partidos políticos y en consecuencia su participación cívica y política.

b. Requerimientos: Supone un reto vencer el desinterés y la desconfianza que mantiene en su mayoría este grupo social con relación a la política, los partidos políticos y en general con las representaciones de autoridad. De igual manera, demanda la modificación de las prácticas partidarias, la generación de programas y proyectos sociales, económicos y culturales que favorezcan el reconocimiento de sus intereses, necesidades y abonen a favor de su práctica política.

c. Desventajas: No se aprecian desventajas.

16. Revisar que los reglamentos de los Institutos Electorales, Federal y Estatal, favorezcan la presentación de propuestas derivadas de las preocupaciones e intereses identificados por la ciudadanía.

- a. Ventajas: Modificaría la manera en que se han venido realizando las campañas políticas, privilegiando la argumentación de propuestas factibles y orientadas al cumplimiento de objetivos socialmente relevantes. Constituye una estrategia que al centrarse en los problemas y sus propuestas de atención, estimularía un mayor interés en la ciudadanía.
- b. Requerimientos: Implica acuerdos políticos entre los grupos, sectores y élites al interior de los partidos y entre éstos, así como la integración de plataformas de gobierno que establezcan de manera clara el compromiso y los mecanismos, recursos y acciones, a través de los cuales serían atendidos los problemas identificados. Adicionalmente, requeriría de procesos de negociación con los grupos y/o actores políticos y económicos que pudieran sentirse afectados al ser pospuestas o modificadas sus propuestas.
- c. Desventajas: Podría derivar en una reglamentación excesiva, que se constituyera en una limitante para el ejercicio del debate político.

17. Realización de foros de consulta y análisis sobre las múltiples dimensiones de la participación política, con la finalidad de avanzar en la comprensión de:

- a. La organización de los partidos políticos, sus prácticas internas y sus vínculos sociales.
- b. El desarrollo de capital social y la participación política.
- c. Mecanismos para asegurar la actualización permanente del Listado Nominal.
- d. Influencia de los medios masivos de información en la participación política.
- e. Estudio de recepción del discurso democrático.

Bibliografía

- Almond, Gabriel A. y Sidney Verba. "La cultura política". En Batlle, Albert (ed.) *Diez textos básicos de la ciencia política*. 1era ed. Ariel, Pp. 171-201. Barcelona. 1992
- Alcubilla, E. A. *El régimen electoral en España*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid, 2000.
- Aziz, Nassif, A. Territorios de alternancia (El primer gobierno de oposición en Chihuahua). México: CIESAS/Triana Editores, 1996.
- _____. *Los ciclos de la democracia. Gobierno y elecciones en Chihuahua*. México: CIESAS/UACJ/Miguel Ángel Porrúa, 2000
- Barrera, Dalia B y Lilia Venegas, *Testimonios de participación popular femenina en la defensa del voto, Ciudad Juárez, Chihuahua, 1982-1986*. INAH, México, 1992
- Balza, G.R. "OPEP: Historia y Literatura" en *Temas de Coyuntura*, No. 50, IIESUCAB, 21-53.
- Beck, Ulrich. ¿Qué es la globalización? España: Paidós, 1998.
- Bobbio, Norberto. *Derecha e Izquierda*. Punto de Lectura, Madrid, 1994.
- _____. *Liberalismo y Democracia*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.
- _____. *Teoría General de la Política*. España: Editorial Trotta, 2003.
- Bayón, María Cristina. *Precariedad social en México y Argentina: tendencias, expresiones y trayectorias nacionales*. Revista de la CEPAL, 2006. En <http://www.eclac.org/publicaciones/SecretariaEjecutiva/9/LCG2289PE/G2289eBayon.pdf>, última visita el 13 de noviembre de 2008.
- Bolio, José Paoli. "Elecciones en México. Evolución y perspectiva" en Coord. Pablo González Casanova. *Sociedad civil, partidos y elecciones*. Pp.34 Siglo XXI, México, 1993.
- Boix, Carles y Clara Riba. *Las bases sociales y políticas de la abstención en las elecciones generales españolas: recursos individuales, movilización estratégica e instituciones electorales*. Centro de Investigaciones Sociológicas y del Centre per a la Recerca en Economia Internacional (CREI) de la Universitat Pompeu Fabra.
- Bowden, Charles. *Juarez, laboratory of our future*. New York Aperture, New York, 1998.
- Calderón Rodríguez, José María. *La ruptura del colaboracionismo de clases y las perspectivas de la democracia*. En: La crisis del Estado del Bienestar, México: Siglo XXI-UNAM, 1988.
- Cansino, César. El desafío democrático. La transformación del Estado en el México postautoritario. México: CEPACOM, 2004.

- Carothers, Thomas. "The End of the Transition Paradigm", *Journal of Democracy*, Volume 13, Number 1 January 2002.
- Cisneros, Isidro. "Qué hacer con el Abstencionismo" en *Expresión Electoral* (Publicación del Instituto Estatal Electoral de Chihuahua) número 3, 11va época, México, 2008.
- Cortés, Marco y Cecilia Shibya. "Los valores de los jaliscienses. Encuesta Estatal de valores". México: Universidad de Guadalajara. 1999. P. 230.
- Crespo, José A. "Elecciones y democracia" en *Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática*, número 5, IFE, México. 1997
- Crouch, Colin. *Posdemocracia*. México: Taurus, 2004.
- Dahl, Robert. *La poliarquía participación y oposición*. Madrid: Tecnos, 1989.
- _____. "A Democratic Dilemma: System Effectiveness versus Citizen Participation" en *Political Science Quarterly*, Volume 109, Issue 1 (spring, 1994), Pp. 23-34.
- Downs, Anthony. *An economic theory of democracy*. Nueva York: Harper & Brothers (traducción en español: *Teoría Económica de la democracia*. Madrid: Aguilar, 1973)
- Discusión. "La transición, esa metáfora calva". *Fractal*, núm. 12, enero-abril, 1999, año 3, volumen IV, pp. 151-167. <http://www.fractal.com.mx/F12vario.html>
- Duhau, Emilio y Lidia Girola. "La ciudad y la modernidad inconclusa" en *Sociológica*, núm. 12, enero-abril de 1990. Pp. 9-31.
- Durand Ponte, Víctor Manuel. *Ciudadanía y cultura política*. México, 1993-2001, México: Siglo XXI Editores, 2004.
- Duverger, Maurice. *Los partidos políticos*. México: FCE, 2002.
- Escalante, Fernando. *Ciudadanos imaginarios: memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la república mexicana: tratado de moral pública*. El Colegio de México, 1992.
- Escalante, Fernando. *Ciudadanos imaginarios: memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la república mexicana: tratado de moral pública*. El Colegio de México, 1992.
- Escalona, Isabel. "Asentamientos humanos y poder político: el caso del clientelismo en Anapra". Tesis de maestría, Ciudad Juárez: UACJ, 2002.
- Farfán, H. Rafael. *Del paradigma político de la transición. Estudio crítico de un modelo de análisis político*, *Sociológica*, año 11, número 30, enero – abril, 1996
- Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior. Seminario sobre Transición y Consolidación Democráticas 2001 – 2002, La democracia en México, 13 y 18 de diciembre de 2001, Madrid: FRIDE, 2002.
- Gamson, W. A. *Power and discontent*, Homewood, Dorsey Press, 1968.
- García, Víctor. "Actores sociales y planeación urbana: el caso del Instituto Municipal de Investigación y Planeación en Ciudad Juárez", tesis de maestría. Ciudad Juárez: UACJ, 1999.
- Giddens, Anthony, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrurtu, Argentina, 2003.
- _____. *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Taurus, México, 2002.

- González, Pablo y Jorge Cadena (Coords.) *Los partidos, las elecciones y la crisis*. Coedición con Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades. UNAM, 2da. Ed. Siglo XXI, 1989. PP. 256-261.
- Guillén Tonatiuh, Edgard W. Butler y James B. Pick, " La política fronteriza del norte de México. Perspectivas en la década de los noventa", en *Estudios Sociológicos*, no. 23, mayo-agosto, 1990,, pp. 271-304.
- Guillén, Tonatiuh y Ricardo Rodríguez. "Ciudad Juárez. Planeación y control urbano: el caso del Lote Bravo", en Tonatiuh Guillén (coord.) *Municipios en transición. Actores sociales y nuevas políticas de gobierno*, El Colegio de la Frontera Norte- Fundación Friedrich Ebert, México, 1995.
- Gutiérrez, Griselda (Coord), *Violencia sexista. Algunas claves para la comprensión del feminicidio en Ciudad Juárez*, Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, México, 2005.
- IMIP. *Radiografía socioeconómica del municipio de Juárez*. Documento, Ciudad Juárez, 2004.
- Instituto Federal Electoral de México. Estudio Sobre Abstencionismo En México. ———*Aspectos de la democracia*. Editorial Limusa-Wiley. México, 1965.
- Instituto Federal Electoral, *¿Qué es el Instituto Federal Electoral?*, <http://www.ife.org.mx/InternetCDA/MenuSuperior/index.jsp>, 2002.
- Jusidman, Clara y Hugo Almada. *La realidad social de Ciudad Juárez: Análisis Territorial*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.2007.Pp 87-90.
- Kelsen, Hans. "Teoría general del derecho y el Estado". México: UNAM, 1992. P. 343.
- Kuschick, Murilo. *México en la transición democrática. Entrevista a Jacqueline Peschard*, *Sociológica*, año 11, número 30, enero – abril, 1996.
- Kuschick, Murilo. *Entrevista con Juan Molinar Horcasitas*, *Sociológica*, año 11, número 30, enero – abril, 1996.
- Lapop. *Cultura política de la democracia en México: 2006*. USA: Universidad de Vanderbilt, Diciembre de 2006.
En <http://www.itemason.vanderbilt.edu/files/bwc9pe/MEXICOspanishAmericasBarometer2006.pdf>, última visita 19 de agosto de 2008.
- Lau, Rubén., Vicente Jaime y Víctor Orozco. *Sistema político y democracia en Chihuahua*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1986.
- Laswell, Harold. *Politics. Who ges what, when, how*. Nueva York. Mc. Graw Hill. 1936.
- Lipset, Seymour Martin. *El hombre político, las bases de la política*. España: Editorial Tecnos, 1987.
- Loera, Manuel. *Tendencias en la participación electoral mexicana*. Conferencia para el Taller de Consulta sobre el Abstencionismo en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. México, 2008.
- Lomnitz, Claudio. "La construcción de la ciudadanía en México". *Metapolítica*, Volumen 4, julio-septiembre de 2000. Pp.128-149.
- Lozano, Yadira. "Planeación urbana y desarrollo urbano en Ciudad Juárez, el caso de la colonia Adolfo López Mateos", tesis de maestría. UACJ, 2001.

- Martínez Miguélez, Miguel. Los Grupos Focales de Discusión como Método de Investigación. <http://miguelmartinezm.atspace.com/gruposfocales.html>
- Méndez de Hoyos, Irma. “De la hegemonía a la competitividad electoral: la transición democrática en México, 1979-2003”. Revista Española de Ciencia Política. Núm. 9, Octubre 2003, pp. 113-142
- Meléndez, Analco y Gerardo Fali. *Participación ciudadana y el Distrito Federal*”, UAM, México, 2001.
- Mills, Wright. *La imaginación sociológica*. México: FCE, 1981.
- Mizrahi, Yemile, "¿Administrar o gobernar? El reto del gobierno panista en Chihuahua", Documento de trabajo, n. 42, CIDE, 1996.
- Mizrahi, Yemile, “La nueva oposición conservadora en México: la radicalización política de los empresarios norteños”, foro internacional, n. 130, el Colegio de México, 1992.
- Mizrahi, Yemile, "La nueva relación entre los empresarios y el gobierno: el surgimiento de los empresarios panistas", Estudios sociológicos, v. XIV, n. 41, mayo-agosto, 1996, pp. 493-515.
- Molinar Horcasitas, Juan, "Regreso a Chihuahua", Nexos, n. 111, marzo, 1987.
- Morgan, David L. – Spanish, Margaret T. Focus Groups: A New Tool for Qualitative Research. EBSCO Publishing, 2003.
- Morales, Martagloria (Coordinadora). “La participación ciudadana en las nuevas administraciones municipales”. México: Universidad Autónoma de Querétaro, Serie Sociales, 2000. P.1999.
- Moreno, Alejandro. *El votante mexicano. Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. México: FCE, 2003.
- Moch Arias, Rita. “La paradoja de la democratización nacional y local en México.” Convergencia, Núm. 30, septiembre – diciembre 2002, Toluca, Universidad Autónoma de México, pp. 47 – 58. 2002
- Murillo, Carlos. “*La Sociedad Anónima: los factores socioeconómicos y políticos del abstencionismo en el municipio de Juárez 1992-2004*”. Editorial La Gota. Chihuahua. 2006.
- Njaim, Humberto. “La gobernabilidad democrática regional y el papel desintegrador” en Nueva Sociedad Número 145 Septiembre –Octubre 1996, Pp. 138-147, en http://www.nuso.org/upload/articulos/2358_1.pdf , visitada el 11 de enero de 2009.
- Nohlen, Dieter. *Sistemas electorales y partidos políticos*. México: FCE, 2004.
- Orozco, Víctor, *Chihuahua. Biblioteca de las entidades federativas*, CIIH-UNAM, 1991.
- Orozco, Víctor, "Las perspectivas del sistema político y la democracia en Chihuahua", en Lau Rubén, et. al., *Sistema político y democracia en Chihuahua*, IIS-UNAM y UACJ, México, 1986, pp. 97-135.
- Orozco, Víctor, "Chihuahua", en Pablo González Casanova y Jorge Cadena Roa (coord.), *La República Mexicana, modernización y democracia de Aguascalientes a Zacatecas*, v.1, La Jornada ediciones y CIIH-UNAM, México, 994, pp. 191-223.

- Pacheco González, Sergio. La participación social de las mujeres en el norponiente de Ciudad Juárez. México: UACJ, 2006.
- Padilla, Héctor. “Transición política y reforma municipal en Chihuahua en el umbral del siglo XXI”, en Víctor Orozco, *Chihuahua Hoy 2003*, UACJ, Ciudad Juárez, 2003.
- _____ Chihuahua 1998: fin de un ciclo, inicio de otro, Avances, UACJ, Ciudad Juárez, 1999.
- _____ “Transición política y reforma municipal.” En *Chihuahua Hoy 2003. Visiones de su historia, economía, política y cultura*. Coordinado por Víctor Orozco, pp. 81-120. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2003.
- Padilla, Héctor y César Olivas; “Participación ciudadana y valores políticos de los juarenses”, en *Sociedad y política en la región Paso del Norte de Irasema Coronado y Héctor Padilla*, UACJ, Ciudad Juárez, 2005.
- Paramio, Ludolfo “Cambios sociales y desconfianza política: el problema de la agregación de preferencias”, en VI Congreso Español de Sociología, Instituto de Estudios Sociales Avanzados, pp.2-4. 2002
- _____ *La globalización y el malestar en la democracia* en el VII Congreso de la FES (Salamanca, España, del 20 al 22 de Septiembre de 2001) con el título “Estados, mercados y ciudadanía”. 2001
- _____ *Sin confianza no hay democracia: electores e identidades políticas* en la ponencia para el seminario Escenarios futuros: agendas de gobiernos y desafíos en América Latina organizado por la UNAM en Cuernavaca, Morelos del 2 al 4 de Marzo de 1998; y, en Ciudad de México el 5 y 6 de Marzo de 1998.
- Parker Gamucio, Cristian. *Abstencionismo, Juventud y política en Chile actual*. Investigación de la Universidad de Santiago de Chile, 2000-2003.
- Prud’homme, Jean-François. “Participación ciudadana y democracia en América Latina”. En *La construcción de instituciones para la democracia en América Latina*. Seminario organizado por el IFE, 28 y 29 de octubre de 1998. Pp. 93-107.
- Quintana, Víctor. “Un acercamiento sociológico al abstencionismo electoral Chihuahua 2007”. *Revista Expresión Electoral*, No. 2, época 2 del Instituto Estatal Electoral de Chihuahua (28 de Marzo de 2008) <http://www.ieechihuahua.org.mx/duplicado.aspx>. Consultado el 3 de mayo de 2008.
- Ramírez, Juan Manuel y Jorge Regalado (Coordinadores). *Cambio político y participación ciudadana en México*. México: Universidad de Guadalajara, Sociedad Civil I. 2000. Pp. 9-56 y 107-117.
- Robles, Gregorio. *Los derechos fundamentales y la ética en la sociedad actual*. España: Editorial Civitas S.A, reimpresión revisada, 1997.
- Romero, Laura Patricia. “Autoritarismo con nuevo rostro o fragilidad democrática en Jalisco”. *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. X, Núm. 30, mayo – agosto 2004, pp. 65 – 81.
- Salazar Elena, Rodrigo y Benjamín Temkin Yedwab. “Abstencionismo, escolaridad y confianza en las instituciones. Las elecciones federales de 2003 en México”. *Política y Gobierno*, Vol. XIV, número 1. 1 Semestre de 2007.
- Sartori, Giovanni. *Partidos y sistemas de partidos*. España: Alianza Editorial, 2002.

Silva-Herzog Márquez, Jesús. El antiguo régimen y la transición en México, Editorial Planeta Mexicana - Joaquín Mortiz, México, 2004

Segundo Eslabón. La organización ciudadana en la defensa y el ejercicio de los derechos civiles y políticos. Cuadernos de divulgación de la cultura democrática [versión electrónica], 2. Disponible en: <http://deceyec.ife.org.mx,2000>.

Sodaro, Michael. *Política y Ciencia Política: una introducción*. Mc. Graw Hill, España, 2004

Schmidt, Samuel (coord.). La nueva crisis de México. México: Nuevo Siglo Aguilar, 2003.
Shumpeter, J. *Teoría del desenvolvimiento económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1957.

Tuesta, Fernando. “Abstencionismo y ausentismo, ¿son iguales?” en XVII Conferencia del Protocolo de Tikal, Costa Rica, 2003.

Vilajosana, J. M. “La justificación de la abstención” en Revista de Estudios Políticos, número 104, España, 1999.

Valdés Zurita, Leonardo. “El sistema de partidos en México: las dimensiones de la competitividad electoral”. Política y Cultura, UAM Xochimilco, otoño de 1995, pp. 29-41. www.xoc.uam.mx/~polcul/pyc05/29-41.pdf

Valle, Víctor. A. (Coord.) *Las rutas de la democracia. Elecciones locales en México*. Eón Sociales, México. 2007.

Ware, Alan. *Partidos políticos y sistemas de partidos*. España: Ediciones ISTMO, 2004.

Wattenberg, Martin P. *Is voting for you people?* USA, Publisher: Longman; 1 edition May 12, 2006.

Zermeño, Sergio. *La sociedad derrotada, el desorden mexicano de fin de siglo*. Siglo XXI, México, 1996.

Zolo, Danilo, *La democracia difícil*, Alianza Editorial, México, 1994

Zovatto, Daniel. Crece el abstencionismo electoral en E-lecciones.net, el portal político iberoamericano. [Http://e-lecciones.net/](http://e-lecciones.net/) (Visitado el 29 de Abril de 2008).

Sitios de Internet.

- Sociedad Suiza de Radiodifusión y Televisión. “La abstención, vencedora de las elecciones en Suiza”. Periódico en línea
<http://www.swissinfo.ch/spa/archive.html?siteSect=883&sid=7974548&ty=st>
(Consultado el 10 de Junio de 2008).
- The International Institute for Democracy and Electoral Assistance en www.idea.int/about/. Consultado el 23 de Mayo de 2008.

- Banco Mundial en <http://www.worldbank.org> (Consultado el 2 de diciembre de 2008)
- Sitio de transparencia Internacional en <http://www.transparenciainternacional.org> (Consultado el 2 de diciembre de 2008)
- Voz de la democracia y la libertad en el mundo en: <http://www.freedomhouse.org> (Consultado el 2 de diciembre de 2008)
- Portal en línea de información internacional.
<http://www.intermonoxfam.org/es/page.asp?id=887> (consultado el día 11 de diciembre de 2008).
- Portal en línea del Gobierno Argentino <http://www.argentina.gov.ar> (consultado el 13 de julio de 2008).
- Portal en línea del Gobierno del Estado de Chihuahua en: <http://www.chihuahua.gob.mx/default.asp> , (Consultado el 16 de enero de 2008).
- Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales en: <http://biblioteca.universia.net/ficha.do?id=37914138> (Consultado el 14 de noviembre de 2008).
- Portal en línea del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en: <http://www.prd.org.mx>, (Consultado el 12 de noviembre de 2008).

De Referencia

- Portal en línea del Instituto Federal Electoral en: <http://www.ife.org.mx/>
- Portal en línea del Instituto Estatal Electoral de Chihuahua en: <http://www.ieechihuahua.org.mx/>
- Portal en línea de la Comisión Estatal Electoral de Nuevo León en: <http://www.cce-nl.org.mx/cee/que.asp>
- Portal en línea del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Baja California en : <http://www.ieebc.org.mx/>
- Portal en línea del Consejo Estatal Electoral del Estado de Sonora en: <http://www.ceesonora.org.mx/>

- Portal en línea del Instituto Electoral del Estado de Puebla en:
<http://www.ieepuebla.org.mx/>
- Portal en línea del Instituto Electoral del Estado de Guanajuato en:
<http://www.ieeg.org.mx/>
- Portal en línea del Instituto Estatal Electoral Chihuahua en:
<http://www.ieechihuahua.org.mx/>